

LOS INDIOS CAYAPAS DEL ECUADOR

*COLECCIÓN BIBLIOTECA
ABYA-YALA*

6

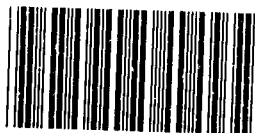
S.A. Barrett

LOS INDIOS CAYAPAS DEL ECUADOR

S. A. Barrett

Colección
"Biblioteca Abya-Yala"

6



026369



Ediciones
Abya-Yala
1994

LOS INDIOS CAYAPAS DEL ECUADOR

S. A. Barrett

Colección "Biblioteca Abya-Yala" N° 6

1ª Edición

1994

Ediciones ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson

Casilla 17-12-719

Telf.: 562-633

Quito - Ecuador

PUCESE

Casilla 65

Santa Cruz y Espejo

Esmeraldas

Autoedición: Abya-Yala Editing

Quito-Ecuador

ISBN

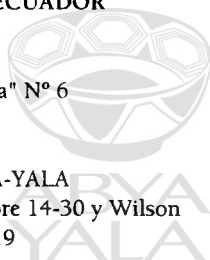
9978-99-079-8

Impresión:

Talleres ABYA-YALA

Cayambe-Ecuador

Impreso en Cayambe-Ecuador, abril 1994



INTRODUCCION

Toda la información que aparece en este volumen fue obtenida durante el período comprendido entre julio de 1908 y abril de 1909, en el cual convivimos con los Cayapas que habitan en el noroeste del Ecuador.

El hallazgo de extensos depósitos arqueológicos en La Tolita, cerca de la desembocadura del río Santiago, fue lo que animó al profesor Marshall H. Saville a sugerir una investigación al Sr. George G. Heye, cuyo objetivo principal era el de recopilar información, que pudiera aclarar las dudas surgidas al encontrar muestras de arte prehistórico muy desarrollado, alrededor de las tolas de La Tolita, especialmente en alfarería y metalurgia.

La investigación no aportó datos sobre los “fabricantes” de dichos objetos, quizá porque la cultura que representan es muy antigua, o porque los Cayapas son inmigrantes relativamente recientes en esta región, pero sí que ayudaron a establecer numerosas observaciones relevantes, en cuanto a la etnología de la zona noroccidental de Sudamérica, hasta el momento no muy conocida.

Debo agradecer el interés de la Sra. Marie Antoinette Heye, ya que todo lo presentado en este libro es parte de una investigación patrocinada por ella.

Partimos de San Francisco en junio de 1908, con tiempo suficiente para poder embarcarnos, vía Nueva Orleans y

Colón, en una nave de la Pacific Navigation Company, en Panamá, destino a Esmeraldas. Sin embargo, tuvimos que permanecer dos semanas en Panamá a la espera del siguiente vapor pues el horario a lo largo de la costa occidental es bastante irregular. Gracias a este atraso, nos encontramos con el profesor Saville, quien regresaba de una investigación arqueológica en Ecuador, y nos comunicó alentadoras noticias respecto a las favorables condiciones sanitarias de la región, así como otros datos de interés.

Tras un viaje de cinco días, con las escalas usuales en Buenaventura y Tumaco, nuestra embarcación ancló en el puerto de Esmeraldas, donde fuimos calurosamente recibidos por el Sr. George D. Hedian, agente consular de los Estados Unidos en Esmeraldas. El Sr. Hedian ya conocía al profesor Saville desde hacía tres años y había participado con él en una expedición arqueológica el verano anterior. Se mostró muy interesado en nuestra investigación por ser cónsul, colaborador, y sobre todo por ser amigo, lo que me demostró en tiempos de enfermedad y otras necesidades. En esta ocasión, compartió con nosotros sus conocimientos sobre el país y su gente, adquiridos durante su larga estancia en la zona, y nos dio buenos consejos y recomendaciones e incluso nos ayudó en cuestiones de negocios relacionadas con la expedición. Quisiera agradecer desde aquí, todas las muestras de generosidad del Sr. Hedian para conmigo.

Decidí permanecer una semana en Esmeraldas, pues debía recuperarme de una fiebre que contraí en la Bahía de Tumaco, durante una travesía en canoa, inspeccionando las tolas de la isla El Morro. Durante este tiempo tuve la oportunidad de conocer todas las personas relevantes en Esmeraldas, ciudad principal y capital de la provincia que lleva su nombre, así como de equiparme con lo necesario para el viaje

río arriba del Cayapas. Entre otros, pude entrevistarme con el Gobernador de la provincia, quien amablemente me entregó cartas de recomendación para el teniente político de La Tola.

Obtuve pasaje para La Tolita en una balandra (una corbeta pequeña). Me acompañaba el Sr. Hedian, que había arreglado unos asuntos para poder visitar a los indígenas y cerciorarse de que fuera adecuadamente presentado a algunos de sus jefes.

Después de dos días, desembarcamos en La Tolita donde fuimos recibidos por el Sr. Don Pablo I. Sánchez, dueño de la hacienda, y el Sr. Don Calixto Ramírez, el administrador, dos caballeros españoles, que nos facilitaron de muchas maneras el trabajo, a los que quiero especialmente agradecer sus atenciones, en particular las que me brindaron cuando estuve enfermo, así como a la Sra. de Sánchez, el Sr. Don Maximiliano Sánchez y el Sr. Don Manuel. Ellos fueron también quienes reunieron una gran variedad de objetos de cerámica y piedra de las minas de La Tolita, que luego donaron a las colecciones que más tarde constituirían el "Museum of the American Indian" de la Fundación Heye.

También agradecemos los favores del Sr. Donato Yanuzzelli, de Palma y de su hermano Don Antonio Yanuzzelli de Esmeraldas, así como de los hermanos Dumarest.

Después de algunos días de preparación en La Tolita, partimos aguas arriba del río Cayapas, llegando, al segundo día, a casa del Sr. Don José Trejo, secretario de la Gobernación de la división Punta Venado del Cayapa, quien, cuando se aseguró de que no estábamos relacionados con ningún proyecto minero, permitió que acampásemos en un trapiche que tenía al otro lado del río.

Al cabo de dos días el Sr. Hedian regresó, dejándome establecer las amistades necesarias para la buena marcha del estudio. Con cuidado y diplomacia conseguí demostrar a los indígenas, que mis fines no eran ni explorar secretamente sus recursos mineros, ni interferir en sus tierras y libertades.

De esta manera, entablamos relaciones amistosas con Don José y con el Sr. Don Antonio Napa, jefe principal o Gobernador de la división de Punta Venado, hasta ganar la confianza de este último y de varios otros, lo que me permitió obtener toda la información deseada sobre su cultura en forma global. Realmente, la hospitalidad y el apoyo que me brindaron los Cayapas fue total y gratuito (salvo alguna pequeña ayuda médica), contrariamente a lo que se acostumbra en Norteamérica. En particular, es de agradecer la acogida de Don Antonio y los suyos, considerándome como un miembro más de su familia y facilitando la investigación en todo lo posible.

Las fotografías que se muestran en el libro fueron tomadas en la zona durante el estudio, o más tarde en el caso de los especímenes que fuimos recopilando, y que hoy están en el "Museum of the American Indian" de la Fundación Heye. Otra colección similar se encuentra en el "Königlicher Museum für Völkerkunde" en Berlín. Los dibujos del "Museum of the American Indian", de la Fundación Heye, los realizaron los Sres. Rudolph Weber y Willian Baake, de Nueva York, y el Sr. George Peter, de Milwaukee.

El mapa del territorio de los Cayapas empleado en la expedición es una copia del que se hizo para el gobierno provincial, bajo el título "*Plano topográfico del Río Cayapas y sus principales afluentes, levantado en diciembre de 1891 por Santiago M. Basurco, ingeniero de la Comisión exploradora*". La co-

pia, autorizada por el gobernador provincial, resultó muy útil pero la investigación puso de manifiesto que no era del todo fiable en ciertos detalles, de manera que se debieron hacer correcciones y añadiduras que se efectuaron en base a un mapa puesto a disposición del Museo por la American Geographical Society” de Nueva York.

Los resultados del trabajo de campo, fueron elaborados en su forma final con las dificultades que conllevaba el tener que hacerlo día a día, después de mi trabajo como supervisor del museo, así como el carecer de una adecuada biblioteca de fácil acceso.

No obstante, debo agradecer el privilegio que me fue concedido, por el “Field Museum of Natural History”, de consultar sus volúmenes sobre Sudamérica los domingos, que era el único día en el que podía trasladarme a Chicago, donde se encuentra este establecimiento.

Finalmente quiero terminar esta presentación del trabajo realizado, agradeciendo una vez más la colaboración y las numerosas sugerencias del profesor Saville y del ya fallecido Sr. George H. Pepper así como el apoyo e interés constante del Sr. Heye.

S. A. Barrett

I GEOGRAFIA (FISICA Y ECONOMICA)

Situación geográfica

Los Cayapas, unos 1500 o 2000 indígenas, viven actualmente y casi en su totalidad a lo largo del río Cayapa y sus afluentes. Este río es uno de los mayores de la parte noroccidental de la provincia de Esmeraldas, y está ubicado a unos 150 kilómetros al norte de la línea equinoccial. Su territorio presenta un relativo fácil acceso al océano, lo que permite que casi todos los moradores de la zona lo visiten al menos una vez al año.

Sólo unos pocos indígenas, (unos 100), no viven en las proximidades del río, sino en otras localidades como Pueblo Viejo, a orillas del río Santiago; en la orilla del río Dabele, a unos kilómetros al sur de la capital (Esmeraldas); y, hacia el norte, en el río Rosario a 12 kilómetros de Tumaco aproximadamente, en el extremo sur-occidental de Colombia.

El río Cayapas nace en la parte oeste de la cordillera occidental de los Andes, en un punto próximo al Cotacachi (4966 m de altitud). Esta vertiente, presenta un relieve muy abrupto que abre paso a una amplia llanura costera que se extiende hasta el océano donde se distinguen algunas estribaciones en su parte oriental, y algunas cadenas aisladas de lo-

mas y colinas bajas, cerca de la costa. Es en esta llanura donde se sitúa el curso bajo del río Cayapas, donde viven los indígenas. Pocos son los que se establecen en las zonas inferiores de la cordillera, si es que hay alguno.

En esta parte, el río es ancho, muy profundo y tranquilo; no ocurre así en la parte más arriba de la línea de la marea, donde su curso es acelerado, menos profundo, con numerosos rápidos provocados por la naturaleza de la llanura costera y difíciles de franquear, aun cuando no está crecido, en canoa. Navegarlo en tiempos de crecientes es casi imposible, especialmente en el rápido de Corriente Grande. Por otra parte, no se encontraron cataratas en el curso bajo del río.

Anteriormente, según cuentan sus tradiciones, los Cayapas vivían en la meseta ubicada entre las cordilleras occidental y oriental de los Andes, en un altiplano donde se encuentran las principales ciudades interiores del Ecuador (Quito: 2850 m; Ibarra: 2250 m, etc.) dejando, más allá de la cordillera oriental, la vasta cuenca amazónica.

Las condiciones de vida, por tanto, de este grupo indígena, han variado considerablemente al cambiar no sólo la topografía del territorio que ocupan sino también el clima, los recursos naturales, el modo de viajar, la estructura de sus viviendas, el abastecimiento de alimentos, etc.

El Clima

En el territorio del río Cayapa, el clima es típicamente tropical. La temperatura se mantiene estable durante todo el año, siendo su valor máximo en el día, entre 21 y 27°C. ¹

Se registran lluvias casi a diario, aunque en el año se distinguen la llamada *estación húmeda* (que corresponde al otoño, invierno y primavera de la región templada del norte) y la *estación seca* (durante el verano). Sin embargo, en esta región las lluvias se dan durante todo el año, a pesar de encontrarse a escasa distancia al norte de las zonas áridas de la costa occidental de Sudamérica.

Así si avanzamos hacia el sur desde la región del río Esmeraldas, el nivel de precipitaciones decrece rápidamente y, con algunas excepciones, el terreno se va mostrando cada vez más árido, tanto en Manabí, como en la costa peruana, donde la aridez es muy acusada. Por otra parte, en el norte, hasta el sur de México, las lluvias son tan abundantes, que en ocasiones pueden exceder a las del territorio Cayapa.

Cierto es que no fue posible en nuestra expedición, medir con exactitud las precipitaciones, por carecer de aparatos, pero según observaciones hechas los tres primeros meses de 1895, en abril de 1896 y con posterioridad, en mayo de 1901, en el río Santiago, que tiene la misma desembocadura que el río Cayapas, se registraron valores diarios desde 2,06 hasta 2,21 cm (de 7,51 a 8,06 m de precipitación anual total)² Posiblemente estos resultados variarían si el estudio se hiciese a lo largo de todo un año, o comparando año a año. De cualquier modo, análisis que indican lluvias sin precedentes en el invierno de 1909-10, nos demuestran que los datos antes aportados son bastante acertados para esta región.

Las inundaciones son frecuentes a lo largo de los ríos de esta zona, debido a las grandes lluvias y a la constante saturación del suelo, y tienen lugar después de aguaceros largos y de gran dureza, que a veces suelen ser de días. En estos casos en la parte de la desembocadura del Cayapas, (que tiene

más de una milla de ancho), el nivel de las aguas se eleva varios metros, y consigue anegar las zonas de sus alrededores que presentan poca altura. Más arriba, donde el cauce del río discurre entre colinas, el nivel se eleva mucho más, llegando hasta los 15 metros donde las orillas son escarpadas.

Los Cayapas suelen colocar sus casas lo más cerca posible del río, ya que dependen en gran medida de él, sobre todo como vía de comunicación. Pero debido a las abundantes inundaciones, han desarrollado un sistema de construcción, tipo palafito, que consiste en elevar el piso sobre pilotes, a unos 2 o 4,5 m del suelo. Sin embargo deben tener también en cuenta el lugar donde instalan la vivienda ya que en tiempos de desbordamiento, las aguas suelen rodear completamente la casa llegando a pocos centímetros del piso.

Las copiosas lluvias, producen tasas de humedad muy elevadas³, que no serían soportables si el cielo no estuviese casi siempre nublado. Por suerte, el sol se siente rara vez en la región por lo que el clima es bastante uniforme y placentero.

Recursos naturales

Flora

Con las características climáticas descritas, se puede afirmar que la vegetación de la región Cayapa es tropical. Cada palmo de suelo está cubierto por una densa selva, con gran variedad de especies: árboles, palmas, arbustos, plantas pequeñas, así como abundantes enredaderas y vegetación parasitaria. Es imposible viajar por tierra, aun cortas distancias, sin la ayuda de un machete.

Entre las especies vegetales más importantes y características, se encuentran las palmas, muy variadas, y muy utilizadas por los Cayapas. En la tabla 2 se recogen los nombres de algunas de las más usadas, incluyendo junto al término en español local, el correspondiente en cha'palaachi. De estas palmas, obtienen los indígenas alimentos, hojas para cubrir los techos de sus casas, así como madera con la que se puede construir pisos resistentes y duraderos para sus viviendas. Más adelante se hará referencia explícita de estas aplicaciones.

Otra planta característica es el bambú gigante o guadúa, que crece en grupos próximos entre sí, en las orillas de los ríos, sobre todo en los cursos inferiores. Llegan hasta los 20 metros o más de altura, y tienen un diámetro basal de más de 25 cm. Estos tallos se emplean sobre todo como uniones y vigas para construcciones.

Existen numerosas variedades de árboles, muchos de los cuales suministran madera útil. Los Cayapas la suelen emplear en la construcción de las casas, para vigas y travesaños (como la del guayacán, del que sacan los pilotes, casi indestructibles, para las estructuras elevadas) y de las canoas (para las que escogen dos o tres variedades de árboles).

La selva acoge en poca superficie de terreno gran número de especies, no como ocurre en la zona templada del norte en la que son comunes los bosques de una sola especie, como el pino. Aquí, en la selva, la norma es la heterogeneidad, que aporta además, una densa maleza, junto a las enredaderas y a las raíces aéreas (éstas cuelgan de los árboles con tal profusión, que es necesario ir abriendo senderos al caminar).

Una de estas raíces aéreas, la piquigua, se usa para atar uniones en construcciones, o cualquiera que deba ser resistente, así como en la cestería. La piquigua es muy fuerte y duradera, y además es poco susceptible a las condiciones climáticas y no se ve atacada por los insectos.

Esta variedad de flora, que se extiende en todas las localidades de la región, es debida a la uniformidad del clima, el suelo y otras condiciones ambientales. Supone también una riqueza importante y fácilmente accesible para los Cayapas, cuya cultura tanto depende de las plantas.

Más adelante trataremos en detalle cada planta por separado en relación con sus aplicaciones más específicas. Por ahora, hacemos una alusión general a los recursos vegetales naturales de la región. En la siguiente tabla se recogen los nombres de los más empleados por los Cayapas, tanto nativos como traídos de fuera.

Tabla N° 1
Arboles y Plantas

| <i>Español</i> | <i>Cayapa</i> |
|----------------|-------------------------------|
| guayacán | waiaka'n ⁴ |
| caucho | sa'be |
| cedro | inū'n-tcī, orinō'n-tcī |
| guadaripo | tū-tcī |
| amarillo | pītōa'lō |
| balsa | na'na |
| danagua | te'ckī-tcī o tū'ckī-tcī |
| achote | ca'imū (canyūñ-tcī = la mata) |
| hawa | ma'īñ-tcī |
| guabo | cī'lyū (cī'-tcī = el árbol) |

| | |
|----------------|------------------------------------------------|
| guabo machetón | macte-pa' cilyū |
| guabo dulce | pi' cilyū |
| guabo tacoane | ni' ŋga cilyū |
| guabo agrio | sa' cilyū, pu' cilyū |
| calabaza | wa'iyu (wa'i-tci = el árbol) también cu'lya |
| cacao | kaka'bō |
| papaya | papa'ia |
| caimito | a'kū' iñya (akūi' n-tci = el árbol) |
| zapote | sapo'te |
| naranja | la'nsa (lansa'-tci = el árbol) |
| limon | lē'mō (lēmō'-tci = el árbol) |
| chocolatillo | tcōkōla'te, tcōkōlati'a |
| árbol de lija | lya'pic-hakī |
| plátano | pa'nda |
| guineo seda | sē'da, sēda-kīnī'a |
| hoja blanca | fī'ba-hakī ⁵ |
| hoja negra | e'lūñ-hakī |
| caña dulce | e'lla |
| caña brava | nya'nyī |
| maíz | pī'cū |
| tabaco | ta'kō |
| yuca | kū'tcū, kū'ctcū |
| rascadera | tū'a |
| piña | tcī'lya |
| ají | tyū |
| yerba buena | ēvī vē'nō ⁶ |
| zapallo | ū |
| kuna-Pkuna | wa'-tci |
| matamba | bī'ta nintcū'a ⁷ |
| tangarea | ōlō'n-tci |

Tabla N° 2
Palmas

| <i>Español</i> | <i>Cayapa</i> |
|------------------------|-----------------------------------------------|
| palma tagua | tī'mō bülō (ti'ñ-tcī = la palma) ⁸ |
| palma real | ūya'-tcī |
| palma palmicha | sā'wī (sa'n-tcī = la palma) |
| palma | ka'imbī (kanō'-tcī = la palma) |
| palma chapil o milpeso | kūla'pō-tcī |
| palma guividnande | vīnga'-tcī |
| palma guinul | pūka''-tcī |
| palma pambil | bū'a (bū'ín-tcī = la palma) |
| palma crespa | pī'nlya-tcī |
| palma chontilla | pē'aputc |
| palma coco | kō'kō (kō'kō-tcī= la palma) |
| palma rampira | pī'tcūa ya'ha kapi'm-tcī |

Fauna

La fauna es abundante en la selva, hay diversidad de especies de pescado en los arroyos y el océano está relativamente cerca y en sus orillas se encuentra gran variedad de peces, crustáceos y moluscos, todos muy apreciados por los Cayapas.

En este apartado, sólo nos detendremos en aportar listados de los principales mamíferos, aves, reptiles y anfibios, peces, moluscos y crustáceos que se encuentran en la región, haciendo un comentario más extenso en los insectos. Deja-

mos los usos específicos de cada especie, su modo de captura así como otros aspectos de interés, para más adelante.

Estas listas, al igual que las de árboles, plantas y palmas, no son completas, pues incluyen únicamente las especies principales, las de mayor interés para los indígenas. Tampoco podemos, exceptuando algunos casos, dar los nombres científicos. De hecho mi intención era hacer una colección de todas las formas de vida vegetal y animal empleadas de alguna manera por los indígenas. Su inicio fue satisfactorio, y contaba con pieles de mamíferos y aves, preparadas durante los tres primeros meses de estancia, pero desgraciadamente, durante una de mis enfermedades que me mantuvo nueve semanas con fiebre, estos especímenes fueron atacados por los insectos, y totalmente destruidos. No hubo tiempo para reunir otra colección, y lo único que se salvó fueron algunos insectos guardados en alcohol.

Tabla N° 3
Mamíferos

| <i>Español</i> | <i>Cayapa</i> |
|----------------|--------------------------------------------|
| venado | ma'na |
| saino | aven-dū'cū, awen-dyū'cū |
| tatabra | na'-tcūcū, ne-tū'cū, ka'ne tyūcū |
| puerco | kū'ṭcī, kō'ṭcī |
| guanta | wala'mbū |
| guatin | kō'yō, kū'yū |
| tigre | kē'la, a-kē'la pabañe'la lakembī'lya |
| tigrillo | tōmañ-gē'la |

| | |
|--------------|----------------------|
| león | lyu-ke'la, lyu-ke'na |
| mono | wa'cu, wo'cu |
| mico, machin | cu'ri,co'ri |
| mongon | hoyu'ngu |
| cusumbi | wa'su, wa'se |
| ardilla | i-ya'mbu, ya'mbu |
| armadillo | tcil-ya'mbu |
| ratón | i'yo pakola'la |
| zorra | ci'ni |

Tabla N° 4
Aves

Español

| | |
|--------------------|---------------------------------------------|
| paliton | tcando'to(o) ⁹ |
| pichilingo | pi'tci(o) |
| perdíz | u'ndururu, o'ndororo (o) |
| pava, drumalona | e'li |
| pavon, cantona | ka'ntsu |
| pava | kasti'lya walya'pa |
| paloma | mabo'ko (o) pasto'ko (o) wa'pu'pu (o) |
| gallinazo | ku'ndururu, petyu'tyu |
| alcatraz | nana'ka |
| guacharaca | watcara'ka (o) nyambiwa'tu |
| gavilán | huya'lyu |
| gavilán de machiñ | cuihuya'lyu |
| gavilán de mono | wac huya'lyu |
| canchimalo | tcañgo'ko |
| catanita, panchana | kiwiku'ctei |

Tabla N° 5
Reptiles y anfibios

| <i>Español</i> | <i>Cayapa</i> |
|--------------------------------|-------------------------------------------------------------|
| gualcauna | hūrūhū´rū |
| sobrecama | we´sū |
| lagarto | e´mbū |
| caimán | e´lmbū |
| tulicio | dōnī´cū |
| iguana | ara´pī |
| piande (lagarto grande) | bīmbū´ka |
| lagartilla (lagarto grande) | dūmbē´la kapūtckē´rūn (lagarto semejante al camaleón) |
| salamandra | wacpī´nī |
| sapo | pa´tata |

Tabla N° 6
Peces

| | |
|----------|-----------------|
| sábalo | awī´lī, pīpū´pū |
| raya | tyū-wī´lī |
| verugate | antca´ma |

Tabla N° 7
Moluscos

| | |
|--------------|---------------------|
| ostión | osti´n, osteō´n |
| piangua | pī´aṅgū, icpīa´ṅgūa |
| chiripiangua | tcī´rīpīaṅgūa |
| litorina | ka´kū |
| almeja | tcū´ya |

Tabla N° 8
Crustáceos

| | |
|----------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| camarón | a'bīcū, pī'cū, karna'da (?) (otra especie) |
| cangrejo | nē'lū, nē'lō, tepūi nē'lū, kaia nē'lū, kaia'pa nēlū (variedades de cangrejos) |
| mapara | ma'para |

*Artrópodos*¹⁰

Existen numerosas especies de artrópodos en la región Cayapa, aunque pocos formen parte de la economía de este pueblo.

Quizá aquellos que merecen particular atención sean los malignos: ciempiés, alacranes, tarántulas, garrapatas, jejenes, y sobre todo los mosquitos, de los que se pueden encontrar varias especies.

A pesar de esto, en esta zona no habitan ni el mosquito de la fiebre amarilla ni la pulga que transmite la peste, de manera que hasta ahora este territorio se ha visto libre de estas dos temibles enfermedades.

Este dato es bastante curioso, pues estos dos insectos sí se encuentran en otros lugares de la costa occidental, donde las condiciones climáticas son similares a las de Esmeraldas, sobre todo en el caso del mosquito, que se ha encontrado en Tumaco, a corta distancia de la desembocadura del Cayapas.

Para ambas especies, existen en esta zona posibles huéspedes, y sólo en el caso de la pulga se puede encontrar

una explicación a su ausencia: las densas precipitaciones de esta provincia. La pulga se reproduce favorablemente en parajes áridos y secos como los alrededores de Guayaquil, o al sur de esta ciudad. Las abundantes precipitaciones en Esmeraldas, saturan el suelo, de manera que se eliminan los lugares de reproducción de la pulga.

Entre los mosquitos que sí existen en esta región, los más peligrosos son los transmisores de la malaria, o paludismo. De cualquier manera no son muchos los casos que se presentan, existiendo probablemente cierta inmunidad tanto en indígenas como blancos y negros que viven en la zona. Sin embargo, un recién llegado aquejado de esta fiebre, presenta reacciones violentas a la enfermedad, pudiendo llegar a un desenlace fatal.

Existe todavía otra especie dañina de mosquito digno de mención: un mosquito de tamaño pequeño, cuyas picaduras provocan infecciones locales que, de no tratarse convenientemente, pueden extenderse poco a poco.

Hay muchos otros tipos de mosquitos, pero sus picaduras, aunque molestas, no producen efectos particularmente nocivos.

La garrapata, se encuentra en la parte de la desembocadura del río Cayapas. Este artrópodo es más abundante donde existen animales domésticos (ganado o caballos, sobre todo), de manera que no hay muchos indígenas afectados por este mal, especialmente molesto allí donde abunda.

Las picaduras y mordeduras de ciempiés, alacranes y tarántulas son relativamente graves, pero sólo se tienen con estos insectos encuentros “ocasionales”, siendo los ciempiés,

que alcanzan más de 40 cm, los más comunes. Hay también otros animales venenosos desconocidos en zonas templadas, pero son escasos.

Existen además especies dañinas que no atacan directamente al hombre, como es el caso de las termitas, que destruyen la madera, construyendo sus “túneles” hasta en las viviendas, sin producir en ningún caso, destrozos graves.

Entre la gran variedad de hormigas pobladoras de esta zona, la mayoría inofensivas, nos detendremos en la “hormiga ejército” u “hormiga conductora”. Viaja en grandes “ejércitos” y es carnívora, atacando tanto animales pequeños, como grandes. A su paso, no queda animal vivo, de manera que los Cayapas suelen decir, que ante un ataque de estas hormigas en la vivienda, la única solución es ir a visitar a algún pariente por uno o dos días. Las hormigas penetran en todos los rincones, incluyendo el techo de palma, y hacen salir o comen a todo ser viviente que encuentren. Las cucarachas, (una de las mayores plagas de la región) e incluso ciempiés y alacranes desaparecen al paso de estos ejércitos de hormigas.

Es realmente sorprendente presenciar el ataque de estos diminutos seres. Tuve la oportunidad de verlos “actuar”, desde el trapiche en el que me encontraba viviendo (ilustración 6) a corta distancia de Punta Venado, en el curso inferior del río Cayapas. Una mañana, a eso de las diez, aparecieron en el suelo gran cantidad de estas hormigas. Salían de la selva, a millares, por un sendero que usaban los indígenas para ir de caza, y que llevaba de la selva al claro. Alrededor de la casa había un claro de unos dos acres, del cual medio acre, lindante con la construcción, estaba cubierto de caña recién plantada y que no llegaba a 30 cm de alto, lo que me permitió observar fácilmente los movimientos de las hormigas. Estas,

al llegar al claro, se dispersaron rompiendo la formación que traían, y fueron a buscar comida.

Esta búsqueda fue realmente meticulosa, penetrando por todos los rincones, fisuras o esquinas que encontraron pero, por alguna razón desconocida y por suerte, no subieron a la casa, y pasaron de largo.

Había en la proximidad del trapiche, muchos agujeros de un pequeño cangrejo rojo muy abundante en la zona. Durante la invasión, la agitación era tal que era imposible fijar la mirada en uno de éstos y ver cómo las hormigas lo sitiaban, hasta que uno de ellos salió súbitamente de su agujero, intentando huir, corriendo en una y otra dirección; la "víctima" al salir del escondrijo llevaba adheridas seis o diez hormigas, que se agarraban fuertemente a su cuerpo, pero otras se le pegaron, hasta que finalmente fue vencido. Naturalmente, de vez en cuando, algún cangrejo conseguía escapar.

Ahora bien, el ejemplo más sorprendente de los métodos empleados por estas hormigas, fue su búsqueda de alimento en un montón de cañas viejas y machacadas: un "bagazo", situado frente al trapiche. A simple vista, este desecho parecía deshabitado pero a la llegada de estas hormigas, resultó estar literalmente vivo. Cangrejos, cucarachas y otros insectos, salían desesperados con varias hormigas agarradas a sus cuerpos. Algunos insectos voladores como las cucarachas, hacían intentos de escapar usando sus alas, pero al aterrizar para deshacerse de sus verdugos, sufrían el ataque de un número superior de hormigas.

Tras dos o tres horas de "caza y banquete", el ejército de hormigas volvió a ascender la orilla para desaparecer en la selva. A su paso no dejaban huella, a excepción del caparazón

vacío de algún cangrejo o algún otro mudo recuerdo aquí y allá.

Son muchas las historias que los Cayapas y otros, cuentan de estas hormigas, poniendo de manifiesto su tremenda voracidad. Voy a detenerme en la experiencia de Don Calixto Ramírez que en sus muchos años de estancia en esta región ha tenido muchas oportunidades de observar el trabajo en equipo de estos insectos al atacar un animal pequeño. En una ocasión, el Sr. Ramírez se dirigía en compañía de un amigo a cuidar ganado, a lo largo del curso superior del río Santiago. Mientras cabalgaban, descubrieron un grupo de hormigas, que avanzaban formando un círculo, del cual sólo un segmento era visible, el resto desaparecía en la selva. Atarón sus caballos y, aproximándose, vieron con sorpresa en el centro del círculo, descansando, una equis enrollada, una de las serpientes más venenosas de la región, que parecía dormida. Las hormigas avanzaron, cerrando el círculo, hasta llegar a unos pocos pies de espacio y entonces cuatro o cinco se acercaron a la serpiente mordiéndola. La serpiente se estiró, se lanzó desesperadamente en una y otra dirección, pero cada vez topaba con las hormigas hasta que el círculo se cerró completamente, y sólo se vio una masa convulsiva de hormigas y serpiente, de unos 30 cm de alto y 60 o 90 de diámetro. Pocas horas más tarde, cuando regresaron, sólo quedaba el esqueleto de la serpiente, completamente limpio.

Hay también otras muchas clases de hormigas. Una de ellas, presenta un curioso aspecto, por su cuerpo espinoso; es cortadora de hojas y no es de gran importancia para los indígenas. Hay otra negra y grande, llamada conga en español y nyû mĩ en cha'palaachi, que produce picaduras, que además de una molesta irritación provocan fiebre, que dura un par de días.

Algunas pequeñas abejas que habitan en la región, son valoradas por los indígenas, sobre todo por su producción de cera, empleada para calafatear cerámica y canoas, así como para pintar estas últimas, o para curar cortaduras y raspones, aunque en menor medida. Su miel casi no es aprovechada. Los Cayapas clasifican a estas pequeñas abejas en cuatro tipos:

- La paba ta'nda, de color negro, que fabrica la mejor cera y en más cantidad, amarilla. Vive en los árboles.
- La ciñemíski, también negra, que vive en el suelo, pero que produce una cera negra de peor calidad, menos usada.
- La ta'nda, que produce más miel que cera. También es negra y vive en los árboles.
- La amū'a'ma, amarilla, que vive en los árboles, produciendo una cera negra bastante usada.

Algunos insectos son comestibles. Entre ellos, están los kū'perū (*Rhynchophorus palmarum*), escarabajos grandes, negros y picudos, y una gran larva blanca, la kōmu'cū.

Finalmente, podemos mencionar otros insectos de poca importancia económica, pero que resultan de interés: un escarabajo grande (*Euchroma goliath* L. & G.) cuyas cubreals iridiscentes se emplean en la fabricación de collares; hermosas mariposas de colores; libélulas, y una luciérnaga grande (*Pyrophorus pellucens*).

Tabla N° 9
Artrópodos

| <i>Español</i> | <i>Cayapa</i> |
|----------------|---------------|
| escarabajo | kū'perū |
| cucaron | kabē'tsū |
| | mū'lūkū |
| | paba ta'nda |
| | ciñemi'skī |
| | ta'nda |
| | amūī a'ma |
| conga | nyū mī |
| | kō mucū |
| cogoyo | avī |
| hualpe | tcīlī'li |



Minerales

Los minerales constituyen otro recurso natural importante en la región, encontrándose considerables depósitos en esta parte de la costa del Ecuador. Gran parte de la costa occidental de Sudamérica es, de hecho, rica en metales preciosos y esta región no es ninguna excepción con su oro y platino, y también plata y cobre, aunque en menor grado. El platino fue introducido en el mundo civilizado desde la provincia de Esmeraldas, y había sido ya empleado mucho antes de la llegada de Colón por los aborígenes de la desembocadura del río Santiago, en la elaboración de ornamentos. Estos, minuciosamente hechos de oro y platino y a veces de cobre y plata, abundantes en la Tolita y en los alrededores, dan testimonio

del grado de evolución que los antiguos moradores de la zona habían alcanzado en la metalurgia.

Los Cayapas no trabajan el metal, pues desconocen la técnica, y sólo utilizan los objetos metálicos que adquieren en el comercio: hachas, azuelas y machetes. Dicen no haber tenido ninguna relación con los antiguos trabajadores del metal, ya que éstos fueron expulsados o exterminados por otra tribu a la que los Cayapas a su vez, expulsaron recientemente. El Cayapa no trabaja el metal, no tiene conocimientos de minería y además no quiere aprender por mucho que sepa que el oro y el platino alcanzan buenos precios en los asentamientos blancos. Es más, es extremadamente desconfiado y hostil con todo lo relacionado con la minería o con empresas de prospección.

Condiciones de Salud

Las condiciones de salud, siempre dependientes de los recursos naturales, son muy buenas en la provincia de Esmeraldas si las comparamos con otras muchas zonas tropicales de Sudamérica; incluso tiene fama justificada de ser la zona más salubre de toda la costa occidental de América del Sur. De hecho, durante mi estancia en la provincia no se dio ningún caso de enfermedad contagiosa seria, ni se supo de ninguno. Mientras tanto, se desataban en Guayaquil, a unos 300 kilómetros al sur, epidemias de peste bubónica y de fiebre amarilla y en Tumaco, a unos 80 kilómetros al norte, otra de fiebre amarilla. La razón de que no llegaran a Esmeraldas ya la expuse anteriormente, al hablar de la ausencia de insectos que propaguen estas enfermedades.

La única enfermedad contagiosa y seria que existe en la región, o casi, es el paludismo: una fiebre, que se considera

benigna en comparación con los males mencionados anteriormente. El paludismo sólo afecta seriamente a los recién llegados, pudiendo alcanzar consecuencias fatales, pero el nativo, o el que lleve tiempo residiendo, se muestra bastante inmune.

La tifoidea es completamente desconocida, y la disentería, tan seria en ciertas regiones de los trópicos, sólo se manifiesta en casos esporádicos. De esta enfermedad no conocí más de dos casos, de los cuales, uno de ellos, acabó en muerte debido sobre todo a un cuidado inadecuado y a condiciones desfavorables.

Está claro que la región Cayapa, y la provincia en general, es muy sana, en comparación con el resto del trópico.

Etnias vecinas

Sólo hay un grupo étnico conocido hasta hoy que presente afinidad lingüística con los Cayapas: los Colorados. Este grupo vive en el curso superior del río Esmeraldas. Los Cayapas, según el Dr. Brinton¹¹, se sitúan dentro del tronco lingüístico *Barbacoas*, nombre tomado de una etnia que ocupaba antiguamente la parte superior del río Patia, en el sur de Colombia. Los límites de este grupo lingüístico no están muy definidos, pero se sitúan entre el nacimiento del río Daule (que desemboca en el golfo de Guayaquil) y las proximidades del Patia (que muere en Tumaco). Va desde 1° de latitud sur hasta el 2,5° de latitud norte. Dentro de este grupo, Brinton menciona, aun con los escasos datos con los que contaba que hicieron imposible una localización exacta, nombres como los Cayapas, Colorados o Sacchas, Cuaiqueros, Iscuandés, Manivis y Telembis. Es posible que los Barbacoas, Iscuandés, Telembis e inclusive los Cuaiqueros, fueran Cayapas que se

habían desplazado a otras zonas, que todavía llevan esos nombres, y de los cuales se obtuvieron, en estas distintas zonas, vocablos y otras informaciones que le sirvieron a Brinton para clasificarlos en cuatro grupos distintos¹².

Algo parecido ha ocurrido con frecuencia en América del Norte, donde un grupo que habla una sola lengua, se encuentra en distintas publicaciones bajo nombres diferentes.

Como ya se mencionó, algunos Cayapas se ubican desde el norte de Tumaco, hasta el sur de Esmeraldas, a lo largo de la costa y se encuentran por tanto mucho más accesibles para los viajeros. Es por esto que seguramente los distintos grupos, cuyos idiomas eran estrechamente relacionados y sobre los cuales Brinton recibió información de viajeros, distinta en cada caso, eran tan sólo Cayapas emigrados de su zona principal, tal como ocurre hoy. Si esta hipótesis fuera correcta, es probable que estos Cayapas de la costa reconocieran entonces su identidad con el grupo principal, como lo hacen ahora.

Una prueba de que los Cayapas, desde una fecha relativamente antigua, conocían y probablemente poseían el territorio hasta más allá de Tumaco es que casi todos los ríos y la totalidad de los esteros, así como otros accidentes geográficos de este territorio -mencionados por Brinton - llevan todavía nombre de origen Cayapa.

Parece entonces probable que los grupos que Brinton consideró como distintos sean en realidad partes de un solo y único grupo y que la única etnia hasta hoy conocida, afín a la Cayapa, sean los Colorados.

De cualquier manera, el idioma de los Colorados es tan distinto al de los Cayapas, que casi no se entienden entre sí. También existen diferencias fuertes en cuanto a costumbres, vestuario, cultura general y en las características del territorio que aquellos ocupan que es montañoso, aunque no muy lejano a la costa, y por tanto de poca altitud.

Tampoco existen afinidades ni políticas ni sociales. El único conocimiento que un pueblo tiene del otro son visitas ocasionales. Aparece como un evento excepcional de los últimos años, que el jefe de la división de Punta Venado, en uno de sus viajes a Quito, estuviera varios días con los Colorados, llevando después a su casa a un miembro de esta tribu, quien visitó el río Cayapas algunos días ante de su regreso.

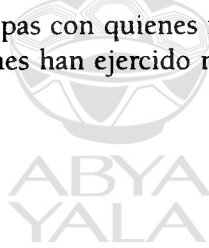
Estudios más recientes de los Drs. Beuchat y Rivet¹³ demuestran que los Cayapas tienen filiaciones lingüísticas más amplias, atribuyendo a los Barbacoas (del que es dialecto el Cayapa), afinidad con los Coconuco y Paniquitas, en Colombia. Estos dos grupos últimos presentan relaciones más fuertes entre sí que con los Barbacoas pero tienen suficientes características comunes con los dialectos Cayapa y Colorado, como para incluirlos a todos en una sola familia lingüística.

Hay otras dos etnias, con las que los Cayapas se relacionan:

- Los llamados por el término ambiguo de "cholos", al norte, que viven a lo largo del río Saijá, un arroyo que desemboca en el océano a 2°50' N, en un punto opuesto a la isla de Gorgona. Este grupo, es muy distinto al Cayapa, tanto social como lingüísticamente hablando, pero ejerce alguna influencia sobre todo en las prácticas medicinales.

- Los “Quichuas” o “Quechuas” descendientes de los incas, situados en los valles del interior y de otra familia lingüística, siendo los más cercanos los de Ibarra y Cotacachi. Los contactos se reducen a los viajes que algunos Quichuas hacen a la costa y algunos Cayapas a la sierra. Actualmente los senderos no son muy buenos, lo que limita el intercambio.

Otros pueblos con los que se relacionan los Cayapas son los pocos europeos o norteamericanos blancos y los muchos negros, descendientes de los antiguos esclavos de esta costa, de Colombia fundamentalmente. Estos negros viven cerca de los Cayapas con quienes mantienen muchas relaciones y sobre quienes han ejercido mucha influencia, sobre todo en su música.



II HISTORIA

De acuerdo a la tradición Cayapa, el origen geográfico de este pueblo se sitúa en la Sierra, cerca de Ibarra. En la época próxima a la llegada de los primeros españoles, los Cayapas se trasladaron a lo que ahora es conocido como Pueblo Viejo de Cayapas, en la zona de la montaña donde discurre el curso superior del río Santiago.

Se han aducido diversas razones para esta migración, según dijo un informador. Unos afirman que fue el miedo a los invasores (y sobre todo a sus caballos) y otros que fue producto de una alteración general en su modo de vida, resultado de la conquista. Otros, todavía, sostienen que la marcha de este pueblo fue algo anterior a la conquista española y que fue motivada por las hostilidades provocadas por los Quechuas o Incas, quienes entonces habían invadido Ecuador, y subyugado a sus pueblos, hasta lo que es ahora frontera norte de la República. Por último, también se conoce un cuento tradicional que narra el por qué del traslado de los Cayapas. Según el relato, los Cayapas migraron bajo el consejo y guía de cierto shamán, quien, no satisfecho con las condiciones en Ibarra, encomendó con la ayuda de su magia a un jaguar que fuera a buscar otro territorio más conveniente. Después de un mes, regresó el animal informando que la mejor zona era una región despoblada cerca de Pueblo Viejo. De esta manera, todos marcharon hacia la nueva tierra, donde vivieron durante bastante tiempo, como típicos serranos, con el

maíz como base de su alimentación y sin sacar provecho del río.

En esta época, los ríos Cayapa, Santiago y la costa adyacente estaban habitados por los "Indios Bravos" un pueblo feroz y enemigo de los Cayapas y a los que algunos llamaban "caníbales". Sus ataques al pueblo Cayapa, y las muertes que provocaban, eran continuos hasta que los Cayapas, gente pacífica, organizaron expediciones armadas y exterminaron al enemigo. Algunos informadores describen a los Indios Bravos de manera excéntrica y mítica. Otros, sin embargo, hablan de ellos como gente ordinaria, que usaban faldas de tela de corteza de árbol (tanto hombres como mujeres) vestimenta muy distinta a la Cayapa, y que, eso sí, eran muy feroces. No todos se ponen de acuerdo en cuanto al destino de los Indios Bravos. Unos dicen que murieron todos, pero otros aseguran que unos pocos escaparon a las montañas, a la cabecera del río Esmeraldas, donde aún viven sus descendientes, muy temidos hasta el momento. Sea cual fuera su destino, se dice que ese pueblo exterminado por los Cayapas no era el que vivía en la Tolita, que construyó las tolas y que fabricó los artículos de alfarería y metal, tan abundantes.

Tampoco era el mismo pueblo que ocupaba antes el curso inferior del río Esmeraldas. A poca distancia al norte de lo que actualmente es la ciudad de Esmeraldas, antes de la llegada de blancos o negros, vivía una tribu de indígenas llamada Wásu. De aspecto similar a los Cayapas, hablaban una lengua totalmente distinta a ellos o a cualquier otra tribu conocida. Hace una o dos generaciones, se extinguieron, y hoy ninguno de los informadores Cayapas recuerda ni una palabra en aquella lengua.

En cuanto a la migración de los Cayapas desde Pueblo Viejo a su actual residencia, hay relatos para todos los gustos. Voy a contar uno de ellos, en el que se atribuye el éxito de los Cayapas a la magia.

Tras los múltiples y continuos ataques de los Indios Bravos, los Cayapas decidieron actuar. Para reconocer la zona, tres hombres viajaron por el río, en una pequeña balsa, con el mayor sigilo, y sólo de noche. En el viaje descubrieron un gran número de Indios Bravos instalados en aldeas a lo largo del río.

Luego mandaron dos mujeres jóvenes, quienes, entrando en una casa donde dormían dos Indios Bravos, consiguieron arrebatárles con extrema cautela, unas varas en forma de lanza, que sujetaban en sus brazos. Una vez en Pueblo Viejo dieron su botín a sus esposos que se propusieron aprender de las varitas los poderes mágicos de muerte que tenían. Al principio, las varitas se negaron rotundamente a hablar, pero bajo amenaza de terminar quemadas, accedieron a enseñar a los hombres durante la noche.

Al caer la noche, las varitas volaron por la casa exhibiendo sus poderes mágicos. Enseñaron cuáles eran las partes vulnerables del cuerpo, como podían ser cogidos por el sobaco, el lado de la cabeza, en el hombro, en el ángulo interior del codo, de la rodilla y en varias otras partes del cuerpo. También les enseñaron a eludir sus ataques, y a ser usadas para matar a los que no estaban iniciados. Estos hombres enseñaron a otros, hasta que un considerable número de magos fue entrenado.

Una expedición de diez magos, cada uno con su varita bien probada, comenzó su ataque río abajo contra los Indios

Bravos. Uno de ellos, especialmente poderoso, se quedó en Pueblo Viejo cantando los encantamientos apropiados, para apaciguar las almas de los que iban a ser matados y evitar que hicieran daño a su gente. La expedición llegó con cautela a varios puntos habitados por los Indios Bravos, realizando en cada uno ataques repentinos, a los que les respondían animosamente, pero las varitas habían estado tan bien enseñadas que salían volando para romper las de los contrincantes matando luego a todos los habitantes del pueblo atacado.

Los Cayapas atacaron primero a los Indios Bravos del río Zapallo Grande, luego a los del río San Miguel, a los del Camarones, los del la Herradura de Cayapas, y así hasta abajo del río Cayapas subiendo al río Onzole, para volver al Cayapas hasta su confluencia con el Santiago; recorrieron este río y se dirigieron a la costa. Aquí, se dividieron, yendo unos al norte hasta Tumaco, y otros al sur hasta Esmeraldas. Así destruyeron a los antiguos moradores de la región haciéndola habitable para ellos.

Al regreso de los shamanes a Pueblo Viejo, los Cayapas se trasladaron al río Cayapas. La región entonces presentaba parecido aspecto al que presenta ahora. Eso sí, tuvieron que sacar de raíz todas las plantaciones que tenían los Indios Bravos, y replantarlas nuevamente, así como cambiar todos los productos del trabajo de los Indios Bravos para evitar la transmisión de cualquier posible peligro por contacto.

En aquella época también consiguieron que el sábalo, el pez más apreciado por ellos, se dirigiese a los esteros, ya que antes sólo habitaba las corrientes principales de los ríos. Para ello, colocaron en la desembocadura de cada estero, una hilera de estacas de palma, que tenían el poder mágico de levantarse hasta su altura total durante la luna llena, y de su-

mergirse en el barro las noches de luna nueva. Se dice que estas estacas influían directamente en este pez y en su entrada y salida de los esteros, y que aún se pueden encontrar en algunas de las confluencias de los esteros con el río.

No hay modo de establecer la fecha exacta de las migraciones de los Cayapas, ni hacia Pueblo Viejo, ni hacia su actual ubicación, y sus tradiciones no pueden ser consideradas de modo literal, pero es posible que algunos de sus rasgos esenciales se basen en hechos históricos.

De todas maneras, cualquiera que haya sido la razón para su migración o los medios empleados, ha traído ventajas considerables para los indígenas: mayores facilidades para la agricultura, mejoras en las condiciones de cultivo de plátanos, posibilidad de comunicación a través del río, y proximidad al mar. El cambio fue grande, si se considera que antes vivían agrupados en pueblos en la montaña, alimentándose de maíz fundamentalmente. En la actualidad viven esparcidos por las orillas de los ríos. Cada familia vive casi completamente aislada, pero conservan parte de su antigua forma de vida comunitaria en los tres pueblos donde se encuentran repartidos por división: Punta Venado, Zapallo Grande y San Miguel.

Los gobiernos nacional y provincial reconocen en cierto modo, los derechos de los indígenas para la posesión total y pacífica de su territorio. Incluso se han realizado esfuerzos por protegerlos decretando leyes que prohíben el asentamiento de otras gentes a lo largo del río Cayapas y sus tributarios. Ahora bien, el cumplimiento de estas leyes es otro asunto: los negros, procedentes de los antiguos esclavos de Colombia y Ecuador, han proseguido en los últimos años su avance, llegando hasta Corriente Grande. Antiguamente, hasta Borbón

se encontraban casas Cayapas, en la confluencia de los ríos Cayapas y Santiago; en la actualidad, la casa más lejana río abajo está a poca distancia de la confluencia del río Onzole y el Cayapas.

En cuanto a la población blanca está en gran minoría en toda la provincia de Esmeraldas y sobre todo en la cuenca del Santiago y del Cayapas, y sólo hay una familia blanca viviendo en el curso de este río.

Es legítimo preguntarse si la instalación sobre un territorio indígena de pobladores de otra raza es un hecho positivo o no. En el caso de los Cayapas, la pregunta se justifica especialmente puesto que algunos negros se han tomado siempre grandes libertades, llegando hasta a saquear sus cosechas y casas cuando hay oportunidad. El Cayapa tolera estos pillajes, raramente participando en el castigo del delincuente o tomando represalias. Son respetuosos con la ley, y reconocen la autoridad del gobierno provincial sobre todos los habitantes, excepto sobre ellos. Si alguno de ellos cometiera estos actos le castigarían con severidad sin la ayuda del gobierno. El mismo gobierno reconoce el derecho del Cayapa de gobernarse a sí mismo y de castigar a sus propios transgresores, e incluso se le trata de proteger del abuso de extraños. En la realidad, sin embargo, suele suceder que los culpables o escapan, o no son lo suficientemente castigados.

Si los Cayapas toleran los robos por forasteros, sin represalias, hay un crimen que demanda un castigo severo: el ultraje contra las mujeres. Entre 1897 y 1898, dos negros vinieron a una casa Cayapa, alejaron a los hombres y tomaron posesión del local con las mujeres que lo ocupaban. Al día siguiente, el jefe mandó una comisión río abajo, que llevó al teniente político de la Tola las cabezas de los negros ciudadosa-

mente envueltas en hojas de hoja blanca, con los saludos del jefe y la explicación del porqué de la decapitación. Se dio a entender que futuros crímenes de esta clase serían igualmente castigados.

Se solicitó al teniente que mandara las cabezas al gobernador de Esmeraldas con la explicación dada, pero debido a la rapidez de la descomposición en los trópicos, se consideró más oportuno enviarle sólo el mensaje. Afortunadamente para las partes interesadas, se dice que la respuesta del Gobernador era a favor de los Cayapas. Desde entonces, no se ha conocido otro crimen similar.



III

VIDA COTIDIANA

La organización social de los Cayapas tiene su base en la familia, aunque antes vivieran en comunidad instalados en los pueblos de Imbabura y Pueblo Viejo según cuentan sus tradiciones. En la actualidad, cada familia vive de forma independiente, y por lo general, a buena distancia de sus vecinos más próximos, aunque ocasionalmente puedan estar dos o tres casas a la vista una de otra, a lo largo del río. Ahora bien, cada familia forma una unidad separada con derechos de propiedad familiares, sin características comunitarias.

Aparte de esta organización familiar, existe un gobierno central, con un jefe hereditario o “gobernador” (nombre acuñado de la “moda española”) que se encarga de velar por el mantenimiento de la ley y el orden, arregla litigios y aplica castigos por infracciones contra las costumbres sociales en vigor. Pero en ningún caso, este gobierno central interfiere en los derechos de la familia y sus propiedades.

Una familia Cayapa, en el sentido en el que se emplea aquí, consta del esposo, la esposa, los hijos y los “dependientes”. Los dependientes, sin ser necesariamente mantenidos por la familia, son los que no tienen casa o familia propia, y se alojan en la casa de un pariente. Normalmente son los hijos o hijas recién casados, los padres o abuelos del jefe de familia, su esposa o algún otro familiar.

La vida diaria del Cayapa es rutinaria y ajetreada, sobre todo para las mujeres. Cocinar, ordenar la casa, atender a los hijos pequeños, hilar, tejer, hacer canastas, esteras, abanicos, ollas... son las ocupaciones normales de las mujeres, a las que se les suman el cuidado de la cosecha y la recolección de alimentos silvestres. Las niñas son instruidas en estos quehaceres domésticos desde muy pequeñas y a la edad de cinco a seis años, empiezan a realizar las mismas tareas productivas que sus madres entregándose a ellas cada día más. Normalmente se casan jóvenes, a los 17 o 18 años de edad.

También la vida de los hombres es ajetreada: trabajan en el campo, y además son diligentes pescadores y cazadores. Para ello usan trampas y redes, sedal y anzuelo para la pesca, cuando no colocan buitragos en los ríos para desviar a los peces a ciertos lugares, y favorecer así la pesca. Obtienen así buena parte de las reservas alimenticias de la casa. Por otra parte, son expertos carpinteros, haciendo desde canoas, canaletes y bancas, hasta juguetes para niños, instrumentos musicales y algunos utensilios de cocina, entre otros artículos, todos de excelente calidad.

Cuando están en casa, siempre están ocupados en alguno de los quehaceres que les corresponden como hombres: tejer una red, fabricar una canoa, etc. También se dedican a la costura desde la introducción de las agujas e hilo, y son sus propios sastres. Las mujeres hacen el trabajo de hilar y tejer, pero ellos se cosen sus prendas y las de los niños pequeños que todavía no aprendieron a hacerlo. La ropa masculina es la única que necesita costura pues las mujeres usan indumentaria de una sola pieza. A los niños también se les enseña sus trabajos desde muy temprana edad.

El día comienza al alba, entre las cinco y las cinco y media y acaba al anochecer o si no, a las seis y media o siete, horario que no suele variar o lo largo del año, debido a la proximidad con la línea equinoccial.

Todos los días son más o menos iguales, a excepción de las fiestas o bodas que reúnen a todos los habitantes por varios días en un pueblo en particular, regresando luego a sus casas. Otra diversión, que se suele combinar con propósitos comerciales, es la de ir río abajo a otros poblados, para conseguir ostiones y mariscos en general, y muchas veces vender tagua, cacao, caucho, plátano y también troncos de madera.

Es de destacar, el afecto que reina en las familias, especialmente entre padres e hijos. Son raros los castigos, y normalmente, los niños juegan juntos, sin problemas ni restricciones. Los mayores suelen cuidar con mucho cariño de sus hermanos pequeños. En el trabajo agrícola, que requiere mucha mano de obra, particularmente los cultivos de plátano, caña y cacao, toda la familia colabora, incluso los más pequeños, limpiando su parte de maleza, de tan rápido crecimiento en el trópico, o recolectando la cosecha.

Los niños tienen muchas diversiones, pero ningún juego, propiamente dicho. Como juguetes, usan trompos musicales, hechos de calabaza o nueces grandes (il. 85, 2-5), muñecos de madera con formas humanas o de animales (il. 84) y también canoas de juguete, cuyas dimensiones varían entre unos pocos centímetros y varios metros de largo, con sus remos y todo, que utilizan mayormente cuando nadan, diversión muy común tanto en niños como niñas. Se les entrena desde muy pequeños al manejo de estas canoas, y a los cinco y seis años, ya pueden remar distancias cortas en canoas pequeñas.

También juegan con pequeñas canastas, abanicos, esterres, ollas y otros objetos de madera o piedra, fabricados por ellos mismos o por los mayores. Hacen casas de juguete, y, en el caso de los niños, corrales de pescado, redes de pesca, cañas de juguete, hasta usan las cerbatanas, aunque sea ahora un artilugio poco empleado por los mayores para la caza.

El entretenimiento de los niños Cayapas, y de los mayores, que más se podía calificar como juego, es el que practican con los trompos musicales que no es para nada un juego de azar. Dado que el piso de las casas está hecho de pambil sin cepillar, y que el suelo está siempre húmedo, juegan en una estera grande tendida en el suelo o una manta o cualquier tejido sujetado por las piernas de un niño sentado directamente en el suelo. El niño y su contrincante hacen girar su trompo para chocarlo con el del otro jugador hasta sacarlo de la superficie de juego.

No se cuentan los puntos, y el interés del juego reside en mirar los trompos girar y chocar. A veces hay hasta cuatro o cinco trompos bailando, dando lugar a una escena muy animada y muy apreciada por jugadores y espectadores. Los suelen poner a girar con las manos, pero también emplean un trozo de cuerda para obtener un movimiento muy rápido. Se puede ver alguna niña jugando al trompo, pero generalmente es un juego de niños.

IV

ASPECTOS MATERIALES

Construcciones

Las construcciones Cayapas, se pueden clasificar en cuatro tipos, los tres primeros edificados sobre pilotes:

- la vivienda o residencia habitual;
- el rancho o residencia temporal;
- el trapiche y la destilería;
- la capilla (la única de las cuatro que queda a ras del suelo).

Algunos ejemplos de viviendas se recogen en las ilustraciones 1-4. Son siempre de planta rectangular, variando su superficie según el número de ocupantes (algunas alcanzan grandes dimensiones). La casa del plano que aparece en la ilustración 11 tiene 26,5 m de largo y 12,5 de ancho. Las viviendas se ubican a lo largo del río, y alrededor de ellas tienen una zona destinada a plantación: caña, plátano, cacao, piña, etc. Como los pisos se elevan a 1 a 3,5 m del suelo, emplean escaleras para su entrada, como las que se muestran en la figura 1 (sobre todo a y d).

La estructura de las viviendas es simple: unos postes cuadrados (de guayacán) que llevan unas muescas a nivel del piso (lam. 13 B) para sujetar las cuerdas que soportan el piso.

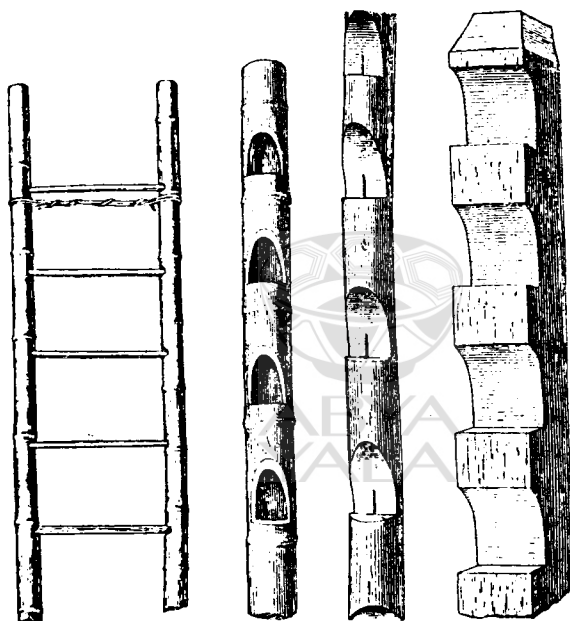
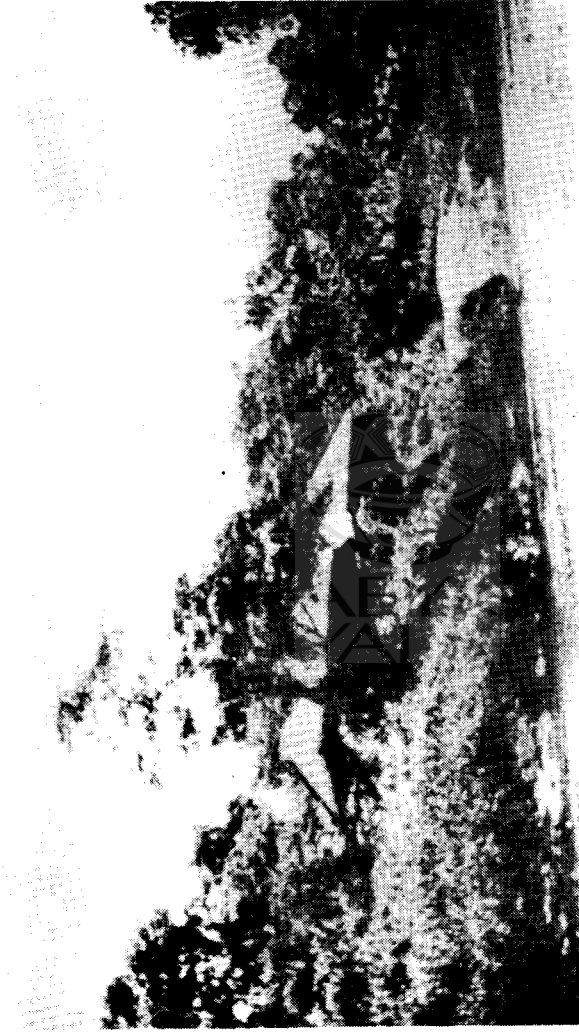


Fig. 1. Tipos de escaleras.

También tienen muescas, las puntas de los postes para sujetar el techo. Los lados del edificio van abiertos. El tejado es inclinado, y se cubre con hoja de palma. Los edificios más grandes van cubiertos en dos partes (lam. 10 y 11) pero hay veces en las que un solo tejado cubre la vivienda entera (lam. 2 y 7). El suelo, siempre es continuo. Cuando existe una separación en el techo, indica una división en la casa en dos zonas:



Ilust. 1. Vivienda y trapiche contiguo



Ilust. 2. Vivienda. Detalle de la extensión del techo y el caballete de caña

por una parte el dormitorio y la sala de estar, y por otra la cocina. De esta manera, presenta la apariencia de una casa doble, aunque se sitúe el piso de ambas partes al mismo nivel. La separación del techo, permite también la salida de los humos que se generan en el fogón abierto de la cocina, que de otro modo entrarían en el dormitorio. Esta separación, está hecha de dos aguilonos internos cuyos aleros dan hacia el interior de la casa (ilustración 11 h, e, i y ilustración 12) y dejarían pasar el agua de lluvia si no fuese por una grande canoeira hecha de un tronco de pambil hueco (bũ'ĩñ-tcĩ en cha'pallaachi). En la parte exterior, los aleros son bastante pronunciados, así el agua que escurre por ellos cae a un metro de la casa, y ni el viento consigue hacerla llegar a la vivienda.

Las viviendas ordinarias no presentan paredes laterales, pero en su lugar se coloca una especie de barandillas que disminuyen el peligro de caídas (lam. 5).

También construyen unas plataformas, en varios puntos de la vivienda. Son de uno a tres metros de largo por uno o dos de ancho (lam. 11 e). Van cubiertas por el techo, que se prolonga para el efecto y se suelen emplear para dormir o como lugar de almacén de varios artículos. Se elevan del piso unos 10 o 30 cm.

En esta región de tan abundantes lluvias, y en las que el sol no luce todos los días, una de las preocupaciones cotidianas es mantener la ropa y otros artículos secos. Para ello, los Cayapas disponen de una "plataforma de secado", ubicada normalmente detrás de la casa o del fogón. Consta de unas cañas guadúa, una junto a otra, más o menos a la altura del piso y sin techo. El agua resbala por las superficies convexas e impermeables de las cañas, sin ser absorbida. Tras el aguacero, en poco tiempo las cañas están secas y permiten colocar

encima ropa o esteras para secar el cacao. A un lado se suele colocar una caña tan larga como la plataforma, en horizontal y a unos dos metros de alto para secar las grandes redes de pesca.

En la parte superior de la casa, sujeta con las vigas, hay una plataforma o desván de caña, que sirve de despensa para todos aquellos utensilios y alimentos que no se emplean a diario. Su extensión no suele ser mayor de una cuarta parte de la superficie de la vivienda, pudiendo ser mucho más pequeña, pero lo suficientemente grande para albergar los objetos de toda la familia.

En la ilustración 11 aparece el plano de una de las casas más grandes de los Cayapas. Es la mayor de las cuatro que posee el jefe de la división de Punta Venado: "la casa grande del Gobernador". Está situada en la parte sudoeste del río Cayapas, algo río arriba de la confluencia de la Herradura Grande. La casa acoge normalmente a dos familias al menos, aunque llega a albergar a unas 40 personas. Presenta una distribución similar a la del resto de las viviendas Cayapas, aunque sean más pequeñas. Esta "casa grande", de 26,5 m de largo por 12,5 de ancho en total, se encuentra dividida en dos áreas, por la línea h-i de la ilustración 11 donde se encuentra la canoera de pambil que recoge el agua de los aleros de los dos techos. La zona mayor (a) es la destinada al dormitorio y a la estancia, de 15,25 por 10,6 m, excluyendo los salientes (e) que tienen 1,8 y 2,1 m cada uno. El área más pequeña (b), de unos 60 (m²)¹³, está al mismo nivel que el resto, va cubierta con un tejado separado, y es la parte que acoge el fogón y la cocina. El fogón (c) es de 1,93 m por 1,14 m y se coloca a 1 m sobre el suelo. Lo que viene marcado con la letra d, es un saliente de unos 1,6 m de ancho y 5,94 m de largo, al ras del suelo pero hecho de bambú. Es aquí donde se prepara



Ilust. 3. Viviendas típicas a lo largo del río



Ilust. 4. Casa del cura e iglesia de Zapallo Grande

la comida, y donde se almacenan las calabazas de agua. Todas las casas están provistas de este espacio para las calabazas aunque en otras viviendas sea mucho más pequeño.

Las demás salientes que se señalan con (e) van todos a unos 10 o 30 cm sobre el piso y tienen de 1,8 a 2,1 m de ancho. Si se sigue el plano en el sentido contrario a las agujas del reloj, comenzando por el situado en la parte inferior derecha, sus longitudes son 3,8, 2,6, 4,5, 4, 3,3 y 2,7 m respectivamente. Suelen emplearse de almacén aunque con frecuencia sirvan también para dormir.

Todos estos salientes se apoyan en sus bordes interiores en los durmientes del piso de la vivienda, y en la parte exterior van sobre dos postes especiales que se alzan desde el suelo hasta la proyección del techo principal para dar la protección debida. En el plano van marcados con pequeños rectángulos y son un poco menores que los que sostienen el piso principal. Los catorce postes van colocados a unos 4 m de distancia. Estos postes tienen una sección de aproximadamente 15 por 23 cm.

Para entrar en la casa, hay dos escaleras (g) del tipo de la que aparece en la figura 1a. Una de ellas termina en un saliente especial, a modo de descanso, de 1 por 1,7 m.

En la ilustración 13 se pueden apreciar los detalles de la estructura de sujeción de la vivienda, el armazón:

- a) Los postes cuadrados, que sustentan el piso, se insertan en el suelo unos 90 cm a 1,20 m.
- b) Aquí van anclados los durmientes que se extienden a lo largo de la casa. En la figura 4b, se puede apreciar en

detalle la muesca que en el poste permite la colocación de estos durmientes.

- c) Sobre (b) descansan las cañas de guadúa señaladas con la letra (c) que son las que soportan el suelo de madera de palma (d).

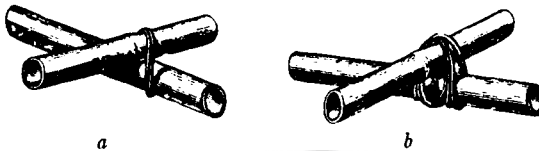


Fig. 2. Detalle de la construcción de la superestructura.

- d) Este piso se eleva unos 2,7 m del suelo, y a los 2 m desde éste, en la parte superior, va otra muesca como la que aparece en las figuras 4a y 5 y que es el soporte para la superestructura entera. Una esquina de esta superestructura se señala en la figura 5, en la que las letras se corresponden con las de la ilustración 13.

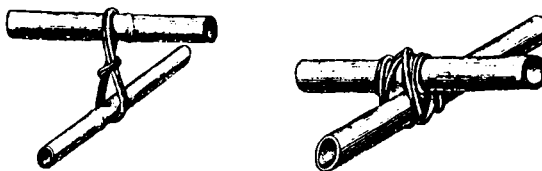


Fig. 3. Detalle de la construcción de la superestructura.

- e) Este durmiente longitudinal sobresale alrededor de 1 m más allá del poste, y soporta otro durmiente transversal (f), que sobresale de la misma distancia.



Ilust. 5. Vivienda construida con barandilla en lugar de paredes



Ilust. 6. Trapiche

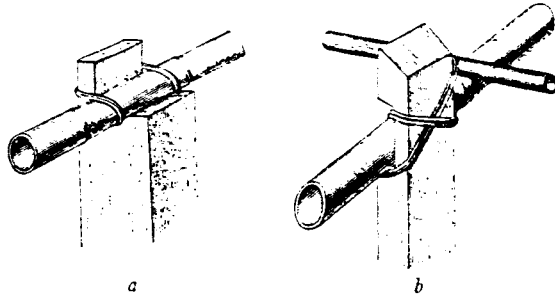


Fig. 4. Muecas que soporta los durmientes.

- g) Otro durmiende longitudinal (g), descansa a pocos centímetros del extremo del durmiende (f) y soporta las extremidades inferiores de las vigas del techo.

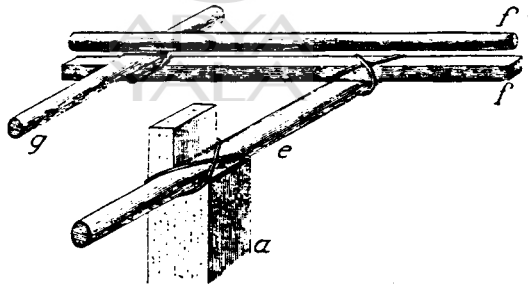


Fig. 5. Esquina de la superestructura vista desde el interior.

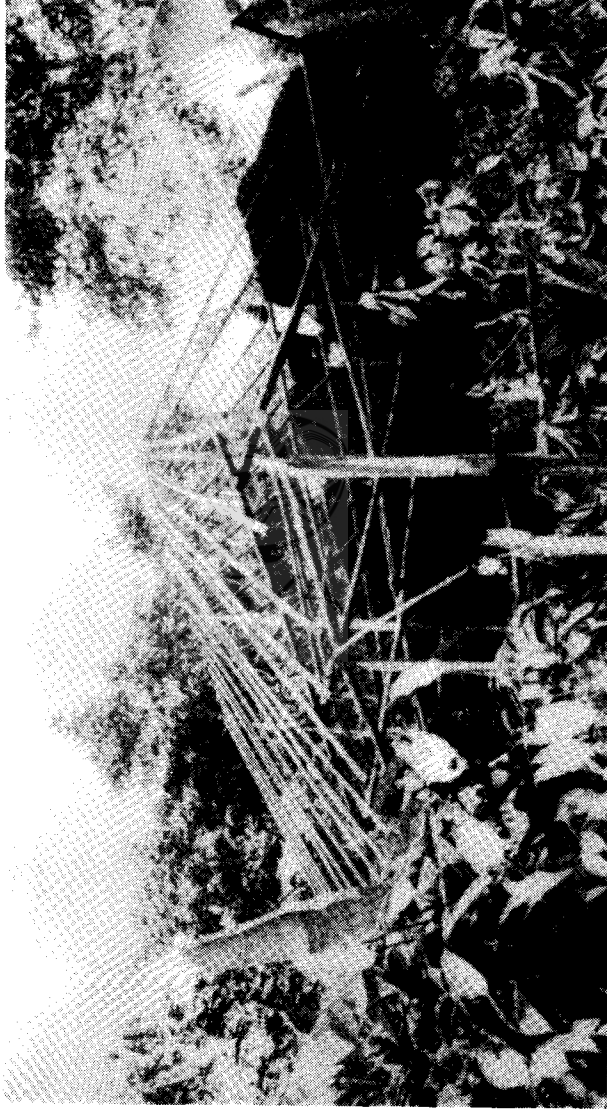
A veces las vigas descansan directamente sobre (f) como es el caso de esta *Casa grande*, cuya parte elevada es ilustrada en la ilustración 13, o en la construcción sin acabar de la ilustración 7. En otras, casas se utiliza otra viga transversal para sujetar el techo (figura 5f').

Todas las uniones, que sean entre dos durmientes o entre un durmiente y un poste, son del tipo de las de las figuras 2 a 4, que se llevan a cabo con piquigua (raíz aérea resistente, que se conserva enrollada, como aparece en la figura 91, 4, y que cuando se seca, basta con mojarla un ratito para que recupere su elasticidad). La piquigua también se usa en la fabricación de canastas.

El armazón del techo, consiste en una corta cumbrera central (ilustración 14i) sujeta por dos o a veces tres cañas verticales (m) que, a su vez, descansan sobre una viga horizontal (j) que recorre longitudinalmente el centro de la vivienda. La cumbrera es lo suficientemente larga para que las cuatro partes del techo tengan una pendiente de 45°. Su longitud depende pues de las dimensiones de la casa, pero suele ser de un tercio o de la mitad del largo. Los postes que la soportan tienen 4,2 m de altura en la casa grande. Es sobre la cumbrera, al que van atadas, donde se apoyan las vigas de caña de los lados del techo.

Las vigas que forman los aguilonos se juntan por una vara de pambil que pasa por unos agujeros practicados en su extremidad superior, para luego sujetarse a las dos vigas terminales de cada lado del techo a más o menos 80 cm más abajo de la cumbrera. Las extremidades inferiores de las vigas del aguilon reposan en el durmiente terminal de la superestructura, dispuestas a manera de un abanico para permitir la sujeción de las hojas de palma.

En la parte superior del aguilon queda una pequeña abertura triangular (ilustración 10) que sirve de escape para el humo del fogón. Las hojas del techo principal se colocan de tal manera que forman encima del aguilon un saliente de unos 60 cm sobre su posición normal, mientras que las del



Ilust. 7. Casa inacabada mostrando la estructura del techo



Ilust. 8. Pueblo de Punta Venado

aguilón sólo llegan hasta la base inferior del saliente. Esta disposición evita que la lluvia penetre por la junta del techo principal y del aguilón o por la abertura triangular.

La superestructura descrita, queda bien reflejada en la ilustración 7 de la construcción inacabada de una casa Cayapa.

La cubierta del tejado es de hoja de palma, normalmente de tagua o marfil vegetal. El Cayapa necesita constantemente una provisión de estas hojas, de manera que cuida en forma especial sus bosquecillos, también para asegurar un suministro ininterrumpido de pepas de tagua, fuente de importantes ingresos, y se dedican incluso a las palmas que crecen aisladamente. Se eliminan árboles, lianas y malezas de la selva que crecen a su alrededor. Una vez al año se cosechan las hojas, seleccionándose las completamente sanas y maduras para cubierta de tejados, de manera que sólo quedan en la planta una corona de hojas jóvenes y tiernas que preserva a la planta del daño que la poda pudiera causarle.

La tagua es una variedad de palma de crecimiento lento y de poca altura. Quizá debido a esto (con una escalera se pueden alcanzar fácilmente sus hojas), y a la calidad de la hoja, es casi la única especie de la que se obtiene el material para las techumbres. La altura de la tagua suele ser de unos 5 m frente a las dimensiones que suelen adquirir otras palmas de las que sólo se podrían utilizar sus hojas cortando la planta.

La hoja de la tagua tiene unos 4 m de largo. Presenta unas hojillas robustas que parten del fuste central, hasta los 90 cm de largo, en un ángulo de 70°. Los Cayapas las parten a lo largo y colocan cuatro mitades juntas quedando el reverso de las hojas hacia el mismo lado, y atando sus fustes con

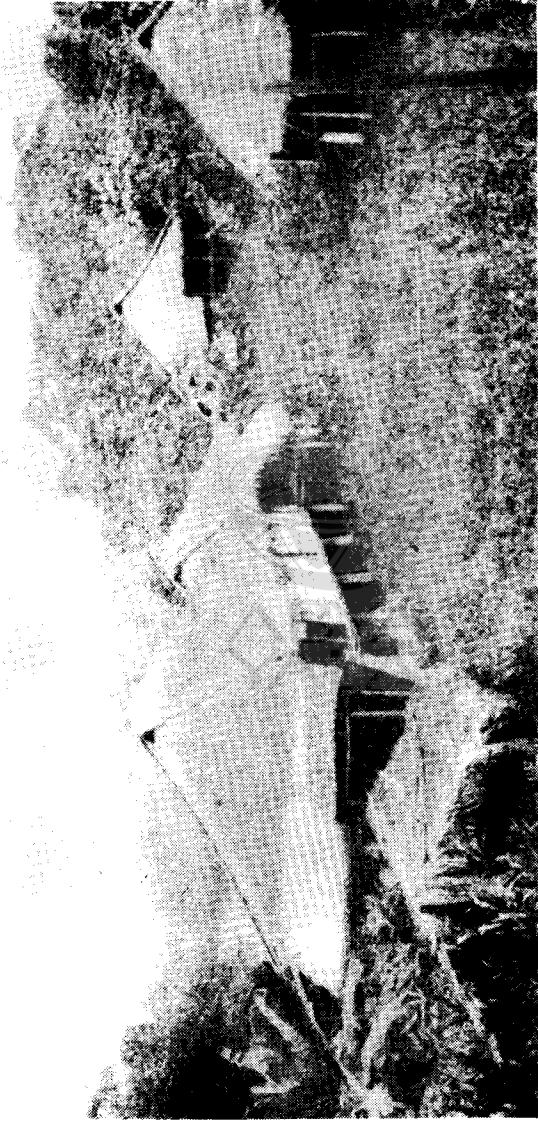
piquigua en dos puntos. Cuando están verdes, son muy pesadas, de manera que se suelen dejar secar para transformarlas en ligeras. Se construye una plataforma de bambú a unos 60 o 90 cm del suelo, cubierta por todos los lados para proteger a las hojas de la intemperie. Allí permanecen las hojas unos dos meses hasta estar secas y listas. Estos secaderos se construyen cerca de las palmas y luego las hojas se transportan donde se necesiten, aunque a veces se llevan verdes a la construcción y se secan allí. Si se pusieran verdes, se pudrirían con las constantes lluvias y además sufrirían los ataques de insectos, sobre todo de cucarachas, tan molestos como numerosos.

También los negros utilizan la tagua como techumbre y además son muy meticulosos en su preparación, sobre todo en relación a la luna. Así a la luz de la luna, no se puede cortar ni árboles para madera, ni hojas para el techo, pues la madera se vería atacada por los insectos, se partiría o se quebraría, y las hojas serían inútiles. Si bien los indígenas han adquirido algunas costumbres de los negros en cuanto a la tagua o a la madera, se rigen más por la necesidad o la facilidad que por la luna.

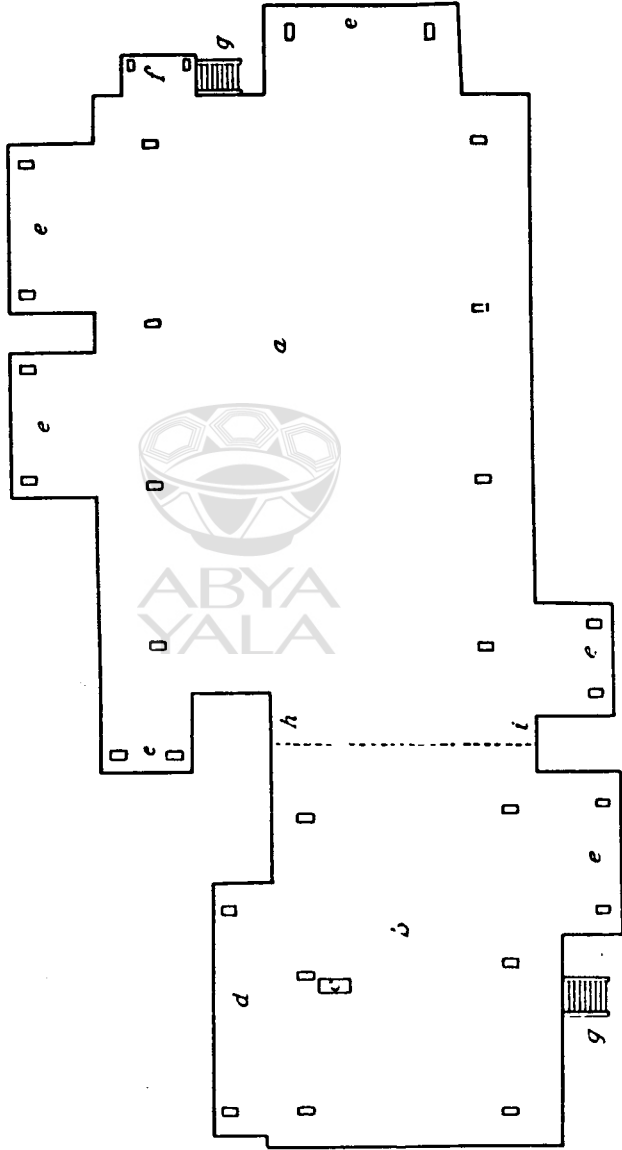
Finalmente, los atados de cuatro medias hojas se colocan directamente sobre la estructura de caña, sin otro soporte horizontal que sus fustes. Con los reversos de la hoja hacia arriba se disponen de la misma manera que las tejas, empezando desde abajo, y se sujetan con piquigua a las vigas en dos, tres o cuatro puntos. Como las filas se superponen sólo se exponen a la intemperie de 12 a 20 cm, y forman un techo espeso e impermeable. Además, las hojillas se disponen paralelamente a la pendiente del techo y su reverso, colocado hacia arriba, forma una pequeña canoera natural que conduce el agua de una fila a otra. La techumbre de la casa grande



Ilust. 9. Vista panorámica de Punta Venado

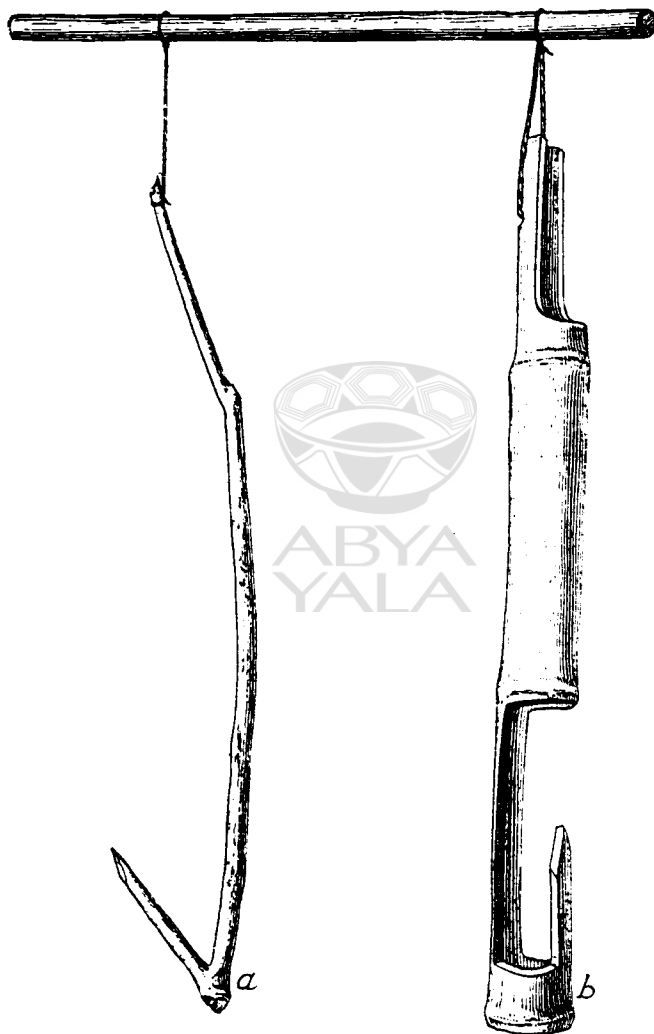


Ilust. 10. Casa del jefe de Zapallo Grande



Ilust. 11. Plano de la casa del jefe.

Pl. XII



Ilust. 12. Ganchos de suspensión.

(ilustración 11) tiene un espesor no inferior a 7 cm, pudiendo llegar a 10 cm. El aguilón norte de la sección a está formado de diez vigas cubiertas con cincuenta y siete filas de hojas y los lados de diecisiete vigas cubiertas con sesenta filas.

En la última fila de los techos principales, los atados se superponen para cubrir totalmente la cumbre. Además se coloca uno o dos filas más encima de la cumbre para evitar cualquier infiltración. Se suele también reforzar el techo con un caballete de caña hecho de dos o más pares de estacas de pocos metros de longitud atados arriba y descansando sobre el techo. Una estaca horizontal, colocada a la altura de la cumbre, las une y da fortaleza al armazón, tal como se puede ver en las ilustraciones 2, 8 y 10.

A pesar de todos los cuidados empleados, es muy corriente que haya alguna gotera, bien porque alguna porción se ha podrido o porque algún insecto se ha comido alguna hojilla. En tal caso, se reparan rápidamente con unas hojillas verdes de *hoja blanca*. Se trata de unas hojas muy robustas e impermeables de unas dimensiones de aproximadamente 1 m de largo y de 30 a 45 cm de ancho. Si la gotera es de tamaño mayor, se vuelve a recubrir la zona afectada con hojas de tagua.

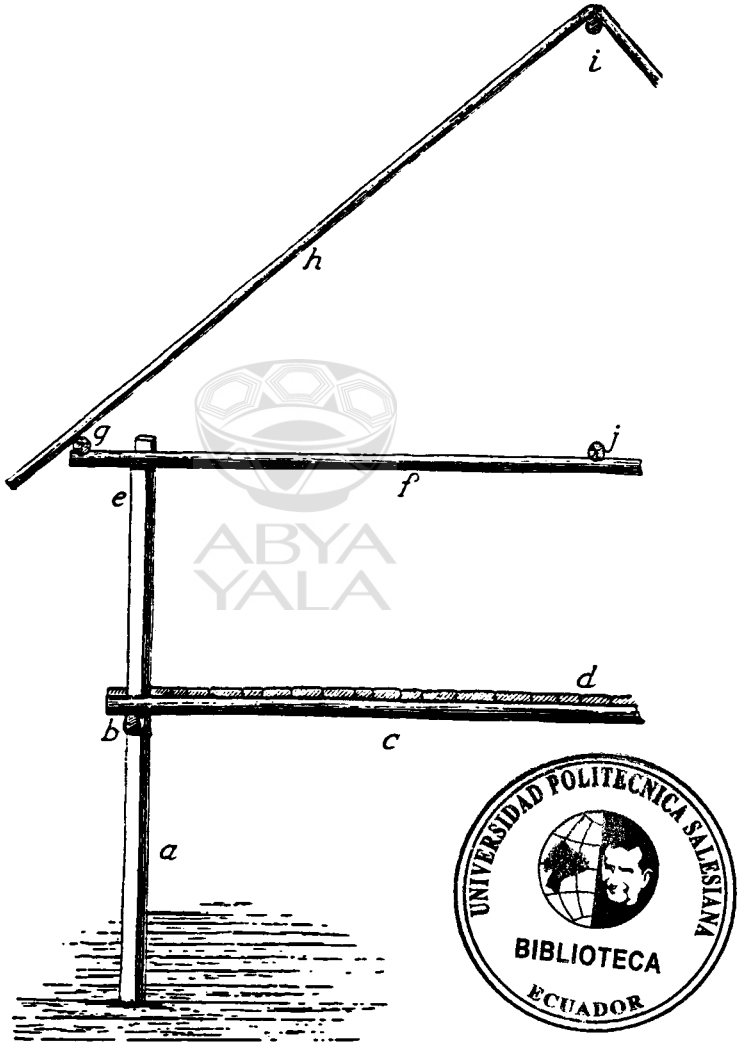
Para las *estructuras temporales*, se emplea el mismo método de construcción pero menos refinado. Las diferencias son que los postes son de bambú, y que la techumbre suele de ser hoja de palma de menor calidad o del material que se encuentre.

Estos *ranchos* temporales, cumplen con la finalidad de ser residencia en viajes, o cuando el trabajo queda lejos del propio domicilio. En los viajes, es peligroso dormir a la in-

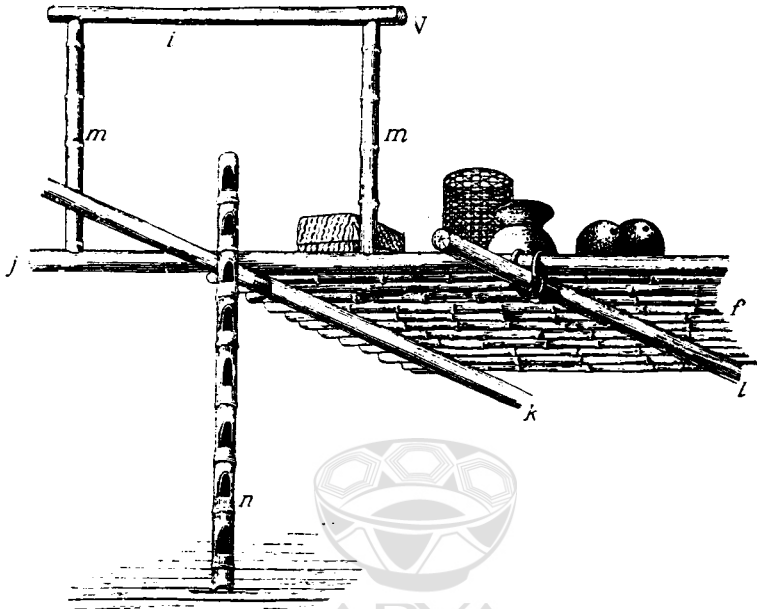
temperie, por las serpientes y alimañas, así como por las continuas lluvias torrenciales, de manera que se hace un alto en el camino, y se construye el rancho para poder cobijarse cuando la casa más próxima se encuentra demasiado lejos. De cualquier manera, en la práctica, sólo se emplean en los viajes largos por la montaña, ya que en la zona de los ríos, hay siempre casas donde albergarse, y aquí, la tradición quiere que cualquier viajero sea bien recibido ya sea conocido de toda la vida, o un completo extraño.

En las expediciones de trabajo, al ir a recolectar caucho y pita, labrar canoas o cualquier otro trabajo en el que no se pueda regresar a la casa ese mismo día, se construye un rancho que se pueda emplear por poco tiempo o durante varias estaciones, y es retechado varias veces según se requiera. Si se ocupan con regularidad el piso se coloca de 60 a 1,20 m sobre el suelo.

En la plaza de Punta Venado, hay uno de estos ranchos, con la diferencia de que el piso de guadúa va a ras del suelo (lam. 82 a 84). En las dos primeras ilustraciones el rancho aparece en el fondo mientras que en la última se ve en detalle, con sus usos específicos. Este rancho se ocupa un día al año: para las fiestas de Pascua se limpia la maleza de la plaza, antes del amanecer del domingo de Pascua, se paran las fiestas y bailes, se trasladan los instrumentos y se forma una procesión hacia el rancho donde se instalan, con bombos y platillos, ciertas figuras de santos sacados de la iglesia así como los instrumentos musicales. A lo largo del día, no cesarán de tocar ante las imágenes. Dicen que es el único día en el que las imágenes pueden tomar. Se les ofrece guarapo, y se les acerca a los labios un mate de este jugo de caña. Durante este tiempo, no se puede beber ron ante las figuras, pero sí guarapo, todo el que se desee.



Ilust. 13. Detalle de la construcción de una casa.



Ilust. 14. Plataforma de almacenamiento o altillo.

El *trapiche* es una construcción permanente. Se trata de un edificio que se levanta cerca de la casa con una estructura idéntica a ésta y rodeada de cañaverales. Allí se encuentra el *trapiche* propiamente dicho con sus dos grandes rodillos y su rueda para hacerlos girar, ollas para almacenar y fermentar el jugo de caña, el fogón y la cerámica utilizados para destilar el ron hecho del jugo fermentado. En las ilustraciones 1 y 2, donde aparece el conjunto de *trapiche* (a la derecha) y vivienda, se ponen de manifiesto su similitud y su proximidad. En la ilustración 6 aparece un *trapiche* aislado delante de un cañaveral joven. La vivienda del dueño se encuentra justo en la otra orilla del río (ilustración 5).

Estas tres construcciones: la vivienda, el rancho y el trapiche, se encuentran generalmente aisladas, separadas unas de otras, y colocadas a lo largo de los ríos. Sólo están agrupados en las aldeas, las construcciones que se emplean esporádicamente, como en fiestas religiosas o sociales. En el territorio Cayapa hay tres aldeas de este tipo, con una capilla cada una y un grupo de casas. Ahora bien, aunque estos edificios no se ocupan regularmente, presentan la misma estructura que aquellos donde se desarrolla la vida cotidiana.

Las *capillas*, son edificios más recientes, que datan de las conquista española. No están elevadas sobre el suelo, presentan un cerramiento de madera traída de los aserraderos de la desembocadura, y en su interior no hay muebles, excepto un altar tosco y alto, y varias figuras de santos.

En la ilustración 4 aparece el frontón de la capilla de Zapallo Grande, y con la vivienda adyacente, se pueden percibir las diferencias que presentan estas construcciones con las viviendas. A la izquierda y en primer plano está el convento o la casa del cura, con la misma estructura que una vivienda Cayapa. En las ilustraciones 24, 32, 133, 135 y 137 se puede ver la estructura típica de la capilla, que en las ilustraciones corresponde a la de Punta Venado: la ausencia de pilares, sus paredes completamente cerradas y su techo, cuya parte central se eleva algunas decenas de centímetros sobre el resto. Tiene cerca de 24 m de largo, 10,5 de ancho y 7,5 de alto. Los aleros quedan a unos 3 m del suelo. Esta capilla de Punta Venado es casi el doble de grande que la de Zapallo Grande o de San Miguel, y de éstas dos, la última es la mayor. La única diferencia en cuanto al diseño, entre la capilla de Punta Venado y las otras dos, es que el piso es de tablas ase-rrados al igual que las paredes.

La armazón de la capilla defiere poco de la de las viviendas, excepto que, por sus dimensiones, sus postes y vigas son mayores y más robustas y que su piso carece de durmientes por estar directamente en el suelo.

Vestimenta

Hay bastantes diferencias entre el modo de vestir de hombres, mujeres y niños.

El vestido diario de los hombres, consta de un calzón y una camisa. El calzón pequeño y ajustado (ilustración 116, 1-3), se asemeja a un traje de baño; la camisa, se confecciona con calicó o con un pañuelo llamativo. En ocasiones especiales (fiestas o reuniones), llevan también sombreros europeos o americanos, collares de cuentas, botones y monedas de plata, pulseras y collares de botones blancos y decoraciones rojas, amarillas y negras en la cara y las demás partes visibles del cuerpo. También a veces, llevan esta indumentaria en días normales. En las ilustraciones 53-56 se muestran collares y pulseras, y en las 39-52, pinturas de cara, brazos y piernas. En esto de la indumentaria hay gran variedad, así hay hombres que se pintan muy pocos y otros muy cuidadosamente, unos llevan bastantes pulseras y ornamentos, y otros no, y otros todavía se decoran pródigamente de los dos maneras.

Los calzones están hechos con piezas de tela que las mujeres elaboran. Con una pieza se cortan cuatro trozos que, cosidos de dos en dos, forman dos calzones, con las costuras delante y atrás. La tela la suelen tejer las mujeres, pero son los hombres los que se los confeccionan, probablemente porque como el vestido de la mujer no precisa costura, no tuvieron que aprender. Los llevan tan ajustados, que no requieren ni de cordones ni de botonaduras para su sujeción. Sólo hay



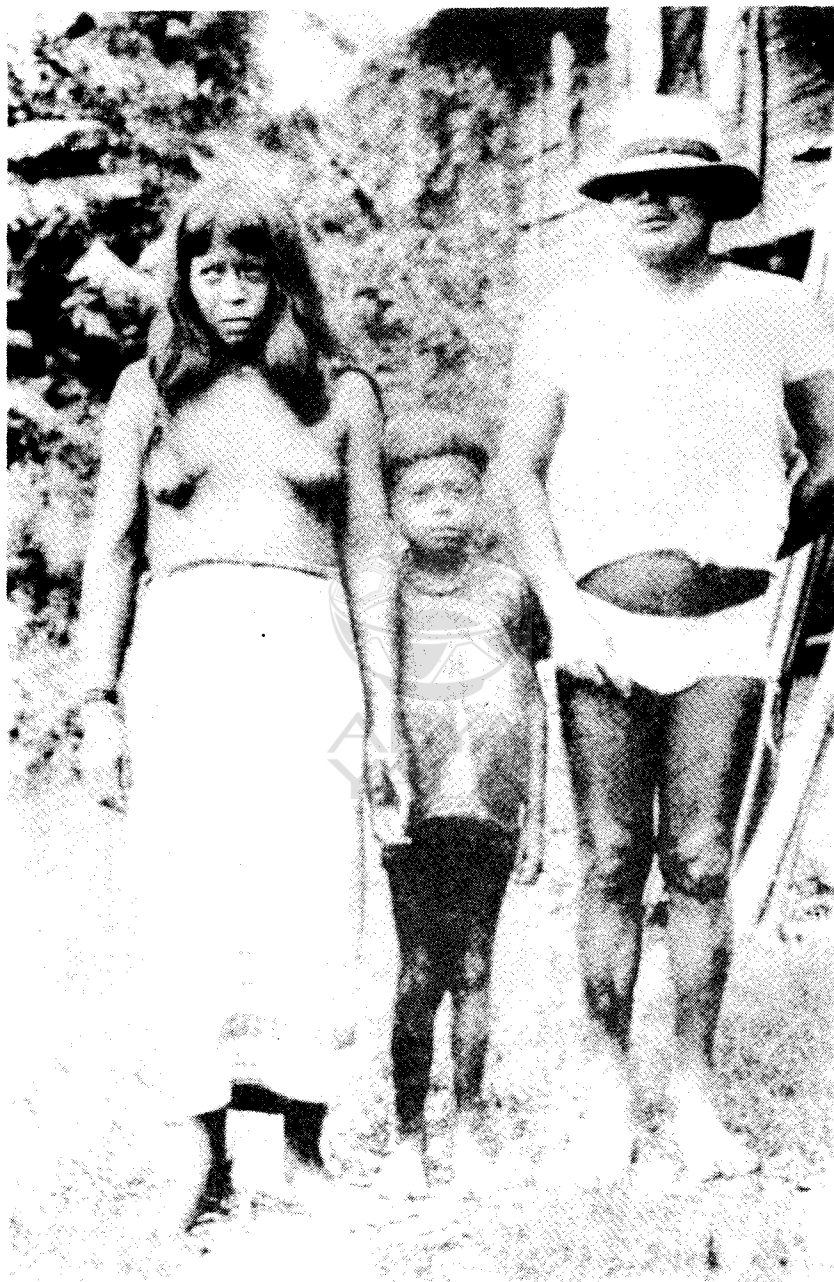
Ilust. 15. Cosecha de la caña



Ilust. 16. Joven con ropa de diario



Ilust. 17. Hombre y mujer con ropa de diario



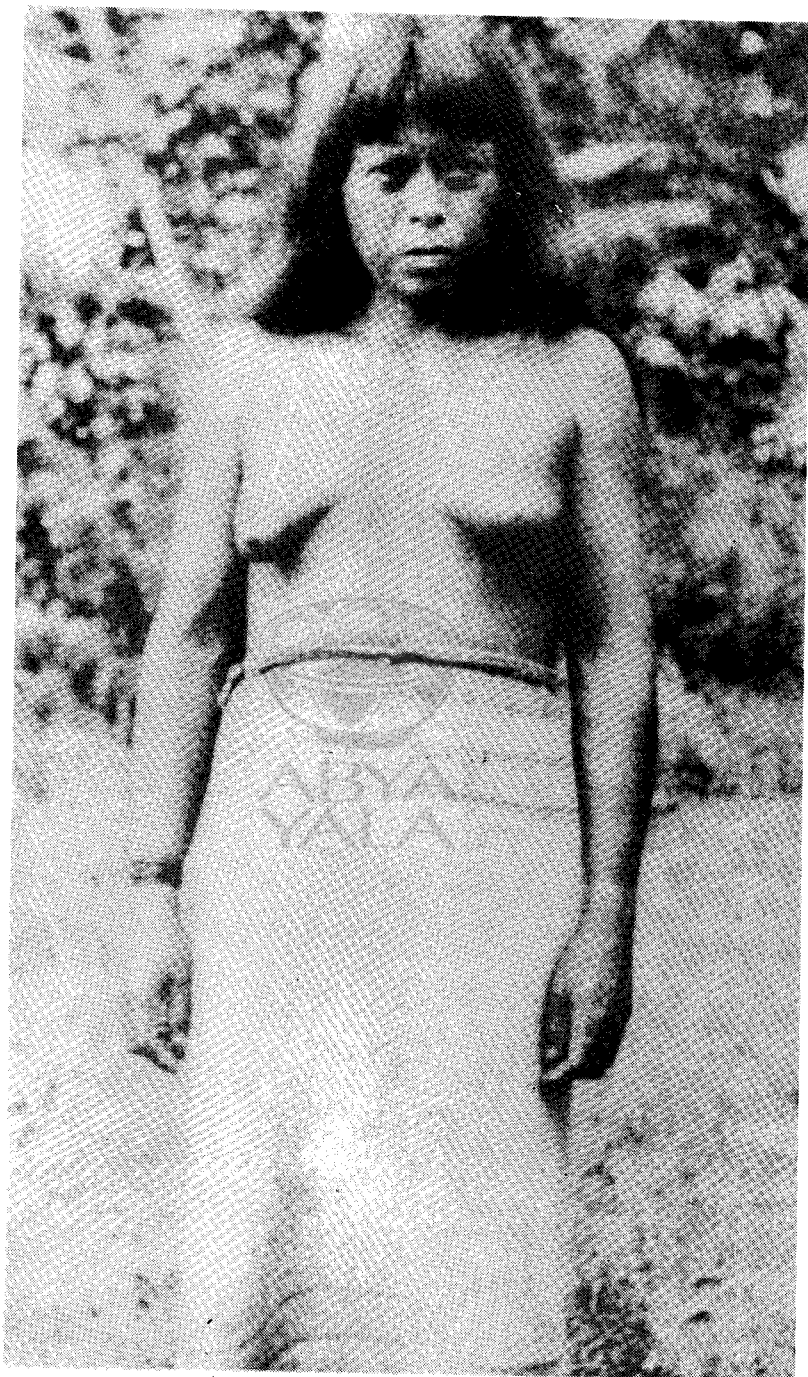
Ilust. 18. Familia típica



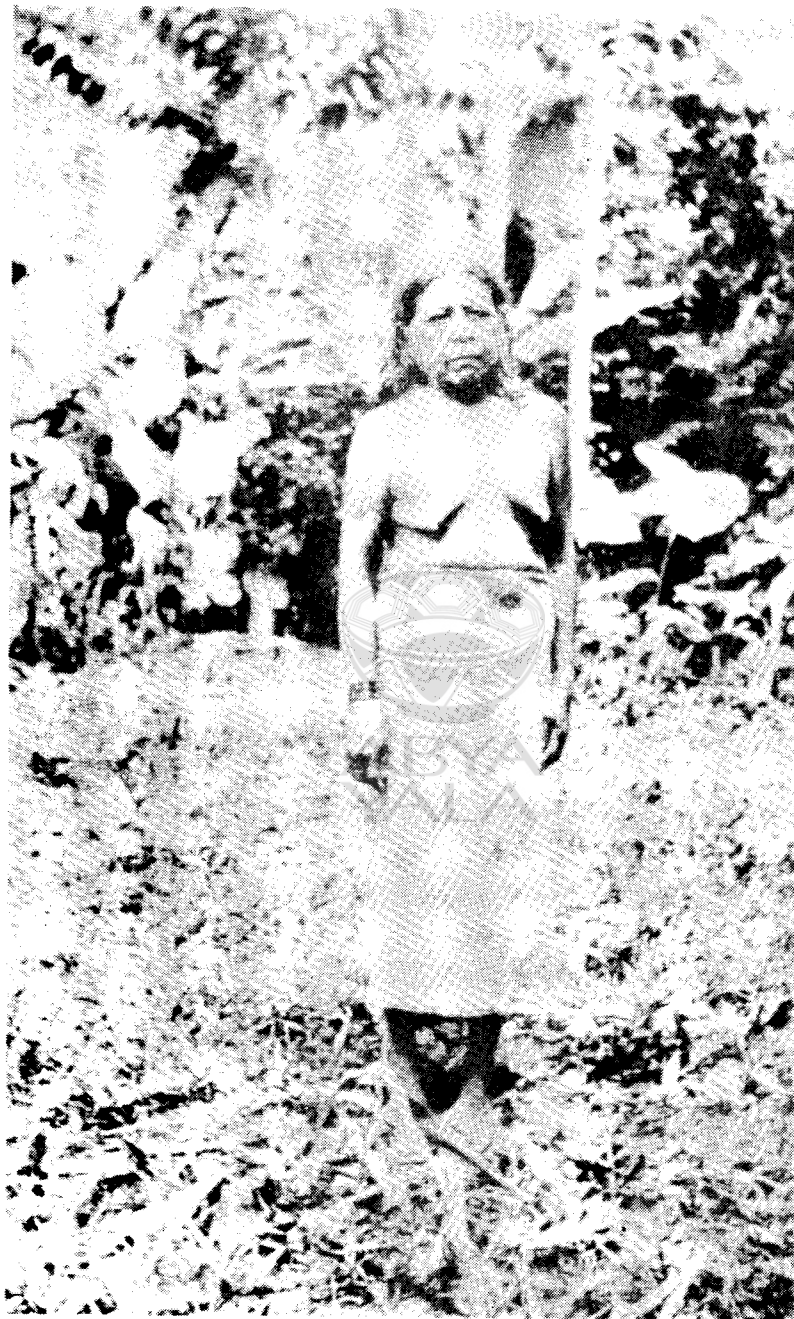
Ilust. 19. Mujer adornada con collar y brazaletes



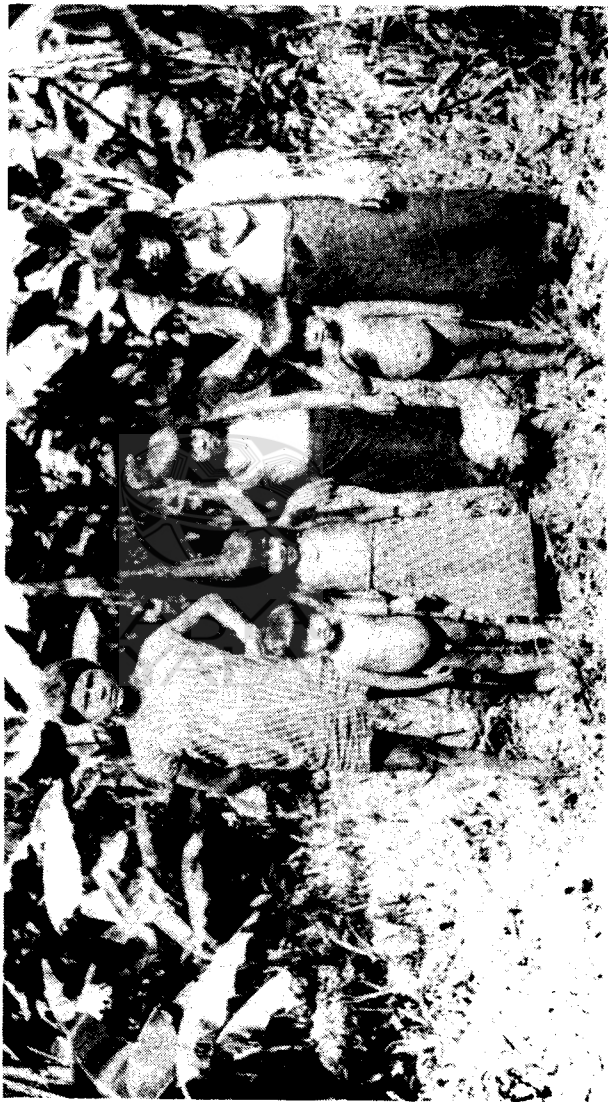
Ilust. 20. Mujer vestida con una doble manta



Ilust. 21. Tocado habitual de la mujer



Ilust. 22. Manta única y cinturón de borlas



Ilust. 23: Familia Cayapa



Ilust. 24. Fiesteros delante de la iglesia de Punta Venado



Ilust. 25. Jóvenes vestidos para la fiesta



Ilust. 26. Corte típico



Ilust. 27. Traje de fiesta



Ilust. 28. Traje de fiesta y chaleco

algún hombre que los lleva algo más flojos, y se los abrocha con un botón, al lado derecho, como se hacía antiguamente, pero la costumbre de llevarlos ceñidos suplantó la moda anterior. Actualmente y debido a las múltiples influencias que experimentan los Cayapas a través del comercio de artículos industriales, el calzón de muselina blanca es casi tan habitual como el de tela nativa.

Se dice que antiguamente los hombres llevaban el poncho usado ahora por los indígenas de la sierra, pero al emigrar a la costa y abandonar el frío, se sustituyó por la camisa, ligera y hecha de pañuelos o calicó. Tanto los hombres como los muchachos, tal y como aparece en las ilustraciones 25-38, se visten de este modo. La forma de la camisa es como la de un saco, con aberturas apenas suficientes para la cabeza y los brazos. En los brazos queda un poco ajustado pero luego se ensancha, y resulta ser una prenda ligera que protege de la luz solar y sobre todo de los insectos, pero cuando no es necesaria, como en los alrededores de la casa, se la quitan.

Tanto los hombres como las mujeres usan collares diariamente y en ocasiones festivas. Estos adornos están hechos de vidrio, porcelana, botones o monedas de plata. Antiguamente, estaban fabricados con semillas de plantas o aquellos caparazones iridiscentes del escarabajo *Euchroma Goliath*. Todavía se encuentran algunos de aquellos collares, pero en su mayoría, han sido sustituidos por los nuevos materiales.

En las ilustraciones 53 a 56 se pueden observar algunos de estos collares y pulseras. En la ilustración 53, todos menos el primero, así como los de la 54, están hechos de semillas de olor o color especial; el primero de la 53 es de cuentas y monedas. Hay collares de cuatro vueltas de cuentas de vidrio (55,1), de bandas tejidas con pendiente de haliotis

(55, 2 y 3) y de botones con monedas (55,4). En la ilustración 56,1 aparecen dos pulseras de botones y monedas y en la 56,2 un collar de cuentas, monedas y hojas olorosas al cual van atadas dos sicus.

Lo que no es empleado tradicionalmente son los aretes de nariz o de oreja para los hombres aunque hay ahora algunas mujeres que lleven hilos con cuentas u otros objetos industriales llamativos en las orejas.

Tampoco se usan zapatos ni sandalias en la población Cayapa y anteriormente, no era conocido el sombrero, que sin embargo apareció con la conquista española. Se trataba de un sombrero para hombres hecho de piquigua de una forma similar al de los conquistadores. Hoy en día, sobre todo para las fiestas, los hombres llevan los "sombreros de los blancos" (sombreros de bola), comprados, así como chalecos, a los que insertan botones e hilos de colores brillantes y sobre todo moneditas de plata en fila. Los que no tienen chalecos de blancos improvisan uno con tela ordinaria que decoran a menudo con agujeros, en línea, cruzados o con otros dibujos (lam. 25 a la izquierda).

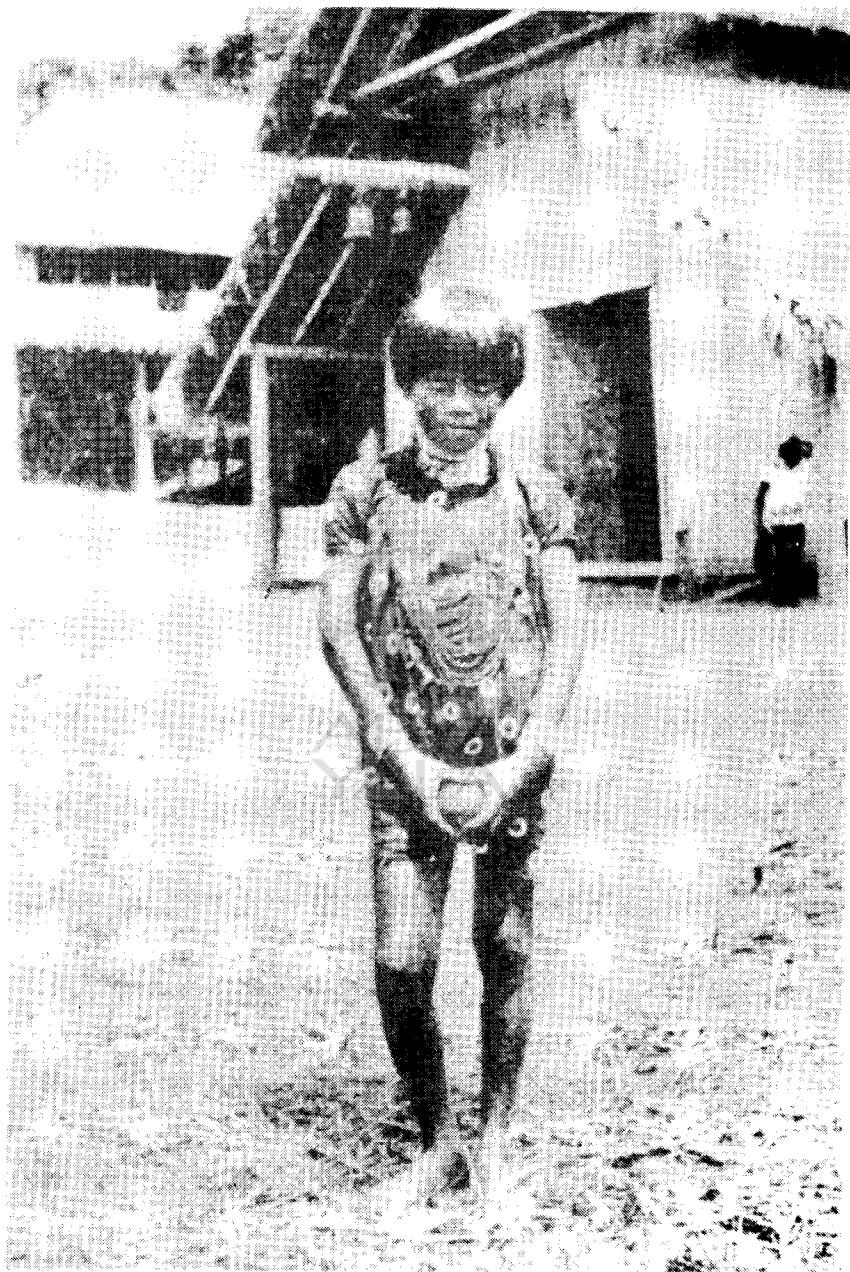
La indumentaria diaria de las mujeres es una manta o falda (lam. 112-115) que se ciñe a la cintura con un cinturón estrecho de borlas (ilustración 107, 1, 2). Esta es la ropa que usan también en las fiestas y reuniones excepto los bailes y las ceremonias religiosas en las que llevan la cabeza y la parte superior del cuerpo, totalmente cubiertas con mantas de calicó o pañuelos de bandana de colores brillantes. También se protegen la cabeza y los hombros, cuando van en canoa, en los días muy calurosos con el mismo atuendo, que puede ser en esta ocasión negro, y una especie de gorro hecho con calabaza: el ma'te. La falda es una pieza rectangular casi siempre



Ilust. 29. Traje de fiesta con sombrero extranjero



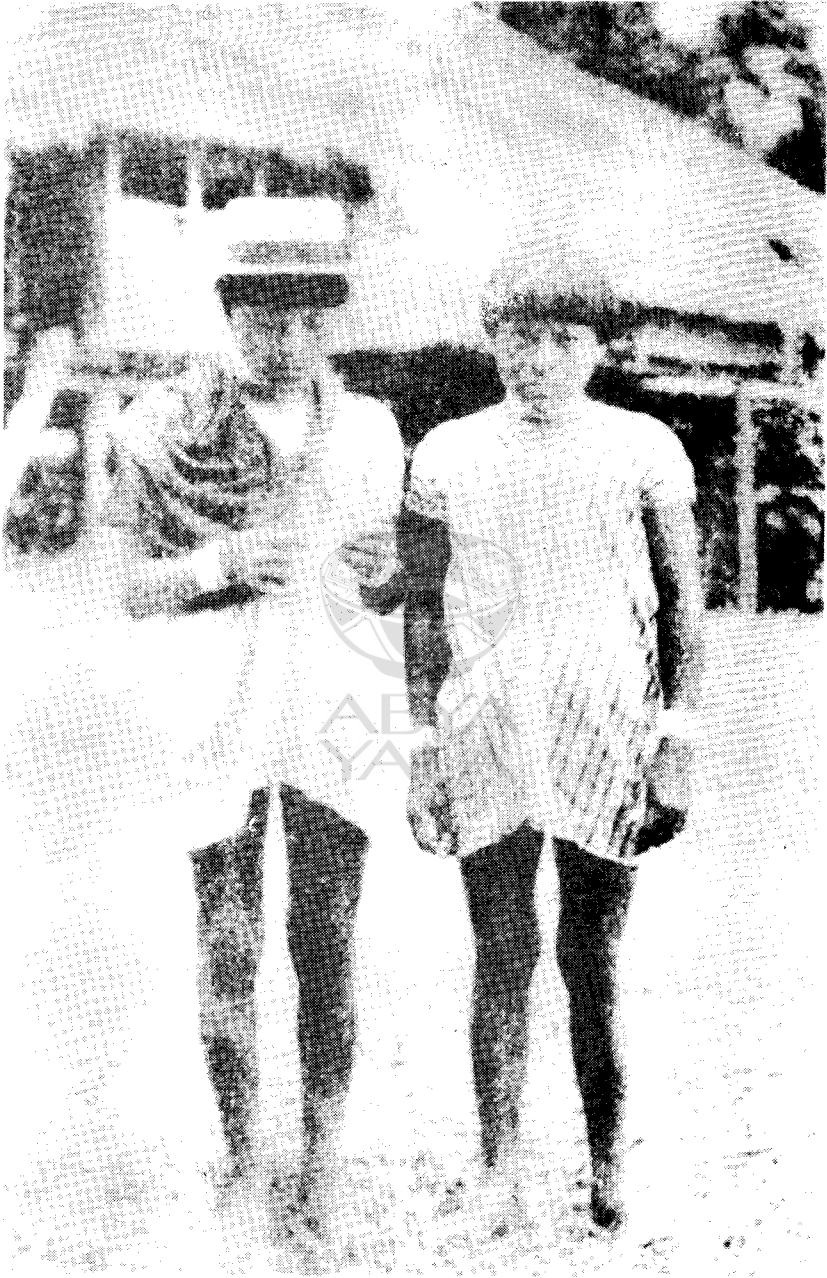
Ilust. 30. Trajes de fiesta



Ilust. 31. Muchacho vestido para la fiesta



Ilust. 32. Muchacho vestido para la fiesta



Ilust. 33. Trajes de fiesta



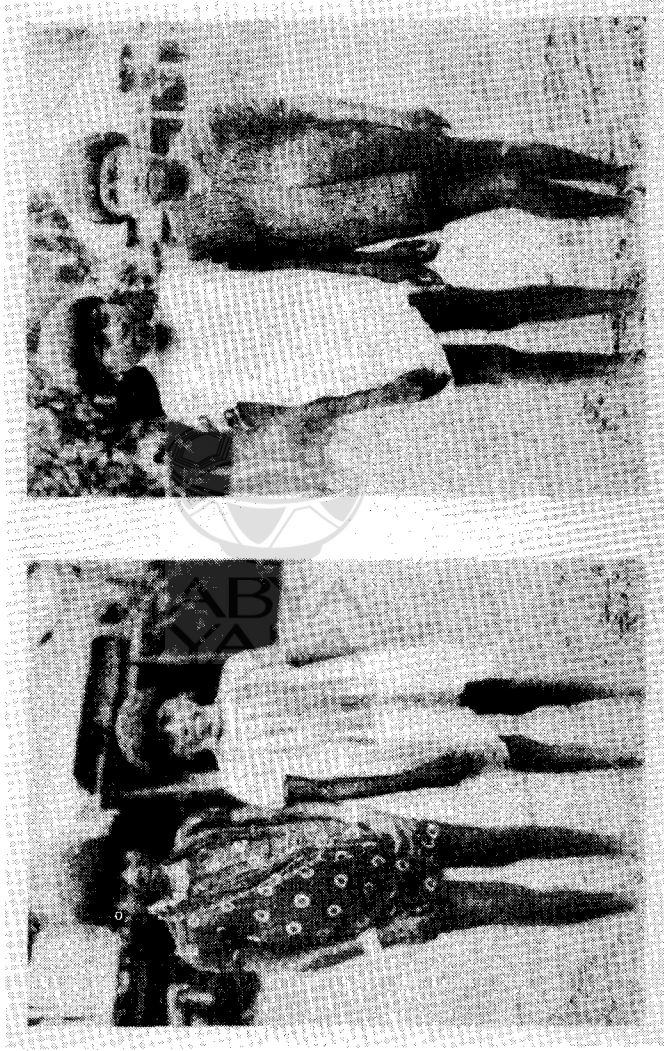
Ilust. 34. Traje de fiesta



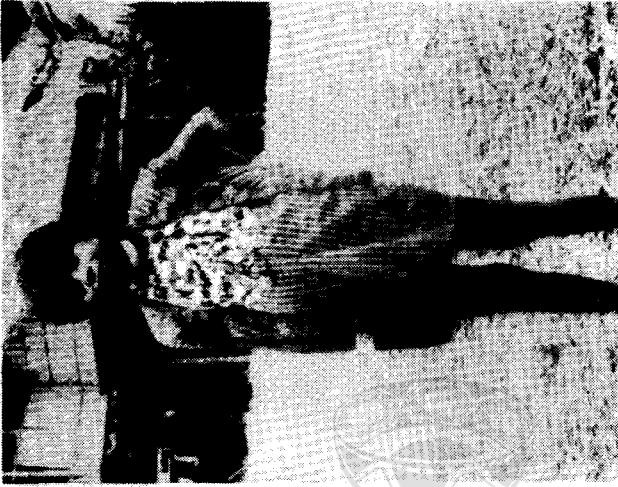
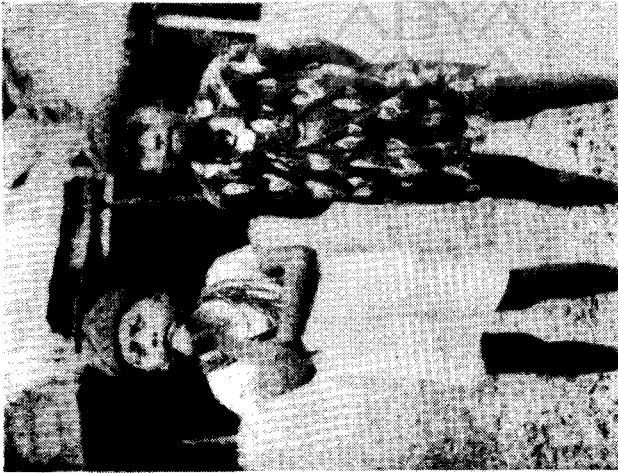
Ilust. 35. Traje de fiesta



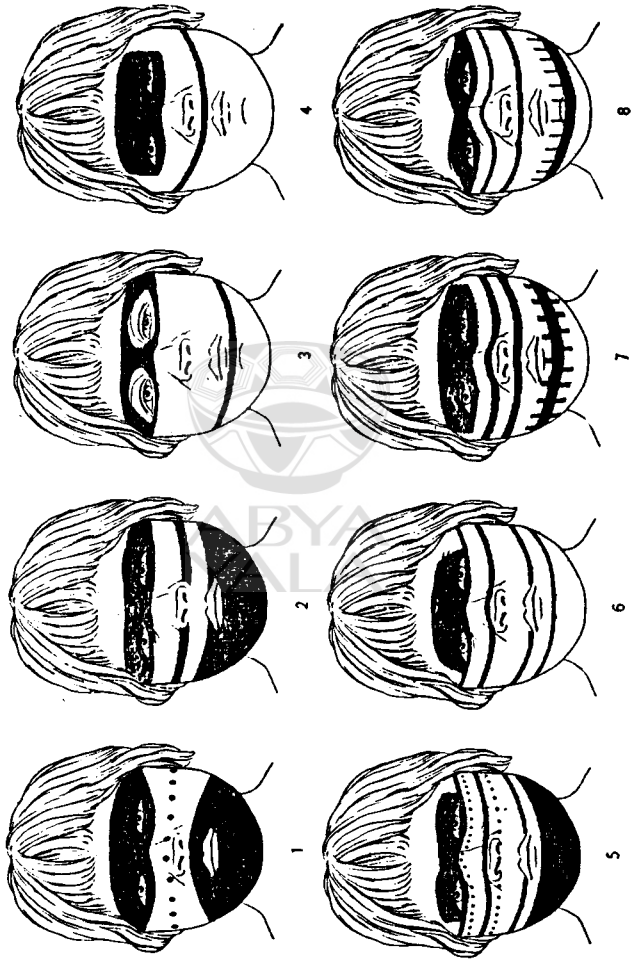
Ilust. 36. Traje de fiesta



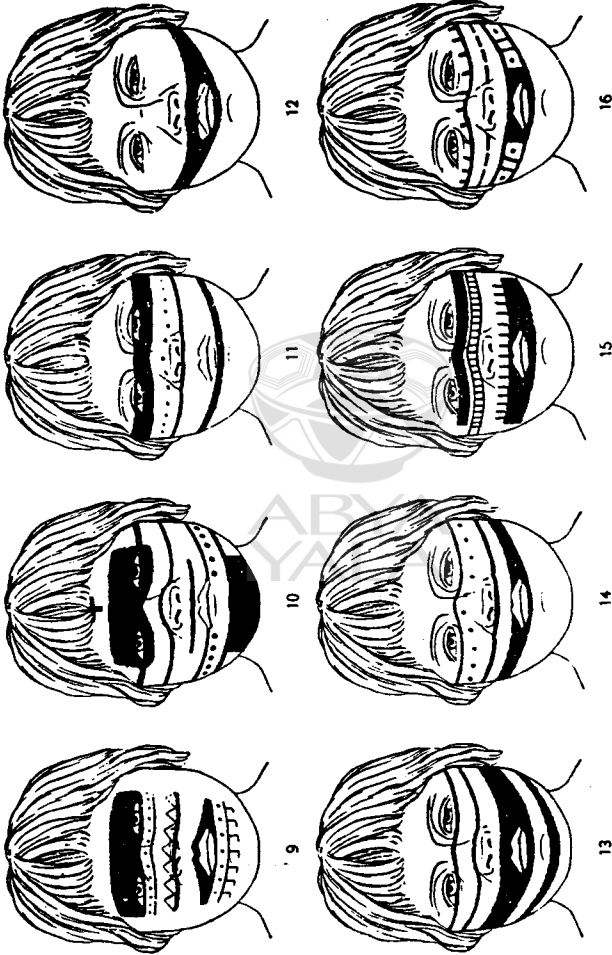
Ilust. 37. Muchachos vestidos para la fiesta



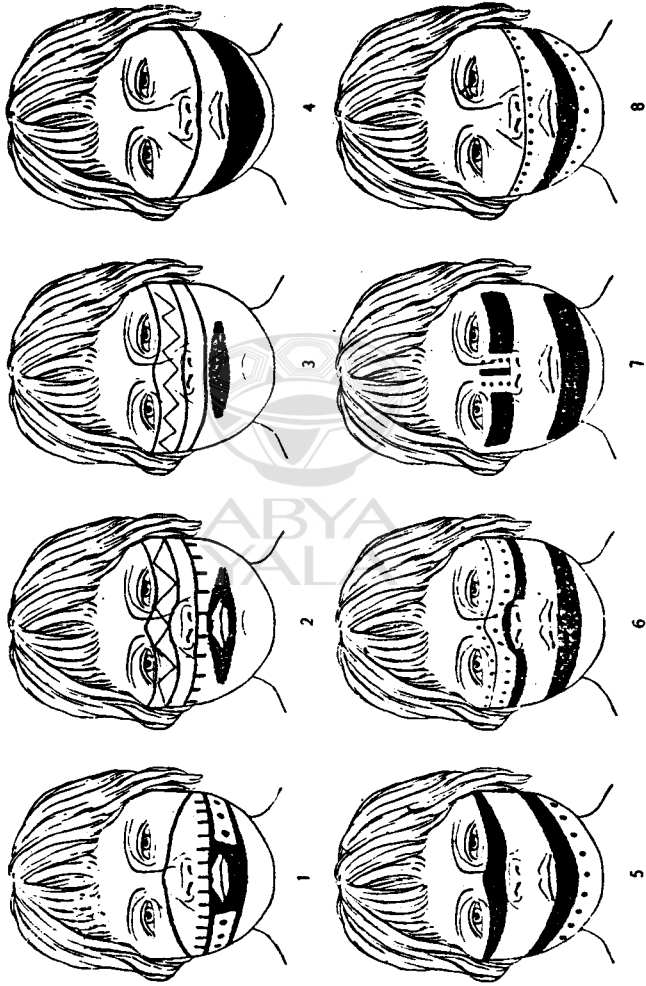
Ilust. 38. Muchachos vestidos para la fiesta



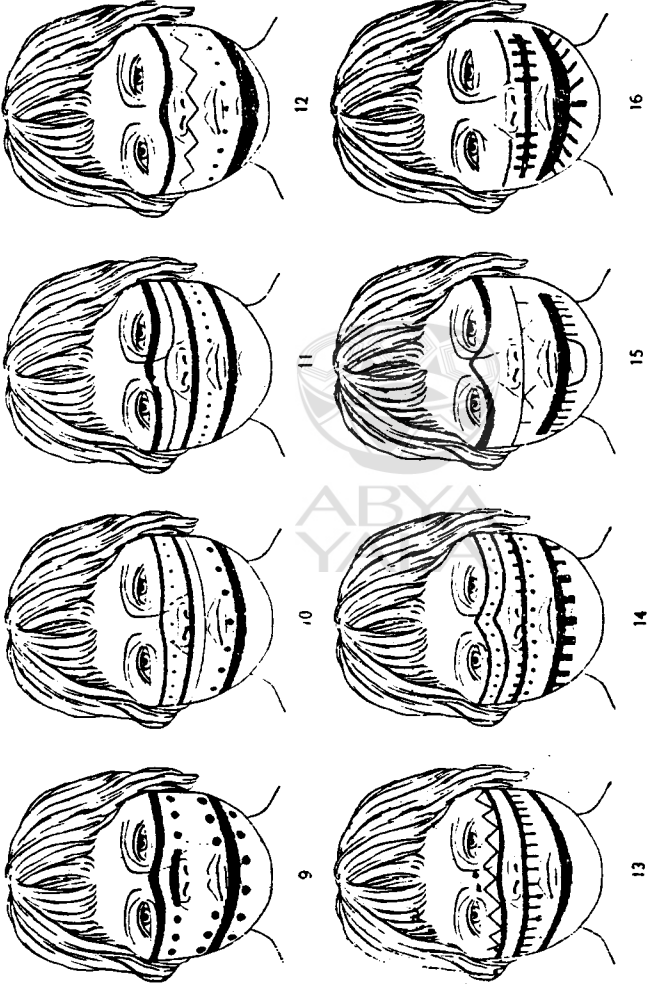
Ilust. 39. Pinturas faciales.



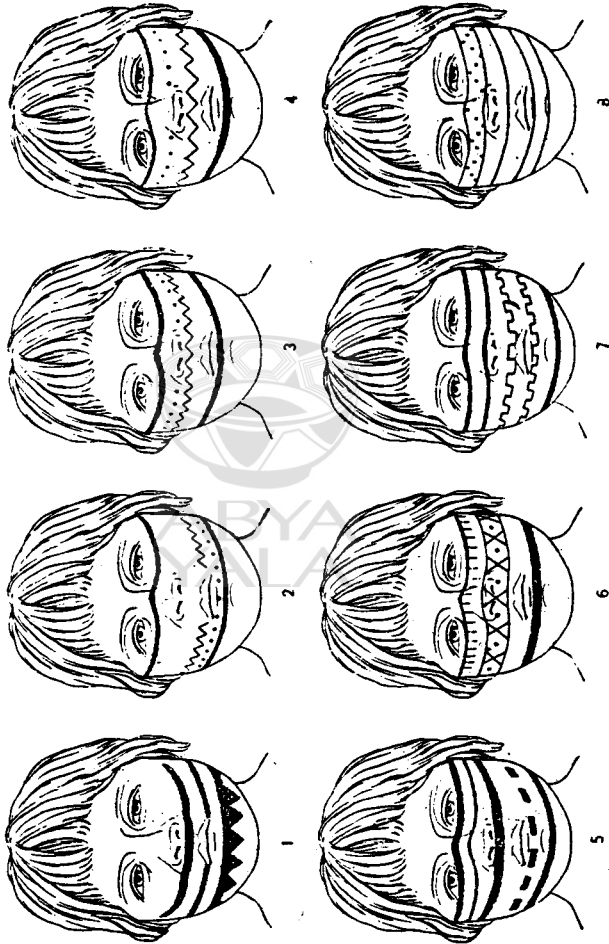
Ilust. 40. Pinturas faciales.



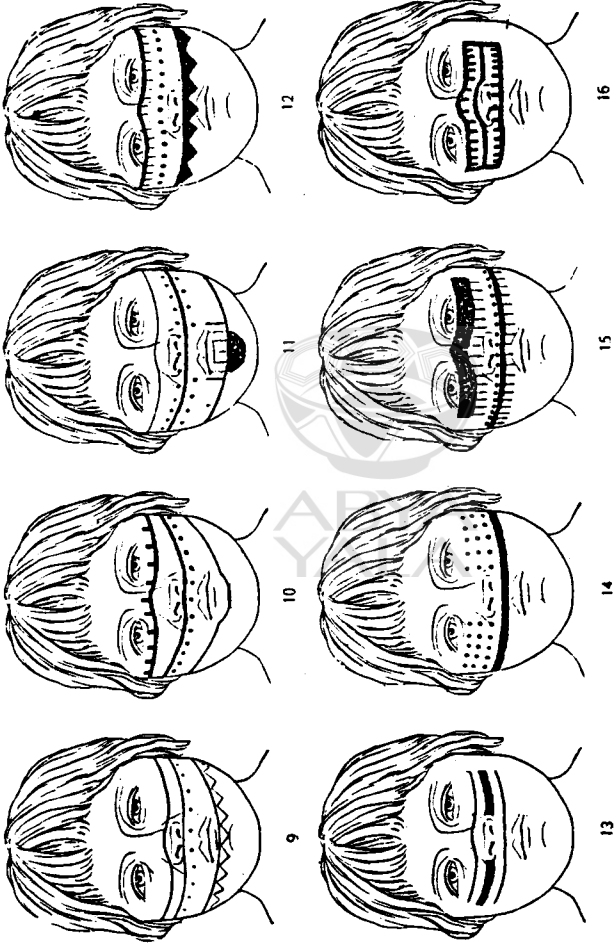
Ilust. 41. Pinturas faciales.



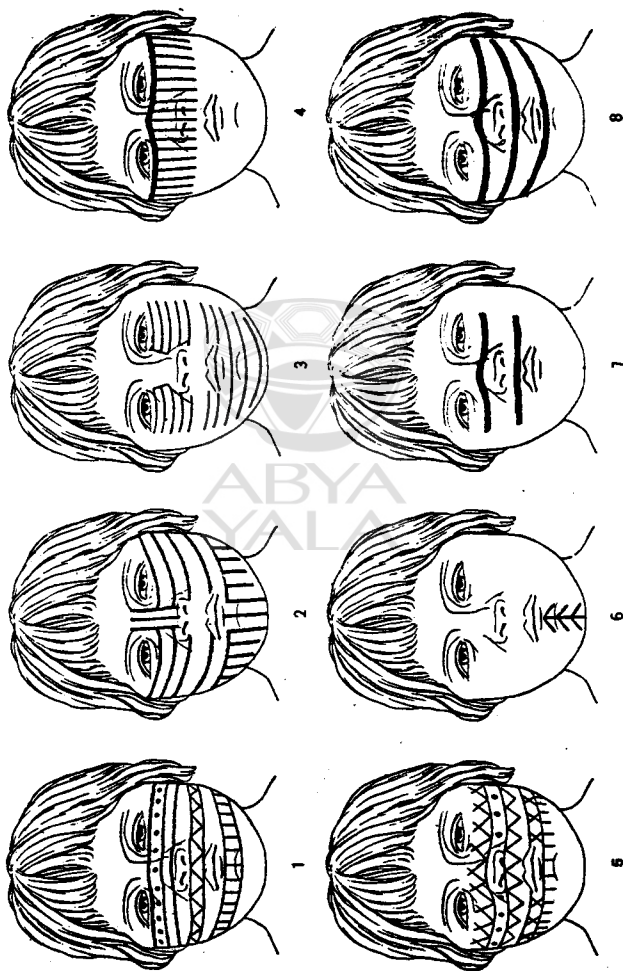
Illust. 42. Pinturas faciales.



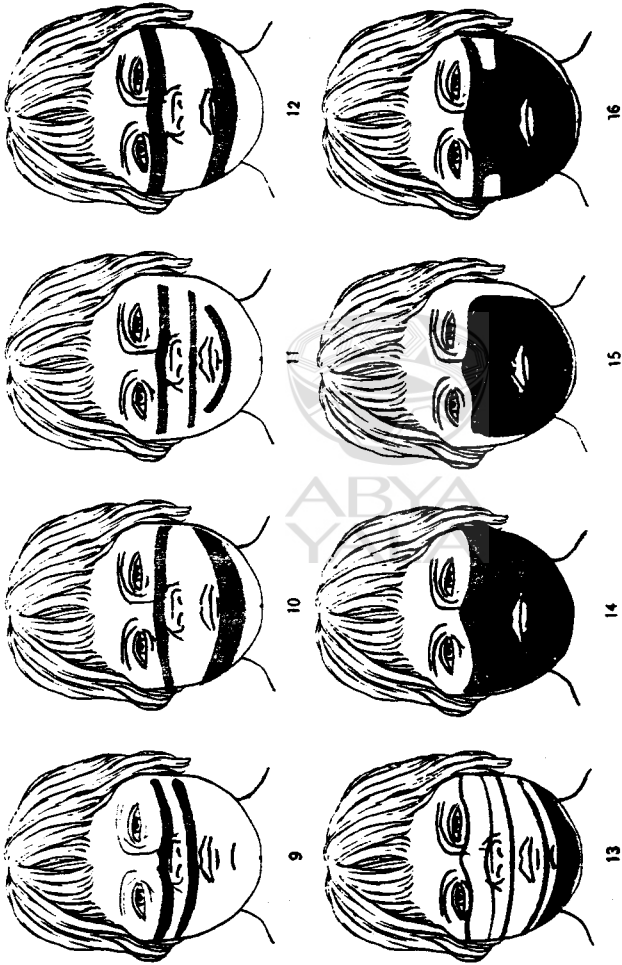
Ilust. 43. Pinturas faciales.



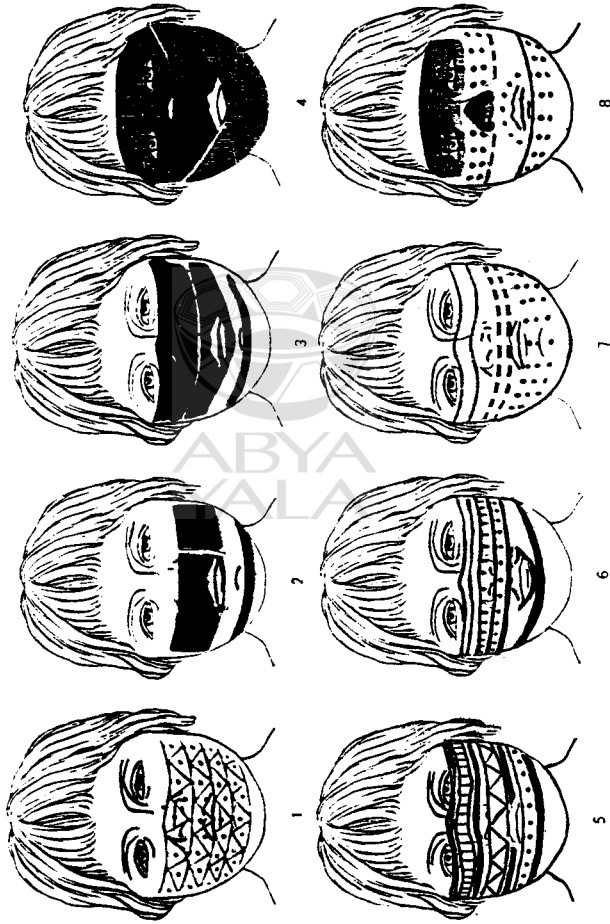
Ilust. 44. Pinturas faciales.



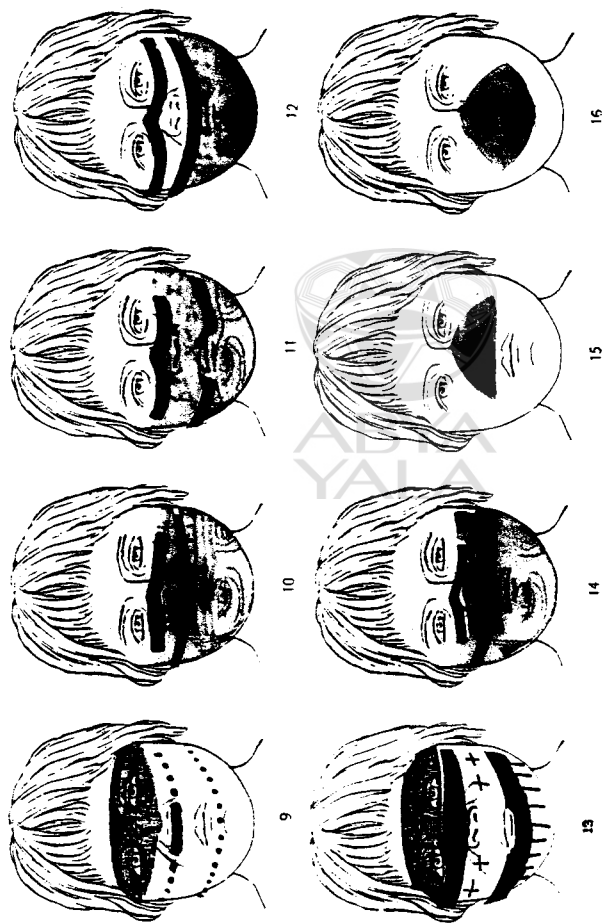
Ilust. 45. Pinturas faciales.



Ilust. 46. Pinturas faciales.



Ilust. 47. Pinturas faciales.



Ilust. 48. Pinturas faciales.

de la tela nativa, de un ancho suficiente para cubrir hasta los tobillos, y de un largo para rodear la cintura una vez y un tercio. Las extremidades de la prenda se superponen atrás y basta tirar de vez en cuando de las esquinas superiores para que quede sujeta por el cinturón tejido o el cabo de pita que lo puede sustituir. A menudo se lleva por encima de esta tela, otra, más ligera, que se enrolla en sentido contrario, encontrándose su extremo en la parte anterior, con el de la primera falda. Esta falda externa suele ser de calicó, pero no es parte esencial de la ropa e incluso, a veces, la segunda falda es tan gruesa y pesada como la primera. Se pueden unir las dos faldas con el mismo cinturón, pero se acostumbra más atar sólo la primera falda con él y la segunda queda sujeta fajando sus bordes por debajo del cinturón en la parte delantera.

En las ilustraciones 19, 20, 21, 22 y 23 aparecen distintos tipos de uso de la falda. En las ilustraciones 19, 21 y 22, se presenta la falda simple, y en la 20 la segunda falda queda amarrada bajo el cinturón, por delante. En la ilustración 23, la muchacha mayor usa la sobrefalda de calicó.

Los niños, hasta los seis y a veces los diez años, no llevan ropa. La niña comienza a ponerse la manta y el niño la camisa a los seis u ocho años, pero los niños no usan el calzón a veces hasta los doce. Sin embargo, a los niños más pequeños, de dos a tres años se les suele vestir, imitando a los mayores, para las fiestas.

Los bebés sólo son vestidos cuando duermen, que se les enrolla fuertemente con telas. No se utiliza cuna o canasta: se les coloca transversalmente en hamacas, que se mantienen abiertas con un pedazo de tela de corteza o una estera. Se ata un extremo de la hamaca con un cordel largo trenzado, hecho de un especie de hoja joven de abanico o piola común

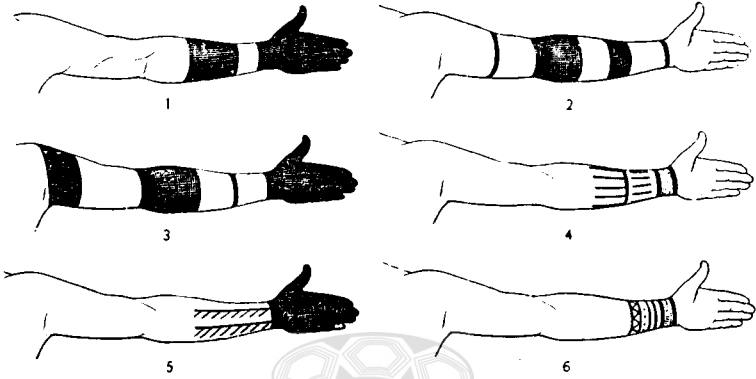
de pita retorcida. Con esa cuerda, algún mayor mece al niño mientras realiza otras tareas.

Antiguamente tanto los hombres como las mujeres llevaban el pelo largo y suelto, pero ahora los hombres lo llevan corto. Las mujeres no se lo arreglan de ninguna manera especial: raya al medio y caído sobre la espalda y pecho. A veces, las mujeres se cortan el flequillo a la altura de las cejas, y sólo se recogen el cabello cuando han de realizar alguna tarea aca-lorada, entonces se lo atan sobre la cabeza, o atrás en un mo-ño.

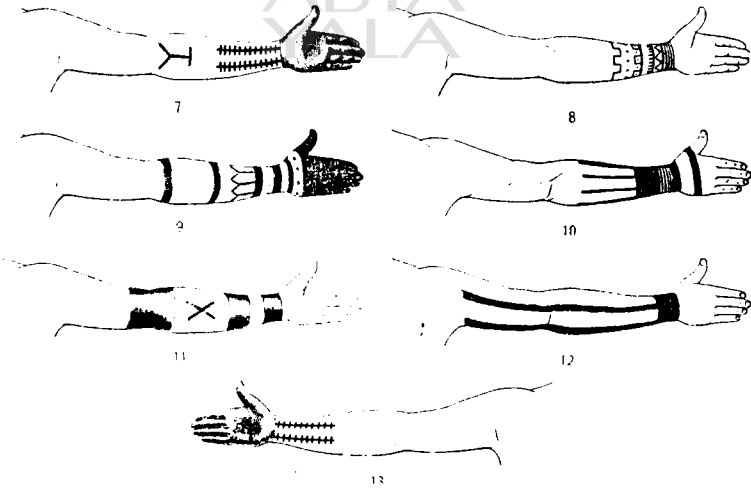
A las niñas nunca se les corta el pelo, pero a los niños sí, cuando son muy pequeños.

Los hombres no tienen un estilo especial de llevar el cabello: lo recortan uniformemente, sin peinar; raras veces al-guno se hace una raya en medio (ilustraciones 16-38).

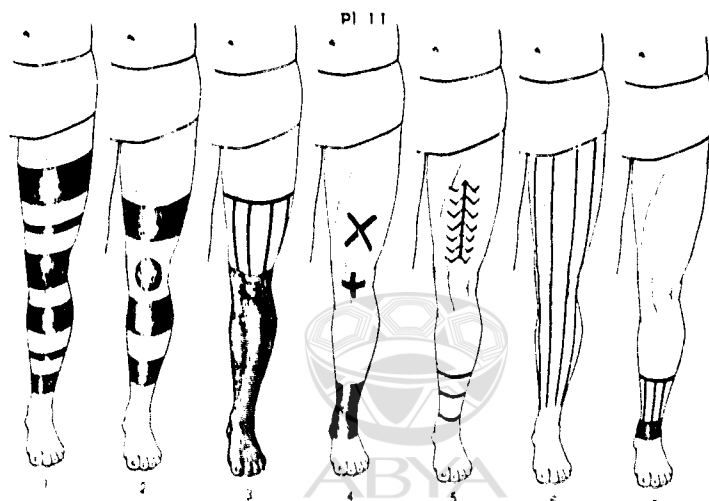
Otra de las características de los Cayapas, es su cos-tumbre de pintarse el rostro, u otras partes visibles del cuerpo con pigmentos rojos, amarillos y negros, formando distintos diseños. Los pigmentos rojo y amarillo se llaman *mū'y* y *lá-'mū*, y se obtienen de unas cáscaras de semillas del achiote (*canyū'ñ-tcī*), un pequeño arbusto. Hay dos tipos de achiote prácticamente iguales a simple vista, pero sus semillas van re-cubiertas de una cáscara roja en un caso y amarilla en el otro. Cuando están maduras, se recogen, se separan las semillas y se mantienen las cáscaras en agua bastante tiempo, sacándo-les así los colores. Luego, se deja hervir hasta conseguir una pasta que, mezclada con grasa, como tocino o grasa de jaguar, puma o cualquier otro animal salvaje, sirve como pintura. También se puede mezclar con el jugo lechoso, viscoso de un árbol, el *sande*, pero no se obtiene un pintura tan buena. Para



Ilust. 49. Pinturas de los brazos.



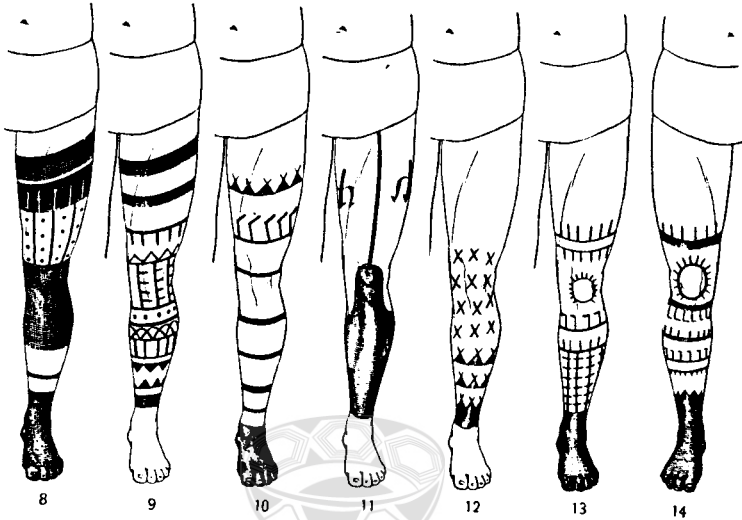
Ilust. 50. Pinturas de los brazos.



Ilust. 51. Pinturas de las piernas.

aplicar la pintura en el cuerpo se emplean unos palitos puntiagudos para realizar puntos o líneas estrechas (ilustraciones 121-122) o una palita ancha y labrada para líneas gruesas que se llama *mōpītpāpa*.

El pigmento negro (*ma'lyū*) se obtiene del fruto de un árbol: *ha'wū*. Este fruto esférico de 5 o 7 centímetros de diámetro, se cosecha verde, se parte por la mitad, se extraen las semillas y la pulpa y se machacan sobre una piedra de moler. A la vez se le va agregando carbón, y así resulta un pasta negra fina. Se aplica con la punta de un palito recubierta de algodón, para diseños finos, o directamente con el dedo para formas más grandes.



Ilust. 52. Pinturas de las piernas.

Existen gran variedad de diseños, sobre todo en color negro, (il. 39-52), pero los Cayapas no reconocen en ellos ningún significado especial. Lo mismo ocurre con los dibujos de mantas, canoas o calabazas: se consideran meramente decorativos, sin pretender simbolizar nada, aunque algunas veces tengan nombre o intención gráfica. Además, los diseños no pertenecen a un individuo o a un grupo de individuos, lo que da mucha libertad en su uso. Muchas veces, se cambia de dibujo de un día para otro durante una fiesta sin que exista una secuencia o una regla establecida para hacerlo. Tanto el hombre como la mujer se pintan a sí mismos con la ayuda de un pequeño espejo para la cara. Muchas veces los diseños tienen muchos años, pero en ocasiones se pinta algún motivo referente a algún objeto de fabricación moderna como el arpón de tres puntas de hierro que aparece en la pierna de un hombre en la ilustración 52, 11.

Costumbres Alimenticias

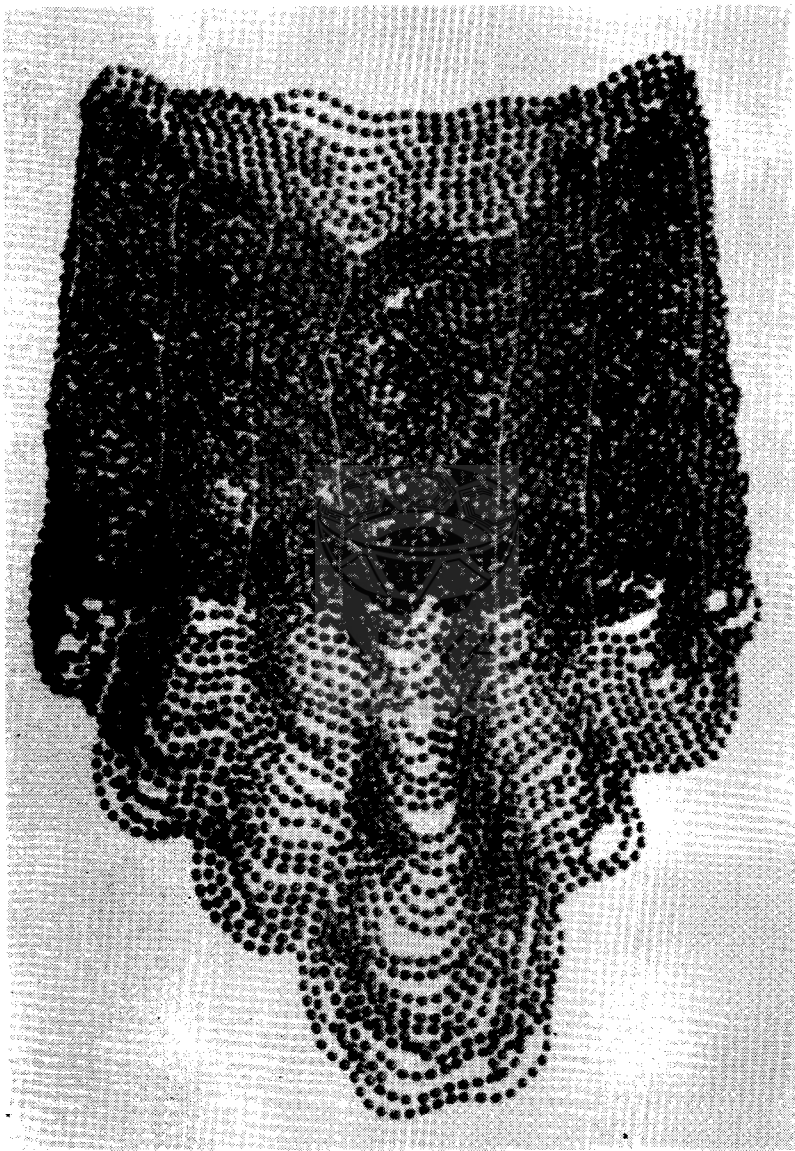
El territorio Cayapa está realmente bien surtido de animales y vegetales, estos últimos en mayor medida. Hay que añadir también los cultivos que los indígenas realizan de plantas introducidas: plátano verde, banano, caña de azúcar, yuca, piña, cacao y camote; además de guabas, caimitos, zapotes, papayas y en cierta medida los cocos; por último están todas las especies silvestres como las palmas (la chontadura y la palma real).

La selva alberga gran variedad de mamíferos y aves que sirven de alimento a los indígenas. Los mamíferos más utilizados son la guanta y el guatín (dos grandes roedores), la tabra o pecarí, jabalí o saíno, jaguar o tigre, puma o león, ocelote o tigrillo, una pequeña ardilla roja, un ratón de monte grande, el oso hormiguero, el perezoso y el armadillo. Y entre las aves, podemos hablar de dos especies de perdices, dos de pavo silvestre, dos de tucán y varias de paloma.

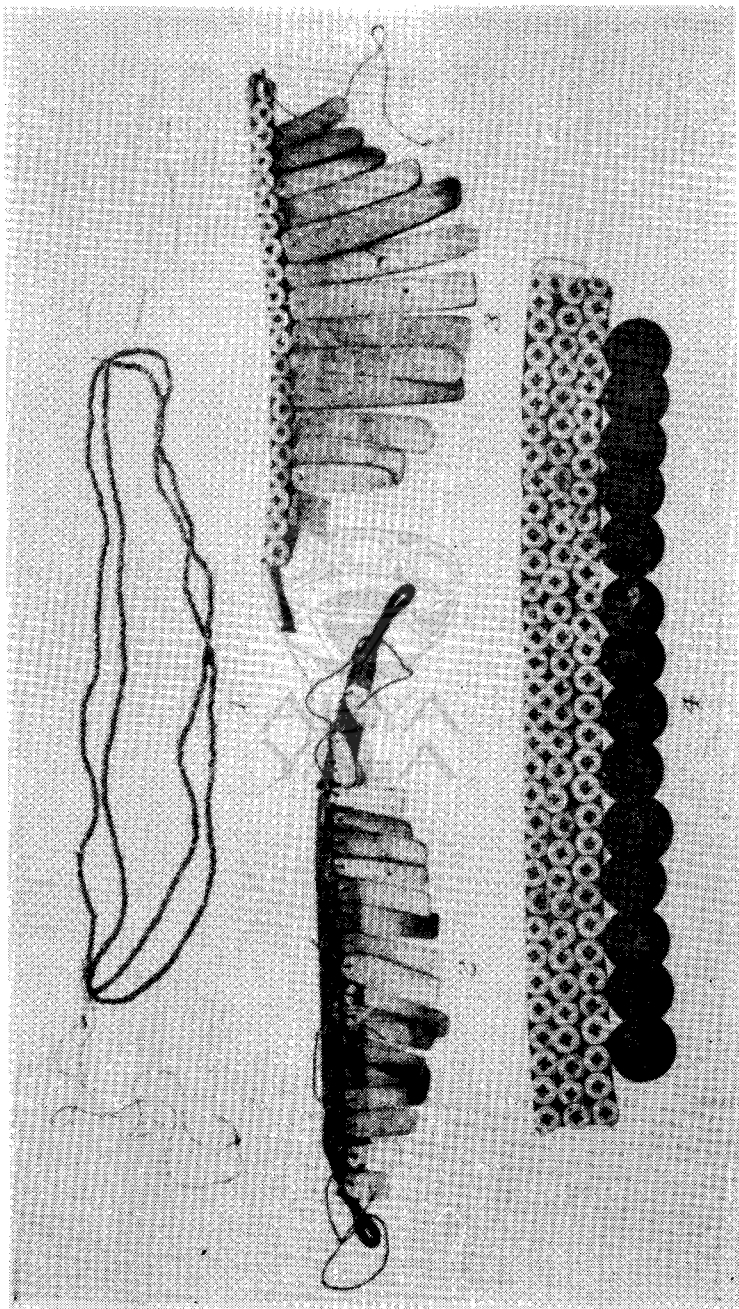
En los ríos también encuentran los Cayapas una amplia variedad de alimento; además de los peces, abundan también una especie de langosta y una pequeña concha bivalva que se come en pequeñas cantidades. Los reptiles, incluida la boa y otras serpientes grandes, se evitan como alimento aunque los huevos de iguana y el propio animal son muy apreciados y se cazan en la temporada cuando bajan al río a poner sus huevos. También se buscan los huevos de caimán y del "tulicio", otra especie de una familia cercana a los anfibios. Algunos dicen incluso que la carne del caimán es comestible. Y por último, hay ciertas clases de insectos que se comen, tanto en estado de larva como totalmente desarrollados.



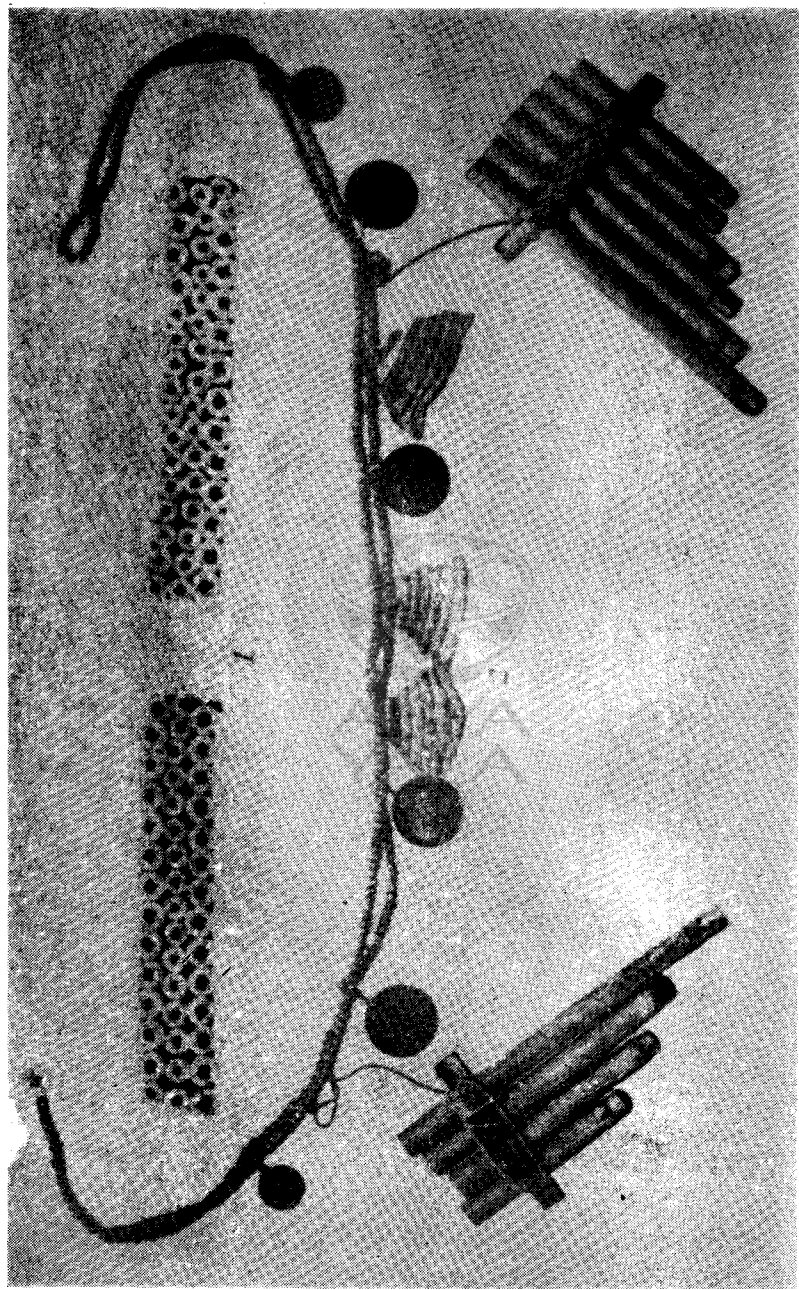
Ilust. 53. Collares de cuentas y semillas



Ilust. 54. Collar de semillas



Illust. 55. Collares



Ilust. 56. Collares y pulseras

En cuanto a los métodos de preparación de alimentos, son muy variados. El plátano verde, alimento más importante para los Cayapas, se corta estando todavía verde, se cuece sin cáscara durante media o 3/4 de hora en una olla de barro o como se ha vuelto común ahora, en una paila de metal o de peltre, tapada con una hoja verde, muy dura llamada *u'tya hak*. Es imposible conseguir que el verde quede suave, así que se suele machacar el fruto cocinado con una piedra, sobre un mortero (il. 62,1-2) amasándolo y mezclándolo con las manos. A este tipo de verde machacado llamado "bala", se le puede añadir carne seca, y generalmente va sin condimento o con un poco de sal. A menudo también se come sin machacar.

El plátano maduro se suele tomar en forma de una especie de colada. Se hierva y luego se machaca con un mortero de madera (*matco'ka*) en una batea también de madera (ilustraciones 61,1-5, 62-4). De esta manera, el plátano se conserva durante tres o cuatro días, resultando ser un preparado concentrado y nutritivo, que se diluye con agua y se toma como refresco entre comidas. Se suele llevar el plátano para viajes cortos y se va preparando la colada a medida que se necesita.

Tanto el plátano verde como el maduro, se asan también sobre brasas, el verde con cáscara y el maduro sin ella generalmente. Así preparado, se prefiere el verde al maduro y se le saca antes de machacarlo pero sin amasar.

Hay todavía otra receta para el verde, que no es aplicable a la fruta madura. Se trata de una especie de tamal, hecho a veces con carne, pescado o incluso insectos. Se raspa el plátano con una concha hasta que adquiere una consistencia de masa y se enrolla en la hoja *u'tya haki* en forma de cilindro.

Se coloca al fuego, y cuando la hoja queda negra, se quita, y queda listo para comer. A veces también se lo machaca en el mortero. Este preparado sí lleva sal. Los indios dicen que queda delicioso añadiendo una especie de escarabajo negro, grande, llamado kū perū (*Rhyrchophoris palmaru*).

Normalmente, la yuca, el camote u otros vegetales se hierven. Las carnes y pescados se suelen hervir en ollas de barro, sin cubrir, aunque también pueden asarse u hornarse. El asado se prepara colocando el alimento sobre las brasas. Para hornear, se trocea en pequeñas porciones que se envuelven en una doble capa de las hojas de arriba mencionadas. Estos paquetes se colocan sobre las brasas y se cubren de ceniza y brasas calientes. Se dejan varios minutos y a veces es necesario añadir brasas o ir moviendo el envoltorio, para conseguir la cocción adecuada. De esta manera se pueden cocinar carnes, pescados, cangrejos y otros crustáceos.

El clima cálido y húmedo hace que la carne no se pueda conservar durante mucho tiempo. Por esto los Cayapas han desarrollado técnicas de conservación de alimentos. Así, cuando tienen grandes cantidades de carne o pescado, las secan y ahuman sobre el fuego. Para ello colocan, sobre el fogón, una rejilla de las mismas dimensiones que éste, en la que disponen las tiras de carne o los animales enteros si son pequeños. Se pueden colocar hasta tres rejillas superpuestas. Lleva bastante tiempo este secado de carne y una vez concluido, la carne se deja en la rejilla o cerca del fuego para evitar que se enmohezca.

Para secar el pescado, se emplea normalmente la mitad superior de una olla de barro que se coloca boca abajo sobre el fuego, y en la abertura y sobre palos verdes, el pescado. Como va tan cerca del fuego, se necesita menos tiempo para



Ilust. 57. Vertedero de conchas de ostras



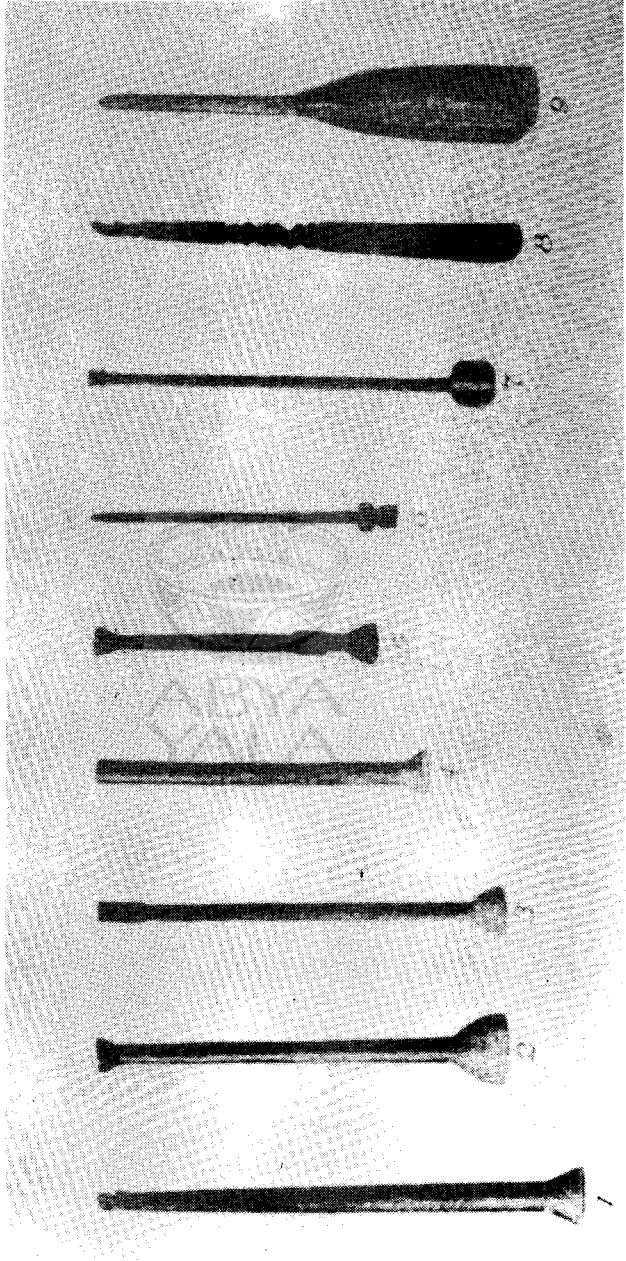
Ilust. 58. Plataforma de secado



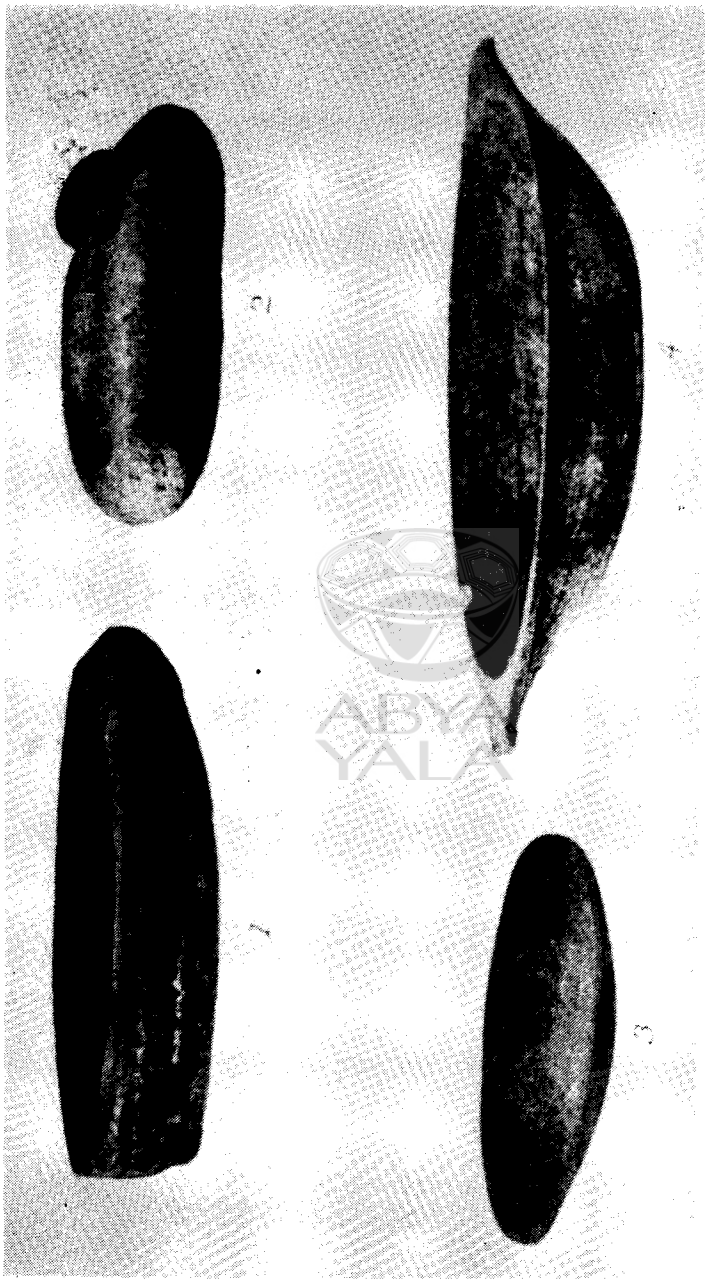
Ilust. 59. Plantación de verde



Ilust. 60. Cosecha de verde



Ilust. 61. Machacadores, batidores de chocolate y cucharones



Ilust. 62. Piedra y planchas de moler y bateas de madera

secarlo y ahumarlo, pero luego hay también que almacenarlo cerca del fuego.

En cuanto a los vegetales, sólo se secan con este procedimiento algunas hierbas medicinales y dos tipos de alimentos: la corteza interior de la tagua, o marfil vegetal, y el plátano verde, que cortado en rebanadas se seca completamente al sol, o al fuego si es necesario, y hecho polvo se mezcla con agua para hacer una colada aguada que sustituye a la leche materna, cuando la madre está enferma o no puede amamantar por otra razón. La tagua seca y asada en brasas presenta un sabor realmente excelente.

También se preparan algunos vegetales cociéndolos en jugo de caña, aunque lo cierto es que casi todo el producto del cañaveral se destina a la producción de ron. Parte, sin embargo, se emplea en preparar melaza y dulces. Si a esta melaza se le añaden, durante la preparación, trozos de fruta, de yuca o de plátano verde, resulta una deliciosa conserva. Pero este manjar lleva mucho trabajo, y se elabora muy raramente, salvo como producto anexo de la destilación.

Existe una larva grande, blanca y de cabeza marrón, llamada *kō mucū* (la gualpa), que se encuentra en los troncos podridos y en los troncones de las palmas caídas. Se la localiza por el sonido que emite al morder la fibra dura de la palma. Se abre el tronco y se extraen estas larvas junto a una gran cantidad de madera, y se conservan en ollas herméticamente cerradas, en las casas. Estos animales tienen una piel muy dura, y también una gran cantidad de grasa muy utilizada, semejante al tocino. El *kō mucū* se puede comer crudo, pero por lo general se abre y se fríe en una ollita de barro en su propia grasa. Otra receta de *kō mucū* es preparar una colada con plátanos maduros y mezclada con *kō mucū* hervidos

en poca agua. Algunas de las larvas se rompen para que den grasa al preparado. Así se obtiene un alimento muy rico y con consistencia de colada, quizá el más apreciado por los Cayapas.

En los frecuentes viajes al mar que hacen los Cayapas, se proveen de cangrejos y otros crustáceos que encuentran en las playas, cerca de la desembocadura de los ríos. También recolectan almejas, conchas y ostiones. Los cangrejos, de los cuales hay varias especies, se capturan en sus mismos escondrijos, escarbando. Se transportan vivos río arriba, en canastos en el caso de los cangrejos, y casi siempre se hierven en agua aunque algunas veces se asan. Las almejas y conchas se cocinan pero los ostiones se calientan sobre las brasas hasta abrirlos, y se comen directamente con un poco de limón o sal.

En los ríos se consiguen otros tres tipos de alimentos acuáticos:

- unos cangrejos de tierra, rojos, (nē'lū o kaia'pa nēlū), que tienen un brazo largo que es lo que se come, asado.
- una especie de langostino (pī'cū) muy apreciada y que vive en marisma; se pesca con una redcilla: la cia.
- un minúsculo molusco bivalvo, que se encuentra en algunos puntos de las orillas, donde hay paredes de roca, o en el lecho, también rocoso.

Agricultura

La agricultura constituye la principal ocupación de los Cayapas, su mayor fuente de alimentos, así como la de ciertos

materiales textiles. Hablaremos aquí tanto de los cultivos introducidos, como de las plantas aborígenes, que se cuidan en mayor o menor medida. Por lo general, estos productos revierten en el propio consumo aunque algunos se destinan a la venta en los poblados próximos a la desembocadura del río.

Los Cayapas colocan sus viviendas permanentes cerca de las orillas de los ríos, rodeadas por claros y cultivos de plátanos, bananos, caña de azúcar, cacao, algodón, yuca, rasca-dera, piñas, ñame, tabaco, maíz, coco, caucho y algunas hierbas que son las plantas cultivadas habitualmente por los Cayapas. Las cinco primeras se desarrollan en las proximidades de la casa, pero algunas otras, como el ñame, el maíz, el coco y la yuca no los cultivan todos los indios. Para el caucho, hay que buscar las condiciones óptimas del suelo que suelen situarse lejos de las casas. Se encuentran buenas zonas de plantación, más o menos grandes, en las lomas a lo largo de los esteros y a distancia del río. Ciertos indios aseguran que el verde se cultiva mejor a cierta distancia del curso principal del río, así como la pita (una planta de cuya fibra, blanca y resistente, se fabrica una especie de piola). De cualquier manera, siempre hay relativamente cerca de las plantaciones un río o un estero para poder ir a cultivarlas y efectuar el transporte del producto.

El verde

El cultivo más importante de los Cayapas es el plátano o verde, base de la alimentación. El verde, como el banano, se planta en forma de cepas, y no como semilla. Cada cepa necesita de nueve a diez meses para dar el primer racimo, pero mientras tanto, brotarán retoños, y después de obtener el primer racimo sólo pasarán pocas semanas para el segundo, y así sucesivamente. Si se cuida bien, y se va limpiando la ma-

leza, no es necesario replantar, y se podrán recoger racimos durante todo el año con intervalos de cuatro a seis semanas ya que prácticamente no hay cambio de estaciones en esta región.

Cada planta produce un solo racimo de tal peso que es necesario apuntalar la planta para que no caiga. Cuando ya se ha desarrollado el racimo, pero está todavía verde, se corta la planta entera con el machete. De esta manera es más sencilla la recolección, ya que el racimo está a una altura de tres a cuatro m y medio del suelo, y además, moriría la planta, de forma natural, una vez que el fruto está maduro. Se aparta el tronco desmenuzado de los nuevos retoños, y se pudre rápidamente debido a su alto valor de humedad y al clima.

Una familia, suele cultivar extensiones de verde de varios acres, puesto que constituye su alimento primordial. Hay terrenos mejores que otros para este cultivo. Así, en la zona de Punta Venado, la tierra es baja y húmeda, y los indígenas se quejan de que no se desarrolla bien. Sin embargo, a lo largo del río Onzole, las condiciones mejoran, ya que la tierra es algo más alta y con mejor drenaje.

Normalmente, son las mujeres las que atienden estas plantaciones, aunque los hombres también ayudan en la limpieza del campo. Ellas son las que cosechan y las que trasladan los racimos de fruta a la canoa, sujetándolos con una banda que se colocan en la cabeza, hecha del fuste de una de las hojas. Cosechan el fruto aún verde, lo llevan en canoas a la casa, donde se deja madurar en un lugar fresco y sombrío, si es que se quiere comer maduro. Si se dejase madurar en la planta, se lo comerían los loros, roedores y murciélagos, y además resultaría insípido, según dicen los Cayapas.

El guineo

Se cultiva y se cosecha de la misma manera que el verde y casi en la misma proporción. En muchos aspectos es difícil distinguirlo de éste. Hay tres tipos: uno amarillo y grande, otro amarillo y pequeño, un tercero, rojo y pequeño. Se emplean casi exclusivamente como alimento para cerdos, que los Cayapas crían en gran número.

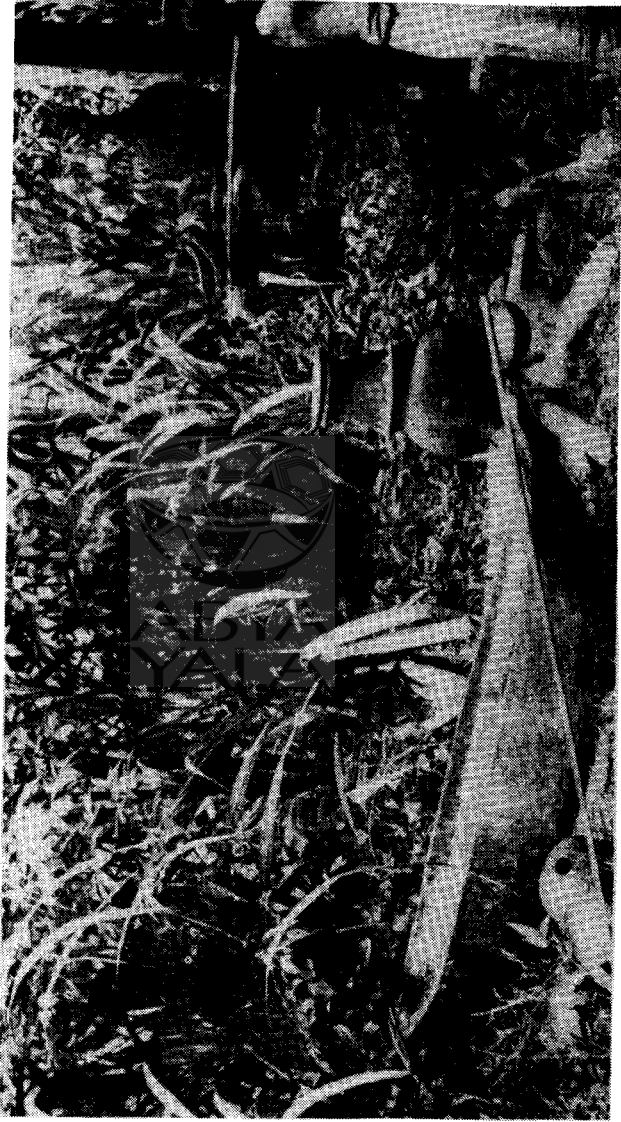
La caña de azúcar

La caña de azúcar, aunque no se trata de un producto nativo, es uno de los mayormente cultivados. Recibe un nombre nativo: e'lla. Junto a la casa, se suelen situar el trapiche y la destilería (tapī'tcī o ta'pīya), rodeados de grandes cañaverales, que prosperan en terrenos bajos y húmedos (lam. 1 y 2). En la ilustración 6, se distingue un trapiche aislado, situado en la ribera opuesta a la casa del dueño, y rodeado de campos de caña joven.

La caña madura en pocos meses, y no suele estar regulado el tiempo de la zafra. Normalmente se lleva a cabo cuando se acaba el ron. Toda la familia sale entonces con el machete, y con un palo que lleva un gancho, de unos 90 cm de largo. Se limpia la maleza, y se cortan las cañas, a ras del suelo, quitando todas las hojas. Hay que sacar del cultivo las hojas y la maleza que se corta, pues, de otro modo, ésta volvería a echar raíces y a crecer rápidamente. El cabo de la caña de azúcar se corta diagonalmente, al bies, para poder introducirlo más fácilmente en los rodillos del trapiche. Este corte diagonal se puede ver en la ilustración 15 donde aparece Antonio Napa (Pī'tcū apa en cha'palaachi) jefe de la división de Punta Venado, en su cañaveral en proceso de zafra.

Como estos campos están situados cerca de los trapiches, la caña se traslada a hombros. Si se encuentra a varios centenares de metros se lleva a la orilla del río, y de ahí, se transporta en canoas. Normalmente las cañas se cortan en trozos de uno a dos m de largo, y se amontonan en pilas, frente a los rodillos. La caña puede ir primero en el suelo amarrada, y luego sobre el piso, en el mismo sitio, como se ve en la ilustración 64.

El molino, trapiche, *tapī'tcī* en Cayapa (vocablo tomado del español), consta de dos rodillos (llamados también trapiches) pesados, de unos 38 cm de diámetro y 76 de longitud. Estas piezas se colocan horizontalmente en un soporte a 1,2 m del suelo. El rodillo superior, es continuación de un eje cuadrado de 3 a 4,5 m de longitud, en cuyo extremo opuesto hay una gran rueda llamada *tapī'tcī lyū mi*, que puede alcanzar los 4,5 m de diámetro. Esta rueda es doble, con una distancia entre las dos partes de 60 a 90 cm. Cada rueda tiene dos radios cruzados que encajan perpendicularmente en el eje cuadrado, y un aro hecho con una de las grandes lianas comunes en la región. Las dos ruedas van unidas con muchos barrotes, que sirven de agarraderas para impulsarlas y hacer girar los rodillos. Estos van dentados, girando cada uno en sentido opuesto, para coger y triturar la caña. Es necesaria más de una persona para hacer girar este molino. Normalmente una mujer o un niño alimenta los rodillos con cañas, una inmediatamente tras otra, cayendo el jugo o guarapo en una batea en forma de canoa (il. 63 ó 65) situada debajo de los rodillos. Otra persona recibe el resto, al otro lado. Si no está libre la batea especial o la común, se emplea una canoa pequeña bien lavada. Para evitar que salpique el jugo o que algo se desperdicie, se hace un embudo con hojas blancas o de plátano (sobre todo cuando a falta de otra cosa, se usa como recipiente un jarro grande), o bien se colocan a los lados



Ilust. 63. Utensilios para hacer ron

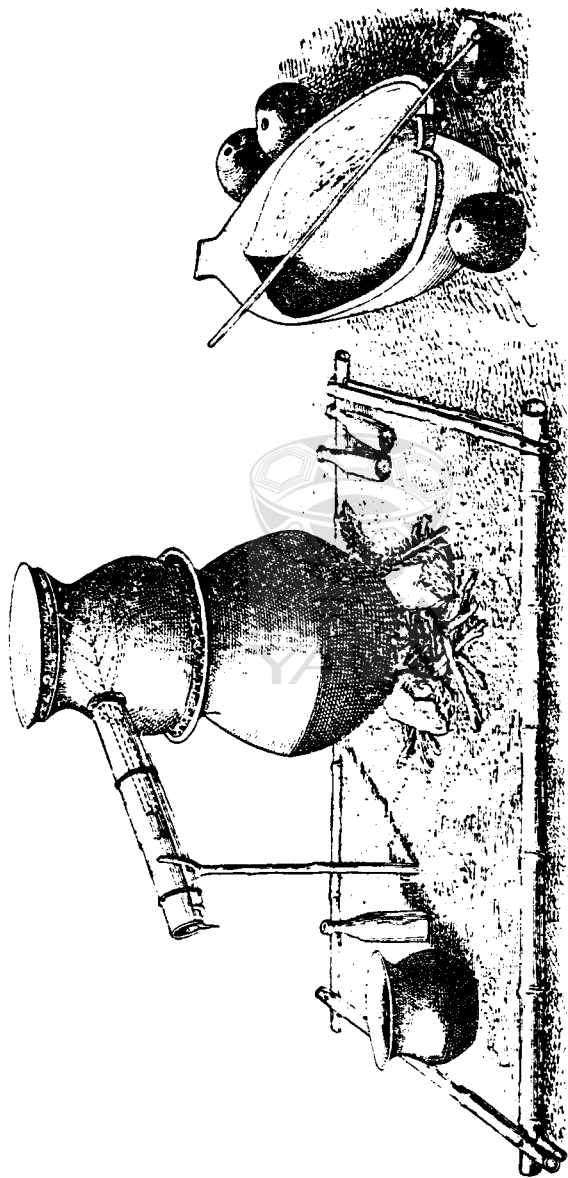


Ilust. 64. Caña de azúcar apilada junto a un trapiche

del recipiente. Cuando todo el lote de cañas ha pasado por el trapiche, se invierte el movimiento y se exprime la caña por segunda vez después de haber colocado unas cañas encima del soporte del rodillo superior para disminuir el espacio entre los rodillos. Este segundo paso, en el cual se procesan dos o tres cañas a la vez, rinde casi tanto jugo como el primero a tal punto que después las cañas salen totalmente exprimidas y se apilan en un bagazo como el de la ilustración 6.

Mientras se muele la caña, hay preparado al fuego un gran caldero de cobre (*pa'la*), en el que se va hirviendo el jugo según sale de los rodillos. Se mantiene hirviendo unos diez o veinte minutos retirando la espuma que se forma en la superficie con un cucharón perforado (una espumadera) unida a un palo largo (*cī'cūlya*) o con una cuchara de calabaza (*cī'ñ-kūtcada*; la última parte de esta palabra proviene del español). Cuando deja de producir espuma, se saca de la caldera con un mate (*sū'mbū* o *i'ckala pī cūinuntsūmī*) como el que aparece en las ilustraciones 63 y 65 sobre la batea, y se deja en un recipiente en forma de canoa para que se enfríe. Ya frío, después de varias horas, para prepararlo para destilación, se le deja fermentar dos o tres semanas en grandes ollas de barro como en la ilustración 87, 11, que se tapan con varias capas de hoja blanca atadas al borde. Es necesario todo el proceso anterior de ebullición y enfriamiento, para que no se agrie.

Se preparan varias ollas de guarapo, llamado *wa'pu* en Cayapa. Antes de la fermentación, se llama *pī'wapū*, "Guarapo de agua", y el jugo fermentado *sa'wāpū*, que significa "guarapo agrio". Las ollas son especialmente fabricadas para esta función, y son el trabajo más difícil del alfarero por su delicado manejo tanto durante el modelaje y el secado, como durante la cocción, debido a su tamaño. Se las recubre por



Ilust. 65. Alambique, batea en forma de canoa y cucharón.



Ilust. 66. Hojas de pita usadas para hacer cuerdas



Ilust. 67. Trampa para sábalos

dentro y por fuera de brea (amū'ya), la cera de una abeja pequeña que las hace impermeables y evita las pérdidas. Para que no se vuelquen se colocan sobre un anillo hecho de caña desechada, ya que presentan una base muy pequeña para sus dimensiones. Cuando se introdujo la caña de azúcar entre los Cayapas, no se fabricaba ron, sino que se bebía el guarapo fermentado, que no es tan fuerte como el ron, aunque después de dos o tres semanas adquiere un considerable grado de alcohol. Actualmente, el guarapo se sigue tomando mucho no sólo en casa o durante la destilación, sino también en las fiestas donde se lleva en grandes ollas y hay quienes lo prefieren al ron.

Del guarapo se produce el “aguardiente” (en Cayapa: i'ckala). El alambique empleado para esta elaboración aparece en la foto de la ilustración 53 tomada durante la destilación y en el croquis de la 65 donde se ve el serpentín de madera en su interior. Tiene cinco partes, tres de las cuales son:

- 1.- Una gran olla (il. 87,7) que sirve como caldero, y se coloca sobre tres piedras en el fuego.
- 2.- Una segunda olla (figura 10 de la misma ilustración) que, situada sobre el caldero, actúa de vaporizador.
- 3.- Un cono de cobre, plano, que se coloca invertido sobre la segunda olla (i'ckala lanō pai'la).

El cono y el caldero que se utiliza para hervir el guarapo, se adquieren, a través del comercio, de fabricantes de Quito. Son artículos muy preciados por los indígenas, pues las comunicaciones con Quito son difíciles.

El vaporizador se llama kandyīhū'lū y, al no tener fondo, forma una recámara donde llega el vapor del guarapo hirviente, se condensa al entrar en contacto con el cono, que se logra mantener frío cambiándole frecuentemente el agua, se dirige a la punta de éste y cae en una tabla acanalada (kandē-lē'hū o kandyīhūlū ta'pa) que es la cuarta parte del artilugio, y hace los efectos del serpentín (il. 65). El serpentín conduce el líquido a un lado del vaporizador hacia un tubo de bambú, el íckala lanō pa'kkī (el quinto elemento) que lo dirige hasta un algodón que, colocado en la parte más baja del desagüe, lo lleva hasta una botella u otro recipiente.

Es desde luego necesario que las uniones entre los distintos elementos sean herméticas, para que no se escape el vapor; esto se consigue aplicando ralladura de plátano verde que, al calentarse, cementa las partes del alambique.

El proceso de destilación requiere bastante atención, sobre todo en cuanto al fuego se refiere, ya que si se deja muy fuerte, el guarapo subirá en el vaporizador, pasará por el tubo y se mezclará con el ron, alterándolo. De igual manera, el agua del cono debe estar fría, para que sea posible la condensación. Normalmente el agua se guarda en un recipiente en forma de canoa, cerca del fogón (il. 65), y se cambia con la calabaza de mango largo mencionada antes.

Si se toman en cuenta estos dos aspectos, la caída del ron es más pequeña pero constante. De un caldero con diez o quince galones de guarapo, se puede conseguir de un galón a un galón y medio de licor, con dos o tres horas de destilación. Es un licor claro, como el agua, de olor penetrante, sabor pésimo y de un 10 a 20% de alcohol. Conseguir destilar cuatro o cinco calderos de guarapo, es un "buen día de trabajo".

Pero el éxito de la destilación, según los Cayapas, no se debe exclusivamente al buen control de la ebullición. Al echar el guarapo en la olla, se debe trasvasar desde los recipientes donde se ha almacenado, con un olla pequeña (il. 65) de uno o un galón y medio de capacidad. Primero se pasa a esta olla pequeña con un mate, como el de la figura 13. Vaciarlo al caldero, es un trabajo para aquellos que tienen “buena mano”, puesto que en esto hay manos “mejores” que otras. Si se vierte el líquido con esta buena mano, la producción aumenta dos o tres litros. Es práctica, honrar a los huéspedes, invitándoles a vaciar el guarapo en el caldero, sobre todo si tienen “buena mano”. En este caso se le llevan las ollas y el caldero para que las vacíe.

De las botellas donde se recibe el ron, se pasa a unos recipientes mayores, las damajuanas, de cinco a diez galones de capacidad. Si se recogiera directamente en las damajuanas se correría el riesgo de tener que volver a destilar una gran cantidad de ron cada vez que el guarapo desborde.

Al principio del proceso, el ron que se obtiene es de mayor fuerza. El tiempo que dura la destilación de un caldero no es fijo puesto que el grado del ron se determina al probar cada botella. La destilación se hace por fracciones y cuando el grado ha bajado lo suficiente, se interrumpe la destilación para cambiar el guarapo.

Antes de rellenar el caldero con nuevo guarapo, hay que retirarlo del fuego, rociar con agua el plátano duro para ablandarlo, separar y limpiar las piezas, en especial la tapa de cobre, que se refriega cuidadosamente con ceniza, y el vaporizador. El guarapo que queda en la olla se retira con un mate de mango largo, y finalmente se vuelve a echar guarapo fresco. Si los resultados de la última destilación fueron buenos,

es que el que vació el guarapo en la olla conserva su “buena suerte” y será el que vuelva a hacer el trasvase. Si no es así, otro, u otra (también las mujeres, que hacen su parte del trabajo, pueden tener “buena mano”), intentará probar su suerte.

Normalmente este método de destilación, se considera suficiente, pero si se quiere conseguir un ron excepcionalmente bueno como para ciertas fiestas, se destila una segunda vez el ron, con algunas hojas de hierba de olor y sabor del anís en el caldero para darle un sabor especial.

Si bien la principal aplicación de la caña de azúcar por los Cayapas, es la destilación del ron, a veces, también preparan melaza y conservas. No hacen azúcar, a diferencia de los negros. También suelen mascar la caña cruda, sin tragar la parte de la pulpa fibrosa, por muy tierna que esté, sino que se produce un jugo dulce muy apreciado. También se suele tostar la caña en las brasas, y también al hervir el jugo de la caña para el guarapo, se echan trozos crudos de caña. Tanto la caña hervida como la asada resultan deliciosas, con un cierto sabor a arce y son más sabrosas que la caña cruda.

El cacao

El cacao (kaka'bō) es también un cultivo frecuente en esta zona. De él se hace el chocolate, aunque normalmente los indígenas venden las pepas secas. Estas plantaciones requieren muchos cuidados. Primero se siembran las semillas en calabazas o cajas, en casa, y hasta que no alcanzan los diez o quince cm no se trasplantan. Una vez que ya se han plantado en terreno abierto, se rodean con un trozo ancho de bambú abierto arriba, para que no las devoren las hormigas. Suele tardar unos cuatro o cinco años el que el árbol llegue a su

productividad máxima, y uno grande puede llegar a producir hasta 200 o 300 libras de cacao seco en un año, a pesar de los rudimentarios métodos empleados por los Cayapas para su cultivo.

En unas mazorcas en forma de huevo, de color rojo o amarillo están las pepas de color café rodeadas por una envoltura carnosa blanquecina o traslúcida. Cogidas maduras, las mazorcas se llevan a la casa donde se abren con el machete. Se meten en una batea de madera como la de la ilustración 62,4 y, con algo de agua, se amasan frotándolas con las manos, para remover la envoltura carnosa y dejar las semillas listas para secar. Esta parte carnosa que cubre la semilla, mezclada con agua, forma un líquido de consistencia como la colada y con un agradable sabor algo ácido, muy refrescante y apreciado. Las semillas se dejan secar durante dos semanas sobre esteras, en las plataformas de secado cuidando que no se mojen y para entonces ya están listas para su venta a negociantes, río abajo. El cacao es, entre los productos de exportación del Ecuador, uno de los más importantes, y fuente de una considerable parte del chocolate que se comercializa en el mundo.

A pesar del abundante cultivo del cacao, los Cayapas no lo suelen consumir casi. Sólo para las fiestas, muelen finamente las semillas secas en un mortero de piedra como el del plátano verde, y luego lo hierven. También tienen un olla especial para esta operación, como la de la ilustración 87,9. El chocolate hirviente se va removiendo con la *tcōkōla'te tcalī* (il. 61,6-7), quedando un líquido espeso, nutritivo y oleoso totalmente distinto del chocolate comercial pues no se lo desengrasa. Se puede tomar así, directamente, pero se le añade azúcar cuando lo hay.

El maíz

Cuando vivían en la sierra, tal y como cuentan sus tradiciones, los Cayapas se alimentaban principalmente de maíz (en cha'palaachi pī'cū), que es todavía hoy el alimento base de los indígenas de la Sierra. Habiéndolo traído en su migración, los Cayapas siguen cultivándolo en pequeña escala. La planta es relativamente pequeña y las mazorcas no pasan de veinte cm. Se suele recolectar verde y se puede preparar bien asado simplemente sobre brasas, o bien en coladas después de haberle quitado las tuzas. En este segundo caso las mujeres se dedican a sacar los granos con los dientes y colocarlos en una batea de madera. Desde que los Cayapas compran artículos del comercio, hay casas en las que se utilizan ralladores de lata para desgranar las mazorcas. Luego, se van colocando los granos, a puñados en un mortero de piedra (il. 62,1,2) según la necesidad, y se muele con una piedra de moler, añadiendo de vez en cuando algo de agua. Esta pasta espesa se pone a hervir en una olla, añadiéndole más o menos agua según la consistencia que se desee para la colada. Si se prepara la colada espesa, se come con los dedos, aunque últimamente se emplea también la cuchara, como cualquier alimento. La colada más líquida, se bebe en unas calabazas semiesféricas, sazónada con sal o mejor con azúcar. A esta bebida se la llama champú (tcambō'se), y se prepara sólo para fiestas, en las que se presenta en unos recipientes de madera con forma de canoa, especialmente elaborados para este propósito, llamados tcambo's kule, que van decorados como las canoas de verdad y que tienen de 70 cm a 1 m de largo. Lo más común es que se vaya pasando esta canoa entre los asistentes, llevándola entre dos maestros de ceremonias, uno en la proa y otro en la popa, pudiendo cada participante beber con alguno de los cucharones de calabaza que flotan en el líquido.

En la mata, se deja madurar la cantidad de maíz suficiente para la siembra del siguiente año. Al cosechar las mazorcas, se retiran hacia atrás las hojas exteriores de la vaina, y se atan en manojos de una docena de mazorcas, que se cuelgan del techo para que no se los coman los roedores y, de ser posible, cerca del fogón para que no se enmohezcan.

Otras plantas cultivadas

También se cultivan *piñas* (tċ'lyā) para el consumo local, a partir de la parte verde superior de la fruta. No llevan mucho trabajo y tienen un sabor excelente sobre todo si se cosechan maduras. Una comida habitual son las raíces de la *yuca* (kū'tcū). La yuca se reproduce por esquejes y tarda de siete a nueve meses en dar las raíces comestibles, que se hierven en agua y también en miel de caña, para hacer conserva. Muchos prefieren la yuca, muy nutritiva y sabrosa, a la papa o el ñame, pero en cualquier caso nunca es horneada.

Las *papas* (pū'lyū) no se dan bien a baja altura por el calor y la humedad, sin embargo sí lo hacen en los valles altos de los Andes. En pocas ocasiones, se obtienen de indígenas de la Sierra que viajan a la Costa para hacer negocio o por otra razón. En los últimos años también se han conseguido de los negociantes de la desembocadura del río, pero los Cayapas no suelen comprar este tipo de mercancía.

Lo que sí se cultiva por los Cayapas, aunque en pocas cantidades, es el *ñame* rojo, parecido a la yuca. También se reproduce por esquejes, y se hierve, pero nunca se asa. Lo mismo le ocurre a la raíz de la *rascadera* (tū'a), otro tubérculo. Tanto la yuca como la rascadera son cultivos muchos más difundidos en los negros que en los Cayapas.

Las palmas

Todos los alimentos que he mencionado, bases de alimentación Cayapa (a excepción del maíz y la papa), fueron introducidos por los españoles y hoy se siguen cultivando sistemáticamente.

A estos alimentos, conviene añadir las palmas, que si bien no pueden ser consideradas como productos agrícolas porque no son plantadas y cuidadas como otras especies, son de gran importancia económica para los indígenas.

Entre estas palmas tenemos la chontadura, un árbol alto, (kanō'tcī) que produce un racimo de frutos muy apreciados, rojos o amarillos según la variedad, que reciben el nombre de ka'ĩmbi. Maduran en los últimos meses de verano, y se cortan justo por debajo de la corona de la palma ayudándose de una larga caña de bambú provista de un gancho. Se hierven las frutas en una olla, y así luego se puede quitar fácilmente la piel dura y comer la pulpa amarillenta y carnosa que tiene. En el centro, lleva una nuez dura, en cuyo interior hay una pulpa blanca de sabor semejante al cacao maduro. Normalmente, la pulpa amarilla se come con sal, pero también con miel de caña, y a veces se hierve en esta miel para fabricar conserva.

Hay otra palma que da frutos semejantes en la forma, pero de color amarillo grisáceo y que se comen crudos. Los Cayapas no plantan ninguna de estas dos palmas, pero cuando se las encuentran las protegen y cosechan sus frutos todos los años.

También existe otra palma, alta y delgada, que se corta con machete para conseguir sus frutos, que también se comen crudos.

Uno de los productos naturales más importantes de esta parte del Ecuador, es la tagua o marfil vegetal. Las palmas se llaman *ti'ñtcī* o *tī'mōbūlō*, y se encuentran esparcidas por la selva. Son muy apreciadas y cuidadas tanto por los indígenas, en especial si se encuentran agrupadas y próximas a alguna vivienda como por blancos y negros. La nuez madura (*tīmbū pū'ka* o *timō pōka*) es un artículo de comercio que se exporta masivamente a los Estados Unidos y Europa para hacer botones. Para los Cayapas, el interés de la tagua no se agota con esto, puesto que además de utilizar la hoja para el techo de las casas - como lo vimos en el capítulo sobre las construcciones - aprovechan la nuez como alimento. Cuando las envolturas de las nueces están verdes, próximas a madurar, se llevan a casa, se cortan transversalmente con un machete y se extrae con los dedos, o bien succionando, la sustancia gelatinosa y casi transparente de su interior llamada *tcapī ta'ka* que se toma como confitura. De cualquier modo, su uso es ocasional, ya que no es muy común, y cuesta bastante abrir la cáscara, pues lleva una concha externa, muy dura llamada *ha'ñda kīka*.

La *pīmbūkū* o *ya ū'kū*, la envoltura carnosa delgada y amarillenta que rodea a la nuez madura, se pela y se asa en brasas si se va a consumir inmediatamente, o bien se seca en el ahumadero sobre el fogón si se utiliza con posterioridad. Su sabor asada, es semejante al tocino fresco, horneado y crocante, pero cruda, es parecido a la bellota cruda.

Otro alimento bastante bueno se obtiene de la palma real (*ūya'tcī*), una especie muy grande y probablemente la

más hermosa de todas. Tiene un tronco muy recto de 23 a 30 m de altura, que se ensancha en su parte central, lo que le da el aspecto de una columna coronada por una sombrilla de hojas que la brisa mece. Así, el tronco de las palmas grandes, de un diámetro de base de 0,9 a 1,2 m se ensancha regularmente hasta quizás 1,5 m a la mitad de la altura, para volver a disminuir hacia la corona, a un diámetro inferior al de la base. Las hojas maduras alcanzan una longitud de 6 m. De esta palma, la parte aprovechada como alimento y muy apreciada son las hojas tiernas, crocantes y blancas del centro del penacho, aunque es preciso cortar la planta para conseguirlas, con un machete o mejor un hacha. Para llegar a estas hojas tiernas, hay que primero retirar las hojas externas de la corona, que son más fibrosas y resistentes que el mismo tronco, y es necesario cortar su fuste con hacha. Por su peso y, sobre todo, por la textura entrecruzada de las fibras duras y muy resistentes de la base de las hojas, se emplean a continuación unas cuñas de madera de casi 2 m de largo para separarlas del tronco. A continuación, se cortan la parte interior del tronco y las hojas, que ya empezaron a abrirse. Aparecen entonces las hojas tiernas y jugosas, todavía no abiertas, en forma de un cono sólido delgado y de color blanco. Puede tener dimensiones de 25 a 40 cm de diámetro y de 3 a 3 m y medio de largo. Es una masa sólida, blanca y crocante más fina que el interior de una col en su textura, y con un sabor parecido al de la almendra. Normalmente se come crudo, con o sin sal, pero hervido resulta un plato delicioso.

De la palma real se aprovechan también las fibras (niñtcū'a), que crecen a lo largo de los lados de la base del fuste central de la hoja madura y se entrecruzan con las fibras de las hojas adyacentes de tal manera, que es necesario separarlas con cuñas. Siendo fuertes y flexibles, se tejen como fajas para transportar bultos. Estas fibras son de 1,20 m de lon-

gitud y presentan una tensión y elasticidad tal que se emplean también como cuerdas del arpa de madera. Este instrumento, ahora poco usado fue copiado de los indígenas del interior, que a su vez lo habían copiado de los conquistadores españoles.

A lo largo de los ríos, aunque ocasionalmente, podemos encontrar la palma de coco (*kō'kōtcī*), planta que no prospera lejos del océano. En la ilustración 131, se puede ver la confluencia del río Onzole y el Cayapas, y sobre el saliente de tierra, la hacienda de uno de los negros más ricos de la región. Frente a la casa se pueden distinguir varias palmas de coco. Sin embargo, no es muy común verlas a esta altura ni más arriba. Estas palmas, que crecen bien en la costa, producen los cocos que luego son transportados por barco y vendidos hasta en Esmeraldas. Los indígenas compran y consumen poco coco, pero sobre todo la leche que se obtiene del coco maduro.

Guaba

Otra fruta abundante en la región y muy apreciada es el *guabo* o *guaba*, cuyas variedades, según se dice, son unas nativas y otras introducidas. No requiere cultivo, pero sí se protege, y crece de las semillas que caen accidentalmente. Cada casa, o casi, tiene varios árboles de algunos tipos de guaba que crecen en largas vainas y se comen crudas.

De todas estas especies de guabas, la más común es la del *pū'cilyū*, un árbol de 12 m de altura y de copa ancha. En la ilustración 5 se puede ver uno de ellos, con la copa ramificada y ancha, recortada contra el cielo, a la izquierda de la foto. Las otras variedades suelen crecer de igual medida.

Tabla N° 10
Tipos de Guabas

| ESPAÑOL | CAYAPA |
|-----------------------------------|-----------------|
| Guabo de machetón (machete guabo) | mactē'-pa cilyū |
| Guabo de tacoano | ni'ñga cilyū |
| Guabo dulce | pī'cilyū |
| Guabo agria | sa'cilyū |
| guabo | pū'cilyū |

Productos no comestibles

Además de alimentos, los Cayapas consiguen de las plantas otros materiales como por ejemplo el algodón (kū'a). Tejedores expertos, los Cayapas producen casi todos sus textiles, sobre todo de algodón. La poca lana que utilizan la obtienen de los Quichuas de la Sierra, o bien como hilado, comprado en el comercio. Los Cayapas siempre utilizan hilo rojo o azul, más por el color, que por el material mismo.

Cultivan dos tipos de algodón: blanco (una especie importada) y marrón (nativo). Con esos dos colores, las tinturas verde y lavanda, y los hilos rojos y azules consiguen un total de seis colores.

El cultivo del algodón, no requiere un cuidado especial. Se planta la semilla, y la planta florece siempre. Con unas pocas plantas se puede abastecer una familia completa. Se deja madurar hasta que se abren los copos y están a punto de caer. Se cosecha (il. 107,11), y guarda seco, en fardos, envueltos en hojas blancas hasta el momento de hilarlos (il.

107,12). De las hojas del algodón, también se preparan, a veces, infusiones.

Otro cultivo a considerar es el *tabaco*, muy extendido entre los Cayapas, pero sin abusos. Puesto que casi no lo cultivan, lo adquieren en atados de los negros o de los comerciantes. Afirman que fue introducido bastante tiempo después de la conquista española, lo que está confirmado por su nombre: ta'kū, una clara adaptación del español. No fuman ni cigarrillos ni pipas, solo cigarros hechos por ellos con las medias hojas que adquieren y que lían cada uno, a medida que quieren fumar. Por lo visto, no se mastica.

Además de por placer, los indígenas usan el tabaco para ceremonias. Así, para extirpar espíritus malignos de algún lugar, se llama a un curandero que, ayudado por algunas otras personas u otro (s) curandero (s), provoca un ambiente realmente inhabitable para ningún espíritu. Cada participante va provisto de un cigarro y de una pequeña calabaza con la cocción de hojas de cierta hierba. Se va dando vueltas por el recinto, rociando todo lo que encuentren con el brebaje, que van escupiendo. Combinando el brebaje, el humo del tabaco, y cantos y silbidos del curandero, que también agita una bandera especial de vez en cuando, se consiguen alejar poco a poco los malos espíritus de la localidad.

Otro producto importante es la *pita* (sa'ñō), parecida a la yuca de la región desértica suroccidental de los Estados Unidos, pero con hojas que a veces alcanzan los 4,5 o 5 m de longitud. Se cultiva lejos de los ríos y preferentemente en la sombra de la selva. Cuando ha comenzado a crecer, sólo es necesario ir cortando la maleza lo que se hace al tiempo de la cosecha de las hojas. Estas hojas se emplean para fabricar cordeles muy resistentes, que se hacen trenzando sus fibras

(sañ bu'tyū) de dos en dos. Las fibras se emplean para hacer redes, fajar los bordes de los tejidos, sedales de pesca, o cualquier otro material que requiera una cuerda muy resistente. De una sola hoja, que se corta cerca del suelo, se pueden obtener varias fibras. En la ilustración 66, aparecen, apoyados a un costado de la casa, un par de manojos de estas hojas recién cortadas y traídas de la selva: uno grande y otro más pequeño. La preparación meticulosa de la hoja se describirá en el capítulo sobre los cordeles.

Si bien la pita es el mejor material, bajo cualquier punto de vista, hay otro material que se usa cuando se busca una sogá de buen diámetro, aunque no tan resistente: *la cosadera*, o señgī'lya en cha'palaachi, como es el caso de las hamacas. La cosadera se obtiene de la corteza de un árbol. Se golpea al calor como la damajaua (ver infra) para extraer las fibras, que luego se van torciendo en cordeles, y almacenándose en fardos (il. 119,2).



Fig. 6.
Mazo para
la tela de
corteza.

La *damajaua*, que en cha'palaachi es tū'ckī es la tela que se obtiene de corteza golpeada de un árbol indígena, el tū'ckītcī. Se tumba el árbol y se retira con cuidado una sección de la corteza del largo deseado (1,80 a 2,4 m) rajándola sólo por un lado. La corteza se puede golpear sobre el mismo tronco, pero es más común llevársela a casa donde ya se tiene un tronco para esto, y un mazo corto, el tatcī wīma'so (figura 6). Se golpea la corteza pocas horas después de cortada o, en cualquier caso, antes de que se seque. El mazo lleva, a un lado por lo menos, surcos diagonales; es con este lado, con el que se golpean las tiras de corteza, que se colocan transversalmente sobre troncos, con mucha fuerza y manteniendo un ángulo de 45°. Se va golpeando toda la superficie

de la corteza, por pequeñas porciones y los dos lados, colocándose el segundo lado longitudinalmente. Se consigue reducir a pulpa la parte succulenta de la corteza, pero si se hace bien no se rompen las largas fibras entrecruzadas. Tras este proceso, la corteza queda el 50% más ancha que al principio, aunque de parecida longitud. Luego se deja en remojo en una canoa con agua durante varias horas, por lo general una noche; se exprime sacando la mayor parte del jugo y la pulpa y se vuelve a golpear la corteza para retirar toda la pulpa, de nuevo se lava, se exprime y se tiende para secar. Antes de que esté completamente seca, se dobla cuidadosamente y se marcan los pliegues para que una vez seco, se doble fácilmente a lo largo de estos pliegues y forme un fardo de aproximadamente 25 por 45 o 50 cm. En la ilustración 106,3 se muestra una de estas telas parcialmente doblada: es una tela grande, doblada tres veces en cada sentido. Se notan las 4 secciones transversales, o sea todo su ancho, mientras que sólo se ve la cuarta parte de su longitud.

La tela de corteza, tiene normalmente de 1,8 a 2,4 m de largo, y una anchura de 46 m a 1,2 cm según la vayan a usar unas o más personas. En la muestra de la ilustración, se distinguen los canalones del mazo con que fue golpeado, que forman líneas paralelas con una inclinación de 45°. No se decoran y se emplean sobre todo como esteras para dormir, junto a un toldo mosquitero y una sábana de algodón como cobija. A veces también se envuelven con ellos telares desmantelados o cualquier otra cosa.

Si el golpeado de la tela es correcto, se consigue, gracias a las fibras entrecruzadas, una tela que si bien es fina, es a la vez muy resistente y sin agujeros, que la harían inutilizable. Pero en el caso de que se haga alguno, se puede parchear con un trozo de corteza algo mayor que el agujero, golpeán-

dolo y consiguiendo que se mezclen las fibras del parche con la de la tela principal, y queda casi tan firme como la propia tela.

Con la llegada de los Cayapas al río, dejaron de usar utensilios de alfarería y los sustituyeron por los fabricados con *mates* o *calabazas*. Por aquel entonces, se dice que había un árbol nativo de mate, pero los dos tipos que utilizan actualmente: un fruto esférico (*wa'iyū*) y otro elipsoidal (*cū'l-ya*), son procedentes de Colombia. Todas las casas suelen tener al menos un árbol de cada especie que produce abundantes frutos. Se cosechan cuando están a punto de madurar y se almacenan enseguida. Detalles y usos de estos utensilios se especificarán en la descripción de su elaboración.

Hay una clase de pequeñas flores: *compositae*, llamada *lu'lyū* que se cultiva con mucho cuidado para adornar fiestas, trenzándolas en guirnaldas, que luego se colocan en el altar de la capilla, o como collares, en el cabello, las orejas o en la ropa.

También plantan hierbas medicinales como el *limoncillo* plantas para infusiones y plantas olorosas, en canoas u ollas rotas colocadas en las plataformas de secado de las casas.

Por último, hay otras frutas introducidas, que crecen accidentalmente como *papaya*, *caimito*, *naranja*, *lima* o *limón*, y que también se comen crudas los Cayapas, siempre que pueden, pero en cantidades tan limitadas que son despreciables en la exposición de sus productos agrícolas.

V CAZA

En este territorio la práctica de la cacería es muy importante por la abundancia de animales que existen. Actualmente se utilizan viejas escopetas de carga frontal que suplantaron casi totalmente a las cerbatanas. En los tiempos aborígenes, la cerbatana era el arma principal, e incluso en la actualidad, los niños las emplean para cazar pájaros pequeños. Además, también usaban lanzas de madera de palma dura, y más recientemente el arco y la flecha. Originalmente no conocían el uso del arco y la flecha y se familiarizaron con ellos cuando bajaron a la costa. De cualquier manera, los Cayapas han usado más la lanza para cazar sahinos y otros animales y todavía algunos la usan para cazar la guanta, un roedor grande que vive en cuevas.

Cerbatana

La cerbatana, llamada pitcū'a por los Cayapas, es un tubo de 1,80 a 2,70 m de largo, hecho de madera de palma envuelto en piquigua, y toda ella cubierta de brea, la cera negra que se usa normalmente para calafatear las canoas. En la punta se afila y en el extremo opuesto, lleva una boquilla ancha de 5 a 7 cm de diámetro. La parte interna consta de dos piezas de madera de palma que llevan un canal conformando un tubo liso y uniforme de un diámetro de casi 1 cm y una pared de unos 2 cm de grosor. Estas dos mitades se atan en tres o cinco puntos con piquigua, o con la fibra fuerte de las

bases de las hojas de palma real, para sujetarlas mientras se envuelve total y regularmente con tiras de piquigua de 1,6 mm de espesor y de 6 mm de ancho. Se necesitan muchas de estas tiras y la unión entre ellas se hace de tal manera que queden firmemente sujetas.

En algunas de estas cerbatanas, se hace con la brea una protuberancia frente a la boquilla a modo de mira, no muy precisa desde luego, pero la puntería consiste más en la destreza y la práctica del cazador que en la pieza. La boquilla se fabrica con una especie de embudo que se coloca en el extremo más amplio.

Por este tubo, se disparan dardos de madera de palma, muy ligeros (*mō'te*, o *ham-bītsū'ta*) de casi 30 cm de largo y de un grosor de una aguja de tejer, mediante soplidos súbitos a través de la boquilla. Los dardos cogen peso, por una porción de arcilla que se coloca cerca de la punta, llamada, *ya'tū'mīta*,

y para que se ajuste herméticamente al tubo y aumente así la presión que se ejerce sobre ellos, se rodea a la mitad con una

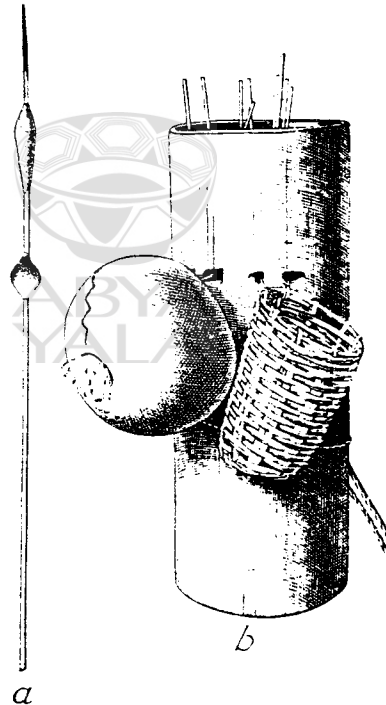


Fig. 7. a: Dardo de cerbatana
b: Carcaj de cerbatana

mota de algodón llamada *kūmī tē'na*. En la figura 7a se puede ver uno de estos dardos.

Para conseguir que estos dardos sean un arma efectiva se unta al menos 2 cm de la punta, muy afilada, de un veneno vegetal llamado *ham'bī* que es la savia de un gran árbol poco común. Esta savia se recoge como la leche del caucho o el jugo del sante, que se usa para hacer antorchas. Es muy viscoso, y gotea lentamente por los cortes practicados en el árbol. Se pueden obtener pocos gramos en un día. La savia se seca en pocos días, y solidifica con un color negro o marrón oscuro. Se añaden unas gotas de lima o de limón en el lado del recipiente en el que se almacena, y se amasa una parte del veneno con una paletilla formando una pasta. Se unta la punta, sumergiéndola en el veneno, y se deja secar apoyando el dardo en un soporte justo debajo y detrás de la punta, para que no toque nada, y el veneno no se escurra hacia atrás. Esta pasta se seca en una hora y no se quita por fricción pero sí se disuelve en contacto con líquidos. De esta manera el veneno pasa rápidamente a la sangre del animal o incluso del hombre que resulta herido, provocando su muerte en pocos minutos, según dicen los Cayapas.

La madera de palma es muy dura y se quiebra con dificultad, de manera que una vez disparados, los dardos pueden ser extraídos fácilmente sobre todo por un mono o un hombre. Para evitar esto, se le hacen dos incisiones a los lados de la punta, detrás del veneno, como a medio centímetro de distancia; así se consigue que el dardo se quiebre a fuerza del golpe, o si no, que lo haga cuando se intente extraer. En cualquiera de los dos casos, la punta envenenada queda en el interior de la víctima.

Hay que tener por lo tanto mucho cuidado al hacer y manejar estos dardos, pues con una picadura o una raspadura en la piel uno podría envenenarse. En ausencia de una investigación completa, hay dudas de la virulencia que los Cayapas atribuyen a este veneno en grandes mamíferos, pero desde luego en pequeños animales es muy efectivo.

Para llevar los dardos, se construye una aljaba o carcaj, llamado ha'mbī pa'kī, (fig. 7,b). Consiste en un tubo de bambú de 2,5 cm y medio más largo que los dardos y relleno con fibras suaves de las hojas tiernas de alguna palma que se colocan verticalmente en el tubo. Se llaman hambiyata'pi, y sirven para proteger las puntas de los dardos y evitar que se desgasten los contrapesos de barro. El cabo de los dardos (la parte no envenenada) sobresale del relleno y así se pueden ir sacando, según se necesiten, con facilidad. En la fig. 7,b, se pueden ver los extremos de los dardos, que se sacaron un poco del estuche, para observarlos mejor, aunque al utilizarse no asoman del estuche para evitar que se estropeen.

Normalmente, sólo se llevan listos tres o cuatro dardos a la vez, cuidadosamente colocados cerca del borde del relleno de fibra. Los demás se colocan en masa en el centro sin el contrapeso ni el algodón, puesto que éstos se dañarían de no ser utilizados. Para equiparlos rápidamente, el cazador lleva atado al carcaj dos pequeños recipientes, uno de mimbre para la arcilla (tō'kūbī) y otro de mate para el algodón (hambīkō-a'īū). El carcaj se lleva colgado a la espalda, mediante una cuerda que se llama ya'tcua, que se pasa por el cuello.

La cerbatana se lleva sobre el hombro, o en la mano, pero siempre con su punta hacia delante, ya que si no fuera así, se podría romper fácilmente la boquilla, con la selva. Cuando no se usa, se guarda, de tal manera que nada ejerza

presión sobre ella. Normalmente se cuelga de una cuerda, o se coloca en el techo o en los aleros.

Este arma es eficaz para todo tipo de mamíferos y aves que vivan en los árboles, ya que la mejor posición para atinar con el disparo, es colocarse debajo de la víctima, y así contrarrestar la fuerza de la gravedad, que en un tiro horizontal u oblicuo desviaría el dardo. Así es que la cerbatana, se recomienda para la caza de monos, ardillas, guatines, loros, tucanes y otras especies que frecuentan los árboles, pero no para los animales que viven en el suelo o los pájaros en el cielo.

Otras armas

El Cayapa es de naturaleza pacífica, lo que no quita que haya tenido que tomar parte de guerras. En estos casos, usaban la cerbatana como arma, aunque era preferida la lanza (tsũ'ta). Estas lanzas son de unos 1,80 m a 2 m de longitud, hechas con madera de palma y una punta aguda y afilada. En la actualidad, se usan estas lanzas para cazar algunos mamíferos como el wala'mbũ (la guanta), un gran roedor que vive en madrigueras. Con la lanza a cuestras, el cazador se sienta ante la entrada de la madriguera esperando a que salga el animal. También se emplea a veces para cazar el sahino y la tatabra, que son todavía abundantes en la selva.

El arco y la flecha no son muy usados ya que olvidaron su manejo, desde los tiempos en los que lo aprendieron de sus enemigos, los antiguos habitantes del río Cayapas. Las flechas eran, como de un metro de longitud, con el cuerpo de caña selvática "caña brava", (en cha'palaachi, nya'nyĩ). Las puntas se elaboraban con madera de palma dura. De cualquier manera, casi nunca se usaron mucho y menos todavía

como arma de cacería, y sólo se conocen los nombres de estas armas en español.

Trampas

No se emplean redes o lazos para la caza, pero sí un tipo de trampa, como la de la figura 8, con las que se capturan pequeños mamíferos como la rata silvestre, que abunda en toda la selva, y en especial, en zonas próximas a un desmonte. Son los muchachos los que instalan estas trampas, a veces hasta seis, que son dos vallas de varitas verticales, de cualquier material, con una distancia entre ellas suficiente para que pueda caer y levantarse un tronco o un trozo pesado de tallo de plátano verde o de banano. En un extremo del tronco

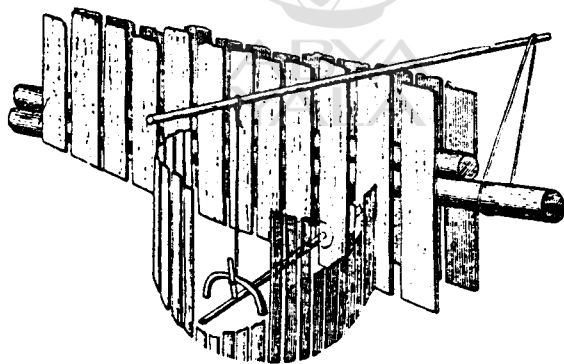


Fig. 8. Trampa de gravedad para pequeños mamíferos.

(de 1,20 a 1,80 m de longitud) se ata una cuerda o piquigua que también va amarrada al final de un palo que se usa como palanca y que, apoyándose en la muesca de una de las varitas, sale oblicuamente hacia fuera para acabar a unos 30 cm de la valla a la altura del primer tercio del tronco. En esta extremi-

dad, la palanca va unida con otra cuerda al gatillo que accione la trampa. En la fig. 8 se puede ver este dispositivo, ya que se hizo un corte en la valla semicircular, que protege al gatillo de algún animal que merodee por la zona. Directamente debajo de la palanca se clava una ramita semicircular en el suelo, por debajo de la cual pasa la extremidad exterior del palo que soporta la carnada (por lo general, un pedazo de verde) situada debajo del tronco entre las vallas. Para que la carnada esté a unos 5 o 10 cm del suelo, se clava levemente la extremidad exterior del palo en el suelo para que no quede ninguno flojo y se accione sola la trampa, ni demasiado fuerte, como para que no se pueda disparar el gatillo. Este gatillo se coloca verticalmente debajo de la ramita semicircular, reposando sobre el palo de la carnada, por lo cual un leve movimiento de este último bastará para dispararlo y dejar caer el tronco sobre el o los animales. Para cazar animales de mayor envergadura y para acelerar la caída y restar posibilidades de escape, se coloca un segundo tronco, algo más corto, sobre el primero y así el golpe es mayor. Los animales mueren al caer sobre ellos el pesado tronco. A menudo se capturan dos o tres ratones a la vez.

VI PESCA

En la región Cayapa, la pesca constituye también un importante recurso alimenticio, ya que las numerosas corrientes llevan bastante variedad de peces. Hay 6 métodos de captura conocidos: tres redes; la “re” o gran red fija, la atarraya o red cónica arrojadiza, y la red pequeña de inmersión que se utiliza a veces con la red fija. La más empleada es la red fija; los otros 3 métodos son el corral, caña y sedal y arpón, que todavía son más usados.

De todos ellos solo cuatro son de origen aborigen: la red fija, la de inmersión, el corral y el arpón.

Redes

La re o wa'kū es, al igual que las otras dos redes, fabricada con cuerdas de fibra de pita, y se usa sobre todo en la pesca del awĩ'li, una clase de sábalo, un pez muy apreciado. La malla es de unos 7,5 cm y varía en su longitud desde los 6 a 18 m, según el ancho del estero en el que se vaya a usar.

Suele haber cerca de la casa uno o más estereros donde abunda este pez, pero no se lo puede capturar en cualquier época. Cuando el río está crecido, gran número de sábalos re-

montan los esteros en busca de alimentos vegetales inexistentes cuando el agua está baja; entonces la red se coloca a lo ancho de la desembocadura del estero, cuando empieza a decrecer el nivel. En este momento los peces intentan volver al río, pero no pueden por la red, que va atada a los dos lados y con lastres de piedra en el fondo. Estos lastres (*cō'pōka* o *cū'pūka* o sea, piedra) van envueltos en una hoja fuerte, la *ū'tya haki*, y así se evita el desgaste de las cuerdas con los que se atan a la red.

Los lastres, son cantos rodados de poco peso, que se anclan en el barro, para que no quede salida posible para el pez. En la superficie, se mantiene flotando el otro extremo de la red con unos "flotadores" (*walū de'pōka*) que son trozos de madera de balsa. También se mantiene la red, con unos postes clavados en el fondo y atadas al borde superior. Esta sujeción es necesaria, ya que de lo contrario los trozos de madera y hojas que arrastra la corriente después de la creciente, se acumularían alrededor de los flotadores y hundirían el dispositivo, permitiendo escapar a los peces.

Cuando el agua se ha retirado lo suficiente para que los peces hayan vuelto a la desembocadura del estero, el dueño de la red, con todos los familiares disponibles y otros amigos, va río arriba con otra red igual hasta un punto donde el agua es muy poco profunda. Se coloca la red a través del estero. Se va luego bajando lentamente el estero, arrastrando la red, de manera que los peces, quedan atrapados entre las dos redes en un espacio de unos 6 o 7,5 m de largo y del ancho del estero. Dos o tres personas bastan para mover la red, los demás se sumergen delante de ella cogiendo en los troncos huecos y relieves del lecho, una gran cantidad de peces y los arrojan con la mano, tras darles un gran golpe en la cabeza, o detrás de la nuca, en una canoa o a la orilla del río. Se cogen tam-

bién muchos peces que intentan huir aguas arriba. Como el pez suele empujar la red varias veces en el mismo sitio, es fácil localizarlo. Cuando las redes están finalmente muy próximas, los buceadores van recogiendo los peces en atarrayas cónicas, los pasan a un hombre que está en la canoa, y ahí se van vaciando, así como "rematando" con golpes las piezas más grandes, que podrían intentar escapar.

Terminada la operación, se retiran la red fija y la móvil, el buitrageo y se llevan a casa. Se lavan cuidadosamente en el río, se les retira los lastres y se cuelgan en una larga caña, especialmente colocada para el efecto encima de la plataforma de secado junto a la vivienda, para que se sequen. Una vez secas, se doblan y retuercen (lam. 120,2) se guardan las piedras del lastre sin las hojas en una canasta para la próxima vez. Los flotadores que aparecen en la ilustración miden alrededor de 10 a 20 cm por 1,9 cm A menudo suelen ser cilíndricos.

Hay otro tipo de redes, llamadas at̄c̄wa'kū, que se emplean para capturar otro tipo de peces, y que tienen las mallas más pequeñas, pero el procedimiento descrito antes, se reserva casi exclusivamente para el sábalo.

La *atarraya*, que en cha'palaachi se deriva a at̄a'ia, es una red arrojadiza, de forma cónica, con la abertura cargada con plomo o piedras. En la lam. 120,1 aparece una de estas redes cuyas piezas de plomo pesan unas 25 libras. En la foto, está doblada por la mitad, y la parte superior del cono se envuelve alrededor del resto de la red. La punta del cono va atada con una cuerda larga y pesada que se agarra con la mano. Es difícil lanzar esta red, y requiere de mucha práctica. Se hace desde la proa de una canoa, mientras que otra persona desde la popa, actúa de remero. Mirando el agua, se echa la red allí donde parece saltar o moverse algún pez.

Para lanzar esta red, la cuerda y la parte superior de ella se enrollan en la mano izquierda, y uno de los bordes de la abertura cargada con el lastre, se agarra con los dientes. El peso de lastre en su mayor parte se hace girar con la mano derecha, hasta tener fuerza para lanzar la red, que se arroja a la vez con las dos manos, reteniéndose un instante todavía con los dientes, para que caiga abierta, en círculo. Los lastres caen al fondo, cogiendo cualquier pez que se encuentre en el área delimitada por la red. Cuando ésta llega al fondo, se arrastra horizontalmente con cuidado hasta que los lastres se unen, evitando así que los peces escapen si se sube demasiado rápidamente, y se les empuja hacia la parte superior de la red. Después se acerca la red a la canoa y, con tirar de un lado de ésta, el pescado cae en la canoa o en una canasta, y la red está lista para usarla de nuevo.

Este tipo de red sólo sirve para peces pequeños y es de poco uso entre los Cayapas. Los negros fueron los que les transmitieron su uso en una época bastante reciente.

La *red de inmersión*, la *cĩ'a*, es una red cónica de malla pequeña, que se utiliza para pescar y sobre todo para capturar camarón de río (*pĩ'cũ* o *a'bĩcũ*) que abunda en las orillas de los esteros. La abertura de esta red es una liana flexible con la cual se forma un círculo y se cierra atando los extremos. Así queda una parte saliente y puntiaguda, a modo de mango y otra redonda. La boca de la red es de 38 a 50 cm por 75 a 90 cm y la distancia del borde al vértice del cono, alcanza los 60 o 75 cm.

Todas estas redes, están hechas con cuerda de fibra de pita y ya hablaremos de su fabricación, cuando nos detengamos en la cordelería.



Ilust. 68. Primer plano de una trampa de resorte



Ilust. 69. Fabricación de canoa

Corral

El *corral*, o trampa cerrada, como la que se muestra en la lam. 67, es usada por los que viven a lo largo de las partes de los ríos en las que se siente el efecto de las mareas, que llega a muchas millas de distancia de la desembocadura, por el relieve de la llanura. El éxito del empleo de esta trampa depende de los hábitos del sábalo. Ya he dicho anteriormente que este pez, vive del alimento vegetal de los bancos de los ríos, que caza principalmente de noche, y cuando la marea está alta. En otros momentos, permanece en las partes más profundas de las corrientes. Durante las crecientes, el sábalo deja el río y se dirige a los esteros por lo que el corral pierde su utilidad.

Se escoge un lugar del río, resguardado de las corrientes fuertes de las crecientes y se coloca un palo con verde u otros alimentos vegetales. Si el lugar es frecuentado por el sábalo, de hábitos nocturnos, por las mañanas el cebo aparecerá repetidamente comido, y será un buen punto para colocar el corral. Habrá que tener cuidado también, por si el sitio queda en la parte de los bancos del río donde la corriente es rápida, ya que el corral puede ser arrastrado durante la crecida.

Una vez seleccionada su ubicación, se construyen dos paredes con palos o estacas de madera de palma o de bambú que se atan con travesaños horizontales asegurados con otros diagonales. Hay otra tercera pared que queda frente al río, donde se puede decir que termina el corral, y que es mucho más estrecha. Las dos paredes se colocan de manera que convergen al alejarse de la orilla. Para completar el cerramiento de la trampa, haría falta una cuarta pared, que es la misma orilla. Las tres paredes que están en el agua, sobresalen 1,20 o 1,80 m de la superficie del agua cuando la marea está alta. El

fin del corral, lleva una puerta cuadrada de unos 90 cm de lado, aunque en general varía de acuerdo a las dimensiones del corral.

En la pared frontal (que suele ser un poco más ancha que la abertura) van dos estacas lisas y rectas sobre las cuales corre la puerta, que se fabrica con palos de madera de palma amarrados con piquigua o barras cruzadas. Para mantenerla abierta, se emplea una cuerda de piquigua que se apoya en una barra transversal circular elevada, y de ahí a un escondrijo en la orilla, desde donde se maneja. Para cerrarla rápidamente cuenta con unas piedras pesadas, que permiten que baje con rapidez.

Justo a la entrada del corral, antes de la puerta, se coloca un poste con cebo que atrae a las piezas. Ya dentro del recinto hay un par de cebos más, atados a palitos estrechos, de manera que al acercarse el pez y tratar de desprender el alimento, la parte superior no sumergida de los palitos se mueve y avisa al vigía situado en la orilla. Sólo se vigila esta estructura cuando la marea está alta, que es cuando el sábalo se dirige a las orillas en busca de alimento; además cuando la marea está baja, la abertura de la trampa queda algo por encima del nivel del agua. Hay que tener mucho cuidado con no hacer ningún movimiento ni ruido mientras se vigila, ya que estos peces se asustan fácilmente y escaparían espantados. Se suele también colocar algunas hojas de palma o ramas de árboles en la orilla junto al corral, para hacer los alrededores más naturales y reales. En la ilustración 67, se puede ver bien la disposición del corral, pues la marea está baja y lo descubre en su totalidad.

Cuando se dispara la trampa, los peces quedan atrapados y luego, al bajar la marea, se pueden recoger fácilmente

en el lodo o en el agua poco profunda. De esta manera no sólo se pescan sábalos, sino también otras especies menos apreciadas, aunque obviamente el resultado no es muy seguro.

Arpones

Los *arpones* son de dos tipos: el *a'sta* y el *pūtyū'lya*. Para los peces grandes, utilizan el primero, que no es de origen aborigen, en forma de tridente con la punta de hierro y hecha por herreros de la costa. La vara es de unos 3 o 4,5 m, y va partida en un extremo en el que se coloca la punta atada con pita (impermeable al agua) y protegida con cera de abeja. Para mayor seguridad, los dientes de la punta van unidos con pita a la vara, a pocos centímetros de ella. Así, si la punta se sale de su cavidad, no se perderá, pues estará unida a la vara.

El otro tipo de arpón (*pūtyū'lya*) es una vara de madera de palma, larga y delgada de 1 cm de diámetro aproximadamente. Como punta, se utilizan de dos a cuatro anzuelos fuertes que se enderezan y se atan al extremo de la vara aplinado y más ancho (2,5 cm) con pita totalmente recubierta de brea. Este arpón sirve para pescar pequeños pescados.

Todavía hay otro tipo similar al anterior, pero con vara y punta más pesadas, que se emplea para atrapar las tortugas de agua. Recibe el mismo nombre o también *hwe'ska* o *fe'ska*, y la única diferencia es que las puntas no tienen barbas, ya que según los Cayapas, las barbas impiden atravesar los caparazones. Las tortugas de tierra, que tienen el caparazón más duro, se atrapan con la mano.

Estos arpones se construyen con hierro. En su origen, eran de madera dura de palma aunque de la misma forma.

Caña

También son muy usados por los indígenas, el anzuelo y la caña, aunque hayan sido introducidos por los blancos. Las cañas se hacen con las ramas superiores de la guadúa que se cortan ya maduras pero cuando todavía son verdes, y luego se enderezan y endurecen con calor. Miden de unos 2 a 3 m de largo y en cha'palaachi se llaman waugū-tca'lí. Los sedales (wañgū-tcū'a, o sañ-dō'a) son de cuerda de pita, muy fina, quedando muy resistentes aún para peces grandes. En la figura 9 aparece uno de estos sedales, equipado también con una pesa especial de cerámica, y un anzuelo normal de acero, y va enrollado en un pedazo de madera de balsa; se llama tcūnd-yē'pū, y se lleva en la mano como un carrete. El flotador de balsa, impide que se hunda si es que se cae accidentalmente al agua. El lastre de cerámica, es ya antiguo, pues hoy en día la mayoría son de plomo. Los anzuelos (weñgō'la) se compran en la costa, aunque en su origen, cuando al contacto con los primeros españoles se introdujo este método, se hacían anzuelos rudimentarios martilleando piezas de hierro.



Fig. 9. Línea de pesca con plomo de alfarería.

El método de pesca de anzuelo, es tan popular, que casi todos los hombres tienen una pequeña canoa y un remo corto que casi solo se utiliza para esta actividad. Se rema un poco, río arriba o contra la corriente y se pesca dejándose llevar por la corriente siguiendo las riberas. Lleva poco esfuerzo remar así, y se navega dando ligeros movimientos con la ma-

no izquierda. Se lleva también medio mate con los cebos (gusanos) y un canasto como una botella, con saltamontes (lam.93,3) o incluso frutos pequeños y rojos en otra calabaza, según el pescado que se busque.

En contadas ocasiones se emplea un sedal secundario llamado weñgūtċū'a (lam. 119,1), siendo el sedal principal (el señi'ri) hecho con la fibra de la cosadera. Las "guías" (sañdō'a) son de cuerda de pita y llevan cada anzuelo separado.



VII GUERRAS

Los Cayapas aseguran que rara vez han ido a la guerra en los tiempos antiguos y sólo en caso de grandes provocaciones, como la hostigación de los anteriores moradores de su actual territorio, que se hizo insoportable y motivó una expedición exterminadora que salió de Pueblo Viejo.

La única guerra que describen, la mantuvieron organizados en expediciones, y de manera sistemática. Quizá por su ubicación aislada y por no ser "guerreros", nunca practicaron ataques premeditados.

La principal arma era la lanza, aunque también usaban un poco el arco y la flecha en épocas más recientes, y la cerbatana. Los habitantes que precedieron a los Cayapas usaban el lanzamiento de piedras con buena eficacia, pero con la mano pues la honda, aparentemente, no se conocía.



VIII ARTESANIA

Canoas y navegación

El río es casi la única vía de comunicación en el territorio Cayapa. La densa jungla, y el hecho de que casi todos los Cayapas, instalen sus viviendas en las orillas de los ríos navegables, hacen de la navegación la forma de viajar por excelencia. Casi no se usan los pocos senderos de las zonas más altas, excepto en los viajes al interior; y los senderos pequeños que van hacia las colinas, ya más numerosos, se emplean como rutas de caza o para viajes cortos. La canoa, llamada *kū'le*, es uno de los elementos más característicos de los Cayapas y se utiliza para ir de una casa a otra - las casas permanentes siempre están a las orillas del río - y para viajes más largos. Desde pequeños, comienzan el entrenamiento en su manejo, pudiendo luego circular fácilmente en aguas lentas y tranquilas de los cursos bajos, en los rápidos de los cursos superiores, o en el océano. Con la importancia que tiene la canoa para esta gente, es normal que su fabricación se haya convertido en un arte muy cuidado.

De todos los árboles que hay en la selva, hay muy pocos que producen madera dura y robusta como para hacer canoas. Se necesita un tipo de madera que presente una estruc-

tura entrecruzada de sus fibras evitando así que se raje, pero tampoco es deseable una dureza excesiva. Así, el guayacán, es demasiado duro y pesado para este fin.

Cuando se ha encontrado el árbol adecuado, se tumba con un hacha, y se comienza a modelar la canoa, como se ve en la ilustración 70. Luego se separa esta sección del resto del árbol, y se ahueca pero dejando las paredes y el fondo más gruesos de lo que se desea. La canoa de la ilustración fue hecha casi a cinco km del río y a cuatro de las aguas navegables del estero más cercano. Esto es más bien frecuente y en estos casos la primera parte del trabajo se hace donde se corta el árbol, sobre todo cuando se encuentra a una altura muy superior a la del estero. Así, el árbol del que fue hecha esta canoa estaba en la cima de una elevación, a unos cien metros sobre el nivel del estrecho valle que presentaba unos bordes tan escarpados que fueron necesarios dos fuertes cables para deslizarlo hacia el estero.

Después de trabajar la canoa hasta casi su forma final, se voltea, se coloca sobre un costado, amarrándola a un par de estacas verticales, como aparece en la ilustración 69, y se eleva unos centímetros del suelo con unos trozos de madera para evitar que se pudra, finalmente se deja secar y curar a la sombra durante varias semanas.

Una vez seca, se “invita” a varios amigos para poder trasladarla a un lugar donde flote. Si la canoa se encuentra a nivel del río, es un trabajo fácil, pero si está elevada, hay que tener mucho cuidado. La dificultad del traslado depende también de sus dimensiones. Una canoa pequeña, puede ser movida por uno o dos personas, pero si es grande, como de 7,5 o 9 m, se necesitan diez o doce. La canoa de las ilustraciones llevaba tres pares de agujeros (dos cerca de las puntas y el



Ilust. 70. Fabricación de canoa

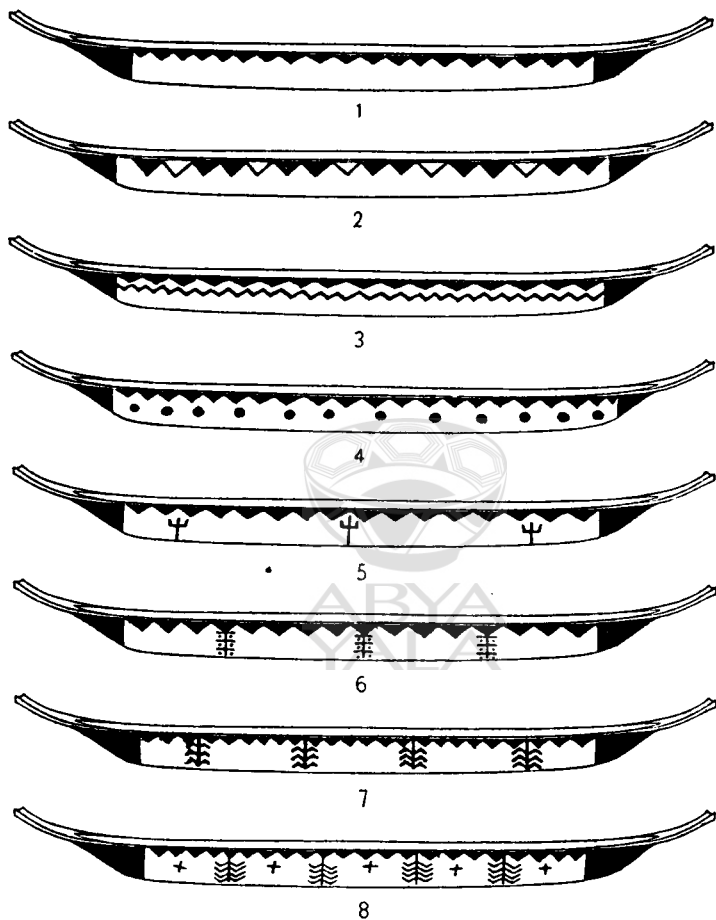


Ilust. 71. Colocación de barras transversales para transportar canoa

otro en el centro) en los que se colocaron unas estacas de madera verde de 2,5 cm de diámetro, que sobresalían 15 o 20 cm de cada lado, y que servían de agarraderas para los portadores (il. 71). Estos palos no deben estar unidos muy firmemente, para que puedan ser corridos de un lado a otro, al pasar cerca de un árbol. Hay que ir abriendo cuidadosamente un sendero en la selva e ir colocando en la base de la canoa, unos troncos de árboles pequeños, separados de 0,3 a 1,5 m para trasladarla rodando sobre ellos y así reducir la fricción.

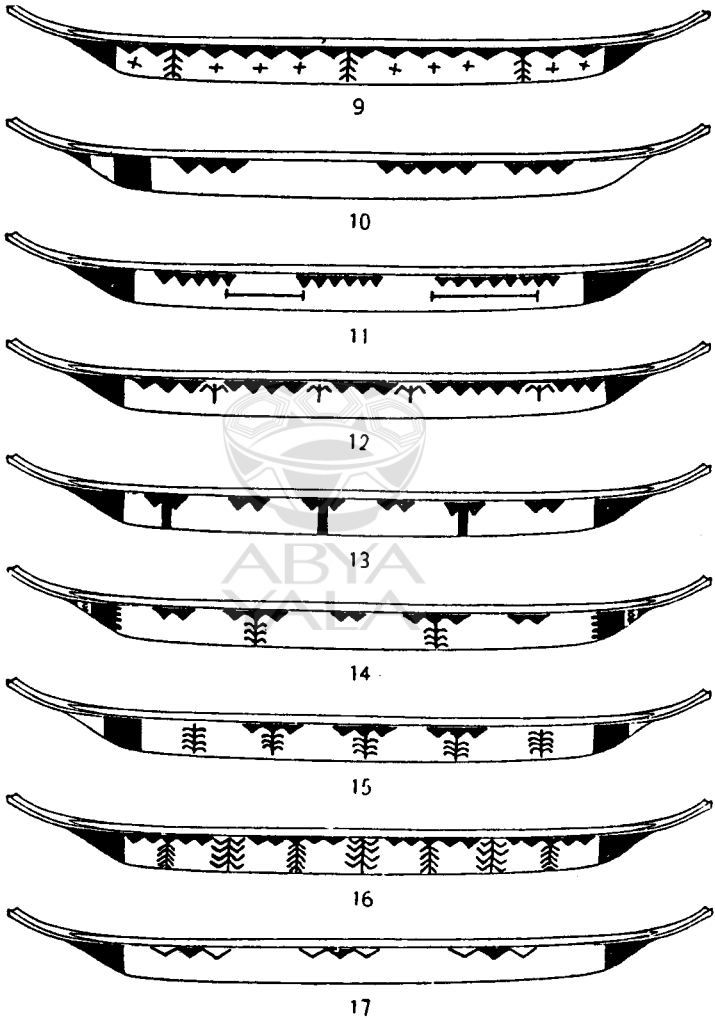
Si el lugar de la construcción está elevado, es necesario bajar la canoa por una pendiente. Se calzan en la proa y en la popa dos pequeñas estacas transversales a poca distancia de la pared. Se tuercen dos cables dobles de hasta 20 m de longitud como el de la ilustración 91,5, que se obtienen de una raíz aérea, que se dice que proviene de una planta llamada en español local matamba, y en cayapa *bīta*. Los cables se atan con nudo simple a las estacas transversales. El cable delantero se pasa con media vuelta de cabo, por la proa y se ata donde se cruza, para que no se resbale. El de la popa pasa por la ranura que hay a cada extremo y se ata evitando que se resbale hacia un lado. De esta manera, la fuerza del cable siempre se hace sentir en la estaca y se evita que un tirón lateral la haga salir. Este procedimiento permite bajar canoas grandes por pendientes muy fuertes.

El cabo trasero se ata a un tronco de árbol, y se deja deslizar la canoa, atando también el delantero a otro tronco y así prevenir las posibles caídas. Cuando ya ha descendido el tramo correspondiente a la canoa, el cable trasero se suelta, y se baja, atándolo a otro tronco. De la misma manera se va soltando y amarrando el cable delantero loma abajo. Maniobrando con los dos cables, alternativamente, se eliminan las posibilidades de perder el control de la embarcación y de que ésta

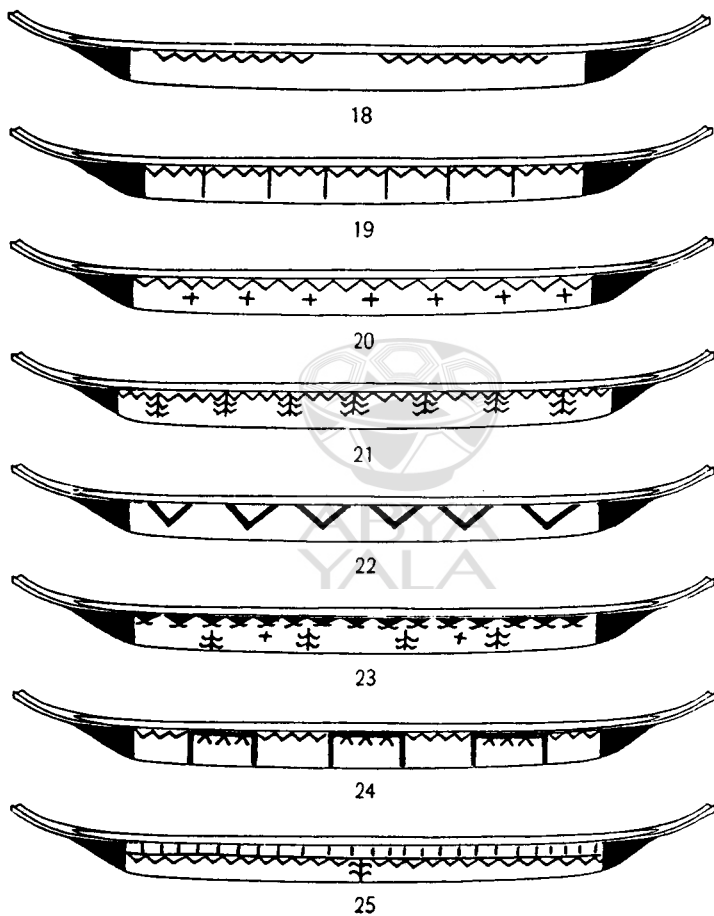


Ilust. 72. Canoas decoradas.

se estrelle contra un árbol. Además, hay hombres a los lados de la canoa, ayudando a guiarla y mantenerla. Sólo hace falta una persona a cargo de cada cable. Cuando ya se está a poca distancia del fondo del valle, se sueltan los dos cables y se la deja deslizar. El peso de la canoa, da suficiente impulso para avanzar algunos metros en el llano.



Ilust. 73. Canoas decoradas.



Ilust. 74. Canoas decoradas.

Una vez alcanzado el nivel del estero, se lleva a mano hasta que pueda flotar, salvando los bancos de arena, y los troncos que se encuentran en el camino. A veces se lleva sólo hasta donde se sabe que llega la creciente, se ata a un árbol, y se espera que el remanso del río sea suficiente para llevarla hasta la corriente principal.

Se traslada por fin hasta la casa. Se guarda dentro, si la canoa es pequeña, pero si es grande, se guarda bajo la vivienda, o en algún bosquedo cercano de palma u otro árbol. Es entonces cuando se la trabaja con azuela y cepillo hasta dejarla del grosor y de la forma que se desee, y dándole el acabado adecuado. Se vuelve a dejar secar, y se calafatea y pinta con brea.

Con la azuela, se va rebajando primero la parte interior a lo largo de las vetas y luego en dirección diagonal a ella, y por último el fondo, con la misma secuencia. Para este traba-

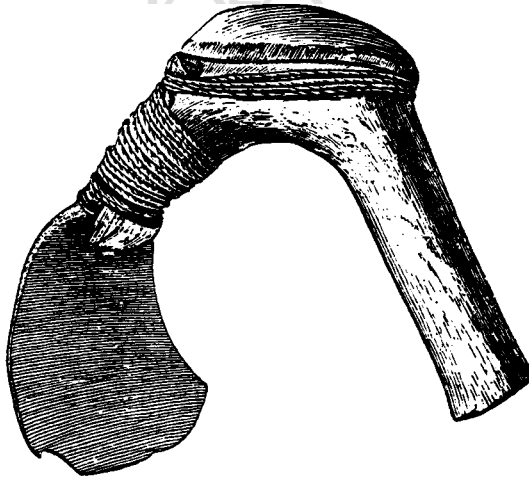


Fig. 10. Azuela moderna usada para fabricar canoas.

jo, se coloca la canoa en posición vertical. Una azuela de mano usada para este trabajo, aparece en la figura 10. Es una herramienta relativamente moderna, así como las canoas y su método de fabricación. Su hoja es de hierro y la fabrican herreros locales río abajo. El mango, hecho por los Cayapas, es de madera (figura 11) con un gran saliente en la parte superior y muescas en la parte inferior que sirven para atar fuertemente la hoja con cuerda de pita como en la figura 10. La hoja es cóncava y su filo es regular, con un ancho de 10 cm. Además, es curvo, por lo que sólo se utilizan unos 2,5 cm cuando se da el golpe. La azuela del dibujo, está ya muy astillada, y su filo es muy desigual.

Los nombres cha'palaachi de la azuela son aswē'la y kũ'le mũcte, ambos derivados del español. El segundo de ellos significa "machete de canoa". El mango de la azuela se llama aswē'la tyapī.



Fig. 11. Mango de azuela.

Con esta herramienta se golpea la madera en forma suave y repetidamente, primero a lo largo de las vetas y después perpendicularmente a ellas. Así, se consigue reducir la madera a un grosor uniforme y darle una superficie relativamente lisa. La azuela sirve pues, para darle el acabado final al interior de la canoa, pero para la superficie externa y los bordes internos y externos,

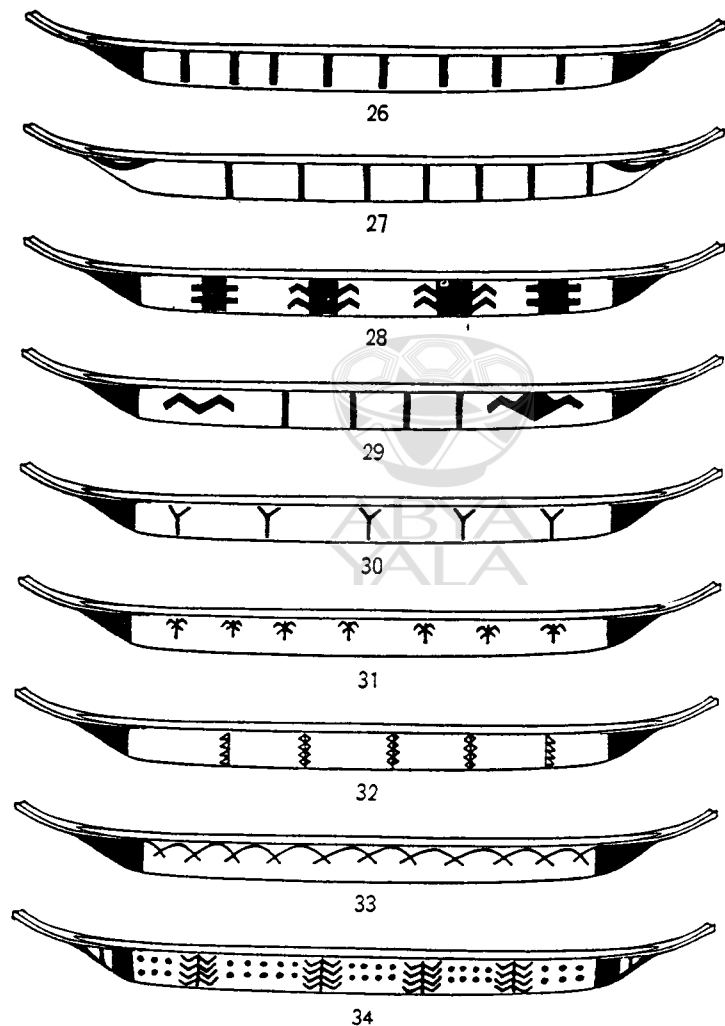
se emplea también el cepillo (sepī'ō o sepī'lyū), una imitación del cepillo ordinario de carpintero.

Normalmente, los lados de una canoa grande, se reducen hasta llegar a 1,9 cm de espesor, y el fondo a los 5 u 8 cm. Se perfilan la proa y la popa con la azuela, hasta llegar a su forma característica: muy estrecha y cóncava en el punto superior, con la apariencia de un par de orejas. En esto, se distinguen de la forma de las canoas del negro o cholo de la región. En la ilustración 60, se pueden apreciar bien los perfiles de estas embarcaciones. A unos 12 o 18 cm del extremo de la proa, hay un saliente en la superficie exterior, y en la inferior a unos 7 cm de la punta una línea extremadamente convexa que tiene la finalidad de servir como agarradera al hacer desembarcos. El primer detalle, no parece tener ninguna función especial. Estos dos salientes, y el agujero por los que pasa el cable de amarre, son los que diferencian la proa de la popa.

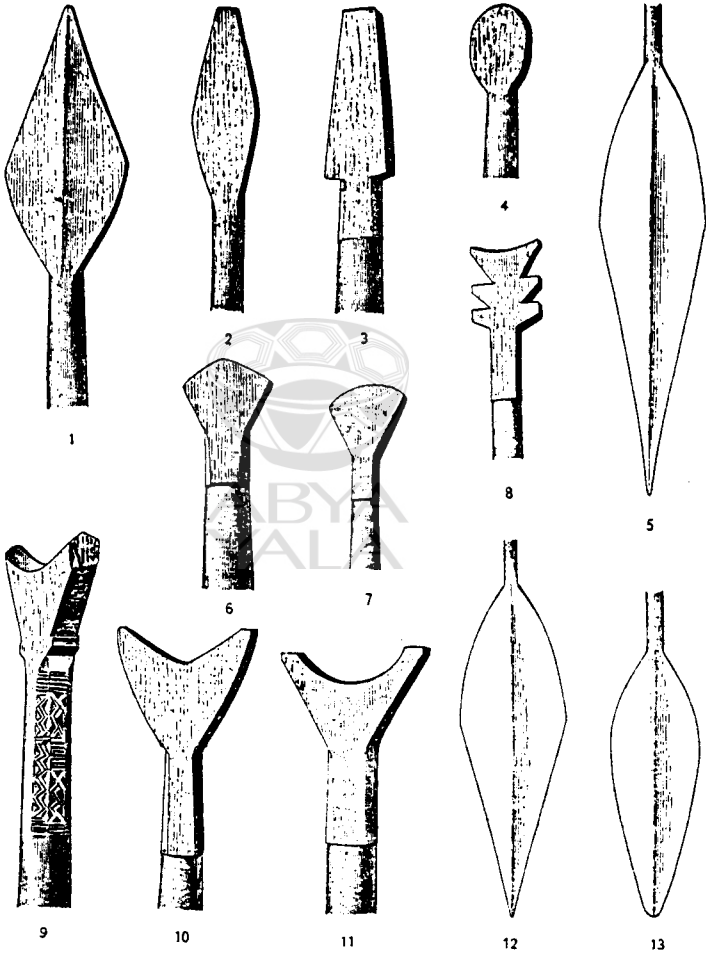
En general, el diseño de las canoas se hace de forma aproximada pero la proa y la popa se miden con cuidado, para que queden simétricas. También se toman medidas en la altura de los bordes y el grosor del fondo, para así darle a la construcción el equilibrio adecuado.

Una vez que se ha trabajado con la azuela y el cepillo, se coloca la canoa debajo de la casa, y se deja secar del todo, antes de pintarla y calafatearla. De esta manera será más duradera, aunque a veces se usan canoas todavía verdes, e incluso las que se utilizan para vender en los poblados, sólo han recibido una pequeña parte del tratamiento.

Para calafatear y pintar las canoas, se emplea cera de abeja. Hay que hervir esta cera para que adquiera la consistencia y adherencia óptima. Se suele probar que esté en buenas condiciones, dejando caer una pequeña cantidad de cera hirviendo en agua, exprimiéndola luego con los dedos y mas-



Ilust. 75. Canoas decoradas.



Ilust. 76. Mangos y hojas de remos.

ticándola. Luego se aplica caliente, con brochas de unos 5 cm de ancho, que se llama *kū'kū sapa*, y que se fabrican con la estopa del coco, cortada triangularmente.

Recubrir de cera la canoa, tiene como objetivo preservarla pero también se hacen con ella diseños decorativos con sellos de madera de balsa en las partes externas. Los hay triangulares, con los vértices redondeados para dibujar líneas y triángulos, y cilíndricos, con los que se dibujan puntos. El primero se llama *pīke'ndū* y el segundo *tsū ka'nū*. La cera se aplica muy caliente, y para ello se mantiene a esta temperatura en una olla, a la que se va añadiendo y recalentando. Cuando se aplica con la brocha de estopa o pincel, no se necesita mucha habilidad, ni mucha paciencia, pero los diseños con los sellos necesitan de enorme cuidado para que el tamaño, la forma y el espaciamiento de los dibujos queden uniformes. De cualquier modo los indígenas no dedican mucho tiempo a la decoración, en especial si la canoa está destinada a ventas, aunque siempre hay trabajadores minuciosos que se enorgullecen de su obra. Lo normal es realizar dibujos rudimentarios con una pequeña brocha de estopa.

Los diseños (*kū'm bīlya*) son variados. Suelen ser geométricos (puntos, líneas y triángulos) pero a veces aparecen también algunas figuras de animales en las Canoas que se dedican a la venta. La mayoría de los diseños empleados aparecen en las ilustraciones 72-75. No tienen ningún significado especial, ni pertenecen a nadie ni a ningún grupo en particular. No suelen tener otro nombre que el nombre genérico de *kū'm bīlya*: "diseño de canoa".

Ya hemos hablado antes de la brea, una cera fabricada por abejas de la región. Se llama *amū'ya*, y hay negra y amarilla, que es la que se prefiere. Hay cuatro especies de abeja que

la fabrican: la paba ta'nda, (pequeña y negra, que vive en los huecos de los árboles y produce la mejor cera y en mayor cantidad), la ta'nda (muy parecida a la anterior, pero que hace más miel que cera), la ciñemi'skī (negra; construye sus panales en el suelo y su cera casi no se utiliza) y la amūī a'ma (amarilla y pequeña, pero con una cera negra). La miel casi no se aprovecha.

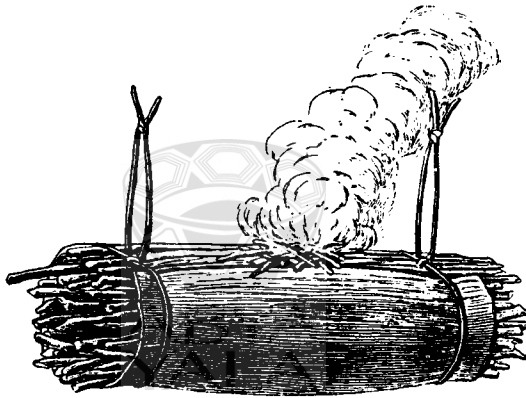


Fig. 12. Artilugio para ahumar las abejas.

Para conseguir la brea, primero hay que ahuyentar las abejas, pues son bastante peligrosas, ahumándolas. En un trozo de corteza verde, o en una bráctea florida de una especie de palma grande, se colocan trozos de madera verde o mojada y carbón y se amarra en sus extremos con piquigua, haciendo un asa de unos 38 cm para poder acarrear el artilugio. De largo suele medir 90 cm y queda con 25 o 30,5 cm de diámetro (figura 12). Lo lleva un hombre en la cabeza, con todas las partes del cuerpo cubiertas con pañuelos o telas. Se acerca al tronco donde están las abejas, y con el humo, éstas se alejan. Luego se derriba o abre el tronco y así se puede coger la cera, que suele estar en bloques, al fondo del panal y

que hay que cortar con machete o hacha. Esta cera es imperecedera y se guarda en casa o enterrada hasta que se necesite.

Cuando se pintan las canoas con la brea (ya sea antes o después), se práctica un agujero en la mitad de la proa, justo atrás del saliente superior. En él se insertará el cable con el que se amarra la canoa. Este cable recibe el nombre de *kon-dō'pī*, y se elabora con dos o cuatro fibras enrolladas de piquigua cuidadosamente seleccionadas. Uno de estos cables, de 3 fibras se puede ver en la ilustración 91, 1. Su longitud dependerá del número de cordeles, de su diámetro y sobre todo, de las dimensiones de la canoa en la que se vaya, yendo desde los que se construyen con un solo cordel de piquigua, hasta los que necesitan de cuatro. Para hacer estos cables, primero es necesario retorcer cada cordel por separado después de quitar las cortezas de cada fibra. De esta manera se hacen más flexibles y se fortalecen puesto que las fibras, en lugar de quedar paralelas se enrollan entre sí. Los cordeles se envuelven alrededor de un palo con un gancho, como el que se usa para limpiar los cañaverales y los platanales, y se dejan secar durante una noche. Los que formarán el cable se unen con un nudo simple y se coloca un soporte vertical para separarlos en la mitad. Se desenrollan 2 o 2,5 m de piquigua de los palos con gancho, y luego se retuerce cada palo en una misma dirección (cada persona se encarga de un palo). Cuando se alcanza una tensión suficiente, otra persona coge el nudo y retuerce los cables al otro lado del soporte. De hecho, no los tuerce, sino que jala con la fuerza suficiente como para hacerlos pasar hacia su lado del soporte donde la torsión acumulada basta para que las hebras se enrollen.

Este procedimiento es lento y requiere bastante cuidado, ya que se debe ir tirando poco a poco para que el cable se enrosque con medida y fuerza uniforme. A medida que los

cordeles pasan el soporte y se enrollan, se desenvuelven de los ganchos hasta que éstos queden vacíos. Para evitar que se pueda desenrollar el cable, se hace otro nudo o se aplica un entretejido de pequeñas fibras de piquigua alrededor del cable principal (il. 103, 19, 20). Este segundo método es el más usado, ya que hace falta que un extremo sea pequeño para poder pasar el cable por el agujero de la proa. Normalmente las canoas no se atan a la proa, sino que por ella pasa el cable, y el nudo que queda debajo la asegura suficientemente.

Con el tipo de canoa que hemos descrito, se pueden realizar transportes o viajes usuales pero si la carga es muy pesada, voluminosa o inestable hay que aumentar la flotabilidad de la canoa. Esto se consigue con unos estabilizadores externos, en español balsas y en cha'palaachi ná'na. El término "balsa" en esta región tiene 4 posibles significados:

- una balsa de cualquier clase;
- balsas de troncos o de bambú, que los Cayapas llevan río abajo para las ventas en los poblados;
- los estabilizadores de las canoas;
- el árbol y su madera.

La madera de balsa es muy liviana ya sea verde, empapada o seca, (seca se asemeja al corcho y tiene muchos usos). Sin embargo, su aplicación principal se debe a su flotabilidad que le permite soportar mucho más que su peso. En ella se transportan pesos grandes, como la madera de guayacán. Se atan los troncos de guayacán entre sí, y se colocan sobre varios troncos de balsa que también van atados. De esta manera se transporta el guayacán río abajo para usarlo como postes de casas. Los troncos de balsa también tiene salida en los poblados como estabilizadores de las imbaburas, unas canoas

grandes que se utilizan par llevar y traer la carga de los barcos.

Normalmente los Cayapas transportan cargas ligeras, pero cuando lo necesitan cortan troncos de balsa entre 10 y 20 cm de diámetro, labran sus extremos anteriores con la forma parecida a la proa de la canoa y los amarran a un palo que se inserta en los orificios que se emplearon para trasladar la canoa al río. Este palo tiene que ser lo suficientemente largo para que sobresalga a los lados de la embarcación y se puedan atar los troncos. Al atar estos troncos al palo, se coloca entre ellos un trozo de madera de 7,5 a 10 cm de espesor que logra que la balsa se introduzca más en el agua. En sus extremos se atan a los orificios de los bordes en la proa y popa. Los extremos suben hasta casi alcanzar el nivel de los bordes y se encuentran a una altura de 5 o 7,5 cm por encima del centro del tronco.

Para canoas muy grandes, como las imbaburas, se atan en paralelo a cada borda hasta tres troncos de 30 cm de diámetro dando realmente el aspecto de una verdadera balsa. Pero para canoas de dimensiones normales, basta con un tronco atado de la misma manera. Si se usa más de un tronco en cada lado se hace necesario, en lugar de atar directamente las extremidades a las bordas, juntarlas con estacas transversales que pasan por la proa y la popa como la estaca mediana.

En la ilustración 76, aparecen varios tipos de palos de remo. La número 5, es la típica hoja recién elaborada. Llevará poco tiempo que se desgaste su punta hasta el punto de adquirir el aspecto de la número 13. Esta forma de hoja es más común entre los negros que entre los cayapas. El fabricante suele dejar a lo largo de la mitad de la hoja un filo pronunciado que puede alcanzar un espesor de 1,8 cm. A lo largo de es-



Ilust. 77. Hojas usadas para lijar remos



Ilust. 78. Navegando en canoa por el Río Cayapas

ta línea la hoja se ahueca mucho; por lo demás el espesor es bastante regular y sólo disminuye en el borde donde varía de 0,3 a 0,5 cm.

Los mangos de los remos son cilindros casi perfectos de 2,5 a 4 cm de diámetro, siendo algo más estrechos en la zona de la empuñadura. En los remos que usan las mujeres, estas empuñaduras llevan a veces la forma de la cola de un pez (il. 76, 9, 11). En ella apoyan la mano las mujeres, pero los hombres no la suelen tocar aunque lleven también un acabado puramente ornamental. En la misma ilustración se distinguen distintos diseños de empuñadura en los números 1-4 y 6-8. A veces van también tallados con relieves (nº 9), sobre todo los usados por las mujeres.

Para conseguir que los remos queden completamente lisos, y en especial sus mangos, se frotan con la superficie inferior de una hoja seca (*lya pīc hakī*), cuyas espinillas duras, la convierten en una especie de lija. Un manojo de esta hojas, aparece en la ilustración 77.

Normalmente, la mujer suele ir de piloto en la canoa, pero en viajes largos, también ocupa el lugar de remero adelante, como el hombre y lo hace como se ve en la ilustración 80. Suelen usar remos cortos pero también manejan el remo largo, propio de los hombres, como las dos mujeres de la ilustración 79. En estas ilustraciones también se puede ver la manera en la que cargan las embarcaciones. Suelen colocar el peso de manera que los extremos queden equilibrados, e ir así más cerca del nivel del agua. En otras regiones se acostumbra a orientar la carga hacia la popa quedando la proa muy levantada, pero los Cayapas aseguran que su método consigue más velocidad y facilidad de avance, y que en todo

caso habría que cargar más la canoa delante, ya que si la popa está muy baja se impide el avance.

Para trayectos más largos se usan canoas largas, ya que deben albergar a varias personas, pero las de pesca no tienen más de 3 m de longitud y de 30 a 40 cm de ancho. Las canoas de las ilustraciones 78 - 82 "familiares" y tienen una longitud de 5,5 a 10,5 m.

Los viajes a la costa son algo especial para algunas familias. De hecho, en las aguas superiores del río Cayapas y de San Miguel, algunos individuos de mediana edad dicen no haber visto nunca el océano. De cualquier manera, lo normal, es que las familias vayan al menos una vez al año, a la costa. Los que viven más abajo del límite de influencia de la marea (situado justo después de la confluencia del Camarones con el Cayapas), tanto en el Cayapas como en sus tributarios, viajan más a menudo, llevando consigo material para vender, como plátano verde, tagua, caucho y cacao. Un viaje de este tipo dura varios días, y cada uno debe llevar su mosquitero, la faja de tela de corteza que sirve de cama, y los artículos personales. Las mujeres se encargan de preparar los utensilios de cocina y los alimentos. Van vestidos con sus mejores prendas y collares y también van pintados como en las fiestas.

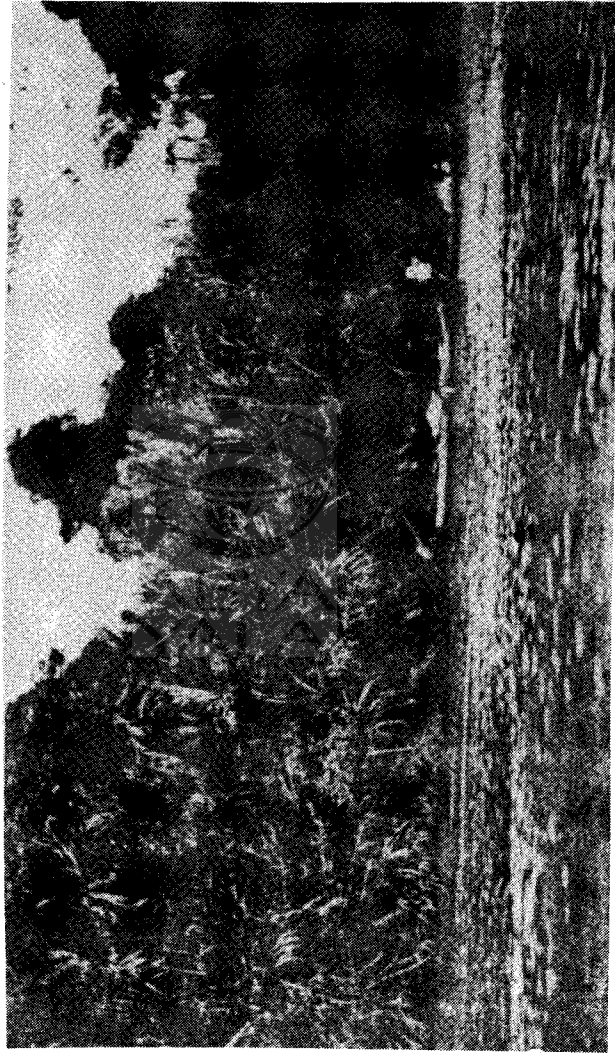
Para proteger a los niños pequeños se prepara una estera (il. 106, 2) con sus extremos dentro de los bordas, que sobresale en forma de arco. La carga se cubre con hojas blancas u hojas de plátano, evitando que se moje con la lluvia que cae casi cada día. La lluvia no impide nunca el viaje. Si es leve, se viaja sin protección, pero si es fuerte, se cubren con hojas de plátano o verde a favor del viento.



Ilust. 79. Canoa manejada por una mujer



Ilust. 80. Canoa manejada por un hombre



Ilust. 81. Navegando en canoa por el Río Cayapas



Ilust. 82. Navegando en canoa por el Río Cayapas

No es necesario llevar equipo para acampar, pues la hospitalidad es tan grande, que ya sea amigo o desconocido, será bien recibido en la casa para pasar la noche.

Un viaje corriente abajo es más rápido y sencillo que contra corriente, aunque influyen las mareas. Ya sea corriente abajo o arriba, se suele viajar con la marea. Cuando se va con la corriente, se circula por el centro del río, pero si es contra corriente se va por un costado. En la ilustración 79 se ve una canoa a favor de la corriente y otra que va contra ella. Para el impulso se emplea el remo, que muchas veces, cuando el nivel es bajo, se usa de vara (en especial el de los hombres). Para ir contra las corrientes fuertes de las crecientes y del curso superior se utilizan varas normales. Cada miembro de la expedición lleva su propio remo, y lo usa durante casi todo el trayecto. Varas sólo se llevan dos y se suele utilizar si la corriente es débil, una sola, manejada por el hombre en la superficie plana de la proa, de pie (il. 79). El remero que va en el centro, carga su peso en un pie colocando el otro en el borde, así equilibra su cuerpo y la tendencia a inclinarse la canoa por el lado que se rema.

Los golpes de los remos varían con su longitud. Con el remo largo del hombre se efectúa un barrido largo y lento sumergiendo sólo la pala. Después de cada golpe se gira el remo en un movimiento de arco, lejos de la canoa y se vuelve a sumergir en el agua sin salpicar. El golpe del remo más corto, el de la mujer, es más brusco dando tres o cuatro paladas y descansando un momento antes de dar las siguientes. El hombre siempre realiza golpes regulares, de manera uniforme y rítmica, aunque esté sentado y use sólo una pequeña parte del mango.

Trabajo en madera

Los Cayapas elaboran utensilios y objetos de madera muy variados y para muy distintos fines. Quizá los más interesantes sean las bancas o asientos (tcũmbũ'lya), que pueden ser de distintas clases, como se puede observar en la ilustración 83, 2-6 y 8. Normalmente tienen alrededor de 15 cm de alto (nunca sobrepasan los 20 cm), de 15 a 23 cm de ancho y de 30 a 60 cm de largo. Están talladas en una única pieza de madera, y tienen dos superficies de apoyo. Habitualmente estas superficies de apoyo son tiras estrechas que siguen las vetas de la madera y por lo tanto paralelas a lo largo de uno de los costados del asiento (número 6). Se fabrican ahuecando la parte inferior, hasta que el asiento tenga de 2,5 a 4 cm de grosor y los lados de 1 a 2 cm en sus bases.

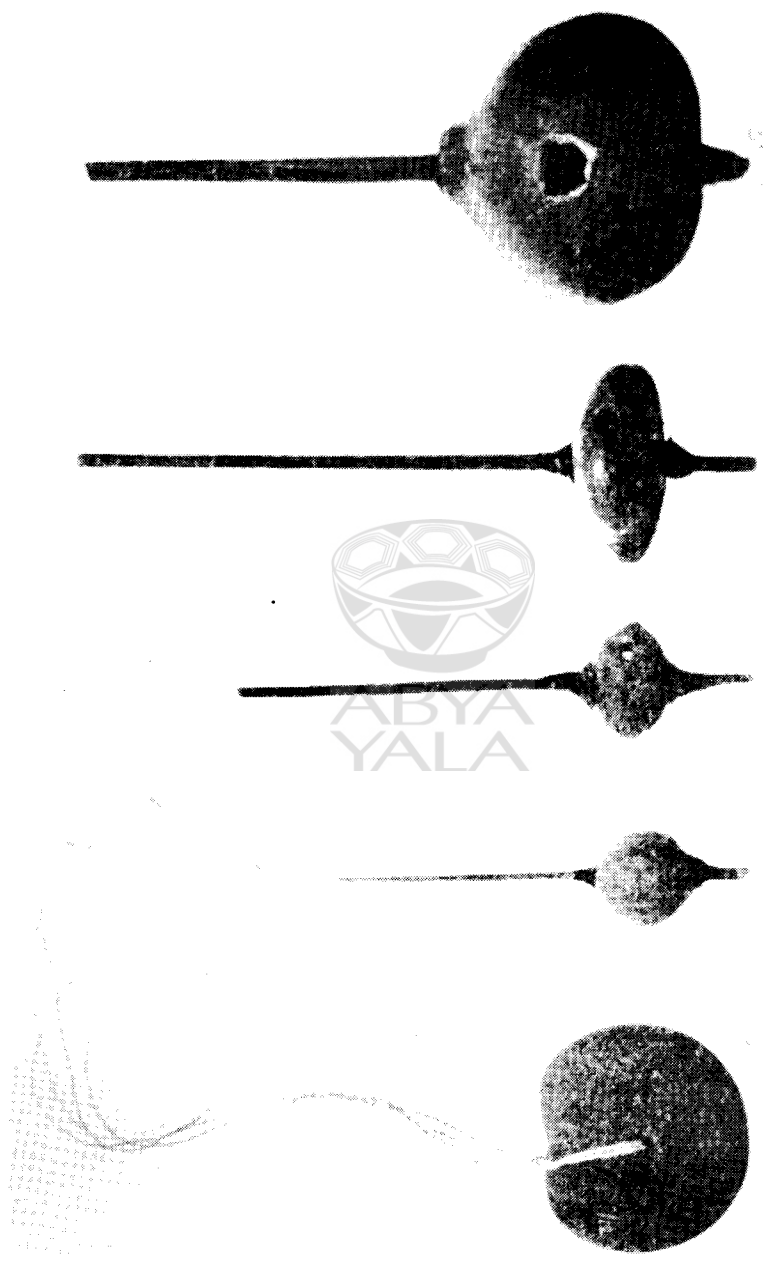
Otro método de elaboración es en el que las superficies de soporte son transversales a las vetas, y se corta desde la mitad de la parte inferior del bloque una sección de las dimensiones deseadas. Así son los diseños 4 y 5 de la ilustración 83, siendo la 5 la más común, con la parte inferior del asiento relativamente delgada y totalmente recta.

Un tercer método, sería el de cortar las superficies de apoyo por la mitad para obtener cuatro patas cilíndricas (número 8). De esta manera se fabrican a veces bancas largas, para dos personas.

La parte superior del asiento es completamente plana como hemos visto hasta ahora. Sin embargo, puede a veces presentarse cierta curvatura, como se aprecia en los números 2 y 3 de la misma ilustración que recuerdan las piezas de piedra, propias de la arqueología de Manabí, particularmente el número 2¹⁵. Llevan 2 soportes largos en el suelo, sobre los



Ilust. 83. Asientos y bases de madera



Ilust. 85. Trompos musicales

que se colocan 2 piezas verticales en las que descansa el asiento. El parecido es asombroso, con la excepción de la parte central que, en los asientos de piedra, no está ahuecado y forma una columna en la cual está esculpida una forma animal, por lo que el parecido es mayor si se mira el asiento desde atrás. No existen actualmente medios para establecer conexiones entre estos dos tipos de asientos, pero resulta interesante su comparación, ya que uno es parte de lo que quedó en una antigua cultura y el otro se fabrica actualmente por los Cayapas.

La banca de madera que aparece con el número 3, es casi igual que la del número 2, menos en el soporte de la base. El fondo de este asiento como los de números 4 y 5, resulta del corte transversal a la veta, mientras que en el número 2 va en la misma dirección. Estos asientos con la superficie cóncava no son muy usados.

Normalmente, en todas las viviendas cayapas, se pueden encontrar bancos de madera que no se usan con la frecuencia que cabría esperar. Si un hombre quiere sentarse, suele utilizar la hamaca, que principalmente se usa como cama del bebé. Se cuelga de manera que sus puntas queden a 3 o 3,6 m de distancia, y se pueda uno sentar casi recto, si se apoya en el extremo. También es frecuente sentarse en las plataformas elevadas que hay por la casa. Las mujeres y los niños se sientan en el piso, y usan ocasionalmente las bancas, sobre todo si una mujer desea hilar. Suelen ser los visitantes o los hombres las que las usan, sobre todo para trabajos especiales como afilar machetes, o tallar y cepillar remos, por ejemplo.

Hay también otro objeto de forma parecida a estos asientos, que es la base donde se apoya la piedra de afilar (il.

83 número 7). La diferencia está en que este instrumento lleva un asa. El nombre es el mismo: *tcūmbū'lya*. Las piedras de afilar (*tōla'ha*) están hechas de arenisca muy fina, y se compran en los asentamientos río abajo. Las más usadas son las de 15 por 20 o 25 cm, aunque las hay de todos los tamaños. La piedra se coloca sobre la base, sin atarla, para poder poner las manos debajo si es necesario. Los hombres se sientan delante de ella para afilar los machetes, y con una calabaza con agua van mojando la piedra. Suelen dedicar dos o tres horas seguidas a esta actividad sobre todo cuando se limpian los cañaverales o se desbroza un campo.

Hay todavía otro objeto muy parecido a los asientos, y que en la misma ilustración aparece con el número 1. Se trata de una base para apoyar las ollas mientras se fabrican. Normalmente estas bases no son más que una tabla plana rectangular, pero ésta de la figura está más elaborada; es circular y con cuatro patas oblicuas. Como todos los demás objetos, también se fabrica a partir de un solo trozo de madera.

Las muñecas (*nawa'wa*), juguetes para los niños, son también hechas de un único bloque de madera, y representan objetos animados (il. 84): figuras humanas, masculinas o femeninas (los más comunes), mamíferos y aves, y caimanes (poco frecuentes). Las hay muy simples (como la número 4 que es un mero cilindro con la cabeza y la cara labrada), y también las que se encuentran bien talladas. La número 5, es una muñeca con las partes del cuerpo diferenciadas. La línea alrededor de la cabeza intenta representar el cabello de un hombre, aunque la muñeca sea una mujer. Tal vez el artesano no supiera hacerlo mejor. Las estatuas de los animales y pájaros alcanzan una calidad variable como se ve en las imágenes 6 y 8 de la misma ilustración. El lindo caimán con el número 7, está hecho en madera muy dura, pulida, hasta dejarla lisa.

Estos muñecos son casi los únicos juguetes de los niños aparte de ollas, pequeños canastos, etc. y es así que el Cayapa, prácticamente, no tiene juegos.

En la ilustración 61, se muestran varios utensilios de cocina hechos en madera:

- Machacadores (figuras 1-5), *matcõ'ka*. Sirven para moler el plátano maduro y hacer la colada. Algunos son totalmente sencillos, un palo con una extremidad ancha y plana, (figura 4), pero la mayoría están adornados, sobre todo en la parte superior. La figura 2 muestra el ornamento más sencillo donde la parte superior es una réplica en miniatura de la base. Hay otros adornos situados en la parte superior, con o sin muescas, como los que se ven en las figuras 1 y 3. A veces se decora también el mango, sobre todo cerca de la base (figura 5).

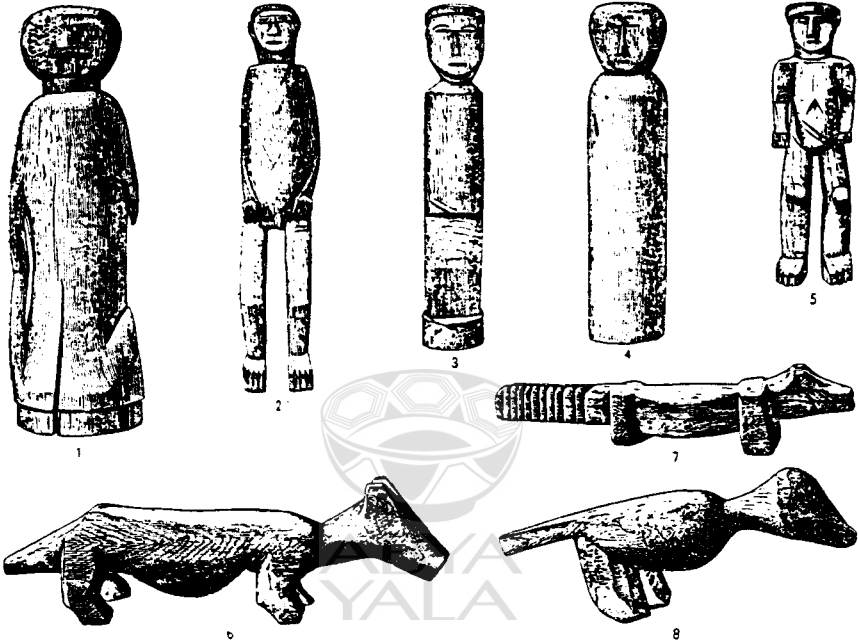
- Batidores de chocolate, o *tcõkõla'te tca'lĩ* (figuras 6 y 7). Tienen unos salientes laterales en la base, con los que se bate al girar el utensilio con las palmas de las manos. Los Cayapas no suelen usar el chocolate pero a veces lo preparan como bebida y lo hierven en una olla (Il. 87, 9). Los batidores se suelen adornar también, tanto en el mango (figura 7) como en las proximidades de las salientes (figura 6). En este caso, los mismos adornos - casi tan largos como las salientes - sirven también para batir, aunque en su origen no eran más que ornamentales, como lo muestra el hecho de que la mayoría no los lleven (figura 7) y cuando los llevan, son demasiado pequeños para tener un uso práctico.

- Paleta, *kūwi'ngī*. Con ellas se bate cualquier clase de comida pero sobre todo colada de plátano maduro, o de maíz tierno. Suelen ser sencillas (figura 9), pero a veces se adornan con ranuras o incisiones (figura 8).

- Bateas. Se trata de unos cuencos de madera, de forma elíptica que fueron copiados de los hechos por blancos y negros. Pueden variar en su forma más o menos elíptica pero siempre presentan unas agarraderas en sus extremidades, y suelen ser de 30 cm a 1 m de longitud, hechos de un solo trozo de madera (il. 62,4). Sirven para preparar comida, (coladas de plátano o maíz, puré de maíz), como bandejas para lavar carnes u otros alimentos, y también para mezclar y trabajar el barro para alfarería. Hay también otro tipo de bateas (figura 3), con muy poca profundidad, que se usan mucho menos.

- Plato en forma de canoa (*tcambōs kū'le*). Se usa para servir una colada a base de maíz (*champo* o *tcambo'se* en *Cha'palaachi*). Es exactamente igual a una canoa con su proa y popa características y sus dibujos en las bordas y en los extremos. Suelen ser de 75 cm a 1 m de largo, y más anchos en proporción que una canoa (25 a 30 cm). Este plato sólo se usa en fiestas, para servir el *champo* o, a veces la *ma'la* (colada de plátano maduro).

- Hay también un pesado bloque para moler el plátano verde, con el que se elabora la *bala* o *panda'lo'a*. Aparece uno en la ilustración 62, 1. Si lo comparamos con las piedras que normalmente se utilizan para el mismo fin (figura 2), estos mazos presentan parecido diseño. Son de forma más o menos elíptica, y de una longitud de unos 30 cm. Se usan con un mortero de piedra.



Ilust. 84. Juguets tallados en madera.

- Hay también otros utensilios de madera de los cuales hablamos en otros capítulos como: ganchos para colgar; estantes para las cañas de pescar; objetos para hilar o tejer, palos de malla, empleados al fabricar cordeles y redes; mazos para la tela de corteza; la tabla condensadora o "gusano" para la destilación del aguardiente y también sellos para la decoración del cuerpo y la pintura de canoas.

Piedra

Los utensilios de piedra que fundamentalmente emplean los Cayapas son el mortero y la piedra de moler.

El mortero es una piedra plana de 20 a 30 cm de ancho, de 30 a 60 cm de largo y de 13 a 15 cm de espesor. La parte superior, se ahueca levemente picándola con un hacha vieja u otra herramienta pesada de hierro. En la actualidad se hacen pocos morteros de piedra y se usan más bien viejos morteros que los Cayapas obtienen de las tolas, de la antigua civilización que ocupaba el mismo territorio que ellos.

En la ilustración 62, 2 aparece un mortero Cayapa moderno con la forma cóncava típica en la parte superior, aunque está menos ahuecado que los viejos. A los lados y en un extremo se deja un reborde para sujetar los alimentos que son machacados, mientras que el otro extremo queda libre y sirve para moler maíz tierno.

Con el mortero, así como con el bloque de moler, se utiliza una piedra (il. 62, 2). Esta piedra es un guijarro de 13 a 18 cm de longitud, 7,5 a 10 de ancho, y de 5 a 7,5 cm de espesor. A veces estos morteros se labran.

Estos utensilios se emplean sobre todo en la fabricación de la bala. Se colocan en el mortero de uno a seis plátanos verdes cocinados, se rallan, machacan y por último se martillean con la piedra en la mano derecha, recogiendo en el centro del mortero, con la mano izquierda, aquellos trozos que con los golpes se van a los lados. Con diez o quince golpes, resulta una masa fina y pastosa, amarilla clara, que se parece a la masa de pan medio cocinada y es muy estimada por los Cayapas y los negros. Las mujeres y las muchachas prepa-

ran la bala para los hombres y los muchachos, y la sirven en platos o sobre unas hojas llamadas ũ'tya haki. Después se preparan su bala y la comen directamente del mortero.

Cuando se ha terminado, se coloca la piedra en el piso, y sobre ella el mortero boca abajo, par evitar que la chupen los perros. Cuando se vuelva a necesitar, se limpiará con un verde cocido, que se muele sobre toda la superficie. Este verde limpiará los residuos de la molida anterior, tanto en el mortero como en la piedra.

Los bordes del mortero resultan muy útiles cuando se muele verde, ya que de esta manera no se escapa, mientras que su ausencia en un extremo es ventajosa para moler maíz tierno como ya se vio.

A veces también se muele en el mortero y la piedra la pulpa de la fruta de un árbol, el ma'ĩntcĩ que, mezclada con carbón de balsa, da lugar a la pintura facial negra llamada ma'lyũ.

El único otro artilugio de piedra que utiliza el Cayapa es el contrapeso que emplea en el buitrago y la atarraya. Son guijarros de cinco o diez cm de largo y de 2,5 a 5 cm de diámetro. Los llaman cūpũ'ka, que es nombre general de "piedra". Estos guijarros se enrollan en la ũ'tya haki (una hoja) y se atan directamente al borde inferior de la red. A veces se les practican canales y ranuras rudimentarias para no desatarse de la red, si su forma no garantiza una buena sujeción.

Por último también se utilizan para el tratamiento de enfermos ciertas piedras negras y lisas.

Utensillos de calabaza

Los Cayapas comenzaron a utilizar la calabaza, cuando se mudaron a su actual posición en la costa, ya que en la Sierra, no crecen los árboles de los que se obtienen estos frutos. Ahora, fabrican con calabazas muchos utensillos que anteriormente eran hechos mediante alfarería. La calabaza que ellos cultivan dicen que proviene de Colombia, pero hay otra especie nativa algo más pequeña. Los Indios Bravos, según los propios Cayapas, ya empleaban la calabaza nativa, y elaboraban recipientes similares a los que se emplean en la actualidad.

Hay entonces dos tipos diferentes de calabazas: una esférica (*wa'iyū*) y otra elipsoidal (*cu'lya*). Estos frutos crecen hasta el tamaño de la cabeza de un hombre, o incluso mayores, y un solo árbol, produce un gran número de ellas a lo largo de un año.

La calabaza se corta siempre verde, pero su mejor momento es justo cuando comienza a madurar, ya que si se deja madurar completamente sería demasiado dura para usarla. Normalmente se aprovecha más la esférica ya que, de la elipsoidal sólo fabrican cucharas (seis u ocho de una sola calabaza). A veces se corta una *cu'lya* pequeña en dos mitades, que se usan como platos semiesféricos: el mate.

De una calabaza esférica se pueden obtener siete tipos de utensillos:

- la calabaza de agua (para almacenar agua).
- la calabaza de adorno.
- la de llevar los tacos de algodón, para la cerbatana.
- mate.
- cedazo.

- cucharón.
- espumadera.

Los tres primeros se hacen con la fruta entera, mientras que los cuatro últimos, se fabrican con la mitad de ella.

Las calabazas enteras, esféricas, se muestran en la ilustración 63 y 65, se llaman wa'iyū y se usan para transportar y almacenar el agua. Son frutos grandes, con un pequeño orificio cerca del tallo por el que se llena o vacía. Tiene 30 cm o más de diámetro, y cada mujer o muchacha de la casa tiene al menos dos, que mantienen llenos con agua cerca del fogón. Las niñas también aprenden desde pequeñas a llevar su pequeña calabaza para ayudar en la cocina. Las calabazas pequeñas también sirven para almacenar baratijas, como anzuelos y hay todavía otras más pequeñas, llamadas le'meta, en las que se guarda el achiote rojo y amarillo con los que harán las pinturas para la cara.

Si se recogen aún verdes las calabazas, la fruta se encuentra llena de una masa de semilla blanca, dura y de pulpa, que ha de sacarse con cuidado sobre todo de las esféricas de agua, porque tienen la abertura muy pequeña. Hay que ir golpeando la cáscara suavemente con un machete, o algo puntiagudo, se va astillando y se consigue la abertura. Generalmente se hace cerca del tallo y sus dimensiones dependen del tamaño de la calabaza, aunque no suelen superar los 4 cm. Luego, con una herramienta larga, que se llama wai-be'rū o wci-be'ū, (que proviene de wa'iyū, que significa calabaza, y be'ru, gancho), se van sacando semillas y pulpa. Esta herramienta, tiene un extremo en forma de cincel, y el otro con una cáscara de coco, en forma de azada (il. 117, 1).

Con el extremo similar al cincel, se va desmenuzando la pulpa, añadiendo agua de vez en cuando y luego, con el otro extremo, se raspan las paredes, hasta que quede el fruto vacío, limpio y liso. Este trabajo se suele llevar a cabo en una canoa en el río donde el agua es abundante. Luego se deja secar afuera, colgándola de una estaca, boca abajo hasta que se seque del todo. Con el sol, la superficie externa de la calabaza, de verde claro pasa a ser marrón oscuro.

Estas calabazas se adornan a menudo con líneas o figuras como las que aparecen en la ilustración 86. Se graban con la punta del machete o con un cuchillo, de manera que al curarse quedan blancas sobre el fondo marrón de la calabaza puesto que sólo la suave piel externa se vuelve café. Tras varios días secándose (hay que tener cuidado de retirarla cuando llueve), la calabaza está lista para usar, pero, como normalmente hay varias de estas piezas en la casa, se guarda para que cure más y se haga más resistente. Se le mete algún palito cruzado al que se ata una cuerda de piquigua, y se cuelga de alguna viga de la vivienda, con la abertura cubierta con un pedazo de hoja blanca o de hoja u'tya hakī para evitar que entren las cucarachas. Suelen verse en las casas, verdaderos racimos de calabazas colgadas.

Otro de los típicos utensilios de calabaza es el mate (cu'lya). Se trata de media calabaza, que suele ser esférica, pero a veces se utiliza la elipsoidal. En la figura 13, se puede apreciar un mate, que se apoya en un aro tejido, para mantenerlo erguido, utilizado sobre todo en las fiestas. Como se puede ver, lleva incisiones alrededor del borde y en sus lados.

Si se corta la fruta en dos a través del tallo, de una calabaza, se pueden fabricar dos mates. El corte se hace con un machete viejo que se convierte en sierra rudimentaria gol-

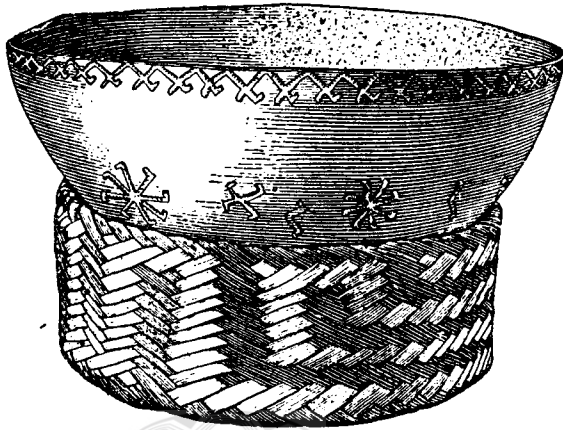


Fig. 13. Mate sobre un anillo de cestería.

peando su filo con otro machete cada 3 mm aproximadamente. Con esta herramienta se corta cuidadosamente la calabaza por una línea marcada por un cordel firmemente atado a la fruta. Una vez partida, es sencillo extraer la pulpa con la punta del machete o un cuchillo para luego, raspar suavemente con una concha de almeja. Incluso el secado es más sencillo, pues hay más superficie expuesta al aire.

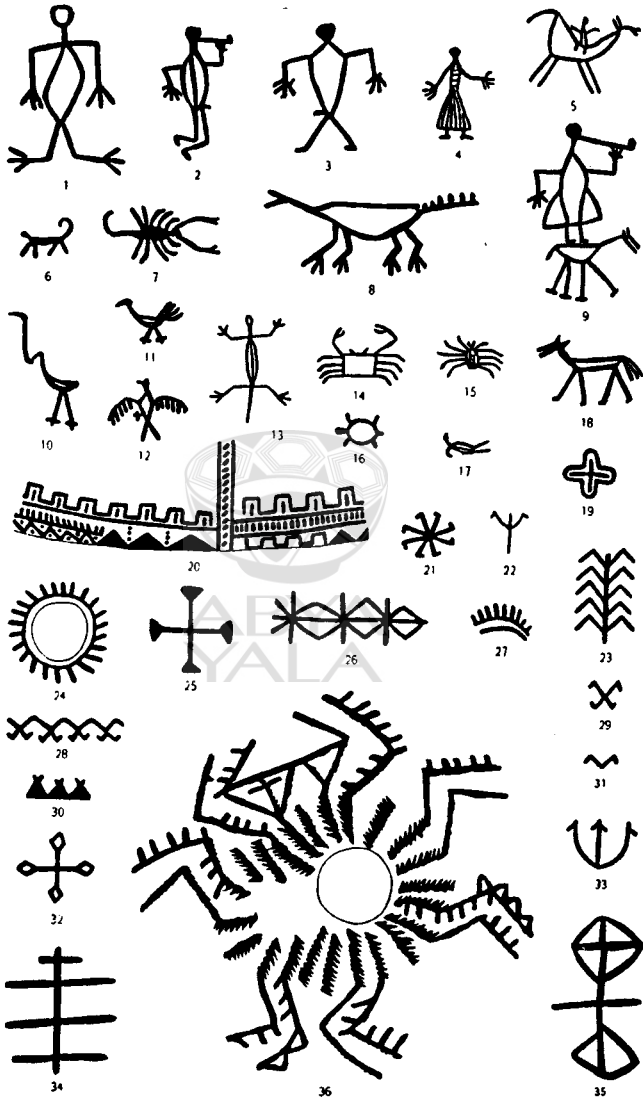
El mate tiene muchísimas aplicaciones: sacar líquidos, servir comidas, etc. Si se mantienen secos pueden durar indefinidamente, pero si se dejan con líquidos, la calabaza la absorbe y termina por pudrirse. A pesar de la fineza de la corteza (de 1,5 a 3 mm), los mates soportan mucha presión como por ejemplo los mates que se emplean para achicar canoas. Como las canoas están expuestas a las lluvias nocturnas, todas las mañanas algún miembro de la familia va a achicar el agua de todas ellas, ya sean de la propia familia como de algún visitante.

Los mates presentan varias ventajas frente a las ollas de barro u otro recipiente pesado: son más duraderas, ligeras y fáciles de fabricar y además su poco peso facilita los viajes en canoa cuando es importante aliviar la carga, y por si fuera poco, no se hundan. Si hay que pasarse algún objeto o alimento en la canoa y que la carga impide pasar de la proa a la popa, se suele colocar en un mate y puesto en el agua, se recoge en la parte posterior de la embarcación al pasar por la popa. También se suele utilizar las hojas de los remos largos para acercarse pequeños objetos, como cuchillos, lo que sería imposible con objetos redondos llenos de líquido.

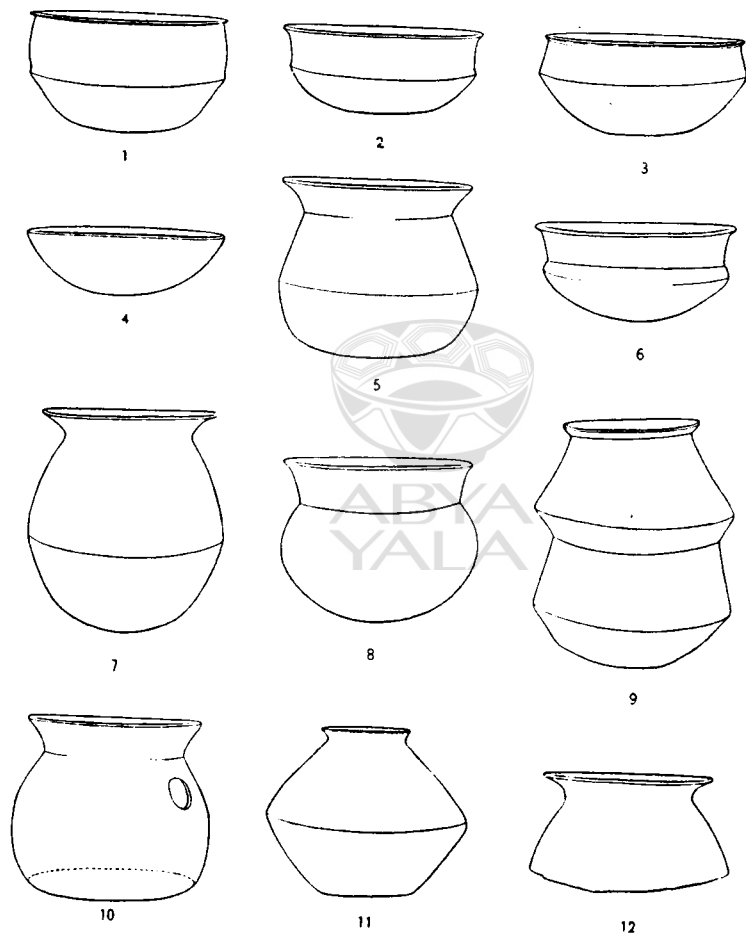
El mate también es usado como gorro para las mujeres junto con una tela ligera negra, o un pañuelo doble de bandana, que pasa por la cabeza y cae sobre los hombros y la espalda, protegiendo del sol. La gorra también se decora, y sólo se utiliza como tal para beber, en ocasiones excepcionales como los viajes. Las mujeres llevan también unos mates especiales en viajes largos que emplean para orinar.

Si se hacen dos perforaciones en puntos opuestos de un mate hemisférico, y se ata a un mango largo, se obtiene un cucharón como los que se emplean en la destilación del aguardiente. Se llaman *sũmbũ* y *ũikala pĩ cũĩnũnt-sũ mĩ*, que aparecen en las ilustraciones 63 y 65.

También se puede perforar el fondo de un mate y adaptarlo como cedazo o espumadera; recibe el nombre de *cĩculya*, y se emplea en la fabricación de puré de maíz tierno o en la colada de maduro. Si se ata a un mango largo sirve para retirar la espuma que se produce al hervir el jugo de caña antes de fermentar.



Ilust. 86. Dibujos en utensillos de calabaza.



Ilust. 87. Alfarería.

Los cucharones (ciñ kūtcada, del español “cuchara”) se hacen cortando secciones estrechas de las calabazas elipsoidales con el machete sierra con el que se cortan los mates. De una calabaza pueden salir seis u ocho cucharones de una longitud desde 7,5 o 10 cm hasta 40 cm. Los más grandes se emplean para cocinar, y, los pequeños, para comer, aunque cada vez se emplean más las de hierro. Las cucharas también se suelen adornar como los demás utensilios de calabaza.

Alfarería

Los recipientes de barro que hacen los indios Cayapas, son pesados, toscos y suelen ir sin decorar. Solo a veces se imprimen líneas o puntos en el borde o en la proyección, pero nunca se usa ni pintura ni baño alguno. El nombre genérico para la alfarería es pia'ma o bīa'ma.

Hay diez formas de ollas en total, de las que los Cayapas usan comúnmente. Todas ellas se recogen en la ilustración 87:

1. Un plato, llamado tō'palatō (número 4)
2. Una olla algo más profunda, para cocinar (número 1-3). Suelen ser de lados rectos, y el borde sin reborde.
3. Una olla, con base más o menos hemisférica, una proyección saliente, y un reborde redondo curvado hacia fuera (número 6).
4. Una pequeña de fondo plano (número 5), parecida a un cono truncado invertido, con reborde más o menos pronunciado.

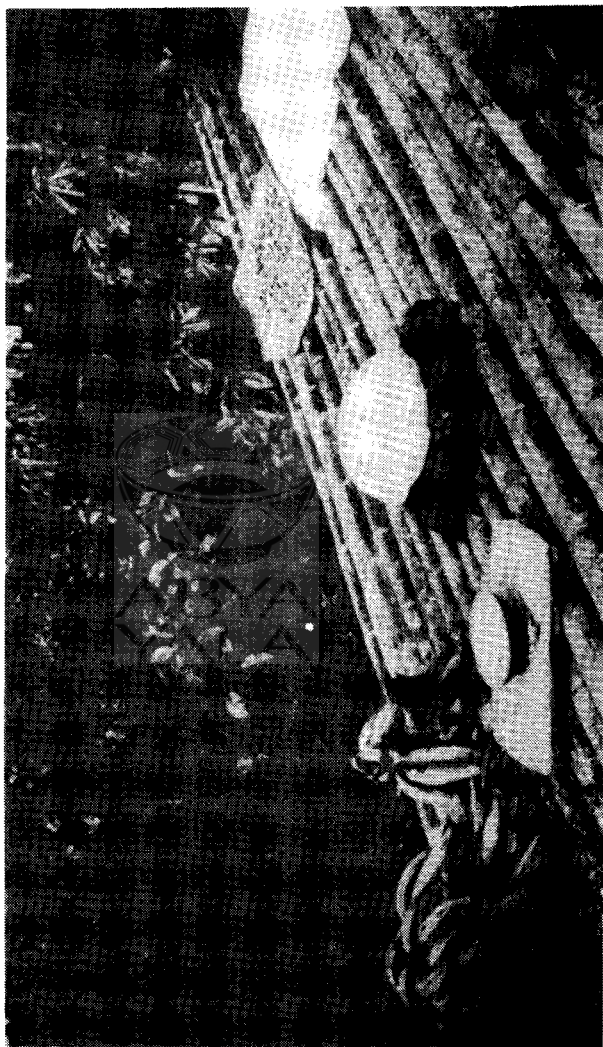
5. Olla de forma esférica con un amplio cuello, y un borde curvo hacia afuera (número 8).
6. Una olla grande para almacenar (número 11). Tiene un nombre propio: bū' lūm bīama, con fondo oval, los lados cónicos y borde curvo hacia fuera y cuello estrecho.
7. Un gran caldero que forma parte del alambique (número 7).
8. La cámara de condensación (número 10), sin fondo, usado para destilación del aguardiente.

Las figuras con números 1, 2 y 6 no tienen nombre especial, a las 5, 7 y 8, se las llama kanda'ro

Todavía se puede hablar de una novena forma que en sí, es el resultado de la fractura de cualquiera de las otras (número 12). Se coloca sobre fuego, y así se construye una chimenea que concentra el humo y el calor. Sobre ella se suele colocar el pescado sobre palos, para ahumarlo.

Por último, la número 9, sería una olla con 2 salientes, que se usa para hacer chocolate.

La arcilla, llamada tū o tō, para hacer las ollas, es de color café amarillento, y se extrae de las orillas de algunos esteros. Se recoge en cantidades considerables, se lleva a casa en las canoas, y allí se le retiran las piedras, palitos u otras impurezas. Luego se envuelve en hojas y se deja en algún lugar a la sombra, hasta que se necesite, humedeciéndola de vez en cuando. Para conseguir firmeza, se mezcla a la arcilla, una tierra arenosa, azulada llamada lu'c tū, que literalmente



Ilust. 88. Objetos de alfarería puestos a secar



Ilust. 89. Cocción de objetos de alfarería

significa “arcilla o tierra azul”, que también hay que ir a buscar al río.

Para hacer las ollas, las mujeres toman una cantidad de arcilla limpia, se le retiran por segunda vez los objetos extraños que hayan podido quedar, y si es necesario se le añade más agua. Cuando tiene la consistencia adecuada, se amasa con ella un poco de la arena azulada en proporción de uno a diez. A este material se le llama *tū ya ndū*. Si la cantidad de arcilla es pequeña, se amasa con las manos, pero para porciones mayores, (como para hacer una olla profunda), se mezcla en una bandeja de madera como la de la ilustración 62, 4. Luego se van tomando trozos de los bordes de la masa y se lanzan violentamente sobre ella. Finalmente se cuece una pequeña olla, como prueba, en el fogón de la casa.

Para hacer un objeto pequeño en forma de plato, de unos 10 cm de diámetro, se forma una esfera lisa con las manos. Luego se clava el pulgar en el centro, y la bola de arcilla es girada para hacer la cavidad. La depresión se va ensanchando gradualmente hasta formar el fondo y los lados, con un espesor semejante. Si el recipiente es muy pequeño, el trabajo se hace por completo en la palma de la mano izquierda, pero para trabajos mayores, se utiliza una tabla de 25 a 30 cm por 38 a 46 cm (il. 88) o cualquier otro objeto plano para poder virar la olla con facilidad. A veces, esta base de madera es muy elaborada, como la que vimos en la ilustración 83, 1, que se asemeja a una banca aunque los Cayapas aseguran que nunca fue utilizada como tal.

Una vez hecho el fondo y la pared, se va perfilando el borde con el pulgar en el interior, la extremidad del índice encima y la yema del medio en el exterior del borde con los que se va uniformando a medida que se gira. Si hay algún tra-

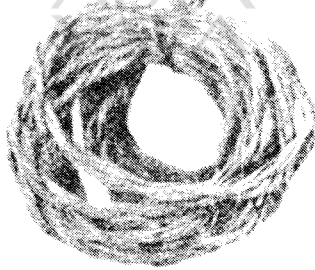
mo en el que el espesor es menor que el deseado, se parchea con un trozo de arcilla modelada y alisada como el resto, y si es de mayor espesor se retira parte de ella con un pellizco, y se alisa también. El reborde se termina de modelar con la superficie interna de un trozo pequeño de cáscara de plátano verde o de guineo. Siempre quedan asperezas en este momento del trabajo, en las paredes internas y externas que se eliminan con pequeños instrumentos (llamados *tōmbīlya' mba*) hechos de trozos de platos o de cucharas de calabaza cuyos filos se uniformizan con una piedra. Pulida y perfilada la olla, se deja a la sombra para secar y endurecer antes de cocerla. Este secado que para objetos pequeños y finos no dura más que algunos días, no puede ser hecho bruscamente, pues luego se rajaría por una posible contracción del material.

Si se desea una olla más grande, primero se hace la base con un pegote de masa de arcilla según lo explicado arriba, pero no se alisa el reborde tan cuidadosamente. Se deja secar parcialmente, y luego se continúa construyendo mediante el “enrollado” que consiste en ir añadiendo a la base, rollos de arcilla hasta conseguir el tamaño deseado.

En la ilustración 88, se ve en primer plano, una base de una olla inacabada de tamaño mediano sobre una tabla que permite al alfarero girarla sin deformarla. El tiempo de secado de la base depende de su tamaño y grosor, y ha de poder soportar el peso del primer rollo sobre su reborde. Para ollas de 15 a 20 cm de diámetro bastan dos o tres días para secar pero una olla más grande y por lo tanto más pesada necesitará más tiempo. Se van fabricando con las palmas de las manos, rollos de arcilla de un grosor que varía de 1 a 2 cm según la olla. Con la yema del dedo índice se hace un surco en el rollo, luego se coloca el surco hacia abajo sobre el borde de la base quitando lo que sobra en el punto de unión. Se alisan los bor-



Ilust. 90. Objetos de alfarería después de cocidos



Ilust. 91. Cepillos y atados de cuerdas

des para que queden del mismo grosor que la base. Hay que dejar secar este rollo hasta que se coloque el siguiente cuando se fabrica una olla honda.

Este método se emplea para ollas pequeñas y medianas. Para hacer el fondo de una olla grande profunda, se cubre una olla vieja u otro objeto de tamaño similar deseado, con hojas delgadas o un trozo de tela, para que no se adhiera la arcilla. Luego se fabrica una porción de arcilla de forma de disco grueso y se coloca sobre el molde, golpeándolo suavemente hasta que lo cubra de manera uniforme. Se deja secar en el molde ya que no podría soportar el peso por sí solo. En la ilustración 88, se ve la arcilla fresca sobre el fondo de una olla grande cubierta de una tela negra que aparece debajo de la arcilla. Una vez seca, se retira del molde, se perfilan las paredes y los bordes y se le siguen añadiendo rollos, con el procedimiento que ya hemos descrito antes.

Los recipientes de barro más grandes que elaboran los Cayapas son las ollas para almacenar (il. 87, 11) sobre todo para el jugo de caña, que suelen tener hasta 90 cm de diámetro y de altura. Estas fuentes son muy apreciadas siendo de difícil fabricación puesto que es normal que las uniones de los estrechos rollos sean defectuosas. También es difícil que toda la arcilla empleada tenga una consistencia similar, así como que durante el secado no se agriete, pero sin duda, el paso más difícil es la cocción. El 90% de las ollas que son bien elaboradas y secadas, se agrietan durante esta fase. Lo que no presenta dificultad es la elaboración de los objetos pequeños y medianos.

Normalmente, no se decoran estas piezas de cerámica, pero de hacerlo, sólo llevan puntos o líneas en el reborde o en el saliente a modo de incisiones, cuando el objeto está par-

cialmente seco. Estos adornos se hacen con los mismos instrumentos con los que se alisaban las superficies, en el caso de las líneas. Los puntos se graban con las conchas de un pequeño molusco bivalvo. Suelen dibujar líneas paralelas, en posición vertical u oblicua, combinando a veces el zig zag.

Cuando la olla está seca y dura se alisa de nuevo su superficie y a veces se pule con una gran nuez en forma de disco, llamada *mūlūmbū mūñge'nū*, que es nativa de la región. Esta misma nuez se usa para fabricar trompos, y también para agarraderas giratorias. Se puede ver una de estas nueces en la ilustración 85, 1 y 4. Para alisar las cerámicas, se moja con saliva el filo de la nuez y se frota sobre la vasija, alisándola e impermeabilizando los poros. No se utiliza pintura ni barniz.

Ahora ya están listas para la cocción. Se llevan a un lugar abierto cerca de casa, se colocan una dentro de la otra o sobre el suelo, de manera que a su alrededor, se prepara un horno con leña. Con el carbón de la casa se enciende la madera y se va vigilando el fuego añadiendo leña según se necesita. En la ilustración 89, aparece uno de estos hornos cuando se acaba de encender. La cocción suele durar de veinte minutos a una hora, según el tamaño de las ollas y la cantidad de madera que se use. Cuando se va apagando el fuego, se dejan las ollas ya cocidas como en la ilustración 90. Se saca la cerámica con un palo cuando está todavía caliente, y se prueba golpeándola suavemente para detectar alguna posible grieta. Si están muy rajadas, se desechan, pero si sólo presentan algunas grietas, se componen con brea, sobre todo las ollas grandes.

En las ollas recién cocidas, se vierte algo de colada de plátano maduro (*ma'la*) y se pone en rescoldo, donde se cocina la colada. La colada rellena los poros de la olla volviéndola

prácticamente impermeable. Si no es posible poner la colada a cocer, se frota meticulosamente el interior de las ollas con plátano verde para conseguir el mismo propósito, pero no se obtiene tanta calidad.

Este proceso de rellenar los poros con plátano, se hace con todas las ollas, pero a las que se destinan para fermentar el jugo de caña, o para almacenar líquidos más que para colocarlas en el fuego, se les aplica una capa de brea tanto por fuera como por dentro. Sería inútil aplicar brea a los recipientes que se colocan en el fuego pues con el calor se derretiría y se inflamaría. Además sólo es necesario impermeabilizar aquellas ollas que van a almacenar líquidos durante bastante tiempo sin que pase la humedad.

La arcilla también se emplea en los pesos de cañas de pescar (*wengōtca lī*). Suelen ser cilíndricos o globulares, llevan perforaciones en el centro, y se cuecen de igual manera que las ollas (figura 9).

Producción textil

Con la variedad de materia prima nativa de la región, los cayapas elaboran gran cantidad de artículos: varios tipos de cestería, 3 tipos de redes y un tipo de abanicos, esteras y tela.

El trabajo más fino de todos es el hecho en tela de algodón y lana, que además va decorado como los abanicos, esteras y algunos canastos. Se trata de conjugar distintas formas geométricas, con los tipos de corteza de 5 plantas. Como estas tiras tienen distintos colores en sus dos superficies, se van contrastando sin necesidad de otro tipo de coloración. Es por

esto que el número de diseños es limitado como se subraya en el estudio hecho por Max Schmidt¹⁶.

Cesteria

La cestería cayapa se puede clasificar según la materia prima que se emplee, la técnica o según sus formas y usos. La división en base a los materiales empleados es la que utilizan los mismos Cayapas.

a) Materiales

| | |
|-----------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Piquigua: | te'tcūa (raíz de una planta aérea); te'tcūm pickalyī (canasto hecho de te'tcūa). |
| Rampira: | pī'tcūa (una especie de palma); pi'tcūm pickalyī (canasto hecho en rampira). |
| Hoja blanca: | fī'ba hakī; fī'bañ pickalyī (canasto hecho de hoja blanca) |
| Hoja negra: | ē'lūñ pickalyī (canasto hecho de hoja negra). |
| Chocolatilla: | tcōkōla'te; tcōkōla'te pickalyī (canasto hecho de chocolatilla). |
| Crinande: | viñga'tcī; viñga' pickalyī (canasto hecho de crinande). |
| Hoja de chapil: | kūla'hakī; dīc-pūnūntsū'mī; kūla'pickalyī, kūla'pō pickalyī (canasto hecho de hoja de chapil). |

En esta primera clasificación, sólo se tiene en cuenta el material que se emplea. La palabra pickalyī, será el término general para designar cualquier tipo de canasto, menos la canasta de carga y la canasta de cuévano.

Los siete materiales que se señalan en la clasificación, podríamos agruparlos en tres:

- la piquigua; se emplea para fabricar las cestas que requieren más resistencia (il. 92, 1, 3, 4 6-8; il. 93, 1, 3, 4, y 12).
- la corteza de las cinco especies de plantas autóctonas (rampira, hoja blanca, hoja negra, chocolatilla y cri-nande); empleadas en la elaboración de objetos más ligeros y menos duraderos, de forma cuadrada (il. 93, 2, 5, 6, 10 y 11); y los pequeños cestos para baratijas (del 15-17). También se utilizan, sobre todo la rampira, para hacer canastos de otras formas, poco resistentes (il. 93, 7-9). Este último material se utiliza mucho en la fabricación de abanicos y esteras.
- la hoja de chapil, también llamada "milpeso". De ella se fabrican dos clases de cestas: una cónica y otra cuadrada (il. 92, 2, 5). Estas cestas se secan y se hacen quebradizas, después de un día o dos, aunque verdes son muy flexibles. El cesto cónico se emplea para fines ceremoniales y cotidianos.

El más importante de todos los materiales, es la *piquigua*. Se trata de una planta aérea que crece en las partes superiores de los árboles y cuyas delgadas raíces llegan hasta el suelo. Esta planta es tan usada por los indígenas, y también blancos y negros, que ya empieza a escasear en el curso inferior y orillas del río Cayapa. Cuando se encuentra es muy fácil recogerla, ya que sólo hay que tirar de sus raíces, obteniendo así tiras de hasta 30 m.

La piquigua no sólo se utiliza en cestería, sino en todos los casos en los que se necesite un material fuerte para atar o asegurar: uniones en la estructura de las viviendas (figuras 2-

5), asegurar las techumbres de hoja palma (il. 7), amarrar canoas, atar animales, etc. De hecho, reemplaza nuestras cuerdas y cordeles. La fibra de piquigua es prácticamente indestructible con la humedad, y hasta se puede conservar mojada durante cierto tiempo. Fuera del agua dura años a pesar del clima tan húmedo de la zona. Prueba de ésto son las ataduras de las estructuras de muchas viviendas Cayapas que se vienen utilizando desde hace diez o quince años.

Cuando se cortan las raíces, se forman grandes rollos (il. 91,4) y se conservan en un lugar seco hasta que se necesiten. Para recobrar su flexibilidad, basta con dejarlas sumergidas en el río durante la noche.

Normalmente se hacen tiras o bandas de esta raíz para elaborar los canastos, pero hay también un par de modelos en los que se emplean pequeñas raíces directamente. Por lo general, el primer paso en el tratamiento de la piquigua, consiste en quitar la corteza de la raíz, y es relativamente fácil separar una tira uniformemente, y de longitud similar a la raíz. Se toma un extremo de la raíz, y con un machete o un cuchillo, se divide en las tiras que se puedan sacar. Luego, sujetando con la mano izquierda a unos quince cm de la zona cortada, se van jalando con cuidado con la mano derecha, que las separa uniformemente al ejercer presión con ellas sobre el pulgar o los dedos

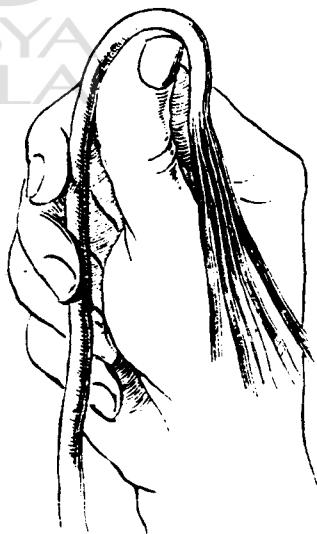
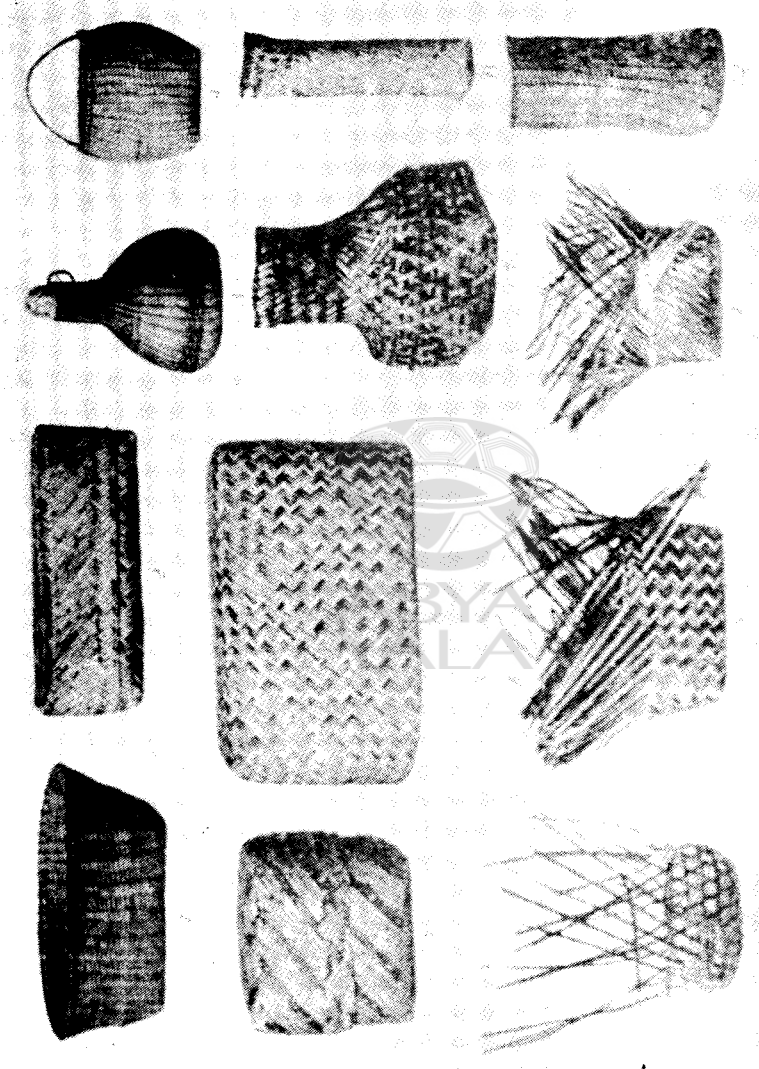


Fig. 14. Piquigua preparada para la cestería.



Ilust. 92. Canastas de piquigua y chapil



Ilust. 93. Canastas Iivianas

de la mano izquierda (figura 14). Se repite el proceso hasta el final de la raíz.

De una raíz, se pueden obtener hasta seis tiras a las que habrá que ir quitando cualquier posible aspereza, raspando o rebajando, con un cuchillo u objeto afilado colocado verticalmente sobre el que se pasa la tira que se va moviendo tirando de ella y pasándola por el talón o la rodilla. La anchura de las tiras, depende de la parte de la raíz de la que se saquen, aunque en realidad no hay muchas diferencias a lo largo de la raíz. Sólo se elaboran tiras de igual ancho para cestería de calidad.

Hay también otras plantas parásitas que desarrollan raíces aéreas de las que se fabrican cestos temporales al no estar disponible la piquigua.

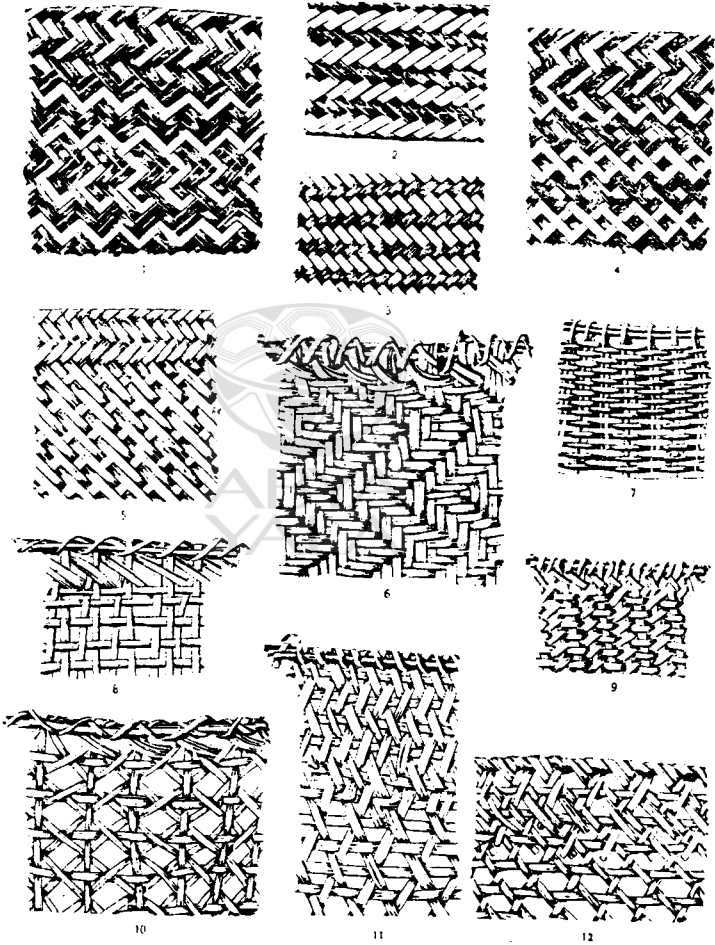
La *rampira*, utilizada para canastos, proviene de una palma de hoja en abanico. De la corteza de su peciolo, salen tiras desde 3 mm a 1,3 cm de espesor y de 91 cm a 3 m y medio de longitud. Para sacar la corteza, se corta la circunferencia del extremo del tallo con un instrumento afilado en el número de segmentos necesario en función del ancho deseado de las tiras. Se suelen sacar las tiras de varios tallos a la vez, tiras que se separan al halarlas una por una con los dedos. Para eliminar la parte carnosa interna de la corteza se agarran entre el primero y el segundo dedo del pie un cierto número de tiras (unas veinte) de tal manera que el otro extremo del manojo llegue a la altura del torso. Se cogen tiras una a una y su parte carnosa se corta transversalmente a unos 5 cm del extremo para después separarle la corteza. Ya sólo queda emparejar las tiras, o sea, igualar sus anchuras, separándolas lo que es relativamente sencillo, ya que su estructura, como la de la piquigua, lo facilita y no hace necesario cortarlas.

La rampira se emplea sobre todo para canastos que no requieran gran robustez o durabilidad (il. 93, 7-9). También se fabrican con ella abanicos y esteras.

El siguiente material en importancia es la *hoja blanca* (en cayapa *fība hakī* = hoja blanca). La hoja de esta planta es parecida a la del banano, en forma de pluma, con un peciolo largo, redondo, delgado y bastante duro. Su nombre proviene del hecho de que la parte posterior de la hoja presenta una pelusilla de color blanco. Las tiras se obtienen del peciolo, siguiendo el mismo procedimiento que con la rampira, pero antes de dividir la corteza, se raspa. Con este raspado, se quita una capa verde clara y deja una corteza interior de color crema que es dura y resistente a pesar de su fineza. Con estas fibras se suelen hacer los *cuévanos* para las baratijas (figura 15-17) y abanicos finos, pero, por ser mucho menos duradera que la rampira y mucho más fina no sirve para canastos grandes y esteras. Sus hojas se utilizan sobre todo, como cubierta para los cargamentos en los viajes en canoa puesto que son mucho más duras que otras hojas y conducen el agua lejos de la carga. Hasta sirven para reparar goteras, aunque no se utilizan para cubrir completamente una casa permanente.

La hoja blanca es el único material de cestería que se tiñe. Para ello se utiliza el achiote rojo (el mismo que utiliza para las pinturas faciales). Este colorante, se aplica en la corteza blanca después de rasparla y antes de pelarla. Con estas tiras coloreadas, se elaboran los dibujos geométricos de los pequeños cestos y abanicos.

La *chocolatilla* (de color café), la *hoja negra* y la *crinande*, son otros tres tipos de plantas de las que se obtienen también fibras para pequeños canastos. Se obtienen y manipulan igual que la hoja blanca, pero ninguna de ellas se colorea.



Ilust. 94. Técnicas de cestería.

Por último, la hoja de una especie grande de palma, llamada *chapil*, se usa también aunque más raramente para cestería. Con ella se fabrican cestas provisionales, cuando, por algún motivo, en algún viaje se necesita rápidamente para transportar una carga a casa (il. 92, 2 o 5). Los canastos hechos con chapil, nunca se guardan pues tan pronto como secan las hojas, son quebradizas y totalmente inútiles.

b) Técnicas

Desde el punto de vista de la técnica, la cestería cayapa puede ser dividida en tres grupos, según el número de elementos que se emplean.

* 2 elementos:

- mimbre: *kūtse'ka* (il. 92, 4, 7; 92, 1, 93, 4, 12; 94, 7; 95, 1, 2, 5)
- tejido cruzado: *kapē'a, yē'ī* o *ya'iyi* (il. 93, 2, 5, 6, 8, 10, 11; 94, 1-6; 95, 3, 7)

* 3 elementos:

- *ka'pū* (il. 94, 6, 8, 12)
- *tcĩ'nde* (il. 94, 11; 95, 4, 8, 10, 12 - 14)
- *dō* (il. 95, 6, 16)

* 4 elementos:

- *ba'ndilas* (il. 92, 3; 94, 10; 95, 9, 11)
- Además de estas técnicas, que pueden ser consideradas

como las básicas, hay otras dos que se emplean con hojas de palma (il. 92, 2 y 5): el trabajo de ajedrezado y el trabajo de "medio nudo".

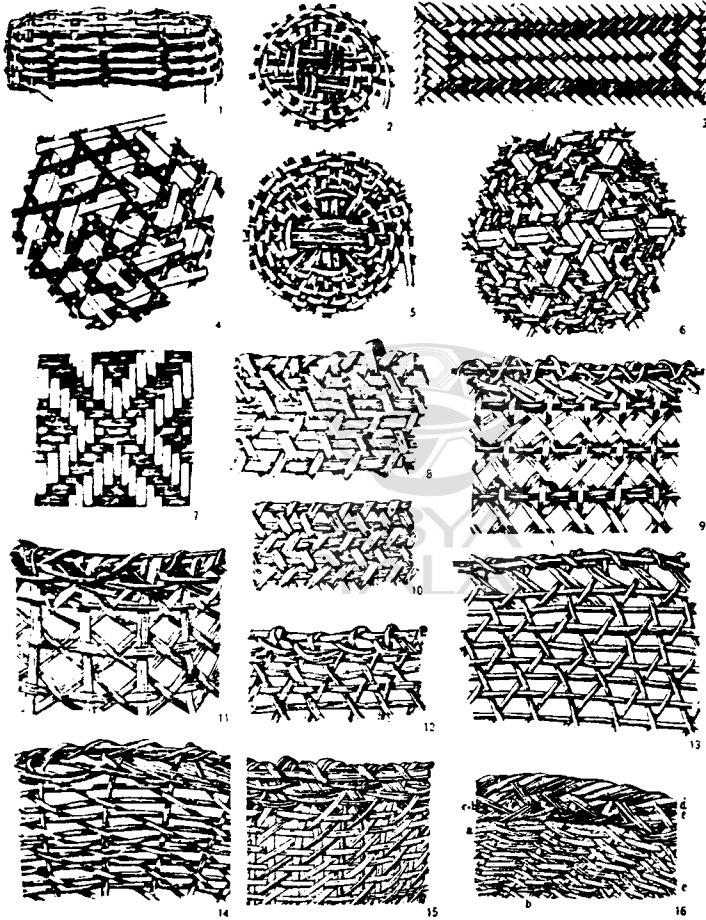
No se emplea ni la técnica del trenzado ni la del enrollado, y en realidad, la técnica del *ajedrezado*, (il. 95, 2) no es muy común sino casi exclusiva, reservada para el fondo de un tipo de cesto de forma de botella (93, 3 y 95, 2). En este cesto, se usan varias tiras que conforman un solo elemento ancho y se trata más bien de mimbrería en la cual se usan varias tiras en lugar de una. En ciertos ejemplares de este cesto el resultado recuerda aún más al tablero de ajedrez pues se pasan los elementos compuestos por debajo y por encima entre sí varias veces. Este procedimiento sólo se utiliza en el inicio de la elaboración de este tipo de cesto.

Además de la cestería, la técnica del tejido cruzado se emplea en esteras y abanicos y la del mimbre, para bandas de carga y en las asas de los abanicos.

A continuación iremos detallando cada técnica por separado.

* Tejido en mimbre

El tejido en mimbre, es el más sencillo de todos, consiste en ir pasando un elemento activo (trama) por encima y por debajo de un elemento pasivo (urdimbre). Sólo se utiliza esta técnica para trabajar la piquigua, y se elabora cinco tipos de objetos de cestería: un canasto de carga, otro rectangular y poco profundo, otro en forma de botella para el cebo, el esférico para transportar frutas y otros usos domésticos, y por último, un largo cesto tubular, empleado sobre todo para guardar los husos.



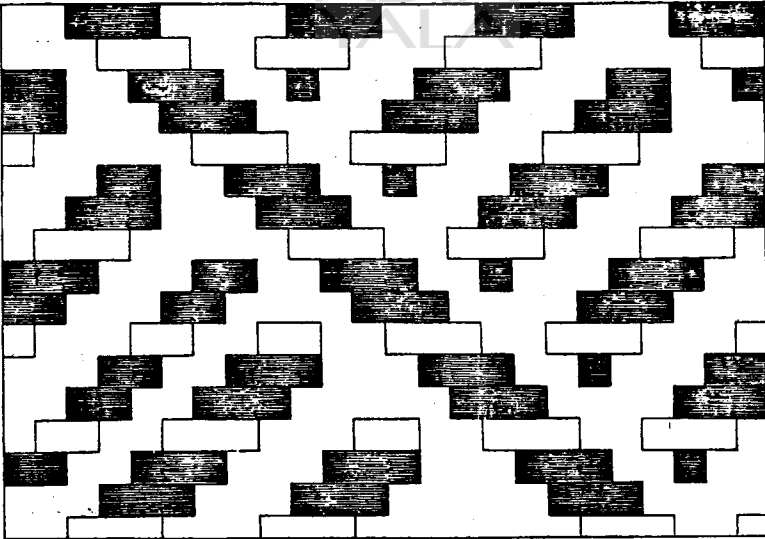
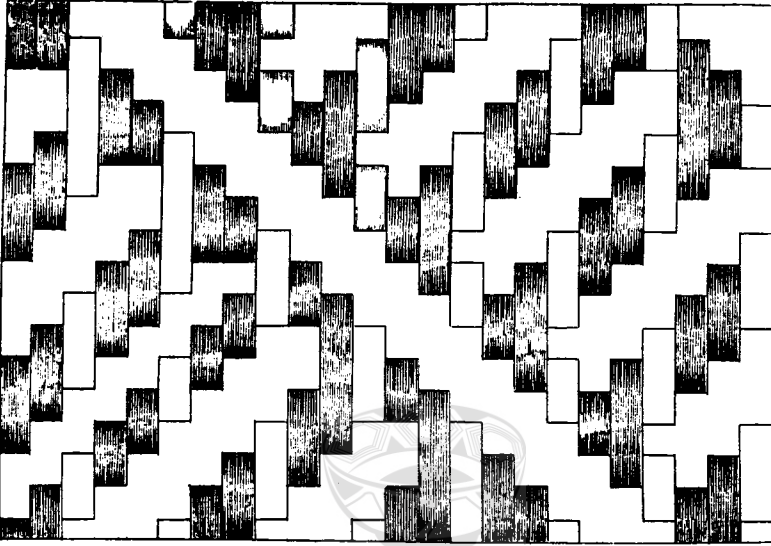
Ilust. 95. Técnicas de cestería.

Modelos de estos cestos aparecen en la ilustración 92, 4 y 7 (canastos de carga) y en la ilustración 93, 1, 3, 4 y 12 respectivamente (los otros tipos).

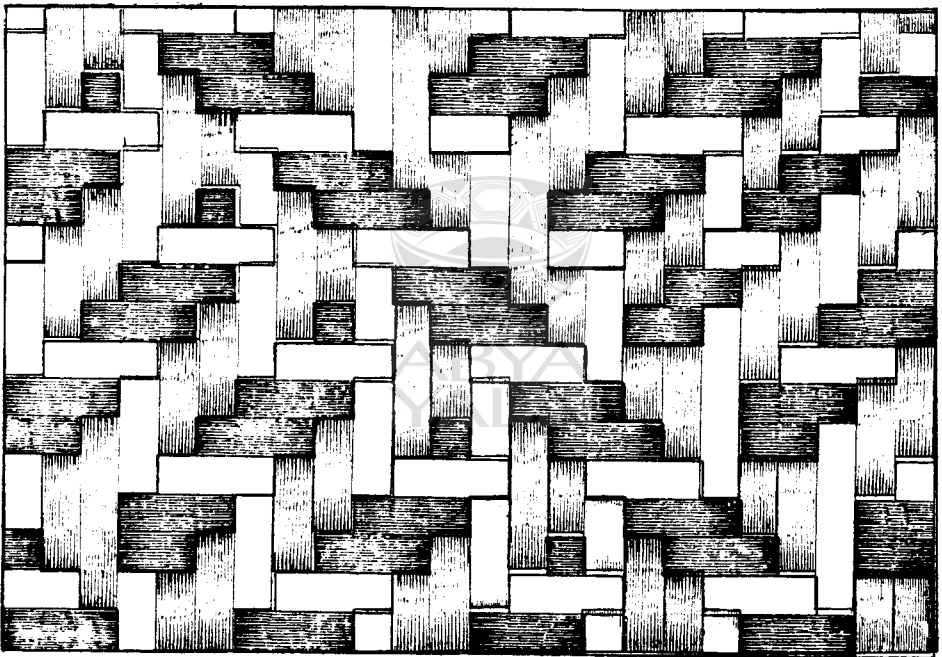
Normalmente el tejido en mimbre queda bastante tupido, aunque hay también dos tipos de cestos más abiertos para que el agua pase por ellos, pues se utilizan para guardar los camarones de río, que se conservan en agua hasta ser cocinados. Estos cestos, más abiertos, son similares al de la ilustración 93, 4. Uno de ellos tiene el *tejido abierto* sólo en el fondo y el otro por todos los lados. En la ilustración 94, 8, se ve un detalle de un trozo de este tipo de cesto próximo al borde.

Para conseguir este entramado abierto, lo que se hace es separar los elementos y dejar así mallas, de las dimensiones que se desee. Para los que sólo tienen el fondo abierto, se suele tejer quitando la trama larga que se usa para los codos de canastos compactos, y dejando la trama corta del fondo, que doblada formará los lados.

Es digna de mención, la técnica que se emplea para los fondos rectangulares compactos (il. 95, 1). Primero se colocan varias tiras paralelas de urdimbre. Después se le pasa por encima y por debajo de manera alternada, un elemento muy largo de la trama. Luego se coloca otra trama, mucho más corta, en paralelo con la primera, pero pasando por encima del urdimbre donde la trama larga pasa por debajo, en sentido inverso. Donde se cruzan la segunda trama y la última tira de urdimbre se dobla la primera trama hacia atrás y se lleva cruzando la urdimbre de forma inversa a la segunda tira, pero igual que la primera. Los dos extremos del elemento corto, se enderezarán para formar los lados del cesto. Después de haber hecho ya estos tres recorridos se necesita una cuarta tira, esta vez corta, que se manipula como la segunda. Este proce-



Ilust. 96. Partes del patrón de la técnica de tejido cruzado.



so se repite una y otra vez quedando la trama larga, que va y viene a lo largo del fondo del cesto, y las cortas con las que se harán los lados. Las dimensiones, dependerán del tamaño del cesto deseado. El rectángulo, de todas maneras, quedará más largo en la dirección en la que corre la tira continua de la trama.

La naturaleza de esta técnica hace que los espacios entre los elementos de la urdimbre en los lados anchos de la canasta, sean mayores que en los lados pequeños. Por esto sólo se emplea la trama larga pues si se entrecruzaran sólo las cortas, con sus extremidades que se doblan hacia arriba para formar el urdimbre de los lados pequeños, habría demasiados elementos de urdimbre, lo que no sería práctico. Gracias al uso de la trama continua, el número de elementos de urdimbre se reduce a la mitad y los espacios entre ellos son lo suficientemente grandes para que la trama de los lados del cesto pase entre ellos con facilidad. De hecho, la trama de los lados pequeños es mucho más densa que la de los lados anchos, a pesar de que éstos sean mucho más largos. En los cestos elaborados con esta técnica, excepto en los que se usa el tejido abierto para los lados y el fondo, los bordes se terminan como en la ilustración 94, 7, con una simple media vuelta de la tira alrededor del urdimbre.

Para los cestos de carga, se emplea sobre todo el acabado que aparece en la ilustración 92, 4. Estos cestos se hacen sobre otro canasto de carga, que sirve de "molde". Al terminar el cesto, cada tira de urdimbre, que queda hacia arriba, se dobla hacia el interior o hacia el exterior para así volver a bajar por donde había subido y quedar atrapada por la trama. De esta manera, se forman una serie de grandes anillos que reemplazarán la urdimbre sencilla por los que pasan las tiras de trama necesarias para llegar al borde. Entonces se pasan

sin partir, de una a tres tiras de piquigua a través de ellos, y alrededor de toda la abertura del cesto. A esta altura, los anillos son grandes y se elevan sueltos sobre el tejido (il. 92, 4), y los extremos de las tiras caen por los lados de la canasta. Al jalar estos extremos, los anillos se contraen y la piquigua se ajusta estrechamente sobre el borde tejido, dándole un acabado uniforme y suave; sólo falta cortar las puntas que sobran de la urdimbre. La longitud de estas tiras, que vuelven hacia abajo por los lados de la canasta, varía mucho y puede llegar a ser de la mitad de la altura del cesto (il. 92, 7). De todas maneras raramente es menor que el ancho de unas ocho o diez tiras de trama, quedando un borde bastante firme.

Sólo se ha encontrado otro tipo de borde, en la cestería de mimbre, que se muestra en la ilustración 94, 8, y en un cesto de malla muy abierta, hecho de rampira. En él, los elementos que sobresalen de la urdimbre, se toman por pares y se dobla cada par hacia dentro sobre una tira transversal que se coloca a lo largo de su interior. Luego se pasan en diagonal hacia abajo y hacia fuera por delante del próximo par y por fin hacia dentro y atrás del próximo. A lo largo de la superficie externa, y frente a la tira horizontal, se pasa otra, y luego se aseguran las dos con otras dos que van en espiral a lo largo del borde, atando los pares de elementos de urdimbre.

El mimbre se usa casi exclusivamente para la cestería. Sin embargo también se emplea para las fajas frontales usadas en las cintas de carga, que se hacen de piquigua o de fibra de palma real, y en ocasiones, para tejer la cara exterior del mango de los abanicos. En el primer caso, se usan tiras de piquigua medianamente anchas (il. 103, 1) o de cuatro a seis fibras pequeñas y cilíndricas de palma real, lado a lado, y la trama suele ser una sola fibra, (a veces dos) colocada como se muestra en la ilustración 103 con el n°3. Es raro utilizar más

de dos tiras para esta trama. Normalmente los mangos de abanicos se hacen con la misma técnica que sus hojas: el cruzado, pero también se pueden encontrar con mangos de mimbres (il. 103, 5).

* Tejido cruzado

Esta es otra técnica que se emplea con dos elementos. Se usa para elaborar cestos en forma de cuévano (il. 93, 2, 5, 6, 10, 11), tubulares y largos, para los husos (il. 93, 8), esterres (il. 106, 1, 2), abanicos (il. 104) y soportes redondos de las calabazas (figura 13). En todos ellos, el material es la corteza de una palma de hoja en abanico llamada pambil. También se ha encontrado un cesto, en el que esta técnica se combina con otro material. Se trata de un canasto cilíndrico de fondo cuadrado parecido en estructura al de la ilustración 92, 3, hecho de piquigua, del que un detalle de su lado y borde se muestra en la ilustración 94, 6.

La manera de manipular los elementos en el tejido cruzado es muy variada. Hay tres métodos principales:

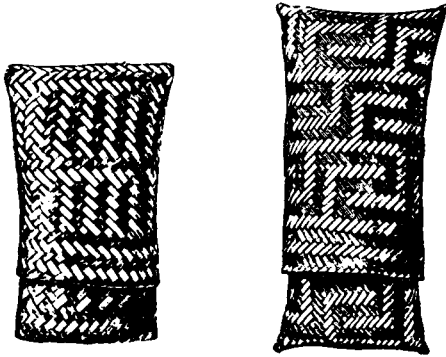
1. Un elemento pasa sobre dos y por debajo de dos elementos que van en direcciones opuestas (il. 94, 3).
2. El elemento pasa entre otros tres (il. 93, 6).
3. Un elemento pasa sobre siete y bajo uno (il. 93, 2, 5, 8, 11; il. 94, 5).

Este último método se dice que lo introdujeron los indígenas de Colombia, una prueba de ello es que los pocos cholos que viven en el territorio Cayapa lo usan mucho. Los

otros dos métodos, más simples, han sido empleados por los Cayapas desde hace mucho tiempo.

Si no hay diseño especial, como en la ilustración 93, 11, o bien se desean diseños simples, como los n° 6 y 10, de la misma ilustración, y en los 2 y 3 de la ilustración 94, el método no varía en todo el canasto. Pero para dibujos más sofisticados pueden variar a gusto del artesano para conseguir los colores y dibujos deseados. Decoraciones, con cambios de método, aparecen en la ilustración 94, 1 y 4. En esta última figura, el diseño consiste en una fila horizontal de puntos, seguida de una hilera de cuadros unidos en las puntas opuestas de tal manera que parecen una "rejilla", repitiéndose el esquema. Este diseño se utiliza tanto en elementos oscuros como en los claros, y la disposición no varía si no varía la dirección, esto es, oblicuamente de izquierda a derecha o viceversa. De esta manera la disposición de las tiras que van de derecha a izquierda complementan las que van de izquierda a derecha, con el mismo orden en igual dirección, ya vayan de derecha a izquierda o al revés. En el primer caso la secuencia es sobre uno, bajo uno, sobre dos, bajo cuatro, y todo ello repetido. Cuando los elementos van hacia abajo de izquierda a derecha, el orden es sobre uno, bajo uno, sobre cuatro, bajo dos.

En el cesto de la ilustración 94, 1, la manipulación es compleja ya que el diseño también lo es. En cada caso, el patrón particular que se emplea, exige ciclos numéricos regulares. Los ciclos empleados en los diseños antes mencionados aparecen en la ilustración 96, con las tiras hacia abajo, de derecha a izquierda para el primer ciclo y hacia abajo de izquierda a derecha para el segundo. Si se observan por separado parecen bastante similares y simples, pero si se superponen resulta el diseño complejo de la ilustración 96, 1. Los ca-



Figs. 15. 16. Canasta hecha en tejido cruzado.

yapas, en el tejido cruzado y con patrones complicados, emplean cualquier ciclo numérico para producir el diseño deseado.

Para cambiar de secuencia en los elementos y por lo tanto las líneas de dirección se emplean varias técnicas interesantes. Para cambiar la dirección de una línea en un zig zag, utilizan ángulos rectos (il. 94, 6). Una vez alcanzado el vértice del ángulo, se desplaza hacia la derecha o la izquierda el punto de aparición del elemento horizontal de la distancia de un elemento vertical. Así los elementos horizontales siguen pasando encima del número habitual de tiras verticales, mirando la cara externa de la canasta.

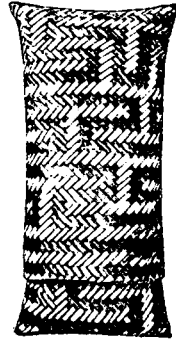


Fig. 17. Canasta hecha en tejido cruzado.

Sin embargo, en este punto de cruce, las fibras verticales van cruzadas por las horizontales de tal manera que sólo queda un ancho en el pri-

mer elemento, tres en el siguiente y cinco en el tercero. Las dos líneas divergentes de los verticales siguen después regularmente sobre tres y bajo tres. Si se quiere que el tejido sea sobre dos y bajo dos, el proceso es el mismo salvo que los números impares para cambiar la dirección serán uno y tres en vez de uno, tres y cinco.

Los detalles de los trabajos de cestería, se pueden ver fácilmente en los canastos en forma de cuévano. Para empezar un cesto de este tipo se colocan los elementos en ángulo recto, unos sobre otros, en una superficie plana que suele ser un trozo de corteza puesto sobre el piso o en el regazo del que teje. Se ponen las tiras, con los lados oscuros hacia arriba y se cruzan como si se tejieran. A esta altura, el tejedor puede pasar una tira sobre tres tiras perpendiculares o sobre una sola que después pasa sobre la próxima, paralela a la primera. De esta manera habría una fila, la fila central, cuyos elementos pasan sobre sólo un elemento perpendicular. Luego se recupera el ritmo de tres en tres o con menos frecuencia, de dos en dos.

También en los cestos en que se emplea una técnica más elaborada para los lados (sobre siete y bajo uno), se emplea el mismo método para fabricar los fondos. Este método más complejo nunca se utiliza para los fondos, ni siquiera entre los cholos.

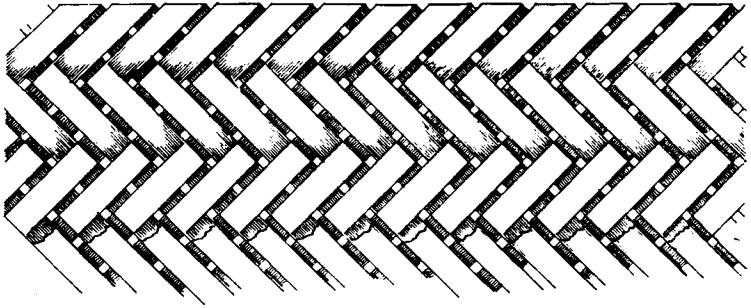
Una vez que se han dispuesto los elementos para formar el fondo, y que se han tejido algunas filas centrales, se controla minuciosamente todo y se decide el diseño a hacer. Si se quiere intercalar las partes claras y las oscuras de las tiras, se separan las tiras para poder virar el número de necesario. Muchas veces todas las tiras muestran el mismo lado. En

este caso el diseño depende de la técnica y del cambio de dirección.

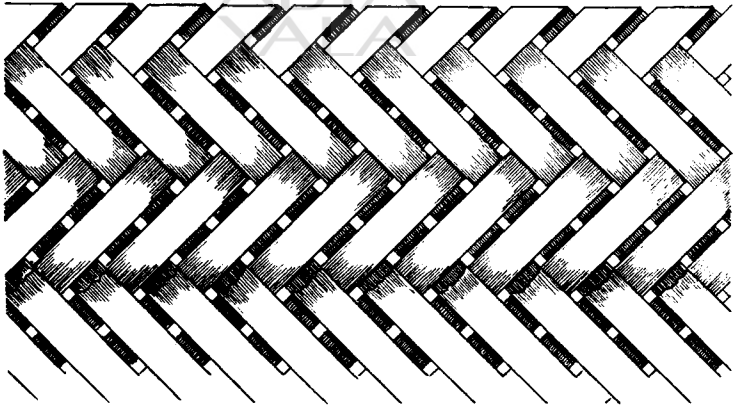
Con el dibujo decidido, se van añadiendo los elementos que se necesiten según la dimensión del fondo o de la tapa de la canasta. Al final resulta un área cuadrada tejida con numerosos salientes de más o menos igual longitud. Ya no se añadirán más elementos, de modo que las tiras han de escogerse lo suficientemente largas para formar los lados. Normalmente se hacen primero las dos bases ante que los lados, siendo una de ellas un poquito más grande que la otra, pues la de la mitad superior ha de encajar perfectamente con la inferior. Se pasa una piquigua o una tira de rampira alrededor de la base cuadrangular enlazando la esquina para marcar exactamente las líneas a lo largo de las que se deben doblar las tiras. Una vez marcadas las bases, se siguen tejiendo los lados con las variaciones de diseño o técnica que se deseen.

Cuando se llega al borde, se coloca un trozo de cuerda de pita alrededor del cesto, sobre la que se doblarán los elementos para formar el borde, y quedará como un hilo corredizo que puede apretarse más o menos según se quiera. Además, esta sujeción previene de que se afloje el cesto y se desbarate permitiendo ajustar la abertura a la otra mitad del cesto.

Como aparece en la ilustración 93, 10 y 11, todavía quedaría, para completar el cesto, retirar las puntas. Con ellas se sujeta el borde, y se suele hacer por alguno de los dos métodos conocidos. El más común es el de cerrar el borde con las puntas exteriores, cortando las interiores a ras del cesto en el punto en que se salen de abajo del último elemento perpendicular por lo que la cara interna queda lisa. Se doblan las tiras externas con un ángulo de 90° y se tejen de manera que



Ilust. 97. Acabado del borde en la técnica de tejido cruzado.

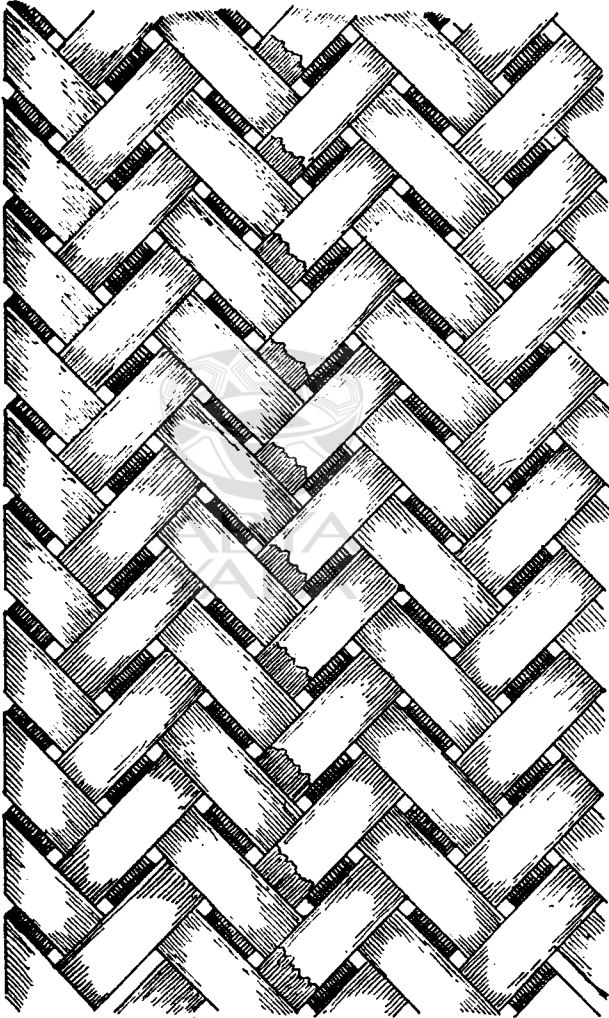


Ilust. 98. Acabado del borde en la técnica de tejido cruzado.

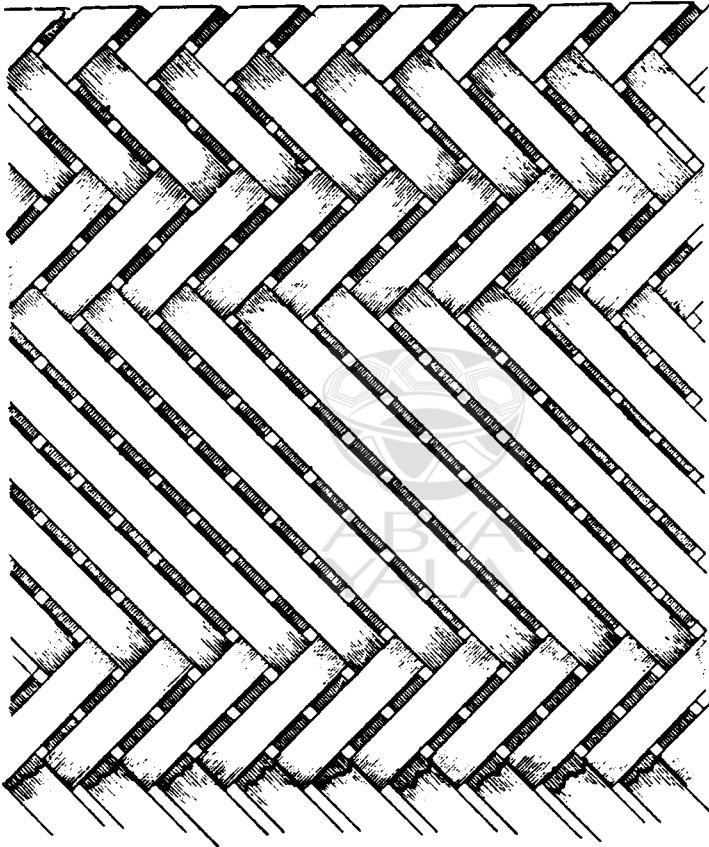
queden bien sujetas. Lo más usual es doblar la tira hacia dentro y hacerla pasar detrás de dos elementos perpendiculares, después delante de tres y finalmente detrás de tres, donde al salir otra vez, se la corta (il. 97). En variantes de este método, se pasa detrás de uno, encima de tres y detrás de tres (il. 98) o en la secuencia uno, dos y dos (il. 99). Finalmente sólo quedaría ajustar la abertura del canasto con el hilo corredizo que se ata. Este hilo se ajustaría más tarde, de ser necesario.

El otro método para el acabado del borde, consiste en doblar ambos elementos: exteriores e interiores. Se doblan y se pasan por dentro en vez de sólo en la parte externa, quedando con un ángulo recto respecto a la dirección que llevaban. Se tejen al mismo tiempo por una o dos filas hacia abajo, y queda un borde de un grosor doble. Las puntas de los elementos interiores se cortan y las de los extremos se pasan sobre 5, 7 o 9 elementos, y se amarran asegurándolos al pasarlos detrás de tres elementos perpendiculares en la pared del canasto, cortando las puntas sobrantes. La superficie interna del borde se ve en la ilustración 100. En este tipo de borde, más grueso, se utilizan también un hilo corredizo, a pesar de que el borde es uniforme y más fuerte.

Para otro tipo de canastas, pero con la misma técnica, el procedimiento a seguir es el mismo con las variaciones provocadas por el cambio de forma. El borde que aparece en la ilustración 94, 6. constituye, sin embargo, una excepción, así como el propio cesto, diferente en forma y material. El borde es similar al del n^o 8 de la misma ilustración que ya ha sido descrito, cuando hablaba del tejido de mimbre. La diferencia radica en los puntos que se doblan de tres en tres, en vez de ir por pares, además, el elemento horizontal, se pasa alrededor de la superficie interna en vez de en la externa, y



Ilust. 99. Acabado del borde en la técnica de tejido cruzado.



Ilust. 100. Acabado del borde en la técnica de tejido cruzado.

los elementos espirales van en este caso en direcciones opuestas, cruzándose en vez de seguir recorridos paralelos.

* Técnica ka'pū

Esta técnica es la más sencilla de las que se emplean, con elementos que recorren tres direcciones diferentes. Su nombre deriva del término Kapū'ka, que significa "ojo"; y hace referencia a los orificios hexagonales que se originan. Para facilitar la descripción del procedimiento, vamos a colocar letras en las ilustraciones a los elementos que se usan, a las figuras y ángulos que se producen.

Se necesitan tres parejas de elementos, para producir una sola unidad. Cada par de elementos pasa en una dirección particular, y queda en una posición determinada, respecto a los demás. Si nos fijamos en la figura 18, los elementos A y A' van oblicuamente hacia arriba y a la derecha; B y B', oblicuamente a la izquierda; y, C y C' en horizontal. La tercera pareja de elementos es la que sujeta a las otras dos. El primero y el segundo par pasan sencillamente el uno sobre el otro y el tres va a través de los ángulos de las intersecciones de los otros dos dándoles firmeza. Cualquiera que sea el orden de colocación, se sigue este procedimiento.

Los detalles de esta técnica, se reflejan bien en los cestos de las ilustraciones 92 y 93, con los números 8 y 9 respectivamente. Se pueden ver en ellas que lo que hemos dicho de las relaciones entre los tres pares en una unidad es cierto para todo el canasto y que si un elemento A dispuesto en cierto sentido está en una determinada relación con un elemento B, entonces todos los elementos paralelos a A están en la misma relación con los elementos paralelos a B. Se puede ver en

ellos, que esta relación entre los seis elementos se mantienen en todo el canasto.

Del cruce de estos tres pares de elementos, se obtienen dos triángulos, el XYZ y $X'Y'Z'$, equiláteros (figura 19), que se superponen formando una estrella de seis puntos, y un hexágono en su interior: (a, b, c, d, e, f) el ojo, que da el nombre al cesto (ka'pū pickalyi, "cesto de ojo")

Para comenzar un cesto de este tipo, no se necesita ningún nudo ni otro procedimiento. Se colocan los seis elementos en una superficie lo suficientemente plana, para el primer ojo, alrededor del cual se van intercalando elementos que guardan la relación uno con otro ya descrita. Se añaden las tiras colocándolas paralelamente a las ya puestas hasta que se consigue el fondo hexagonal de las dimensiones deseadas.

Normalmente los fondos son regulares (hexagonales), excepto en una canasta que se usa para cargar (lam. 92,6) en el que es casi dos veces más largo que ancho.

Desde aquí se extienden hacia afuera gran número de elementos paralelos a los seis lados de la primera estrella en dirección radial. El ángulo entre cualquiera de los grupos que se cruzan en los vértices del hexágono será de 120° . Al comenzar a tejer los lados, se doblan bruscamente las tiras para formar las paredes. En teoría, el ángulo que forman los elementos con la perpendicular puede ser cualquiera, con tal de que resulte una pared vertical, pero en la práctica la técnica es la misma que la usada para el fondo. Se dobla hacia arriba cada elemento de modo que crucen oblicuamente a lo largo de la pared del cesto en un ángulo de casi 30° a la perpendicular y entre el grupo de los que van hacia la derecha y el

grupo adyacente, que es la izquierda, quedarían 60° . De hecho, aunque este ángulo varía y las figuras que resulten, tienen variedad de formas, todas se aproximan más o menos al hexágono de la fig. 18 y 19.

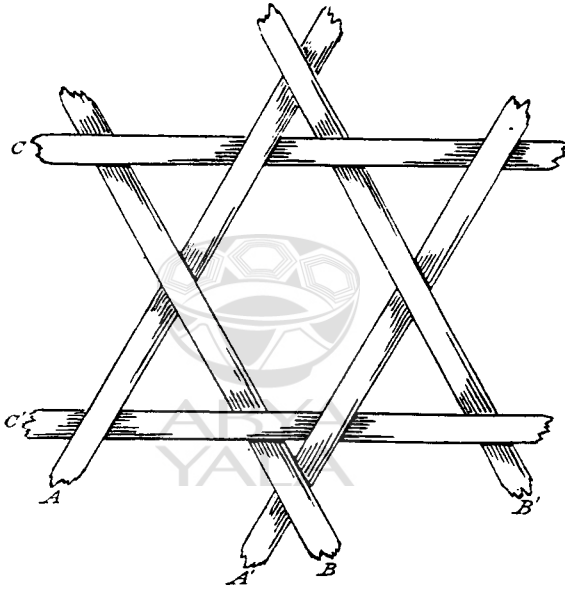


Fig. 18. Unidad de la técnica ka'pu. Detalle de las relaciones de los tres pares de elementos paralelos.

Si, en las paredes, se utilizase la simple prolongación de las tiras del fondo, las aberturas quedarían con cuatro lados (formadas por las tiras oblicuas). Para conseguir la abertura hexagonal, se le intercala otra tira horizontal en el sentido de las agujas del reloj que forma una espiral alrededor del cesto, cortando el ángulo superior y el inferior del cuadrilátero formados por las tiras oblicuas y convirtiendo éste en hexágono. Esta tira tiene que ser larga, pero si se acaba se colo-

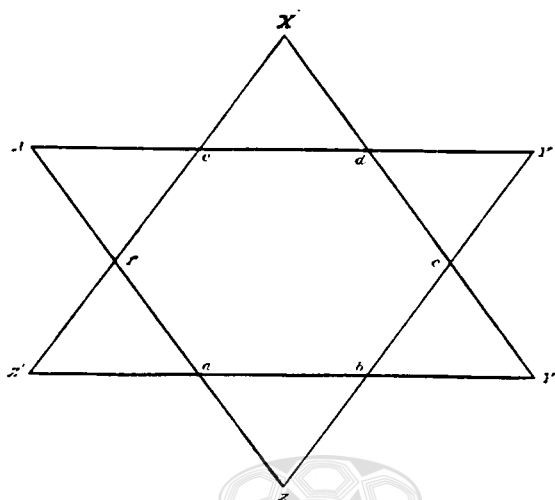


Fig. 19. Componentes de una unidad de la técnica ka'pu.

ca otra que se superpone a la anterior unos 2 cm produciendo un efecto de continuidad.

El fondo y las paredes se construyen entonces con el mismo método, solo que en el caso del fondo, al ir aumentando el diámetro, se van añadiendo tiras horizontales ya que no se emplea la tira en espiral de las paredes. En la técnica *tcin'de*, que es muy parecida a la *ka'pū*, estos elementos horizontales son independientes unos de otros y forman un círculo completo alrededor del cesto. En ningún canasto hecho con la técnica *ka'pū* se ha encontrado este procedimiento, pero en una muestra más grande se podría encontrar tal como se encontró una excepción al respecto del sentido del espiral.

Con respecto a la forma hexagonal de las aberturas, sí hay una excepción notable: en las seis esquinas del fondo del cesto los ojos tienen forma de pentágono, debido a que no

pasa ningún elemento horizontal en el ángulo inferior interno (ángulo e'a'b' de la figura 20) y los cuatro elementos oblicuos (A, A', B', y C'), con el elemento horizontal D, formar un pentágono.

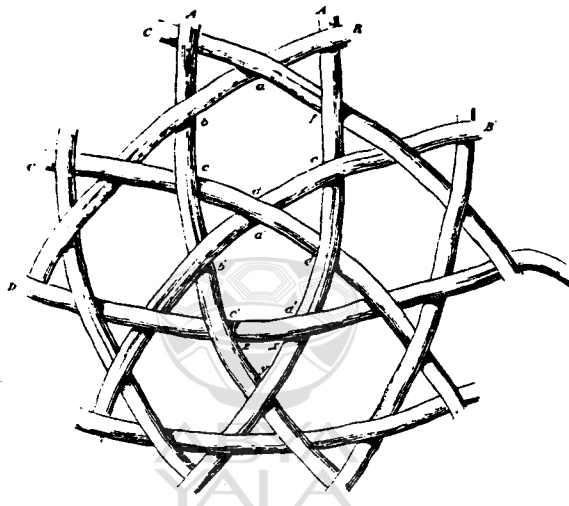
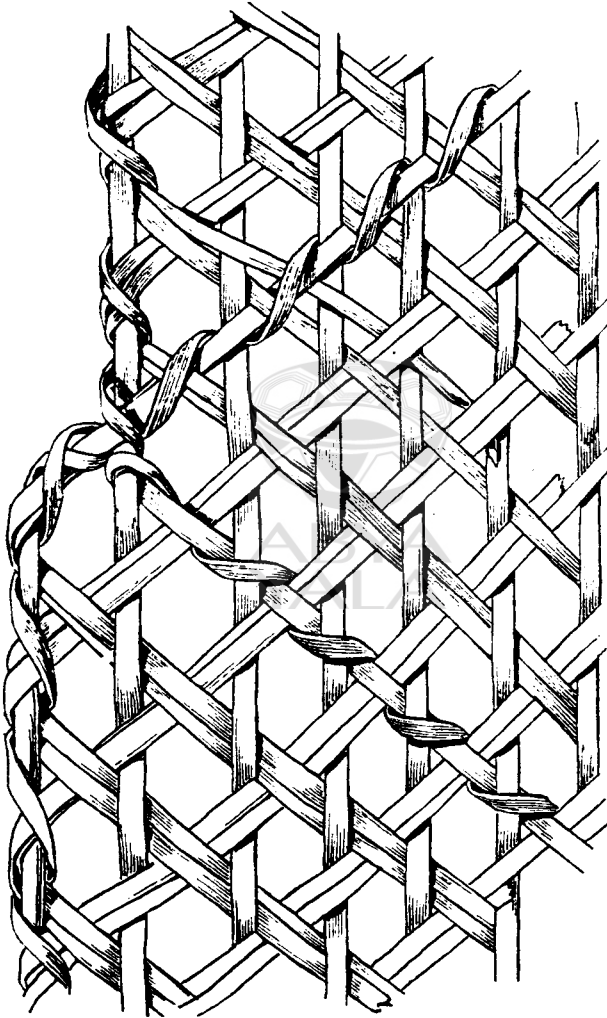
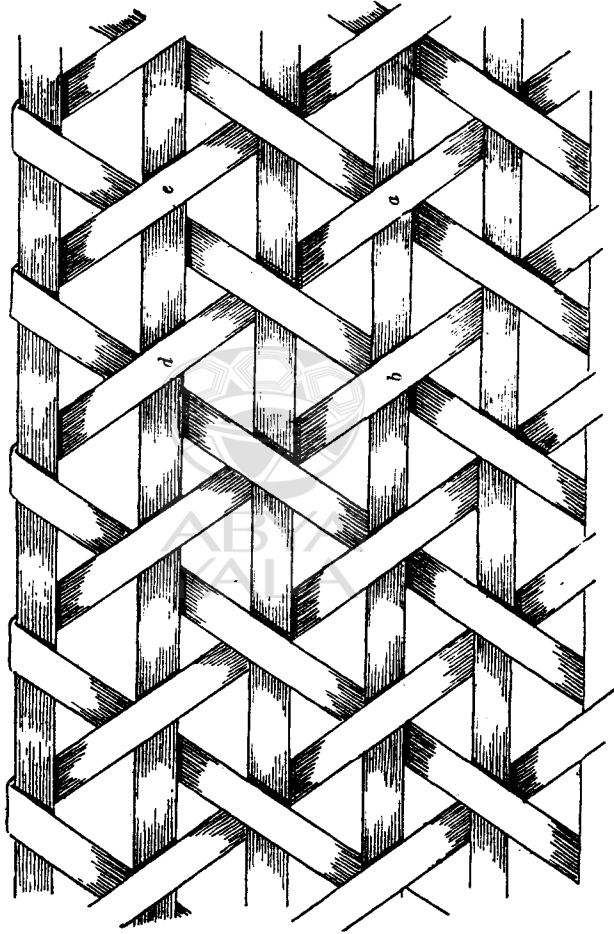


Fig. 20. Abertura pentagonal en una esquina del fondo de una canasta hecha con la técnica ka'pu.

En el borde del cesto se pueden seguir varios métodos. El más usado es aquel en el que se doblan a la derecha en el borde, cada pareja de elementos diagonales, justo en el borde de la abertura, pasándolos hacia adentro y hacia abajo alrededor de una sola tira de piquigua, y luego afuera en la superficie externa del cesto, cruzado el par adyacente, entonces se vuelven a doblar hacia adentro y detrás del próximo par de elementos para, a veces, volver a salir por la abertura inferior, por encima de la superficie interna y finalmente hacia afuera, en la *junta*. El borde se envuelve con una espiral uni o bidireccional que recoge también una tira suplementaria que se coloca en el borde externo del canasto para conferirle mayor



Ilust. 101. Acabado del borde con detalle del repliegue de los elementos diagonales y el envoltorio.



Ilust. 102. Borde tci'nde con los elementos vueltos hacia abajo.

fuerza y rigidez (a veces se coloca igualmente una tira interna).

En cestos para carga (lam 92, 8), y a veces en otras formas, se hace un acabado de borde bastante simple, doblando sin más los elementos diagonales hacia abajo y haciéndolos pasar en paralelo a los elementos diagonales de las paredes. En el ejemplo de la ilustración 94, n° 12, los elementos diagonales se doblan sobre el último horizontal, y de ahí se pasan sobre una tira diagonal de las que forman los lados. En este caso concreto, pasan al bajar, en relación con las tiras horizontales, en el lado opuesto al que subían, saliendo de la abertura en cualquier punto. La ilustración 100, muestra cómo los elementos que bajan, lo hacen por donde han subido, insertándose muchas veces en los diminutos triángulos formados por los hexágonos. A veces incluso, se superponen a los elementos que suben. Otro detalle interesante es la manera en la que la envoltura del borde sigue por una de las tiras diagonales, mientras que el extremo de una de estas tiras, se envuelve de la misma forma alrededor de otra tira diagonal.

La técnica ka'pū es la más usada en cestería. Sin embargo, su uso se limita a este campo por lo que se considera al tejido cruzado, utilizado también en la fabricación de esterres y abanicos, como el más importante.

* Técnica tcīn' de

Se trata de otra técnica con elementos dispuestos en tres direcciones distintas. No se pudo encontrar traducción para su nombre. Sus detalles se pueden observar en las lam. 94 11 y 95, 4, 8, 10, 13 y en la lam. 92, 1, que aparece un cesto típico de esta técnica, pero con un grado mayor de complejidad por el regreso de las tiras diagonales.

La técnica es similar a la ka'pū, pero con otro elemento horizontal que atraviesa la mitad del hexágono, dando lugar a dos aberturas en forma de trapecio (fig. 21). Para ello se pasa una tira a través de los ángulos c y f de la fig. 19 por debajo de B y B' y por encima de A y A' (fig. 18). De la misma manera, pasa de manera progresiva por todas las aberturas de las paredes. Sin embargo, en el fondo es necesario una manipulación especial (lam. 95, 4).

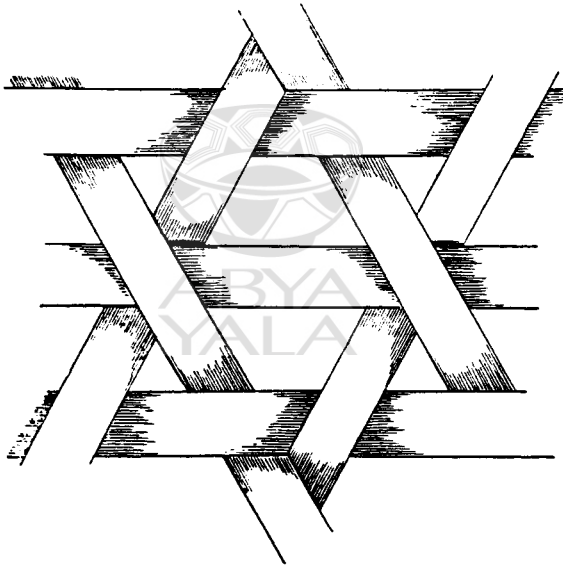


Fig. 21. Detalle de la técnica teje'nde.

Para iniciar el fondo, se teje el hexágono primero, al que se le intercala el nuevo elemento horizontal entre los ángulos opuestos c y f. Normalmente las figuras que resultan, son de forma bastante idéntica aunque el detalle de la lam. 95, 4, no lo sea. Si esta nueva horizontal, siguiera en la misma dirección, hacia los lados, quedaría una línea recta radial

que parte del centro del fondo. En vez de esto, se dobla, de tal modo que cambia su dirección y va hacia la segunda intersección después del hexagonal por el que acaba de pasar. Así es como llega a uno de los ángulos (f o b), formado por un elemento horizontal inferior y un elemento diagonal, pasa a su alrededor, se dirige al ángulo diametralmente opuesto del hexágono, donde pasar por el medio de las tiras y se dirige hacia el próximo ángulo a la izquierda, pasa a su alrededor, y vuelve a cruzar el hexágono para llegar a la intersección diametralmente opuesta y pasar por el medio de las tiras que la componen. Se repite este movimiento y va avanzando en dirección horaria, mirando el fondo del canasto, tomando un sentido espiral que le hace pasar por todos los ojos del fondo del cesto. En todos los casos, menos en el primero, el cambio de dirección se hace pasando del ángulo por el que se entra al hexágono al próximo ángulo en dirección horaria y en el primero se pasa al segundo ángulo en dirección horaria. Esta variación provoca que en los cuatro primeros cambios de dirección, se pase por una sola abertura cada vez, luego pasa por dos, avanzando paralelamente a la dirección inicial. Tras esto pasa por una sola, antes de pasar por dos durante las cuatro siguientes cambios de dirección. Al retornar a una dirección paralela a la inicial, pasa por tres, luego por dos y finalmente tres durante cuatro series, así se completa todo el fondo aumentando el número de aberturas de uno en uno en cada revolución. Se podría escribir una fórmula en la que X es el número fundamental de aberturas por las que pasa la tira en cada uno de los círculos completos.

$$X + X + X + X + (X + 1) + X$$

Para estos fondos, el elemento horizontal pasa en la misma relación siempre respecto a cualquier otro (fig. 4 de la lam. 95), cualquiera que sea la vuelta de la espiral.

Al llegar al borde del fondo cesa el recorrido de esta tercera trama horizontal y empiezan las paredes por las que puede pasar o bien en una espiral continua, o bien (que es lo más normal) círculos independientes. Cuando se utiliza la técnica de la espiral el tercer elemento que divide el hexágono es distinto de la espiral que forma la parte superior y el fondo del hexágono. Al igual que la espiral de la técnica ka'pū, la punta inicial se coloca al borde del cesto, va hacia abajo, como si fuera un elemento diagonal, hasta una esquina del fondo donde cambia su curva y se convierte en la espiral horizontal mencionada. Este es también el procedimiento cuando se combinan en un cesto la técnica ka'pū para el fondo y tcīn'de para las paredes. En este caso las dos espirales necesarias parten del mismo punto del borde y bajan hacia la misma esquina para comenzar a dar vueltas.

Para elaborar el borde del cesto se podría aplicar cualquier técnica ya vista, pero hay una que es una variante de la propia técnica y que es similar a uno de los acabados relacionados con el método ka'pū. Los dos grupos de elementos diagonales - el que llega al borde en su superficie externa y el que llega en su superficie interna - se doblan hacia abajo sobre el último elemento horizontal y se bajan en el cuerpo de la canasta, siguiendo la dirección del otro grupo diagonal. Los dos grupos se tejen según la técnica tcīn'de. Entre cada par de elementos diagonales se incluye un elemento horizontal. Así, uno de los elementos diagonales pasa por encima de los dos elementos del cruce *d* (il. 102), por debajo del elemento central horizontal y por encima del cruce *a*. El otro elemento pasa por debajo de *e*, por encima del elemento central horizontal y por debajo de *b*. Hay un ejemplo de esta técnica en la ilustración 95, 10.

Este método de usar los elementos diagonales que regresan, produce un tejido compacto, que se emplea en los lados, aunque también puede servir para el fondo. Principalmente se usa para cestos cilíndricos de distintas dimensiones, generalmente destinados a almacenar cualquier artículo.

* Técnica dō

Es la última de las técnicas en tres direcciones. En la base, es similar a la ka pū, pero con tres tiras adicionales que pasan por ángulos opuestos del hexágono (figuras 22 y 23). De esta manera, cada hexágono queda dividido en seis pequeños triángulos, dando lugar a un tejido más compacto que los vistos anteriormente. Además, en la técnica dō resultan doce pequeños triángulos equiláteros (en lugar de los seis de las dos técnicas anteriores), alrededor del hexágono central, de dimensiones casi iguales.

Quizá, lo más llamativo de esta técnica, sea la presencia de tres pares de tiras robustas, colocadas radialmente en el fondo, alrededor de las que se teje la estrella. Cada pareja de estas tiras se maneja como si fueran una sola y pasa por esquinas opuestas del hexágono (figura 23 e ilustración 95, 6). Al salir del hexágono central, los pares se dividen y las doce tiras toman una diagonal distinta con un ángulo de 60° con respecto a la otra tira de su pareja. A veces, sin embargo, se dividen y corren paralelamente en la pared del cesto. Estas dos variantes, se pueden encontrar también combinadas en el mismo cesto. A veces uno de los elementos sigue verticalmente, mientras que otro va en diagonal (il. 95, 15), otras veces uno u otra toman la dirección vertical (il. 94, 9).

Normalmente las paredes de los cestos son perpendiculares respecto al fondo, formándose hexágonos regulares,

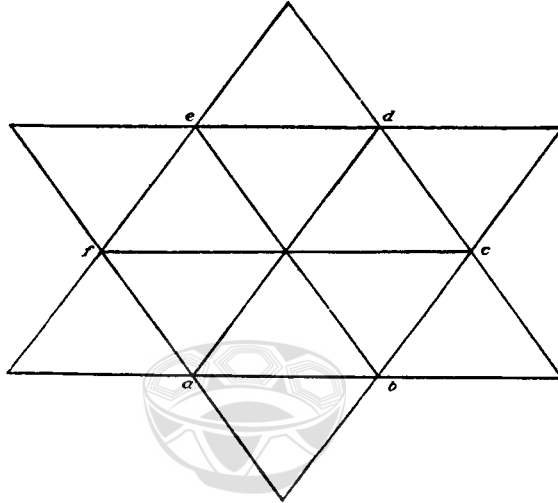


Fig. 22. Componentes de la técnica do.

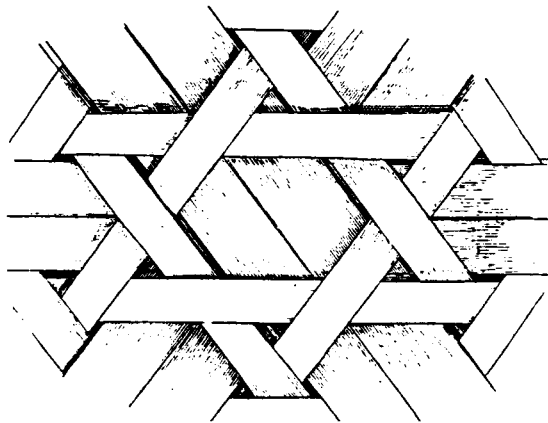


Fig. 23. Disposición inicial del fondo de una canasta. (Técnica do).

pero cuando las paredes se ensanchan los hexágonos resultan más alargados horizontalmente. En ningún caso se añaden elementos suplementarios por este ensanchamiento.

Para las tiras horizontales de los lados, se puede seguir o bien el método de la espiral (ver los dos métodos anteriores), o el de los círculos independientes. Esta segunda manera, es más rara, y los extremos de las tiras, se aseguran superponiéndose de tal manera que la unión de una tira nunca esté directamente arriba o debajo de otra, sino ligeramente a un lado, para no debilitar al conjunto. Tampoco se añaden más elementos diagonales para las paredes, sino que se emplean los del fondo.

Vale la pena destacar que con la técnica *dō* el elemento diagonal que sube hacia la izquierda pasa en medio del elemento horizontal y del elemento diagonal hacia la derecha, mientras que en la técnica *tcĩ* nde es el elemento horizontal el que pasa entre los otros dos. En la técnica *ka'pũ*, no hay punto de encuentro de estos tres elementos.

En la técnica *dō*, no se pueden doblar las puntas de las diagonales al llegar al borde, ya que las aberturas triangulares son muy pequeñas puesto que el tejido es muy compacto. Normalmente lo que se hace, es doblar las paredes de elementos diagonales hacia adentro y derecha sobre una varilla de piquigua haciendo que las puntas de cada par salgan frente al siguiente para la derecha y luego hacia abajo tras el segundo par a la derecha. Muchas veces a este simple doblez se le añade una envoltura de piquigua (il. 94, 9). Los Cayapas usan a veces acabados más elaborados (il. 95, 15), un tipo de los cuales se descubrió entre los cholos, (nº 16, il. 95). El primero será como el descrito, sólo con la diferencia de usar de tres elementos a cinco, doblados en cada grupo, con un ele-

mento horizontal extra en la parte externa y con tres tiras de mimbre que se tejen en las aberturas justo al filo del cesto. En el segundo, (el de los cholos) cuando reaparecen los extremos de las parejas de tiras por la superficie interna del cesto, se pasan hacia abajo por el par que sigue. La ilustración 95, 18 ofrece una vista del interior del borde. Sería una técnica similar a la que se llama "esqueleto de pescado". El filo parece muy elaborado debido a la manera en que de tiras gruesas se envuelven a su alrededor. Los Cayapas no emplean este método, que es sin embargo común entre sus vecinos cholos que utilizan mucho más que ellos la técnica dõ.

* Técnica ba'ndilas

Es la única de las seis técnicas en las que los elementos pasan por cuatro direcciones diferentes: horizontal, vertical y dos diagonales opuestas. No se requiere ningún cuidado especial para tejer el fondo, que se teje exactamente igual a sus laterales. Todos los elementos del fondo, seguirán en las paredes verticales y por tanto es necesario introducir nuevas tiras horizontales, que serán independientes (nunca en espiral) y cuyos extremos se superponen para sujetarse.

Los fondos son casi siempre rectangulares, no cuadrados, y el cesto acabado queda algo más angular que con las demás técnicas, menos las canastas en forma de cuévano. Un cesto de este tipo aparece la el n° 3 de la ilustración 92.

Los bordes se elaboran de manera parecida a las técnicas ka'pũ y tcĩn'de. Los elementos diagonal y vertical sobresalen del borde y en los puntos donde se cruzan por última vez forman conjuntos de tres elementos, uno vertical y dos diagonales. Se dobla cada conjunto de ellos hacia abajo y adentro pasándolo diagonalmente hacia fuera y adelante del

siguiente conjunto, a la derecha y luego hacia dentro tras el siguiente. Al doblarse pasan por encima de una tira horizontal. Generalmente se colocan tiras horizontales similares en las partes externas e internas, además de una o dos espirales. Se podría omitir uno de esos dos elementos. En la ilustración 94, 10 y 95 9, se muestran dos ejemplos de bordes con dos espirales en direcciones opuestas, combinados con refuerzos horizontales internos y externos. En el n° 11 de la ilustración 95 sólo se lleva un elemento espiral y la tira interna, pero hay dos elementos horizontales que van entretnejidos como mimbre por las aberturas debajo del borde y que le dan robustez.

Los cestos fabricados con esta técnica son los más raros. No tienen uso especial, pero los Cayapas sí los utilizan, como todo material de cestería, para cualquier uso doméstico, como almacenamiento de artículos o alimentos.

* Otras

Además de las seis técnicas de cestería ya vistas, existen otras, que se emplean para fabricar cestos de carga hechos en hoja de palma que se usan de manera temporal, en casos de emergencia, para transportar cargas o para asuntos ceremoniales de algún shamán en sus prácticas medicinales. En la ilustración 92, 2 y 5 se muestran dos de estos cestos.

- En el primero, la técnica se parece al ajedrezado. Este cesto cónico se elabora con una sola hoja de palma en forma de pluma, que se llama chapil en español, y kũ-la'pō-tcī en cayapa. Estas hojas llegan a tener 3 m de longitud de los que sólo se utilizan algo más de 2 m para el cesto pues la parte restante es débil y tiene hojillas pequeñas. Una vez cortado este trozo, la hoja se dobla por la mitad y se entrecruzan sus hojillas a modo de ta-

blero de ajedrez, quedando un cesto flojo de mallas anchas. La otra punta de las hojillas se envuelve en el borde y se atan.

- El segundo, de sección cuadrada, y de paredes verticales, resulta del cruce de dos hojas. Normalmente el fondo tiene una superficie de 30 cm² y las paredes verticales son de 75 a 90 cm de alto. El listón central de la hoja pasa por el centro de las paredes y las hojillas sin tejer forman los lados. Para enderezar las esquinas de las hojas se atan las hojillas. Al juntarse los listones centrales se atan para mantenerlos firmes en esa posición mientras se manejan las hojillas de las esquinas. A una distancia de unos 13 o 15 cm del centro, se doblan los listones hacia arriba y se van cruzando las hojillas de cada hoja que quedan juntas. Comenzando por el fondo, se pasa el extremo de estas hojillas alrededor de la que queda enfrente suyo juntándose las extremidades de las dos hojillas para formar un núcleo por el que pasan las otras hojillas de la siguiente manera: primero le da una vuelta completa, regresando hacia adelante por debajo de sí misma y luego doblándose bruscamente sobre sí para penetrar en el núcleo. Es una técnica parecida al “medio gancho” de cordelería. Se van pasando las hojillas de uno y otro lado, formando las esquinas. En la parte alta, se atan las puntas de las últimas dos o tres hojillas para que no se afloje.

c) Formas y usos

Según las formas y los usos, la cestería Cayapa puede clasificarse de la siguiente manera:

- Cesto para carga, con boca ancha: Kū' bī (il. 92, 4, 7)

- Cesto para carga, de paredes verticales (que usualmente se lleva con dos bandas para los hombros): fe'pickalyī, fe hi'nū pickalyī, e'pickalyī (il. 92,8).
- Cesto provisional para carga, de lados cuadrados, de hoja de chapil: kūla' pickalyī, kūla'pō pickalyī (il. 92, 5).
- Cesto en forma de cuévano: pū'te (il. 93, 2, 5, 6, 10, 11)
- Cesto cilíndrico común: picka'lyī (il. 93, 1, 3).
- Cesto en forma de botella, para carnada: tū'nūtcītcī, dyūnūtcī'tcī (il. 93, 3).
- Cesto tubular para guardar los husos: tcūrūkū'kū, tī-wōtcī'tcī (il. 93, 8, 12).

Hay también términos que se aplican a cestos de cualquier forma material o técnica. Por ejemplo el nombre pū-pickalyī viene de pū'ka (fruta) y picka'lyī (cesto), y se usa al hablar de cualquier cesto en el que se lleve o almacene fruta.

Como se indica en la mayoría de los nombres anteriores, los cestos tienen usos especiales según su forma. Las canastas de carga, se emplean para llevar a la espalda cualquier tipo de carga pesada. Las dos de chapil, son de uso temporal mientras sus hojas estén verdes, aunque a veces el brujo los utiliza cuando están ya secas para sus curaciones. Las otras dos, hechas de piquigua, se emplean para almacenar cuando no se usan para cargar, que es el principal cometido.

El kū'bī, (cesto de carga con boca ancha) se lleva con una faja especial, ancha, que se pasa por la frente. Normalmente lo usan las mujeres para llevar la fruta u otros productos del campo a la casa. Pero este tipo de cesto (ils. 92, 7) no se destinan al transporte de la leña que suelen ser uno de los usos principales de los cestos de carga en los pueblos aborí-

genes, sino que ésta se trae en canoas desde alguna zona donde haya árboles secos.

El de paredes verticales (fe'pickalyĩ: il. 92, 6, 8) está especialmente fabricado, para transportar cargas a largas distancias, que no se cubran en canoa. Se llevan con dos bandas anchas a modo de mochila. Si la carga es muy pesada (nº 8) las extremidades de las bandas se pasan alrededor del cesto para asegurarla. Además para darle mayor robustez y rigidez, se colocan dos varillas hechas de madera de palma en el interior del cesto, en el punto correspondiente a la altura de las bandas, que en este caso dan una vuelta alrededor de la varilla en cada punto en el que se atan. Las varillas sirven también para evitar que estas ataduras rasguen las tiras finas que hacen el tejido.

El cesto cilíndrico común (ils. 92, 1, 3 y 93,4), se usa como recipiente para guardar alimentos u otros artículos. Se suelen almacenar en los desvanes de las casas, o se cuelgan de los aleros cuando tienen poco uso.

El más útil es el cuévano (pũ'te, il. 93, 2, 5, 6). Sirven para guardar ropa y objetos de valor, y sobre todo como maletín de viajes. Allí llevan los cayapas los mosquiteros, ropa, pintura facial, joyas que no quieren ponerse o cualquier otro artículo que no convenga dejar en la casa. Se atan con una cuerda o banda tejida para que su contenido no se vierta. Se dejan en el desván o colgados por sus bandas de los aleros o vigas. A veces, tienen fines específicos, como el nº 2 de la ilustración 93 que se hizo para guardar los husos (aunque para ésto se suelen utilizar cestos tubulares como el nº 8 y 12), o el 15 o 17, pequeños, para guardar baratijas.

Los cestos en forma de botella: tū'nūctcīcī (il. 93, 3), se emplean para llevar el cebo, insectos vivos, mientras se pesca. En su cuello estrecho lleva un tapón de balsa o un manojo de hojas.

Los tubulares (tcūrūkū'kū, il. 93, 8, 12), sirven para guardar husos, ya estén llenos o vacíos. Sus dimensiones suelen ser de 30 a 40 cm de largo y entre 7 y 15 de diámetro. Se suelen colgar de forma oblicua, del borde de su abertura, en una viga del techo, o en algún punto del alero de fácil alcance desde el piso. Las mujeres cayapas, se dedican a hilar o tejer siempre y cuando no están en el campo o han acabado las tareas de la casa. El tripode de hilar (il. 108), se guarda a un lado de la casa con un par de husos en una pequeña repisa en su parte inferior. Los demás husos, vacíos o llenos, se conservan en los cestos. Se suelen guardar los hilos en bolos, metiendo entonces los husos vacíos en el cesto tubular.

El n° 7 de la ilustración 93, es un cesto en forma de botella, grande, que se hizo como jaula para un pollo. Para las jaulas se usan cestos toscos, cilíndricos, y se cierran sus aberturas con una tira de piquigua atada en sus bordes. Este cesto en forma de botella fue el único ejemplar encontrado de su tipo y no llevaba nombre cayapa.

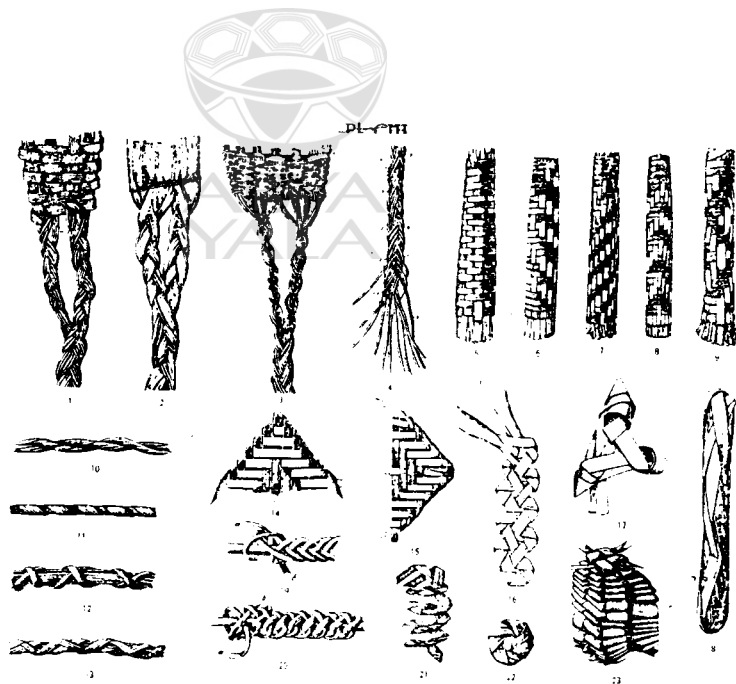
* Asas de cestería

La mayoría de los cestos cilíndricos, medianos o pequeños sea cual sea la técnica empleada se construyen con asas como los de la ilustración 92, 3 y la ilustración 93, 4. Estas asas son de piquigua y se pueden hacer de varias maneras.

El asa más sencilla consiste en una tira de piquigua sin dividir atada a dos puntos opuestos del borde, y de la longi-

tud que se desee. Generalmente se pasa la tira para poder atar sus puntas con nudos corredizos, lo que da más seguridad. Cuando no se llevan cargas pesadas, se ata sencillamente a los dos lados.

En la ilustración 103, con los n° 10-13, 19 y 20 aparecen los cinco tipos de asas más elaborados. La n° 10, consiste en un trozo de piquigua sin dividir que una vez pasada por los costados del cesto se tuerce sobre sí misma. La n° 11 es parecida, pero la piquigua se coloca plana y el segundo elemento se enrolla alrededor de esta tira. Los n° 12 y 13 presentan también la misma estructura con la diferencia de enro-



Ilust. 103. Mangos de canastas y abanicos; bandas de carga.

llar dos o tres tiras alrededor de los dos elementos centrales. Con estas asas, sólo se busca la resistencia suficiente.

Por otra parte, en las asas nº 19 y 20 se busca la ornamentación. Se añade a la base de piquigua (una tira sin dividir), otra fibra tejida. Uno de los lados, el que suele ocupar la parte superior, tiene la apariencia de un esqueleto de pescado (n_ 19) y el otro lado es como se ve en el n_ 20. En estas ilustraciones se pueden apreciar con claridad los detalles de su elaboración.

* Bandas de carga

Estas bandas cayapas se fabrican casi exclusivamente para llevar los dos cestos de carga ya descritos. Reciben el nombre de tañla, y constan de dos partes:

- La banda ancha para la cabeza (pickai kaññū).
- Las dos cuerdas largas que rodean el cesto (picka'lyi nō tetstūi paññū). Estas cuerdas se fabrican según dos técnicas:
 - un trenzado sencillo (il. 103, 1-3): wa'tse'ta.
 - una técnica elaborada que produce una cuerda de sección cuadrada (il. 103,4): pī'ta kalara, o biñda kalara.

Hay cuatro tipos de bandas de carga. La más simple se hace con la corteza de kuna-kuna (il. 103,2), y se llama wa'tcī kīka tañla. Se selecciona una tira de esta corteza de 5 o 7,5 cm de ancho y de una longitud igual a la deseada para la banda. Se desmenuzan sus extremos dejando una sección central entera de unos 30 a 40 cm. Esta sección sirve para la cabeza y

sus extremos se les repasan con pita para evitar que siga deshilachándose. La parte desmenuzada se divide en dos, se trenzan por separado algunos centímetros y luego se unen en una sola trenza hasta el final. La cara externa de esta corteza es áspera pero la interna no, y es la superficie que se usa para la cabeza, aunque en general este tipo de banda se usa más para los hombros.

Un segundo tipo es el n° 1 de la ilustración 103, hecha de piquigua y que se llama *te'tsū tañla*. La banda de la cabeza se hace de mimbre, con tiras de piquigua anchas como urdimbre y otra tira ancha del mismo material como trama. Se divide la urdimbre en dos pequeñas trenzas que luego se unen también en una sola. Este tipo de banda se usa casi sólo para cestos de boca ancha, para pasar por la frente.

Los otros dos tipos se hacen de fibra de palma real y sólo se diferencian en la técnica empleada para hacer la cuerda. En un caso (*nintcū'a tañla* en *cha'palaachi*), la cuerda se trenza, como se hacía con la corteza de *kuna-kuna* (il. 103,3). La otra, lleva una cuerda de sección cuadrada, resultado de la técnica que se ve en la n° 4. Recibe el nombre de *lū'ra balya tañla*. El tramo de la cabeza se hace en los dos casos con la técnica de mimbre dedicando varias cuerdas de palma real para la urdimbre y la trama.

* Abanicos

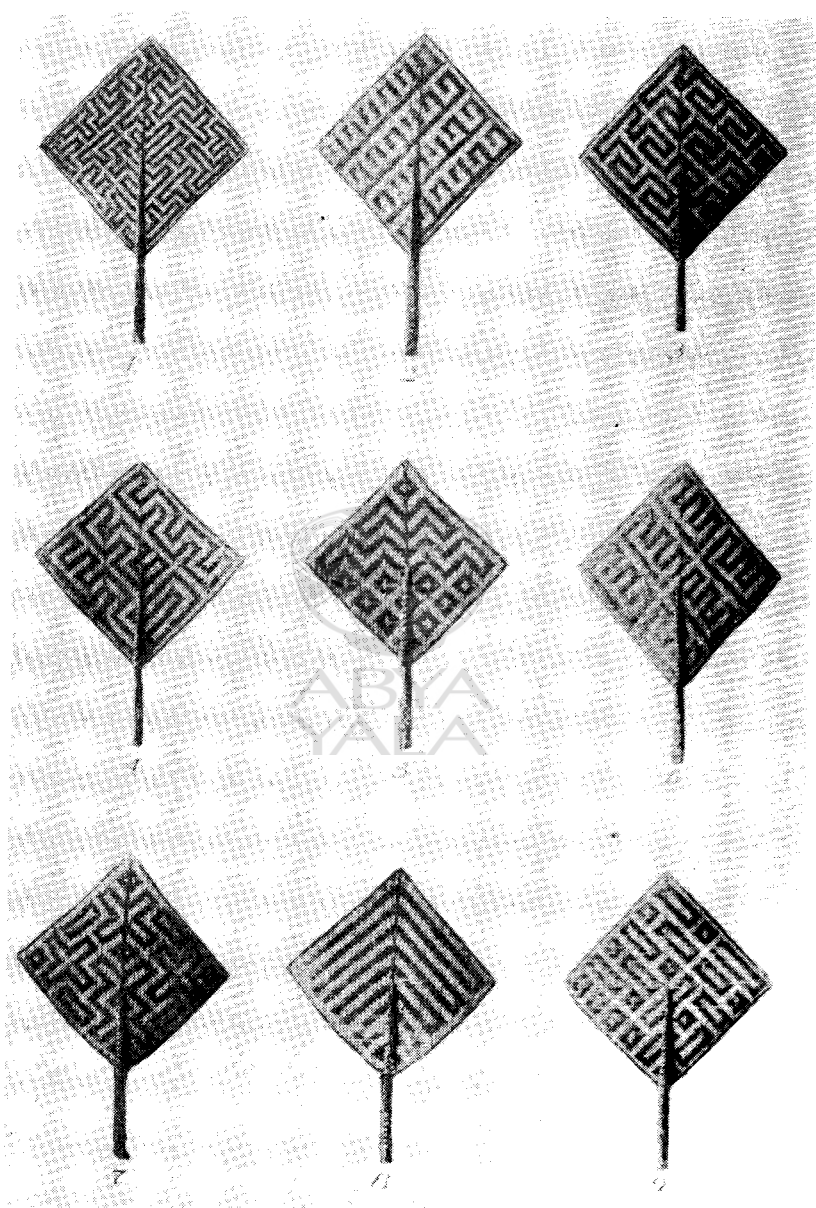
Los Cayapas fabrican en abundancia un tipo de abanicos que llaman *nyē've* o *nyiwē'wi*, para atizar el fuego y, para abanicarse ellos mismos. En la il. 104, se puede ver su forma, siempre cuadrada con un largo mango, que se inicia en uno de sus vértices. Se elaboran casi exclusivamente con la corteza del peciolo de la hoja de palma siendo raro el que esté hecho de hoja blanca. En este segundo caso, casi siempre un

grupo de los elementos que se van a tejer se tiñen en rojo con achiote para darles un dibujo especial a los abanicos. Los dos tipos de hojas se preparan de igual manera que para los cestos.

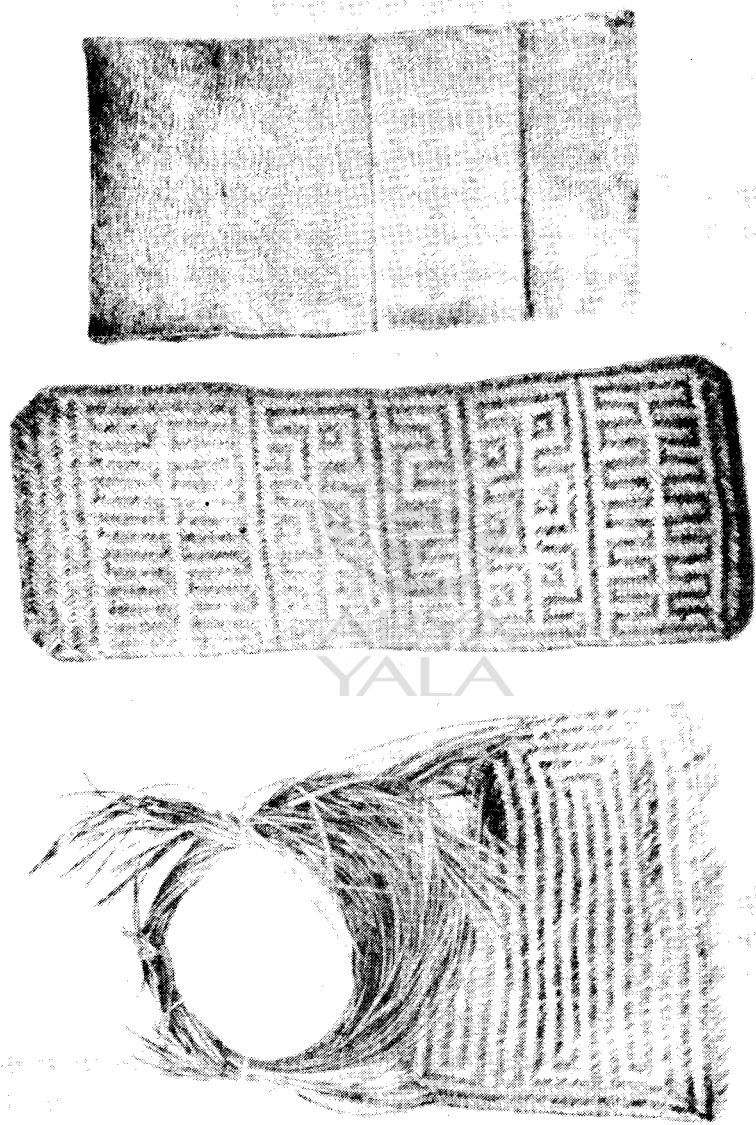
Para la hoja del abanico, se sigue la técnica del tejido cruzado, de tres en tres, mientras que el mango se hace atando los elementos que forman la hoja y se cubre con un tejido de mimbre cruzado (la ilustración 103, 5-9). Suelen tener una superficie de aproximadamente 50 cm², aunque los hay de mayor o menor dimensión, para atizar el fuego, o para uso personal respectivamente.

Llevan diseños geométricos muy variados, al igual que las esteras y, en menor grado, los canastos, que se consiguen con el tejido cruzado. En la ilustración 105, se recogen varios diseños, que como toda la decoración cayapa en general no encierra significado especial. En todo caso no tienen nombres particulares.

El detalle de la fabricación de estos abanicos se muestra en la il. 103, n° 14 y 15, donde se ven la esquina superior y la derecha de uno de ellos. Se dobla un tira larga con su parte oscura hacia afuera y en el punto de doblez, se inserta una tira transversal, con la parte clara dirigida al exterior. Luego se coloca otra tira transversal sobre la vertical, y los extremos de la primera tira horizontal se doblan sobre la segunda y se pasan en paralelo a la vertical. Para doblarlas y pasarlas de la posición horizontal a la vertical se marcan ángulos de 45°, por lo cual el lado oscuro aparece arriba. De igual manera, se coloca la tercera tira horizontal sobre la primera tira vertical y sobre las tiras verticales formadas al doblar las extremidades de la primera tira transversal, luego las extremidades de la segunda tira transversal se doblan por encima de



Ilust. 104. Abanicos



Ilust. 106. Esteras y tela de corteza

la tercera transversal formando así la primera unidad de tres tiras y la esquina superior del abanico.

Se coloca ahora otro grupo de tres tiras que pasan por debajo de la tira central: la primera pasa por debajo de la doble tira original, la segunda también por debajo de las dos que la rodean (una a cada lado) y la tercera debajo de dos de cada lado. Las demás tiras horizontales se pasan por encima y por debajo de las verticales según el diseño deseado. Al haber colocado una tira horizontal, se doblan las extremidades de la tira precedente de la manera ya descrita, formando nuevas verticales. De esta manera las tiras transversales se colocan con su cara blanca hacia afuera, y al doblarlas y hacerlas verticales, es la cara oscura la que queda a la vista. Los dibujos resultantes del número de tiras verticales que se superponen con las horizontales, son siempre geométricos y su sentido depende del número de elementos verticales y horizontales que se crucen en el punto de cambio de dirección.

Añadiendo las tiras horizontales que se deseen, queda formada la mitad del abanico, que es un triángulo isósceles con un ángulo recto, que corresponde al vértice superior. Todas las tiras que en la parte superior son horizontales pasan a ser verticales en la segunda mitad del abanico. Pero la última tira horizontal de la parte superior no se dobla sino que constituye la tira media del abanico y se deja suelta hasta completar la hoja.

Para tejer la segunda mitad del abanico, el elemento horizontal, anterior al central, se dobla en vertical. Luego se da un segundo doblez y se coloca de nuevo en posición horizontal. Este doblez queda en la dirección opuesta a la dada arriba, es decir, cuando se dobla una tira horizontal en la vertical hacia el tejedor y pasa por encima de la horizontal, en el

segundo dobléz, se aleja del tejedor. Así se muestra en la ilustración 103, 15. Todo elemento que comienza en horizontal y que se hace vertical en la mitad superior, luego se hace horizontal en la parte inferior.

Por lo demás, la forma de tejer la parte inferior es similar a la de la parte superior, siempre seleccionando el número de elementos verticales sobre los cuales han de pasar los horizontales para hacer el diseño. Cada punta de las tiras se dobla como ya se ha descrito y lo que era horizontal pasa a ser vertical doblándose otra vez y encontrándose en el medio de la parte inferior para formar el elemento horizontal en esta mitad del abanico. Las puntas de la mitad de una unidad horizontal pasan por la superficie frontal del abanico, mientras que la punta de la otra mitad pasa por el reverso, las dos sobresaliendo varios centímetros de cada lado.

Cuando se termina de tejer esta segunda unidad, quedan unas puntas que sobresalen en forma alternada hacia la derecha y de un número igual al de los elementos horizontales de la primera mitad del abanico, menos uno que es el que se coloca en la mitad, ya que éste no se dobla. Las que sobresalen en el anverso presentan su cara blanca, mientras que las que sobresalen en el reverso enseñan su parte oscura. A partir de estas puntas se elabora el mango del abanico. En la mitad superior del abanico la doble tira vertical se mantiene como unidad pasando las dos tiras juntas por las transversales como si fueran una sola. Pero al terminar la primera mitad, las dos tiras se dividen pasando una por el anverso y la otra por el reverso y son ahora los centros sobre los que se tejen los dos lados del mango.

Para tejer el mango, primero se toma las tiras de un lado del abanico y luego las del otro (fig. 24). La punta más alta de los elementos horizontales, o sea, el centro geométrico

del abanico, se dobla primero hacia atrás sobre sí mismo, tomando la misma dirección que el siguiente, que al doblarse a su vez, queda en dirección contraria. A medida que se van doblando estas tiras, se va incluyendo una de las mitades del elemento vertical original. La primera punta se dobla enton-

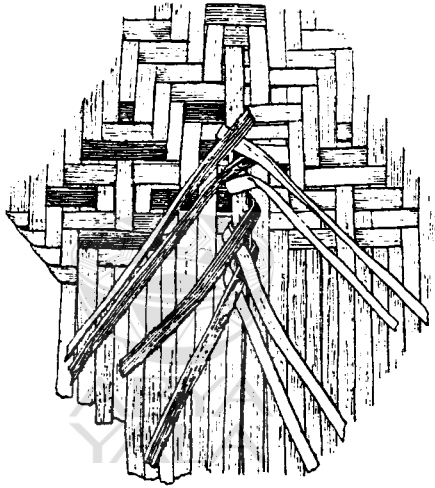
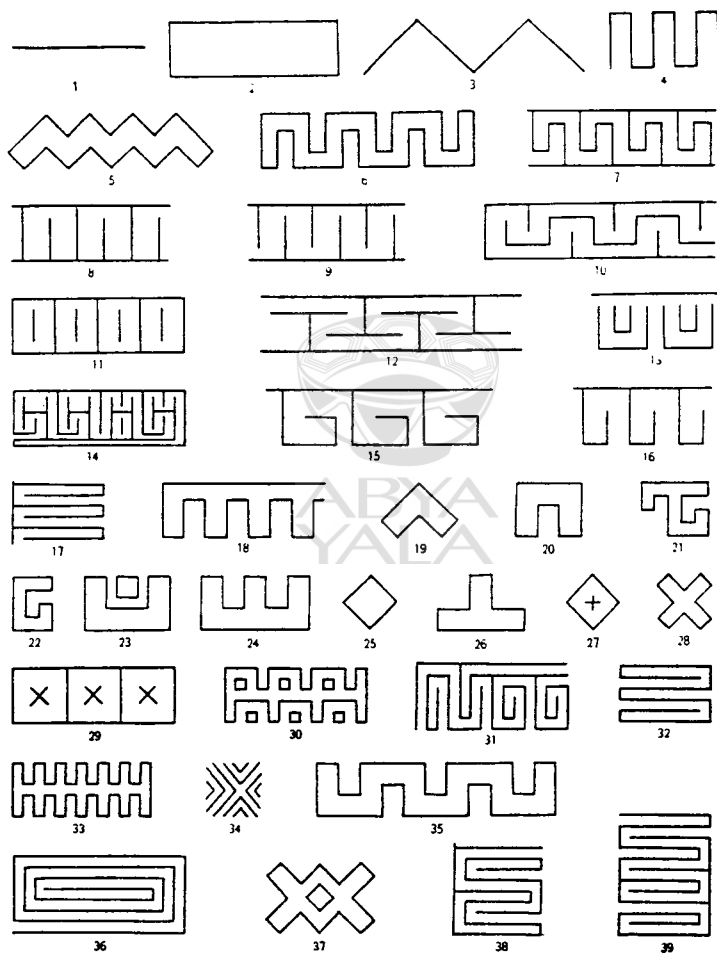


Fig. 24. Detalle de la fabricación de abanicos.

ces hacia abajo como se hace para los lados del abanico. La tercera punta se dobla de manera que incluya el elemento vertical y la punta que acaba de doblarse hacia abajo. Luego, la punta del segundo elemento se dobla hacia abajo y el cuarto por encima, a través de los tres primeros elementos verticales del mango. Después se dobla el tercer elemento hacia abajo y por encima a través del cuarto, el quinto se dobla alrededor de todos los elementos verticales antes de hacer pasar el cuarto a su alrededor para darle dirección vertical. Se sigue este proceso hasta alcanzar el punto inferior del abanico. Todas las puntas que antes quedaban en posición horizontal, se doblan en vertical, formando un manojo de tiras



Ilust. 105. Dibujos para esterasy abanicos.

que se ata firmemente para formar la mitad del mango. Se repite el mismo proceso con los que sobresalen en la otra cara de la hoja del abanico.

Una vez tejido el cuerpo queda por confeccionar la parte del mango que sobresale del cuerpo de la hoja. Para ello, una de las últimas tiras, se enrolla firmemente alrededor del atado de tiras verticales. Suele ser una de las tiras que sobresalía de la cara superior del abanico. Se seleccionan algunas de estas tiras para realizar un tejido cruzado o de mimbre alrededor de las demás tiras. Se pasa una espiral en el mango, y se van entretejiendo en ella las tiras seleccionadas pasándolas por encima y por debajo según el diseño deseado. Para rematar, se doblan las tiras que han servido de urdimbre en el mango y se pasan hacia arriba, antes de que éste esté totalmente tejido. Las tiras dobles se usan como unidad y la última vuelta de la espiral se pasa por el pliego de las tiras verticales que se atan firmemente para que todo el tejido quede en su lugar.

Este procedimiento para acabar el mango, es el mismo que el de los bordes de las cestas de mimbre. Algunos ejemplos de estos mangos se recogen en la ilustración 103, 5-9. Los cuatro últimos son de tejido cruzado y el primero sigue la técnica del tejido de mimbre.

Antes de tejer el mango, se dobla con una media vuelta la tira mediana cuyas extremidades se habían dejado sueltas. La media vuelta es necesaria pues con un dobléz sencillo se hubiera cubierto la superficie blanca con la cara oscura y alterado el diseño. Se pasa luego la tira sobre sí misma, por debajo y arriba de los mismos elementos para no romper la simetría del diseño. Habrá que cortar las puntas a la altura

de un elemento transversal para que no queden salientes en la superficie lisa del abanico.

* Esteras

Las esteras reciben el nombre *cha'palaachi* de *tya'pū*, independientemente de la forma o el uso que se les dé. Se elaboran a partir del peciolo de la palma de hoja en abanico, con diseños idénticos a los empleados para los abanicos, aunque no sean tan variados. La técnica usada es el tejido cruzado: tres por encima y tres por debajo.

Su fabricación empieza de igual manera que los cestos en forma de cuévano, colocando dos conjuntos de tiras, cruzándose a lo largo de la línea que dará el ancho deseado para la estera. Esta línea está próxima a un extremo de la estera. A un lado de la línea están las largas extremidades de las tiras y el otro las cortas. Se termina un lado de la estera tejiendo un tramo pequeño con el sistema tres por encima, tres por debajo, hasta llegar al punto que sirve de borde. Un juego de elementos se dobla entonces en ángulo recto y se pasa hacia dentro y hacia fuera por algunos centímetros a lo largo del otro juego, cuya parte sobresaliente luego se corta. En la ilustración 106, 1, aparece una estera a medio hacer. Se puede ver el método para acabar el primer extremo y para tejer el cuerpo de la estera, así como la longitud de los elementos que se emplean, que se han tenido que enrollar para poder trasladarla. Mientras se va tejiendo, los dos conjuntos de elementos sobresalen en ángulos rectos uno respecto al otro en forma de V. Para esteras tan grandes como la de la ilustración se emplean elementos de 4,5 a 5 m de largo.

La mitad de las tiras quedan con la parte clara hacia arriba y la otra mitad, que va en la otra dirección, lleva su

parte oscura hacia arriba. Ahora bien, si en el borde son las tiras blancas las que se voltean, se han de superponer sobre las oscuras para no romper el diseño (ya que al darles la vuelta ésta será la superficie que queda arriba). Normalmente se pasan en una longitud que corresponde de ancho a doce tiras y se cortan al resurgir de abajo de las tiras verticales. La otra mitad de fibras, con la parte oscura hacia arriba, se corta en el borde quedando así éste, fuerte y parejo.

En las esquinas no se teje hasta el final para darle un acabado recto, sino que los elementos que sobresalen se doblan sobre sí mismos hacia la parte posterior para atar la esquina, siguiendo la misma dirección que tenían en la cara anterior. Las esquinas resultan así más redondeadas.

Cada tira larga pasa en diagonal, cruzando el cuerpo de la estera y, al alcanzar el borde, se dobla y regresa perpendicularmente a su primera dirección. De esta manera sirve como un elemento del otro color que pasa en dirección contraria. El proceso se repite una y otra vez cada vez que llega a un borde. En una estera muy grande, este elemento puede cruzarla tres o cuatro veces, como en la n° 2 de la ilustración 106.

Cuando se llega al otro extremo de la estera, se sigue el mismo procedimiento que en el primer extremo, doblando unas tiras y cortando las otras.

Generalmente los Cayapas utilizan estas esteras para cunas en las hamacas. Se colocan en cruz sobre ellas, extendidas, y al niño encima, entonces se mece la hamaca como si fuera una cuna. A veces elaboran esteras grandes para camas, pero para este objetivo se prefiere la tela de la corteza del árbol. Un uso importante de estas esteras es como superficie de

secado para el cacao. También las utilizan en los viajes en canoa, como dosel o parasol de un niño o un inválido; si se colocan sus extremos dentro de los bordes de la embarcación, forman un arco resistente (lam. 80).

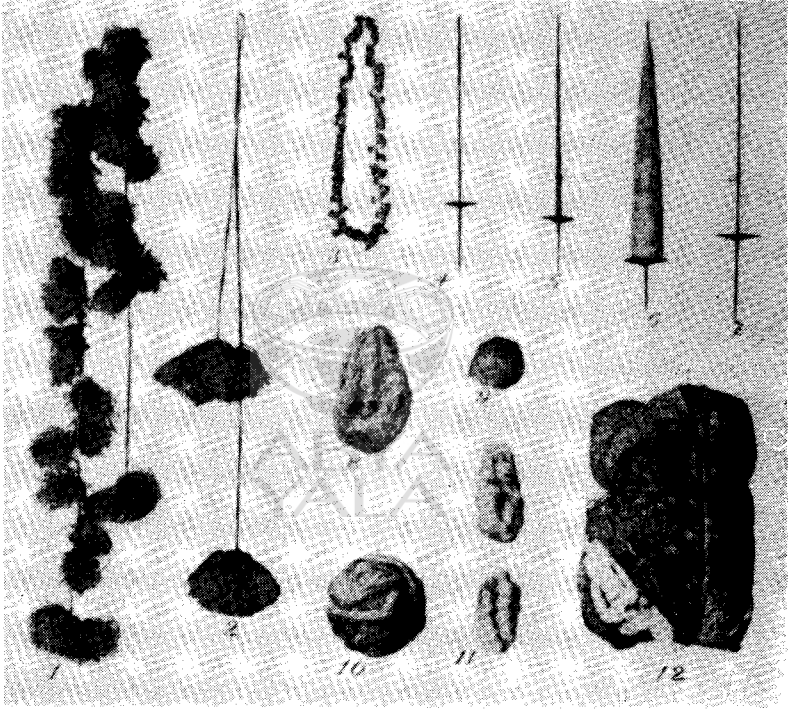
Hilado

Como se veía, al hablar de la producción agrícola, los Cayapas cultivan algodón, el necesario para poder fabricarse la ropa, las mantas o cintas para sostenerlas. No es necesario cultivar muchas plantas, pues de una sola, se puede recoger una cantidad considerable de cápsulas, y además produce durante todo el año. Se siembran cerca de la casa, o al borde del cañaveral o de una plantación de cacao.

Hay 2 tipos de algodón:

- *el marrón*, nativo según los Cayapas. Normalmente no crece de forma silvestre a lo largo de los ríos o en las montañas, sino que se ve casi exclusivamente en lugares habitados, o que lo hayan sido recientemente.
- *el blanco*, Es sembrado en menor medida, y se dice que no es una variedad nativa sino que es producto importado directamente de la región montañosa o de la zona del río Esmeraldas. De hecho, los indígenas, lo compran a veces en sus viajes a este río, ya que se cultiva muy poco.

Las cápsulas se recogen cuando están a punto de caer las semillas y si es necesario, se ponen a secar. En la lam. 107, 11, se ve el contenido de dos de estas cápsulas completamente abiertas. Cuando se quiere almacenar el algodón en este estado, se empaquetan estas cápsulas envueltas en hoja blanca,



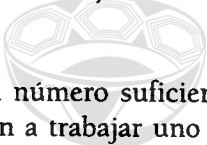
Ilust. 107. Cinturones y material para hilar



Ilust. 108. Hilar (1) y enrollar (2) el hilo de algodón

y atadas con piquigua. De esta manera, se puede conservar casi indefinidamente. En la misma lam. con el n° 12, aparece un paquete de algodón, abierto para enseñar su contenido.

Cuando se va a usar, primero hay que retirar las semillas y los restos de cualquier otro material que se haya podido mezclar con la fibra, ya que interferirían en el hilado. Las fibras enredadas a una semilla, se separan y se aplanan en pliegos finos e irregulares. Luego se añaden unos pliegos a otros, uniendo sus bordes de manera que forma uno único, delgado, de 7 x 15 cm. También se pueden sacar todas las semillas a la vez (de doce a veinte) y obtener un pliego del tamaño dicho.



Recogido un número suficiente de pliegos para hacer un rollo, se vuelven a trabajar uno por uno, para asegurarse de que no tienen ninguna partícula extraña, así, que quedan tan delgados que parecen transparentes. Con este tratamiento, resultan ser mucho más grandes llegando a ser de 25 por 40 cm. Luego se van superponiendo las distintas capas, prensándolas con las manos de manera que toda la superficie esté en contacto con la otra. El espesor llega a ser de 1,25 cm. Se enrolla luego en dirección transversal, en cilindros de cerca de 25 cm de largo y de 5 a 10 de diámetro. El algodón, ya listo para hilar se ata por un extremo a la parte superior de un trípode para hilar que se llama *kote'le* (lam. 108) o a un palo vertical a falta del trípode.

El hilado se hace con un huso (lam 107, 4-7) llamado *kūtcū'a*. Se trata de una vara larga y delgada de madera de palma (*pītya'lyī*), con un disco, llamado *pī'pōka*, hecho de cáscara de coco o de madera dura de unos 4 o 5 cm de diámetro. El fuste tiene de 25 a 35 cm de largo, pero no es más grueso que una aguja de tejer. El disco se coloca a 5 o 7,5 cm.

del extremo inferior, la parte corta se va girando con los dedos de la mano derecha. El hilo se va enrollando en la parte larga del fuste. Normalmente se enrolla firmemente una pequeña cantidad de hilo a una altura media del fuste que permite sujetar bien el hilo durante el hilado.

A medida de que se va hilando, las fibras se toman de la parte inferior del rollo. Cuando se comienza uno, se cogen algunas fibras y se añaden por presión al hilo del huso. Como el huso tiene un movimiento giratorio continuo, estas fibras se van torciendo, y tirando del huso se atraen otras fibras que pasan a formar parte del hilo. Con la mano izquierda, se va trabajando el hilo, para que todo él quede del mismo espesor. Para ésto, se le va haciendo pasar entre el índice y el dedo medio, y amasándola entre el pulgar y el anular. Esta combinación permite jalar el hilo cuando está grueso y lo deja pasar cuando está delgado, de manera que queda uniforme. Esta manipulación también consigue que las fibras no pasen demasiado rápido, ya que así se consigue una tensión para regular la cantidad. A veces hay que parar el proceso y retroceder, pues pasa un hilo excepcionalmente grueso que se debe a una irregularidad en la tensión ejercida por el dedo índice y el medio o en el amasamiento hecho por el pulgar y el anular. En este caso se repite el proceso hasta conseguir la delgadez deseada. En la ilustración 108, se puede ver la posición de las manos al girar el para hilar la fibra (fig.1), así como el método para enrollar el hilo ya terminado (fig.2).

Para girar el huso con la mano derecha, se puede usar, o bien el pulgar y el anular apoyándolo en las extremidades del índice y el medio, o bien el pulgar y el índice dejando de soporte las extremidades del medio y el anular. En los dos casos el pulgar no se mueve, y es el otro dedo que sujeta el hilo el que lo hace girar con su segunda o tercera falange, consi-

guiendo el movimiento rápido que, combinado con la lenta alimentación de la fibra, permite la elaboración de un hilo fino y bien torcido.

Al hacer el hilo, el brazo derecho va alejándose cada vez más del cuerpo y el huso del algodón. Cuando resulta difícil girar el huso, hay que cambiar el ángulo entre el hilo y el huso, hasta formar 90° . Se desenrolla la última parte del hilo que, al enrollarse, cubre el fuste hasta su extremidad. Entonces se cambia el sentido de la rotación y se enrolla todo el hilo hasta que la mano izquierda quede cerca de la punta del huso y se pueda empezar a hilar más algodón.

El hilo se empieza a enrollar en la parte cercana al disco, así queda en forma de cono, de un diámetro de base igual al disco y de altura como el resto del fuste.

En el caso de tener que parar el trabajo, basta con separar el hilo del rollo de algodón, aflojando las fibras, y dejando así un pequeño mechón de fibras sin torcer al final del hilo. Para retomar el trabajo, sólo se necesita colocar estas fibras sueltas en el rollo de algodón y torcerlas un poco.

Como se dijo, las fibras se cogen del borde inferior del rollo de algodón que está constituido por los pliegos colocados uno tras otro. Al hacer ésto, se van desenrollando estos pliegos hasta llegar al centro del rollo. Se invierte entonces el sentido de rotación con un cambio en la manera de jalar el hilo para volver al borde y empezar de nuevo la operación. Este proceso hace que se vaya gastando uniformemente el rollo cilíndrico que se va haciendo más corto hasta acabarse.

Cuando se ha llenado un huso, se guarda en los cestos para tal fin (lam 93, 8, 12). Si ya se tiene un buen número, se

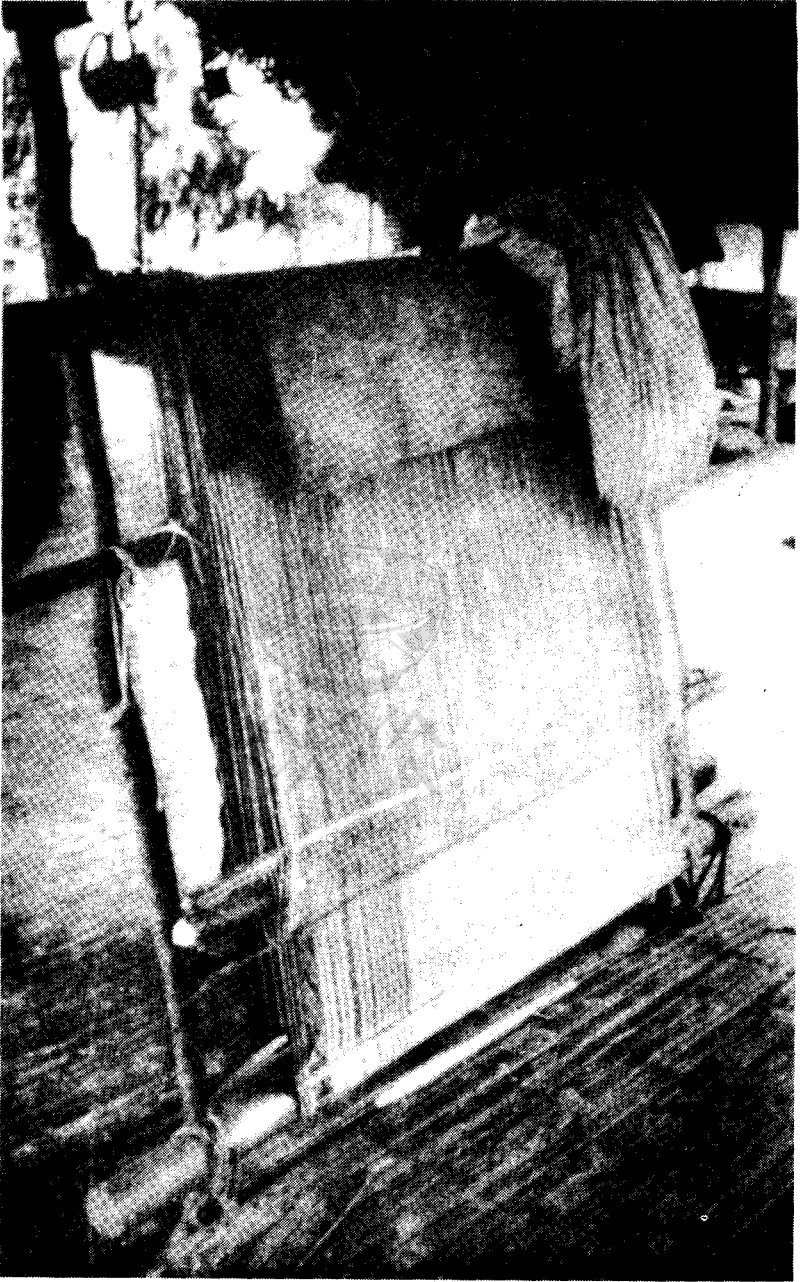
enrollan en ovillos (lam. 107, 10). Para desenrollar el hilo del huso, éste se sostiene entre el dedo gordo y el segundo de cada pie. La parte inferior al disco, se suele agarrar con el pie izquierdo, y la punta del huso con el derecho, para formar una bobina.

El hilo se guarda en ovillos. El blanco y el marrón se conservan en ovillos de 7,5 a 13 cm de diámetro. El verde y el color lavanda también se pueden enrollar, pero como se usan en menor cantidad, los ovillos son menores. Lo mismo ocurre con el hilo de lana rojo y azul, que se suele comprar a los indígenas de la sierra y que lo venden en ovillos de 2,5 o 5 cm de diámetro (lam 107, 9).

Los Cayapas utilizan cuatro colores nativos de hilo. El blanco y el marrón, son los colores naturales de las especies del algodón. El color lavanda se consigue tiñendo con un colorante obtenido de una concha univalva del océano, y el verde, a partir de una tintura que se extrae de la hoja de un pequeño arbusto, parecido al algarrobo. Aparte de estos cuatro colores, también combinan el rojo y el azul, que compran.

Para teñir el algodón (lavanda o verde), se enrolla en madejas entre el dedo gordo de un pie y el pulgar de la mano izquierda. Otro método es construir el carrete con dos estacas cortas de madera, una mata de un plátano verde u otro tronco carnosos. Entre ellas se hace la madeja que se ata cerca de las estacas para que no se enmarañe. Luego se coloca en la tintura y se la va "frotando" con ella, de modo que penetre y se consiga un color uniforme y resistente. Luego se deja secar y más tarde se enrolla en ovillos y se guarda (lam 107, 8).

Sólo se emplean otras dos tintas: el azabache, que se obtiene por cocción de la corteza de un árbol y se usa para te-



Ilust. 109. Telar



Ilust. 111. Tejido estirándose

ñir viejas mantas o telas y el rojo, a partir del achiote, que sólo sirve para algunos cestos y abanicos.

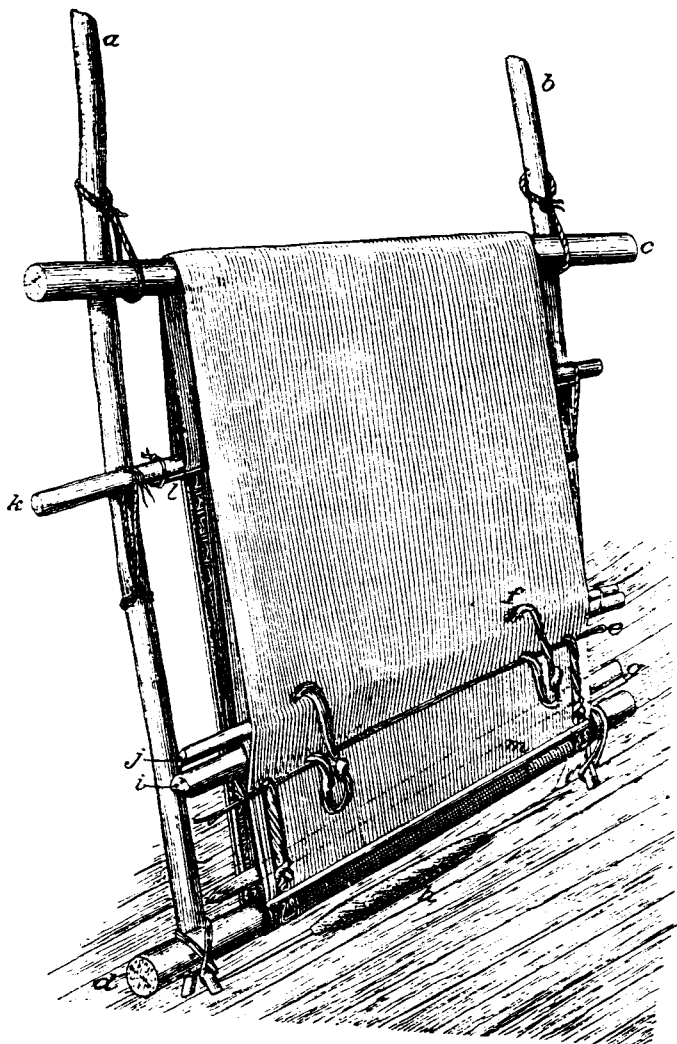
Tejido

La operación de tejer se lleva a cabo siempre sobre un telar rudimentario pero bastante completo que tiene doce partes principales. En la lám. 109 aparece un telar, pero sus partes se ven mejor en la 110. Sus nombres son:

- * Soportes laterales, (a, b): a'ípala
- * Barras transversales del bastidor (c,d): tyūnlū'ra
- * Guías de urdimbre (e,f): ya'ipe
- * Peine (g): tsē'hwa
- * Lanzadera (h): pī'picalyī
- * Lizos (i,j): yade'mbū
- * Barra principal (k): yade'mbū
- * Palo principal (l): sobre el que se ata la primera línea del tejido
- * Vara de anchura (m): ityu'lya

Los soportes laterales (a,b) son dos palos largos y delgados. En un extremo de cada pala se practica una hendidura, quedando a modo de pincho, cuyas puntas se tallan como cincel y que luego se encajan entre las rendijas del piso de madera de la vivienda a través de una de las vigas. El otro extremo del soporte se atará a una viga, cerca de los aleros, de tal manera que el telar forman un ángulo con la vertical de unos 15°.

Se atan dos barras pesadas en las partes inferior y superior del soporte. La barra d, es de casi 8 cm de diámetro y se coloca a unos 7,5 o 15 cm. del piso. La barra c, la superior, se coloca a una altura que depende del tamaño de la tela a te-



Ilust. 110. Diagrama de un telar.

jer pero en general a 15 o 20 cm más de la mitad de la longitud de la tela desde la barra inferior. Para una manta de tamaño normal quedan a casi 1 m. la una de la otra. Para unir las a los soportes, se emplean cuerdas de pita, y la barra superior queda "colgada" puesto que la pita sólo da una vuelta alrededor de ella y del soporte mientras que la inferior está unida de forma fija; esta unión se logra al pasar la cuerda de pita por todo el perímetro de la barra y por en medio de la hendidura de los soportes verticales. Estas cuerdas también se utilizan para sujetar los lizos móviles (i, j) que separan el urdimbre, sobre todo cuando se está instalando el telar, antes de atar la urdimbre.

Los dos soportes y las barras transversales constituyen los elementos fijos del telar, formando una estructura rectangular, un bastidor, en el que se ensartan la urdimbre y se manejan los elementos móviles. Estos elementos móviles son: los lizos (i, j) las guías (e, f), la lanzadera (h) y el peine (g).

Los lizos, son varillas de madera, pequeñas, una más que la otra, que colocadas en horizontal, se usan para sacar hacia delante los juegos de hilos de la urdimbre, conforme se va tejiendo. Cuando el dibujo es simple, sólo se necesita un lizo, entonces se elige el mayor de los dos.

La guía de la urdimbre (e), tiene el mismo uso. Consiste en una cuerda de pita larga y fina que pasa entre la urdimbre de manera alternada. Esta cuerda está atada a dos trozos piquigua situados delante de la urdimbre que se jalan para hacer al frente los hilos de urdimbre que están atrás después de pasar la lanzadera entre la urdimbre.

La vara horizontal (i) corre entre los dos juegos de la urdimbre y tiene en frente el juego que no entra en (e): los

dos trabajan en sentido opuesto, el lizo bajando hacia e para sacar adelante el juego que controla.

Con el elemento (j) se puede jugar con hilos de colores para formar diseños regulares, como cuadros verdes y blancos. Si no se desean dibujos de este tipo, se suprime la vara (j).

Para diseños más elaborados, en los que no sea igual el número de hilos de cada pasada, es necesario un instrumento especial (f) para ir incorporando urdimbre. Así es como se hacen los dibujos de aves o animales y muchos figuras geométricas que necesitan cantidades variables de urdimbre. Se trata de unos anillos de cuerda de pita que incluyen cada uno, uno de los hilos de urdimbre del color deseado. Primero se trabajan los dos juegos de urdimbre con (e) y con las varas (i,j). Como de costumbre se manipulan las tiras de urdimbre usadas para hacer cada línea del dibujo con un juego de anillos en cuerda. Para esto, hay que contar el número de hilos del dibujo, número que se va variando según la parte del dibujo que se vaya haciendo. Una vez contados y separados los anillos correspondientes a las tiras que aparecerán en el anverso, se tiran hacia abajo contra la guía, y el resto se fuerzan hacia arriba para que no interfieran, cuando se separan los dos juegos de tiras, lo que se consigue tirando de los anillos que contienen los segmentos de urdimbre que se quieren enseñar. Cuando ya están colocados hacia adelante se pasa tras ellos el peine, se separa la urdimbre y ya se puede intercalar la trama, que se hace pasando la lanzadera (h) bajo el peine que está separando los dos juegos de la urdimbre.

Para poner el hilo en el telar se ata la urdimbre a un palo de madera de palma, largo y delgado (f). k, un palo más pesado, se ata con anillos a (a) y (b), y a cada lado pasa una

mitad de los hilos de urdimbre. Este palo soporta el peso del tejido, mientras que el peine se empuja hacia abajo con la suficiente fuerza para bajar el juego de trama anterior y así resultar un tejido apretado y compacto.

Sólo queda un elemento móvil: la vara de anchura (m). Sirve para mantener la anchura de la manta constante. Está fabricado con caña o madera de palma. En cada uno de sus extremos, tiene una punta afilada que se encaja en el borde de la manta, por debajo de la línea que se esté tejiendo.

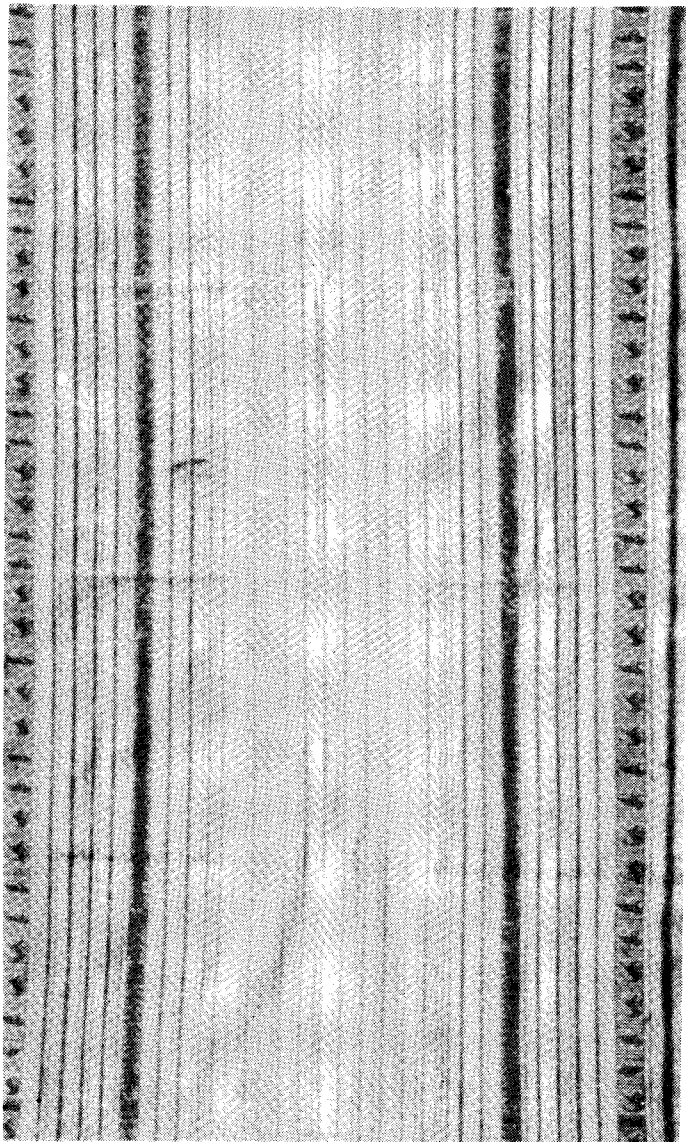
El peine (g), es un trozo de madera plana, de unos 6 cm de ancho y 15 o 20 cm más grande que el ancho de una manta y del largo de una manta ordinaria o sea cerca de 1 m. Se parece a una espada de dos filos, puntiaguda, que se puede insertar fácilmente entre la urdimbre, y dar golpes enérgicos a toda la tela. Estas espadas se fabrican siempre con madera del árbol de quende. Se trata de un árbol rojizo de madera muy dura y perenne, que se alisa con la hoja *lya'pic hakī*, que es lo que naturalmente se usa para alisar los objetivos de madera. Estos árboles son escasos en la región, si además tenemos en cuenta lo difícil que es construir los peines, resultan instrumentos muy estimados por los Cayapas. De hecho es la única pieza del telar que si se rompe o se pierde es difícil de reemplazar.

La lanzadera, en cambio, no es más que una vara cilíndrica de doble punta, hecha con madera de palma, de cerca de 1 cm de diámetro, y de una longitud apenas mayor que el ancho de la tela. Sobre la lanzadera, se envuelve la trama, empezando por la mitad. La primera vuelta se hace en un espacio de 15 o 18 cm a lo largo de su centro. Al pasar el hilo, se le da una media vuelta a la lanzadera, dándole al hilo una vuelta completa, luego, al volver a pasarlo, se gira en el senti-

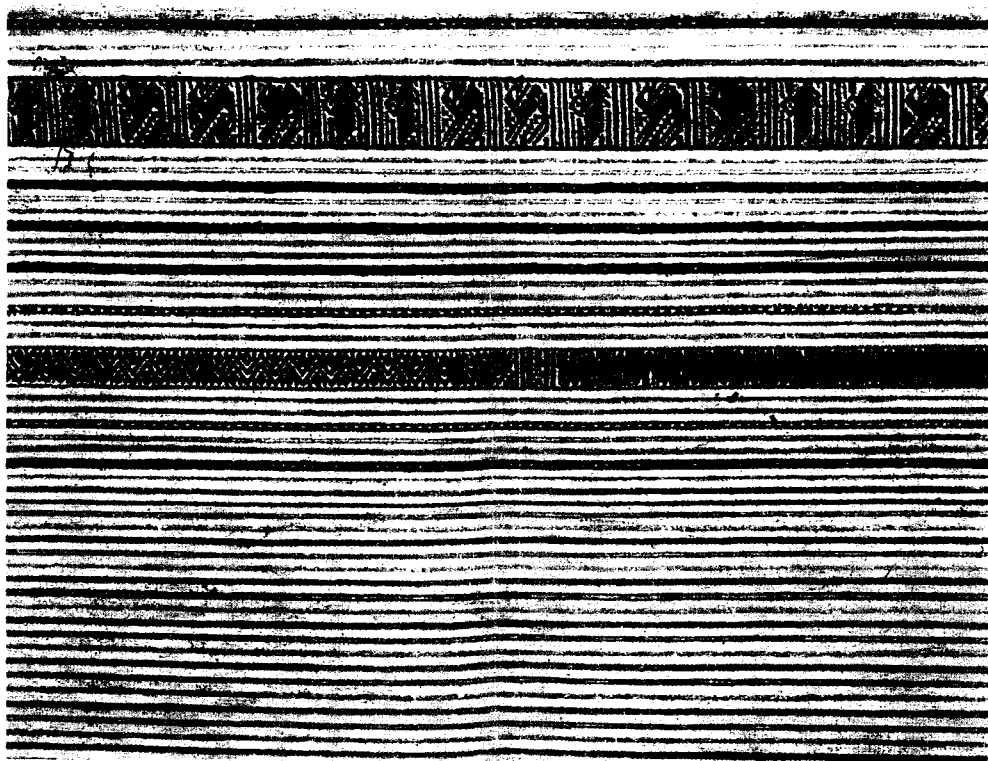
do opuesto para mantenerlo en su lugar. Así avanza el hilo hacia atrás y delante, de extremo a extremo, sujetando el hilo al final de cada sección, para evitar que se resbale. El envoltorio de la lanzadera va poco a poco aumentando en longitud, y alcanza los 30 o 40 cm, y su centro forma una especie de cigarro de 2,5 o 4 cm. de diámetro. Como el hilo es tan fino, se puede ir enrollando una gran cantidad en cada lanzadera.

Al armar el telar, la vara superior horizontal (c) cae naturalmente en su lugar, pero la inferior (d) se tiene que sujetar con dos cuerdas de pita que se pasan de (d) a (c), de manera que sujeten también las partes móviles (i y j). Al colocar la vara (i), la cuerda que queda al frente, pasa por detrás, y la que va por detrás cambia hacia delante, formando un ocho. De esta manera se sostiene (i) y se permite su movimiento arriba o abajo. De forma similar se coloca la vara (j). El telar está entonces listo para recibir los hilos.

Habrà ahora, una vez "montado" el telar, que pasar a seleccionar los ovillos que se van a utilizar. Se suelen emplear el blanco o el marrón como fondo y el lavanda, verde, azul o rojo para los dibujos. Encordelar la urdimbre en el telar, requiere de mucho cuidado ya que han de situarse los colores deseados, en los lugares apropiados y en el número adecuado, puesto que la urdimbre es visible y forma los dibujos. Para colocar la urdimbre, se van envolviendo las dos varas horizontales c y d. El reverso del telar parece una tela delgada de hilos paralelos, pero el anverso tiene un aspecto muy distinto puesto que la mitad de los hilos pasa detrás de (i), y la otra mitad queda por delante. La parte delantera está, pues, dividida en dos partes de igual importancia, a menos que un dibujo complicado requiera que los dos hilos de colores pasen atrás.



Ilust. 112. Manta o falda



Ilust. 113. Detalle de dibujo para manta

Una vez colocado el hilo en el telar, se hace la guía (e). Para ello, se tienen dos pedazos de piquigua flexible con una madeja que contiene un cordel de pita muy largo y delgado. El cordel se pasa dentro y fuera de los hilos de la urdimbre, en la superficie frontal, y se van incluyendo aquellos que quedan tras la vara (i), cada hilo en una vuelta distinta. Cada vez que esta cuerda pasa al frente, se dobla en forma de ocho hacia dentro y hacia fuera sobre los dos varas de pitigua. De esta manera, el cordel queda fuertemente sujeto en la parte delantera y puede pasar atrás para incluir uno de los hilos y volver adelante. Se sigue este proceso hasta completar la guía (e). Cuando se teje, sólo es necesario tirar de estas varas para traer delante la urdimbre que se encontraba detrás. Así las hebras traseras, son ahora las frontales y viceversa. La presión lateral de las hebras es suficiente para mantenerlas en su lugar. Luego se coloca el peine entre los dos juegos (el trasero y el delantero). Usando la vara (i) - que se pasa suavemente - y la guía (e) es posible, entonces traer adelante de forma alternada uno u otro juego de urdimbre.

Si la pieza que se quiere tejer es simple, sin dibujos, no se necesitaría ningún elemento adicional que los dos ya mencionados para cambiar la urdimbre. Hay un instrumento, para cuando se desean cambios alternativos regulares. Se trata de una vara más pequeña (j) que controla algunas de las hebras que pasan frente a la vara (i), sin conexión con el juego de hilos trasero. Cuando algunos de los hilos que pasan delante la vara (i) se encuentran atrás por el movimiento de la guía (e), pero se necesitan adelante, entonces, se hace girar la vara (j) sobre la (i) hasta que sea posible pasar el peine atrás de ellos.

Si por el contrario la pieza lleva diseños complicados, hay que ordenar a mano las hebras que se necesitan para el

dibujo. Se utiliza un dispositivo (f), similar al que se utiliza con las dos piquiguas transversales de (e), que sirve para ordenar y traer hacia delante los hilos conforme se vayan usando. La guía (e) no está entonces pegada a esas hebras particulares que están sólo atados a las fibras más largas de (f). Después de manejar los dispositivos (e) e (i), se coge el manajo de hebras largas de (f) y se las ordena uno a uno. Las que deben figurar en esta línea se pasan hacia abajo mientras que el resto se colocan unos centímetros más arriba. Al pasar el peine, se van tirando de las hebras que se necesitan, a mano, para poder colocarlo en la posición correcta. Con las demás hebras, no hace falta fijarse mucho, ya que las controlan e, i y j. Colocando el peine, se sujeta por las puntas y se empuja hacia abajo con golpes fuertes o iguales. Después se sube el peine unos 8 a 10 cm. y se gira hasta colocar su superficie plana en posición horizontal. Así se separan los dos juegos de urdimbre, y la lanzadera con la trama se puede pasar entre ellos.

Al ir insertando la trama hay que tener cuidado con la tensión, ya que si no es uniforme, se notará en los bordes, o lo que es peor, aparecerían arrugas o agujeros en la tela.

Se retira el peine, se cruza la urdimbre con los elementos (e), (i), (j) y (p), y se vuelve a pasar otra vez el peine y otra trama. Esta operación se repite una y otra vez hasta completar la pieza.

Después de esta descripción, se puede ver que los dibujos de las piezas textiles Cayapas, se forman con la urdimbre, con ella se elaboran los diseños y la trama resulta casi invisible. Esta es además la única técnica empleada en la región. Sólo se conoce una variante con diseños que lleven al-

guna línea diagonal; en este caso hay un arreglo de elementos, que se parece al tejido cruzado.

El telar, ya dijimos que quedaba a unos 10 o 12 cm. sobre el piso. Se elabora el tejido en la parte inferior. La tejedora se sienta, con las piernas cruzadas, en un trozo de tela de corteza, o a veces en un banco muy bajo. Después de tejer unos 20 o 25 cm. de pieza, se aflojan las ligaduras de (k) y se desliza el trabajo, enrollándolo sobre (c) y (d) como si fuera una cinta transportadora y la altura de trabajo vuelve casi a la barra (d). Como si fuese una cinta transportadora y la altura de trabajo vuelve casi a la barra (d). El trabajar a esta altura presenta una doble ventaja: es más fácil dar golpes enérgicos a una altura más baja que los hombros, y además también resulta más sencillo manipular e, i, j, y f. Se repite el proceso hasta llegar a la longitud de tela deseada. A este momento, las dos extremidades de la tela se encuentran a más o menos 30 cm de distancia, tal como estaba previsto al montar el telar. Sería difícil manipular todos los elementos en un espacio menor de los 30 cm. con esta técnica.

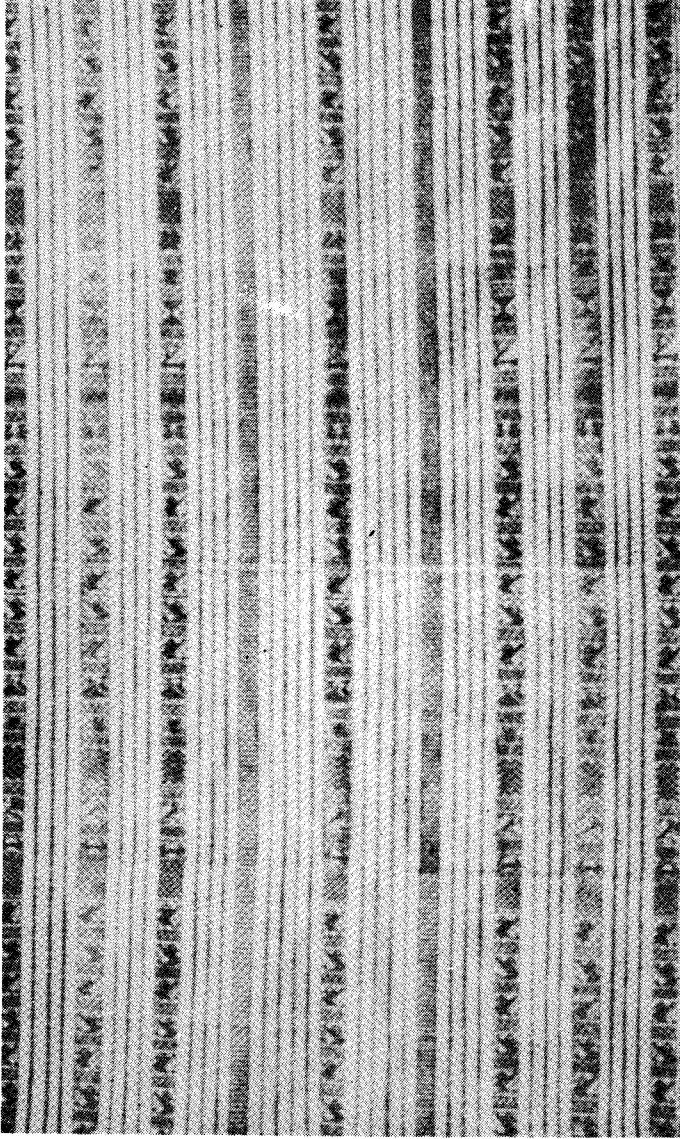
Cuando se ha terminado el tejido, se preparan dos cuerdas finas de algodón torcido o hilo de pita, y se atan con ellas los bordes de la sección tejida. Una de ellas se coloca en horizontal, delante, y la otra se pasa envolviendo esta horizontal, de izquierda a derecha y cogiendo de dos en dos los elementos y la cuerda horizontal. Luego se ajusta su posición con el peine.

Los hilos de color de la urdimbre, se cortan cerca de los bordes dejando únicamente las hebras blancas o marrones: el cuerpo de la urdimbre. Estas hebras se cortan a la mitad de la distancia entre los dos bordes del tejido y se puede entonces retirarlo del telar.

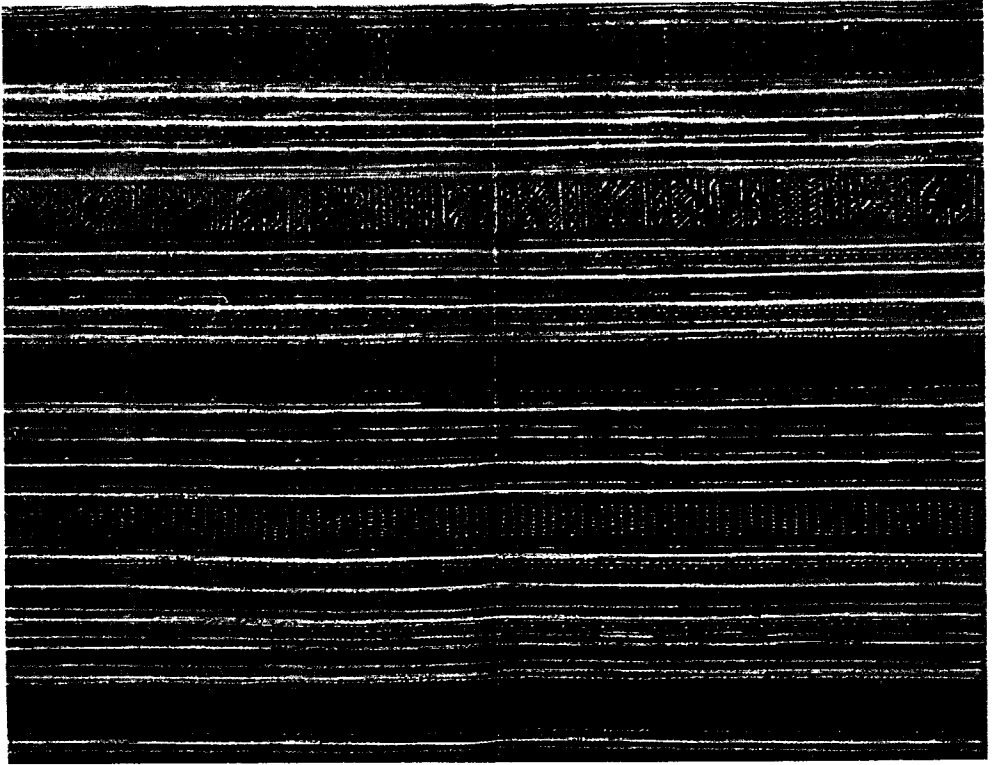
A veces, mientras se teje, se rompen algunos hilos, y es necesario irlos atando. Los cabos de estos nudos quedan en una de las dos caras de la tela. Hay que revisarla e ir cortando esas puntas con un cuchillo bien afilado.

Finalmente se colocan dos varillas de madera en los anchos de la pieza, y se atan a ellas, usando los flecos de los elementos de urdimbre. Suele haber unas veinte a treinta ataduras en cada vara. Luego se lleva la tela a la orilla del río y se clavan cuatro estacas de modo que se pueda estirar la pieza, atando las puntas de las varillas a las estacas (il. 111). Luego se moja la tela, y se deja secar al sol. Así se encoge, se ajustan las hebras, y de esta manera se consigue la máxima flexibilidad. Cuando se ha secado, se baja la tela, se desatan las varillas, y se coloca el borde sobre un calabazo hemisférico u otra superficie redonda. Con un cuchillo afilado, se igualan los flecos. La pieza está entonces terminada.

Casi las únicas piezas textiles que hacen los Cayapas son mantas (tyū'nya) il. 112 - 115, que usan las mujeres, y los mochos o wa'ra (. 116). La única otra pieza tradicional es el estrecho cinturón (117, 1 y 2) para sujetar la manta. Estos cinturones se tejen igual que las mantas pero no se usa el telar, a no ser que se desee un cinturón ancho y elaborado. Para cinturones estrechos, se clavan dos estacas de madera en un tronco de plátano verde, y sobre ellas las varas (c) y (d). Se suele emplear una cuerda de pita como trama. No se usan ni peine ni lanzadera sino que se ajusta con los dedos el hilo pasado como manojo. Para atar los cinturones, se trenzan las hebras de la urdimbre en dos partes a las cuales se suele atar "pompons" de hilo rojo o azul. En los cinturones anchos, sí que se hacen dibujos geométricos, de aves o de animales bien bonitos.



Ilust. 114. Manta o falda



Ilust. 115. Detalle de dibujo para manta

Los tamaños de las mantas, varían según la edad del destinatario. Para una mujer adulta, miden 75 cm por metro y medio, y se suelen tardar meses en hacerlas, ya que este trabajo suele quedar para los “ratos libres”.

Los calzones, o mochos para los hombres (lam. 116) se hacen con tela tejida por las mujeres. Se trata de una tela especial, prieta. De una pieza suelen salir dos mochos. Son los hombres los que cortan y cosen, ya que las mujeres no “saben de esto”, y ellos mismos cosen también los de los niños, hasta que son lo suficientemente grandes como para aprender.

Cordelería y redes

La fibra de la hoja de pita (el sa'ñō en cha'palaachi) y a veces las de la corteza del árbol de cosadera (señgī'lya), son la materia prima fundamental para las piezas de cordelería y las redes que elaboran estos indígenas.

El tratamiento de la pita es muy elaborado. Primero hay que cortar las hojas de la planta, llevarlas a casa atadas en manojos (il. 66) y cuando todavía están verdes, se extrae la fibra raspando en primer lugar la parte carnosa de la zona cóncava de la hoja, y luego sacando las fibras. Para este raspado, se emplea un tronco de madera de palma, semicilíndrico, llamado sañwi cī'ñō, y una navaja de afeitar de doble filo, el sañwi'ctcī'papa. El tronco, es la mitad de uno de palma de pambil, de más de 2,5 m. de largo. Se apoya su lado plano en una de las vigas horizontales de la casa, en un ángulo de unos 20° con la perpendicular y entre dos palos verticales que van atados a la viga. Estos palos tienen sus puntas divididas (son las que soportan los telares) y se sitúan a unos 75 cm uno del otro. A una altura de 1,80 o 2 m del suelo, se ata un trozo de

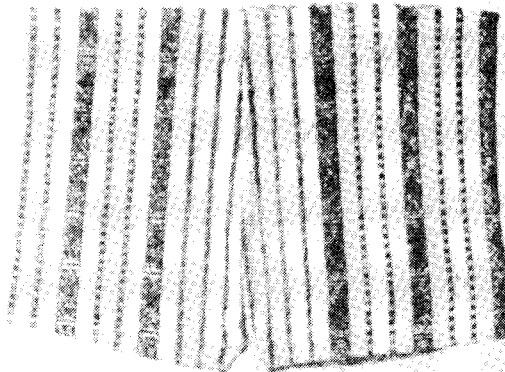
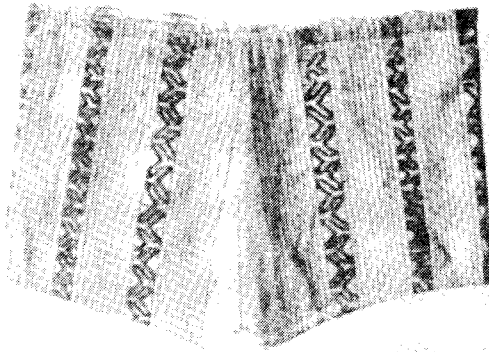
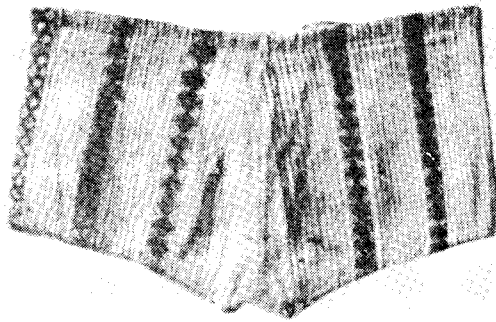
piquigua a estos palos, de manera que pasa en horizontal por la parte curva del tronco. Luego se ata otro trozo de piquigua a la misma altura, pero a varios metros al interior.

Se seleccionan las hojas de pita según su tamaño y se apilan en grupos de 6 u 8, con el fondo hacia arriba. Se doblan y se colocan sobre el primer trozo de piquigua, cuya presión las mantiene en su lugar, fijadas con la cuerda que pasa sobre él. Se colocan con la parte cóncava hacia arriba y sus bases quedan colgando hacia abajo tocando el tronco. La parte superior del atado, así como las hojas que de momento no se usan, se separan pasándolas sobre la segunda cuerda de pita.

Empezando desde la base, con la punta del cuchillo, se parte la capa carnosa, y así se aplana contra el tronco para poder rasparla con el filo del cuchillo (fig 25). Este cuchillo (il. 117, 2) está hecho de la mitad de una sección de "caña brava" de 38 a 46 cm de largo. Se ahueca el centro blando de la caña, y quedan dos filos muy agudos.

Cuando se ha raspado la parte carnosa de la hoja, y se ven las fibras, con una longitud de unos 45 cm desde la base, se aflojan con la uña del pulgar o de otro dedo, y se van partiendo, tirando suavemente de ellas, hasta donde se haya raspado. Luego se hace una hendidura en la hoja y se pasan por ella las fibras, y se las hace dar una vuelta para que no se enreden, mientras se sigue avanzando hacia arriba (fig.25). Al terminar la mitad de la hoja, se aparta a un lado del palo, y se sigue con otra.

Tras trabajar la parte inferior de todas las hojas, se comienza con las mitades superiores, sujetándolas con la cuerda. Se dobla un trozo como de 30 cm. de largo, a la punta ex-



Ílust. 116. Mochos (calzones cortos)

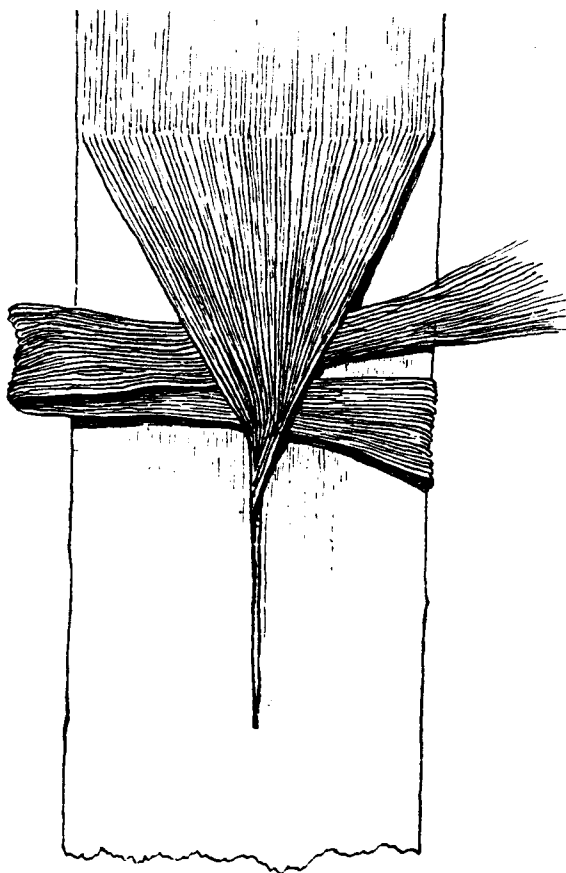


Fig. 25. Fibras de pita atadas para que no se enmarañen.

trema del atado, y se raspan estas mitades, de igual manera que como se ha descrito. Finalmente, se da la vuelta a cada hoja por separado, pasándola sobre el hombro y sujetando con la mano izquierda el último trozo sobre el tronco. Se raspa con el cuchillo y se van separando las fibras con las manos. Las fibras que se sacan de cada hoja se enrollan por se-

parado y se llevan al río donde se lavan para quitar cualquier trozo de pulpa o de jugo que haya quedado. El producto es un juego de fibras, de color verde claro, que se secan y blanquean al sol, y que se almacenan en grandes atados hasta que se necesiten. Para atarlas, primero se doblan por la mitad y se tuercen ligeramente (18, 1). Este proceso se repite una o dos veces, hasta llegar a la largura deseada.

Las fibras quedan listas para hacer las cuerdas. Se atan entonces por una punta, a un lugar alto y luego se peinan con los dedos, desechando las más cortas y ajustando las dañadas y las largas en paralelo. Luego se seleccionan las largas, según el tipo de cuerda que se quiera hacer, y se colocan en dobleces sueltos, torciéndolos primero con los dedos y luego enrollándolos sobre el muslo de la pierna derecha. Así se consigue un atado del tipo de la il. 118, 2. Luego se seleccionan parejas de dobleces y se van torciendo, agarrándolos con la mano izquierda y separándolos con el índice, y se enrollan con la palma de la mano derecha sobre el muslo. Cada uno de los cordeles tiene que estar completamente torcido por separado antes que torcerlos juntos y formar la cuerda, por lo que se separan jalándolos con mucha frecuencia. Al final, se saca el índice y se enrolla en sentido contrario (la mano acercándose al cuerpo en lugar de alejándose), lo que forma una cuerda firme y fuerte gracias a su torsión, cuyo sentido es opuesto al de sus dobleces. Se guardan en madejas como aparece en la il. 118, 3. El grosor de cada cordel, y por lo tanto, de la cuerda, depende del número de fibras que se emplean y del uso que se la quiera dar.

De cada hoja, se puede obtener un buen número de fibras, tan largas como la misma hoja. Por ejemplo, de cuatro hojas se llegaron a fabricar sesenta y cuatro cordeles, de esos

que se emplean para tejer la atarraya, y con una longitud de 4,5 m. cada uno.

Cuando se tuercen los cordeles, hay que tener un cuidado especial en que no se enreden. Para evitar esto, se suele dividir en tres grupos que se trenzan, y se van añadiendo estos grupos unos a otros formando madejas (lám. 118, 3), de cuyo centro se va tirando y obteniendo las cuerdas, lo que distiende las extremidades del atado y facilita su extracción.

Las cuerdas fabricadas a partir de la cosadera, siguen un proceso similar en la elaboración. Las fibras se sacan tras golpear la corteza como se hace para obtener la tela de corteza. Se secan, se doblan y se atan en líos (lám. 119,2). Cuando se necesiten, habrá que tomar los pliegos, separar las fibras y torcerlas en una cuerda pesada y algo floja, que sirve sobre todo para hacer hamacas. Las hamacas, se tejen igual que las redes de pescar, aunque las mallas, muy grandes, se hacen "a ojo", sin la ayuda de una medida.

Otro uso de esta cuerda, cuyo nombre cha'palaachi es señgīlya, como el árbol del cual se extrae, es para hacer el cable principal de la línea de pescar con varios anzuelos.

Los cayapas no unen las piezas de fibras torciendo sus extremos, sino que al añadir otro tramo, se aplica un nudo cuando se llega a los 15 o 20 cm de la punta. Por esto no emplean lanzaderas, como otros pueblos indígenas, sino que sólo usan una aguja, que normalmente es de caña, aunque las más grandes

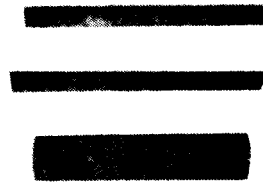


Fig. 26. Agujas o medidas usadas para tejer redes.

se hacen en madera. Por lo general, estas agujas tienen entre 13 y 18 cm de largo, variando su anchura según el tamaño deseado para la malla (fig. 26). El término general para estas agujas es ya'tcīpapa, aunque a las más anchas para las mallas grandes, se las llama wa'lo tcīpapa, y a las que se utilizan para mallas más estrechas, como las destinadas a tejer atarrayas, se las conoce como ata'ia tcīpapa o ate' tciyapa.

Para tejer una de las grandes redes fijas de pesca, la wa'kū (lám 120, 2), se atan en la esquina de un extremo, un número de nudos, normalmente cinco. Si se añade un nudo más a cada extremo, se pueden ir sumando nuevas mallas y así ir aumentando las dimensiones. En el primer momento, se forma un triángulo rectángulo, en el que uno de sus lados marca la anchura de la red. La hipotenusa del triángulo, será la línea desde la que se va haciendo el tejido. Si no se añaden nuevas mallas, sino que se teje uniformemente, se obtendrá la red rectangular. La esquina final se hace soltando nudos y mallas en algunas hileras, es decir, invirtiendo el proceso que se siguió en la esquina original.

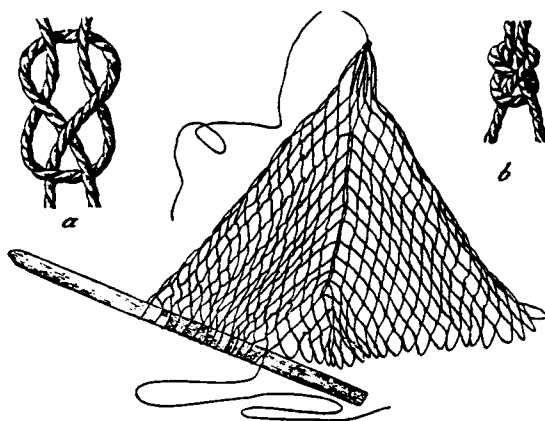
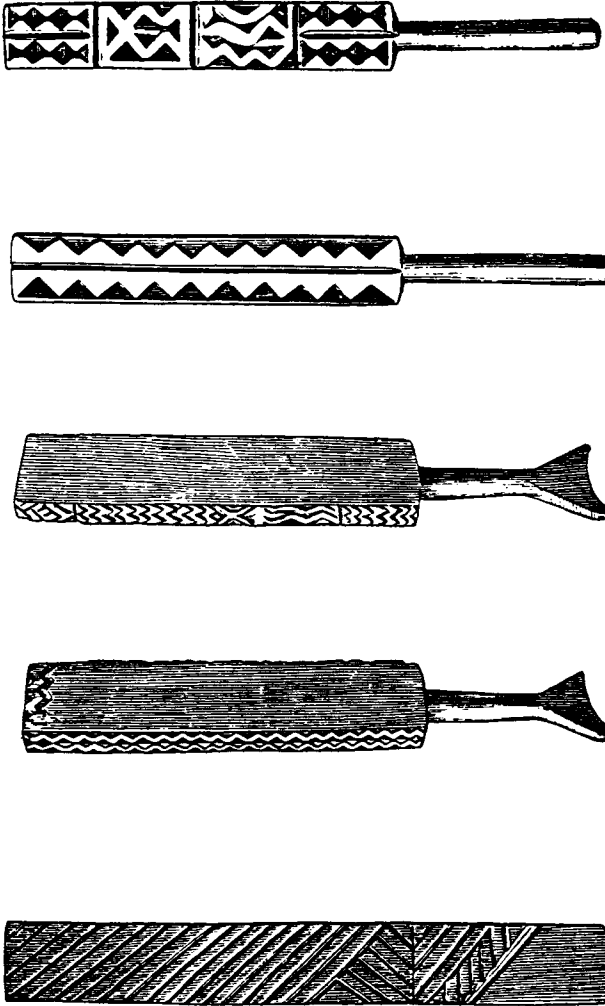


Fig. 27. Tejido de la red y detalle del nudo.

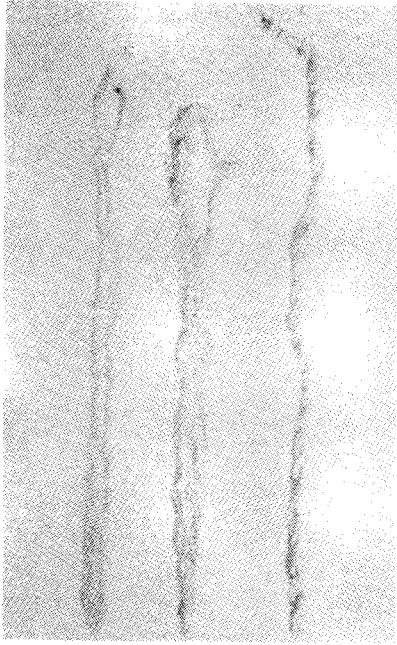
Todas las redes se tejen con el mismo tipo de nudo, que aparece en la fig. 27. En a) se ve el nudo abierto, y en b) cerrado. También se puede apreciar en esta figura, el uso que se da a la aguja en el comienzo de una red cónica, cuya técnica se diferencia algo a la de la red fija aunque se usa la misma aguja de la misma manera. Comenzando con una serie de cinco nudos en la base, se va ampliando, añadiendo una malla más a cada extremo de la fila, y en el medio, produciendo una línea doble a la mitad de la red (fig 27). Para completarla sólo se necesita juntar los bordes abiertos, y así resulta una red cónica de 60 cm de profundidad desde el vértice de la abertura, que es de 45 por 90 cm.

La forma de tejer la red cónica (lám 120,1) se adoptó de los negros, y además su nombre (*ata'ia*) se deriva directamente del español local "atarraya".

Para la atarraya, la técnica general es similar a la fija. Primero se trenzan un considerable número de fibras de pita (en algún caso llegaron a cuarenta) para formar un ojal fuerte de más de 5 cm de largo, en el que se ata la cuerda con la que se tirará una vez lanzada de la canoa. El ojal tiene que ser fuerte, y para ello se suele tejer en un espacio de casi 2 cm a lo largo de su parte inferior. De esta atadura, saldrán los cuarenta pares de hebras que se atan para formar la primera fila de cuarenta nudos y mallas. En cada una de las filas impares, se añade otra cuerda, resultando en la tercera un total de sesenta mallas. Este número se mantiene hasta la séptima fila donde se añaden otras veinte más en intervalos regulares, por lo que la octava fila tendrá ochenta pares. Se añaden pues, cada cinco filas veinte elementos nuevos. Los aumentos se hacen en las filas que acaban en dos y en siete: dos, siete, doce, diecisiete. etc. Cuando se ata la fila sesenta y tres, habrá un total de trescientos nudos y mallas y este número se mantiene



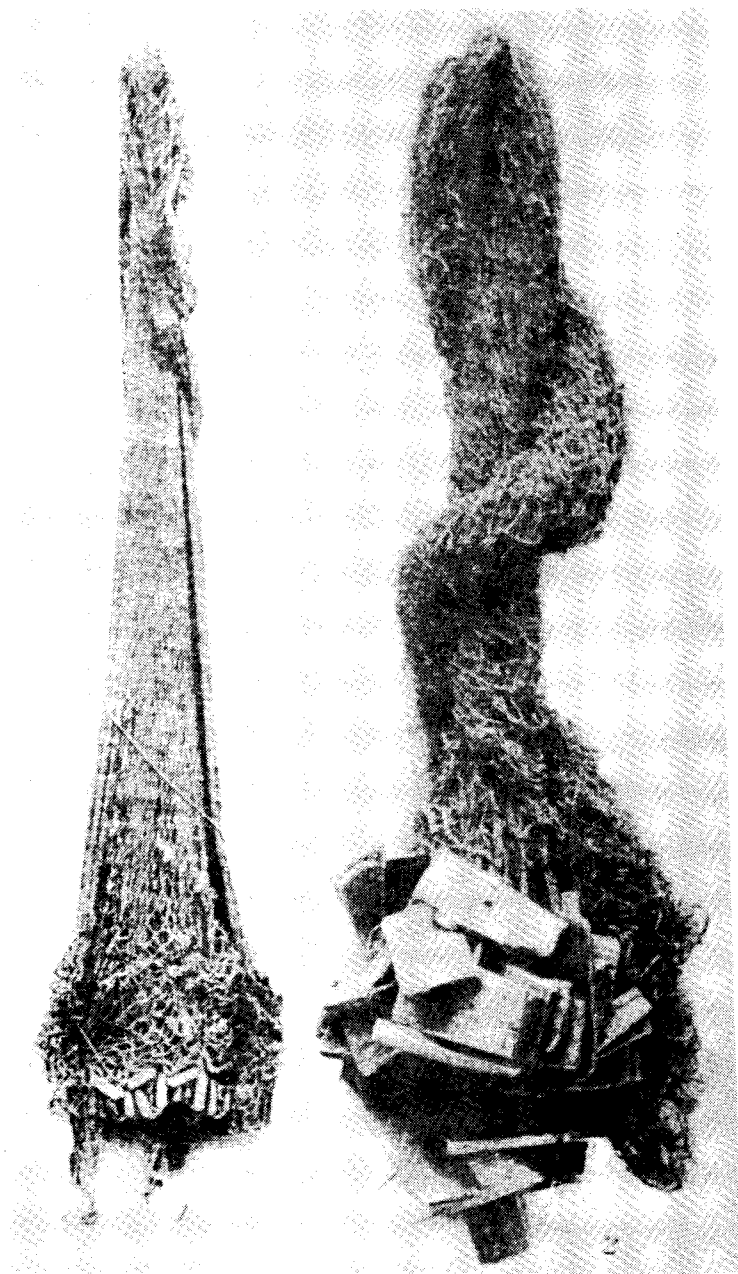
Ilust. 121. Palitos tallados para aplicar pintura facial.



Ilust. 118. Atados, cuerdas y fibras de pita



Ilust. 119. Línea principal de pesca, manojos de fibras de pita y cuerdas.



Ilust. 120. Redes de pescar

hasta completar las ciento veinte y siete filas de la red. Las mallas tienen 2 cm^2 a lo largo de sus 2 m 62 cm de longitud. Cuando el pescador la lanza, puede cubrir fácilmente un círculo de 3 a $3,5\text{ m}$ de diámetro.

Estas redes, generalmente, son de pita, delgadas cuerdas que van de la parte superior del cono hasta la abertura, menos la última tercera parte donde son de pita gruesas. El que sea más gruesa en esta parte, es debido a que se desgasta más fácilmente pues es donde los peces dan tirones, y porque es donde se colocan los pesos que suben más de 20 o 30 libras el peso total y arrastran rápidamente la red al fondo.

Sólo hay otro objeto de tejido de red que fabrican los cayapas: las hamacas. Se elaboran con burdas cuerdas de pita o con la kuna-kuna. Se necesitan pocas cuerdas ya que las mallas son muy abiertas. Primero se selecciona un número de cuerdas y se hace un gran ojal, en el que se van envolviendo las demás fibras. En una hamaca hecha con pita, se necesitaron sólo catorce cuerdas, a las que se añadió la que sirvió de envoltorio. Una fila llevaba siete nudos y la siguiente ocho, pero como no se empleó aguja, sino que se hizo con la mano, hubo variaciones en las mallas, de 10 a 15 cm^2 . Se usaron diecisiete filas de nudos para tejer esta hamaca que, cerrada y estirada, tenía 2 m de longitud. La segunda punta acabó en otro ojal similar al primero.

Arte decorativo

La decoración cayapa se puede clasificar en cuatro grandes grupos, teniendo en cuenta la técnica empleada: decoración textil, incisiones, pintura, y tallado. Al primer grupo corresponde los cestos, abanicos, esteras y telas en general; al segundo los calabazos y en menor grado la alfarería; al terce-

ro las canoas y el cuerpo humano y por último, en el cuarto, entrarían los muñecos de madera, los mangos de los remos y en algunos casos, los asientos.

En cuanto a los diseños se pueden clasificar en los mismos grupos aunque algunos se encuentran en varios de ellos. Son en su mayoría geométricos, a excepción de las muñecas talladas, algunos calabazos y numerosos dibujos de mantas. También hay diseños realistas en canoas y, más esporádicamente en las pinturas del cuerpo. De cualquier manera, en número son parecidos unos y otros, aunque los geométricos presentan más variaciones.

Ya hemos comentado varias veces, que estos diseños, no tienen un significado especial, o nombres específicos, excepto los que se realizan en telas. Las pinturas corporales, aún siendo tan variadas (lám 39-52) sólo tienen un dibujo de tipo con nombre propio: uno en forma de tridente que aparece en la il. 52, 11. Tampoco las pinturas de las canoas llevan nombres (il. 72-75) y para ellas se prefiere la geometría, más tradicional, antes que el realismo más moderno, que sólo se aplica en embarcaciones que se fabrican para la venta; con mamíferos, personas, etc.

En el tallado, los muñecos son de estilo realista (il. 84): perros, caimanes, aves y seres humanos (en los que se pone especial interés en diferenciar los sexos). Los mangos de los remos son de diseño geométrico, sin nombre, (il. 76), ni siquiera el n° 9, muy elaborado, tiene nombre). Y lo mismo ocurre con los palitos para pintarse la cara (il. 121-122). También, algunos asientos llevan ornamentos (il. 83). Ya se dijo en su momento, que por comparación con otros objetos similares del Sur y Centroamérica, se deduce que hay cierta conexión entre estas obras cayapas y las de otras regiones, so-

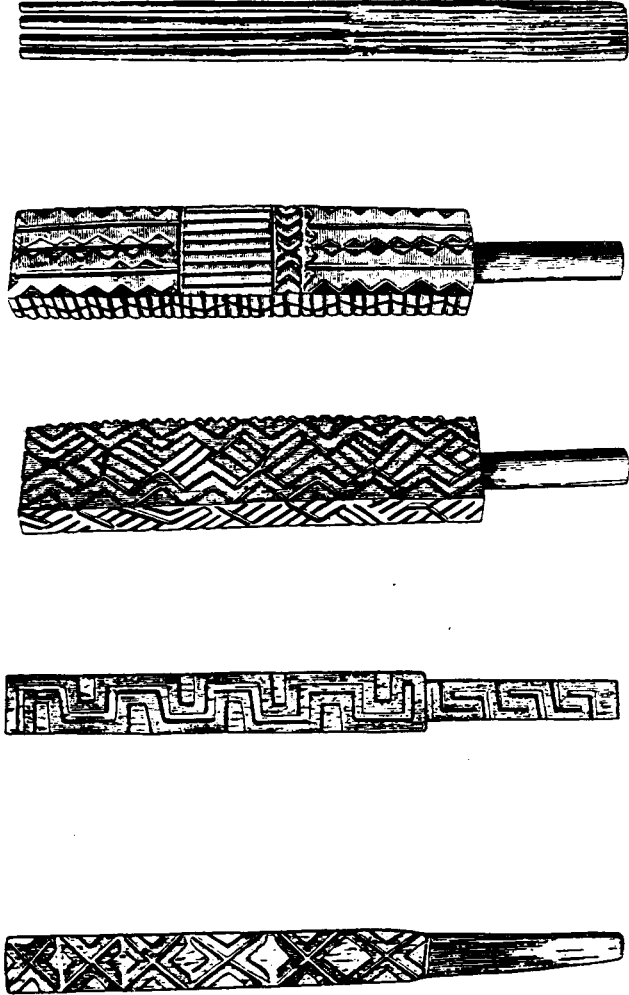
bre todo con la provincia de Manabí (fig. 2 y 3) donde se encuentran los más elaborados, en forma de puma.

Las incisiones se realizan exclusivamente en las superficies de las calabazas, y en principio, resaltan en blanco sobre el fondo marrón del fruto, pero con el tiempo se oscurecen. Se hacen con la punta de un cuchillo o un machete. En estos utensilios se encuentran tanto figuras geométricas, como diseños realistas. En la lám 86, se distinguen diez formas animales:

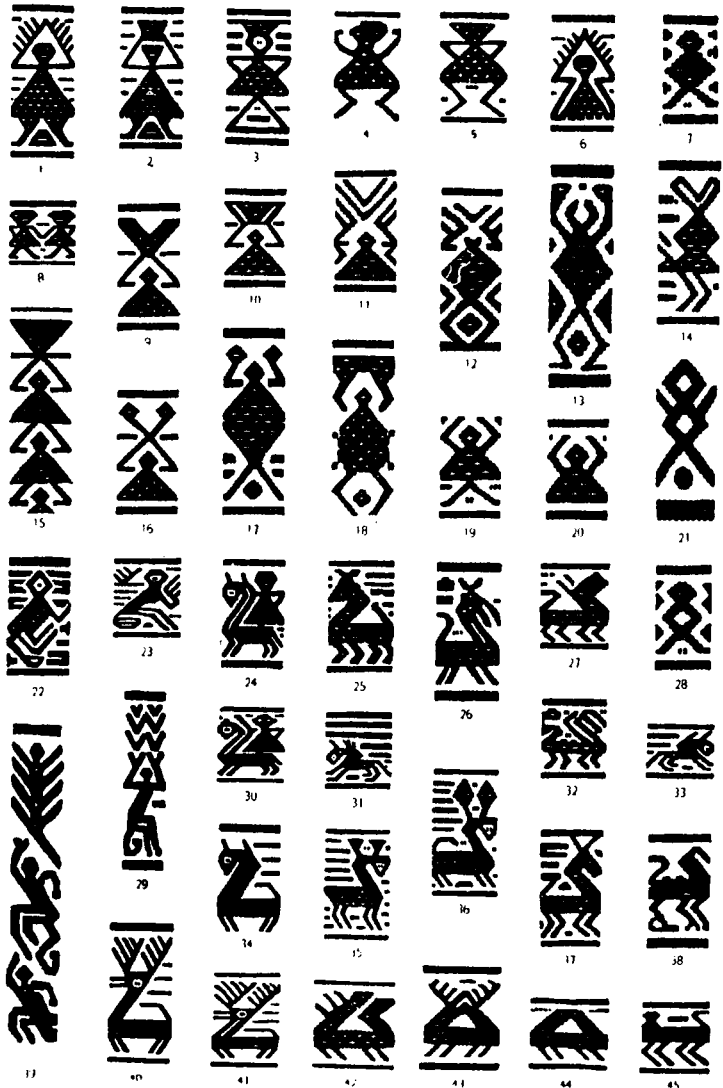
| | |
|-------------------------|-------|
| Figura humana | 1-4 |
| Figura humana a caballo | 5,9 |
| Mono | 6 |
| Caballo o perro. | 18 |
| Ave | 10-12 |
| Lagarto | 13 |
| Tortuga | 16 |
| Cangrejo | 14,36 |
| Escorpión (alacrán) | 7 |
| Garrapata | 15 |
| Un animal desconocido | 8-17 |

Normalmente, estas figuras son pequeñas, pero en el n° 36, el cangrejo es bastante grande, y se colocó próximo a la abertura de una gran calabaza esférica, para almacenar agua, ocupando casi la mitad de la superficie. Los nombres de estos adornos son los de las figuras que representen, los geométricos no llevan.

En la alfarería, las formas son simples y sin adornos. Sólo hay algunos casos en los que se pintan líneas o puntos en protuberancias del recipiente, pero no se sigue ningún patrón especial.



Ilust. 122. Palitos tallados para aplicar pintura facial.



Ilust. 123. Dibujos para telas: figuras de seres humanos y mamíferos.

Los diseños en tejidos con materiales duros (cestos de tejido cruzado, abanicos y esteras) son puramente geométricos (il. 105), y monótonos, debido sobre todo al material y a la técnica de elaboración que requieren. Sólo se conocen los nombres de los “zig-zags” de las fig 3 y 5: *dē'tcū*, y los ojos, *kapū'ka* de las n° 25 y 27.

Textiles

Es aquí, donde se encuentran la mayor variedad de dibujos tanto geométricos, como realistas, con nombres reconocidos.

Unos cuantos, se recogen en las lám 123 a 127, así como sus nombres en el glosario que sigue, clasificados como: mamíferos, aves, reptiles, insectos, objetos animados varios, partes de objetos animados, plantas, objetos artificiales, figuras geométricas y algunos términos intraducibles:

| | | |
|------------------|---------------------------|--------------------|
| <i>Mamíferos</i> | <i>Reptiles</i> | <i>Plantas</i> |
| ser humano | culebra (término general) | piquigua |
| mono (2 clases) | boa constrictor | frutas |
| caballo | lagarto | |
| burro | | |
| <i>vaca</i> | <i>Insectos</i> | <i>Objetos</i> |
| perro | ciempiés | mesa de fiesta |
| chivo | escorpión/alacrán | cinturón |
| oveja | garrapata | escalera |
| cuy | araña | peldaños |
| venado | de escalera | palito para pintar |
| | <i>Varios</i> | |
| <i>Aves</i> | cangrejo | la cara |
| <i>pī'tcū</i> | <i>nē'lū</i> | cima |
| <i>la'pītcū</i> | <i>te'pūī nē'lū</i> | dibujo de canoa |

| | | |
|--------------------|---------------------|-----------------------------|
| tu 'mbĩtcĩlĩ | (hay también otras | cruz |
| halcón | 3 nombres | cebo |
| pelicano | compuestos | acero |
| pavo | en los que aparece | diseño de pañuelo |
| gallinazo | la palabra | te'mbu balya'lya |
| fragata | cangrejo) | |
| pato | tortuga | <i>Extremidades</i> |
| garza | sapo | <i>y partes de animales</i> |
| paloma (térn gral) | | ojo (término gral) |
| pectũ'kũ | | ojo pequeño |
| wapũ'pũ | | kapũ'ka ya dētcũ |
| pollo | Kapũka dalala ke'tũ | Ka'pũ tcĩlara |
| | | dũ'łalara kapũka |

Otros

técnicas de bandelas oreja
color

pata de lagarto
huevo de lagarto
lengua de manta-rama

Figuras geométricas

zigzag: se'rañ dētcũ
ē'dētcũ
ũyũ'nũ dētcũ
de'pañmĩ dētc
dē'tcũ serañ tsũ'a
horizontal

Términos intraducibles

balya'lya
balya'lyac
delam ba'ta
de'we
dũ'łalara

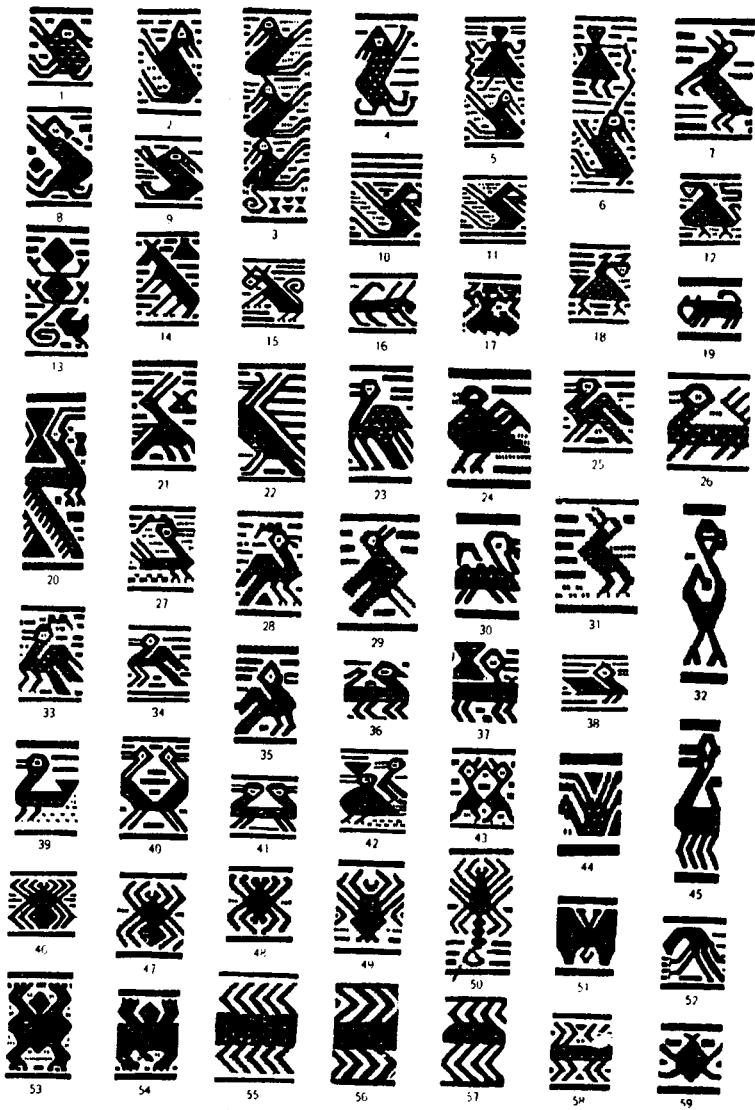
pala'c lara
pala'lac
pala'łara
pala'ra
palũ'c lara
pala'tcu

| | |
|------------|------------------|
| hō'lara | petī |
| hū'la | pū'ka ka |
| hū'lara | se'rañ |
| hū'rula | tapū'lyū |
| hū'rulara | tē'pū balya'lya |
| kūē'bū | tyūlya'lya |
| nim bī'lya | tyūm bī'lya |
| pala'cla | wīlū'cla |
| pala'la | tyū'ndyū tcīlara |

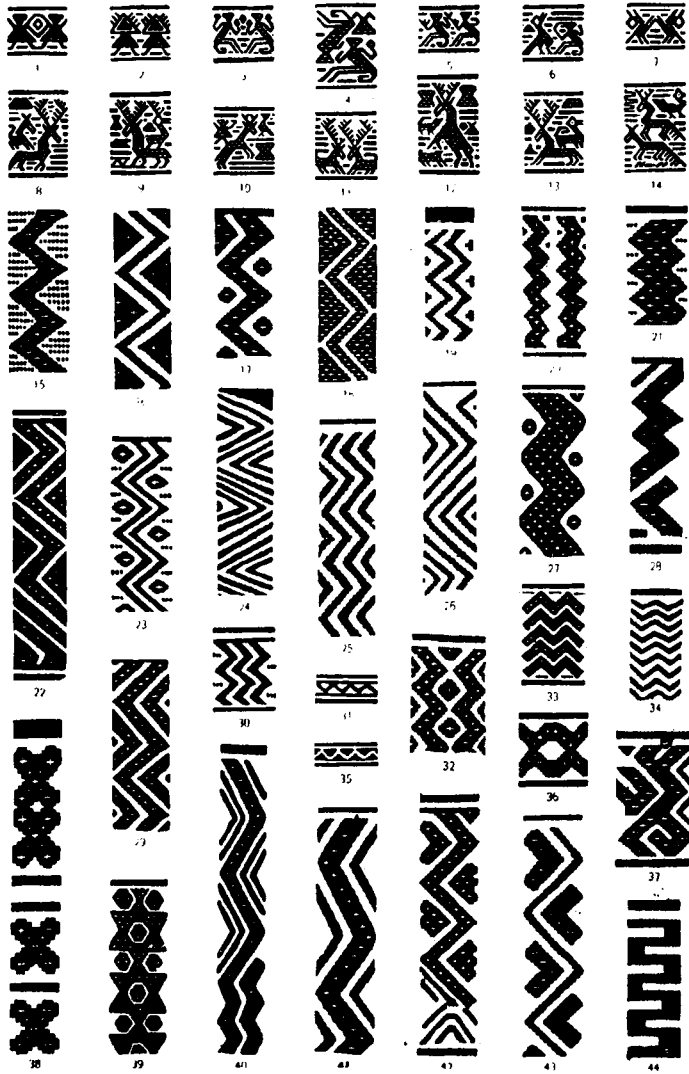
Existen un gran número de diseños geométricos (il. 125 - 127), más que los "realistas", pero en el fondo no son más que variaciones y combinaciones de algunos elementos: el zig zag, la cruz, el triángulo y el rectángulo. Un análisis de los nombres originales, muchos de ellos intraducibles, indica que los cayapas reconocen estas similitudes y no relacionan los dibujos con objetos o imágenes reales. Hay pocos que muestran una tendencia a la realidad: "ojo", "peldaños de escalera", "cangrejo" (se relaciona con las huellas que un cangrejo deja en la arena). "acero para disparar fuego"; aunque puede haber más en los intraducibles.

Los diseños "realistas" son más estilizados, lo que es de esperar por la naturaleza de la tela y la técnica empleada. Los mejores ejemplos son los "seres humanos" de la il. 123 n° 12-16, los "sapos" n° 17 y 18, el "pelicano" de la fig. 42 y el perro o el mono de la 45.

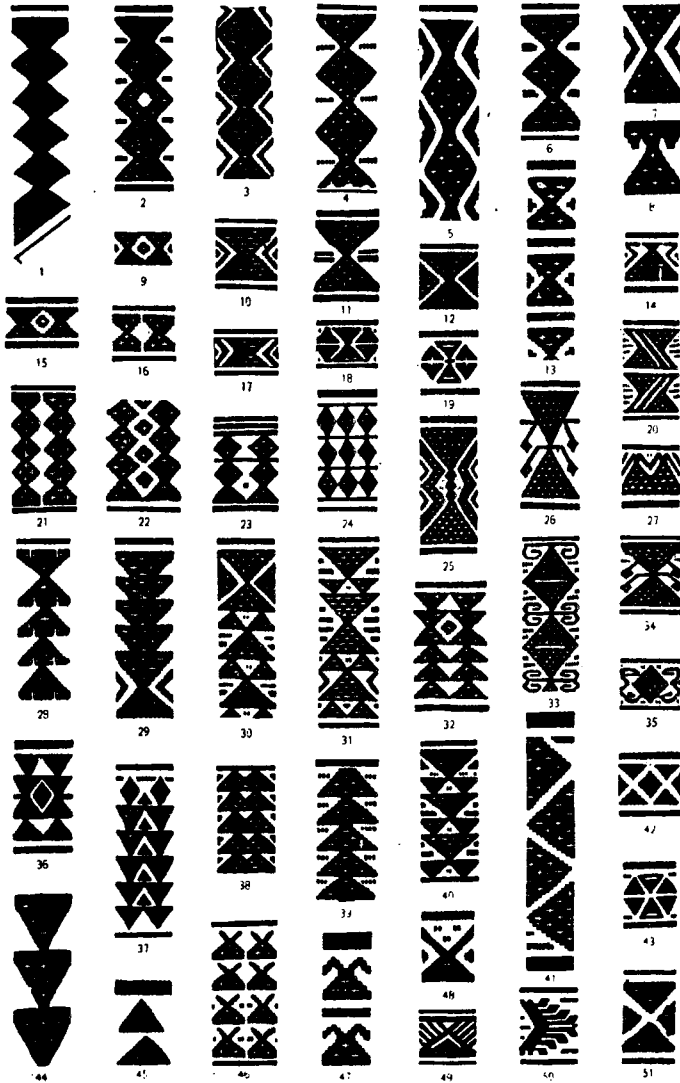
La tendencia hacia la estilización es característica de los tejedores inexpertos. Los más expertos consiguen dibujos muy realistas, de manera que no se puede dudar de la procedencia del modelo.



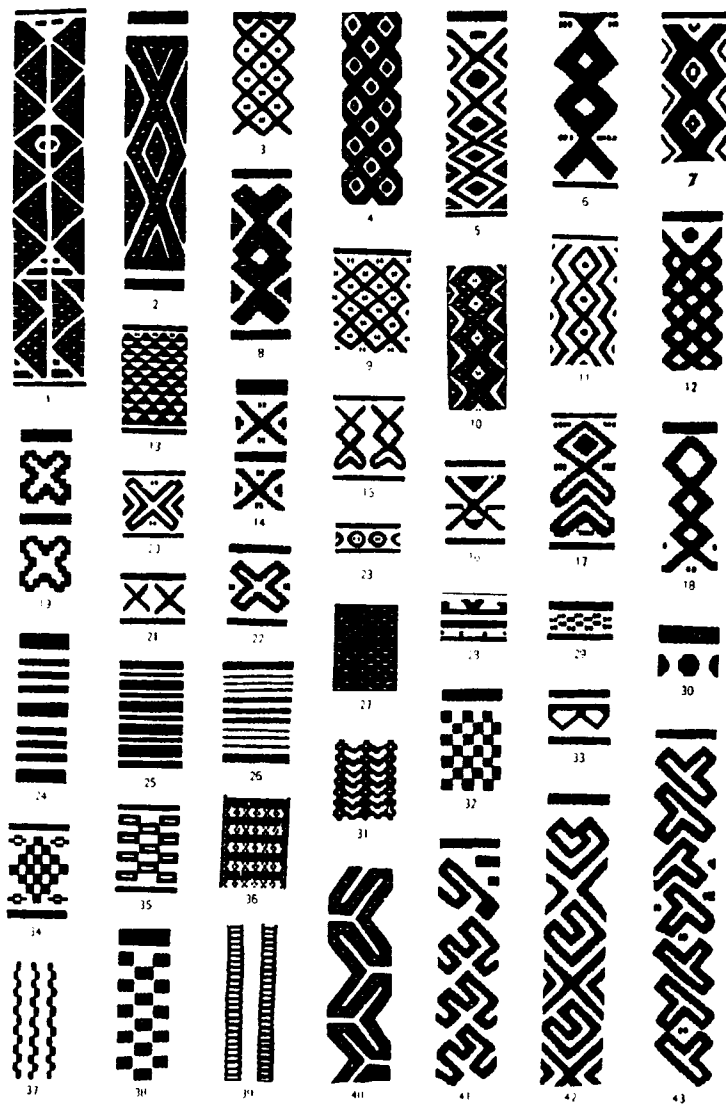
Ilust. 124. Dibujos para telas: figuras de mamíferos, aves e insectos.



Ilust. 125. Dibujos para telas: figuras de grupos de mamíferos y figuras geométricas.



Ilust. 126. Dibujos para telas: figuras geométricas.



Ilust. 127. Dibujos para telas: figuras geométricas.

Una de las características de los patrones textiles, es el afán por no dejar espacios vacíos. Se tiende a rellenar todas las esquinas, aunque sea con motivos de puntos y líneas que no tengan nada que ver con el dibujo principal.

En resumen:

1. Predominan los dibujos geométricos sin nombre ni significado especial.
2. Existen diseños realistas en textiles y también en los calabazos, que a veces tienden a estilizarse.
3. Hay una ligera tendencia a asignar significados a las formas geométricas.
4. Afán por rellenar todo el espacio, huyendo de zonas vacías.

En el Apéndice I se recogen en tablas los nombres de los diseños de las mantas que aparecen en las ilustraciones, así como un glosario de ellos.

IX FORMA DE GOBIERNO

La forma de gobierno, vigente entre los Cayapas, toma su modelo del sistema español, adoptado en Ecuador. Así, encontramos en cada una de las tres divisiones Cayapas, los siguientes cargos: gobernador, secretario de Gobernación, teniente político, alcalde, comisario, capitán y sargento. La sucesión es hereditaria, y así, a la muerte del que sustenta el cargo, pasa a su hijo mayor, o si no tiene hijos a su hermano mayor. Si no tiene ni hijo ni hermano, pasa al hijo mayor de su hermano mayor muerto, y si tampoco viviera, pasaría el mayor de los parientes varones más cercanos. De esta manera, todo queda en familia. Este sistema de sucesión es nativo, y fue conservado cuando se insertó la nueva forma de gobierno.

Si el candidato hereditario no quiere asumir el cargo, sigue la línea antes descrita, o puede salirse de este orden si los jefes de las familias parientes lo permiten. Normalmente, no ocurren estos rechazos, aunque sí los ha habido, en los que no se ha aceptado este privilegio, y este deber.

Como se ha mantenido este sistema por tantos años, hoy no se puede determinar el original cayapa, pero lo que sí parece es que había solo tres clases de funcionarios:

1. el jefe ũ'nyĩ o ũ'mi. El actual gobernador
2. uno o más sub-jefes: casawa'lyĩ. El gobernador nuevo
3. los magistrados de la ley: Tca'itala

Todos los magistrados de la actual forma española de gobierno, excepto el gobernador y el gobernador nuevo, se pueden incluir en el último término, y tienen las mismas responsabilidades que los antiguos tca'itala.

El centro del gobierno, recae en el jefe, independientemente de donde viva. A él se llevan todos los asuntos, y en especial, los de mayor importancia.

Los Cayapas se dividen geográfica y políticamente, en tres zonas, cada una con su parte del río y su aldea, que sólo se usa en fiestas o reuniones. Me refiero a Punta Venado, Zapallo Grande y San Miguel, que toman sus nombres de los de sus aldeas, en el orden de subida del río Cayapas. En la ilustración 8 se ve una parte de Punta Venado, y en la 9 aparece una vista tomada desde el río. Esta es la más grande de las tres. En la 10 se muestra una vista parcial de Zapallo Grande, con la casa del jefe en primer plano, a la izquierda.

En las tres aldeas, la casa del jefe es grande. En ella se resuelven los asuntos, se administra justicia y se imponen penas y castigos. En su estructura hay un cuarto grande, especial, con un pesado cepo en un extremo, para tener a los prisioneros cuando es necesario. Por lo que se sabe, el cepo es un objeto introducido por los españoles, por los primeros misioneros. Los indígenas no le han cambiado el nombre y lo denominan se'põ.

Cuando hablemos de las ceremonias, nos detendremos en los métodos de castigo, que en teoría, sólo imponen el jefe

o el sub-jefe. El resto de los funcionarios, también colaboran, si se les solicita, pero su principal tarea es la de capturar a los que infringen las normas, y mantener el orden en las fiestas y otras reuniones y, en general, velar por el cumplimiento de las leyes del jefe, cuya autoridad es suprema, debiéndose obedecer todas sus disposiciones en todas las materias. Aún así, su autoridad no resulta opresiva, sino que actúa teniendo en cuenta a la gente, y de forma armoniosa. Quizás, las operaciones de la maquinaria gubernamental cayapa se aprecian mejor en los casos civiles, ya que casi no hay leyes fijas por la razón de que se comenten pocos crímenes. Las leyes son más bien cánones de conducta ética que pueden sufrir alguna variación debido a la opinión pública. De cualquier manera, los Cayapas son honestos. Y esta reputación es confirmada tanto por blancos como por los negros de la región: no roban, y el homicidio es desconocido para ellos, por lo cual no tienen castigo para estos crímenes.

Sin embargo hay leyes bien estrictas respecto el matrimonio y las relaciones conyugales, y cualquier infracción se castiga con severidad, aunque más detalles daremos cuando hablemos del matrimonio. Estas leyes vienen de antiguo, dicen los Cayapas, pero se han visto probablemente reforzadas, por las rígidas leyes eclesiásticas que introdujeron los misioneros.

Cuando los Cayapas vivían en la Sierra, formaban una única comunidad con un sólo jefe y un gobierno para todos. Fue cuando se instalaron en la costa cuando se dividieron en las aldeas. Ni ellos mismos conocen el por qué de esta separación, sólo que “era más conveniente”, ni tampoco se sabe cómo fueron nombrados los primeros mandatarios de cada uno de los tres gobiernos.

Antes no se celebraba ninguna ceremonia especial para tomar posesión de un cargo y la sucesión era automática. Pero en la actualidad, es necesario que el nuevo mandatario sea posesionado por el cura durante su visita anual a la aldea, y es entonces cuando, en presencia de todos los demás funcionarios, y de todo el que lo desee, el sacerdote da un discurso en el que nombra al nuevo oficial, anuncia sus deberes y derechos, le encomienda el respeto a la gente y le confía sus responsabilidades y obligaciones. Aunque ya se conoce quién es el merecedor del cargo, sólo se celebra el “nombramiento” en presencia del cura. Si muere el “jefe”, sus deberes se delegan a algún otro oficial, generalmente a un alcalde, hasta que llegue el “padre”. Estos funcionarios, no cobran por su cargo, excepto el honor y el respeto merecido. A veces, el jefe impone multas, y podría utilizar parte de este dinero para sus necesidades personales porque nadie lleva las cuentas, pero casi nunca sucede.

Normalmente, este dinero se emplea en los viajes que realizan los oficiales para capturar los culpables, o resolver disputas, o en pago a los shamanes que contrata de vez en cuando para ahuyentar espíritus peligrosos de los pueblos o de las pozas. Estas multas ahora se pagan en dinero puesto que circulan monedas colombianas y ecuatorianas, pero antes eran pagadas en “especies”.

X NACIMIENTOS

En contraposición a las costumbres de otros pueblos aborígenes, entre los Cayapas hay pocas restricciones en este tema. A la hora de dar a luz, la mujer se mantiene más o menos parada en un banco bajo (como el de la il. 83) y sin tomar medicinas, a excepción de un vasito de ron caliente bien cargado. Atendida por otras mujeres de su familia, la nueva madre, no tiene que someterse a ningún rito ceremonial, sólo ha de privarse del baño y de comer carne. Se queda acostada durante un período que va desde un día a casi una semana, pero en este tiempo y después de él puede comer lo que le apetezca, peinarse, tocarse la cara, y realizar otras acciones que en las mismas circunstancias tienen prohibidas las mujeres de otras tribus. Tampoco el padre sufre restricciones particulares; puede ir de caza y pesca y llevar la vida de siempre. La "couvade" de otros pueblos de América del Sur, no se practica entre los Cayapas.

Con respecto al recién nacido, se toman ciertas "precauciones" con el cordón umbilical y la placenta. El cordón se corta a unos 8 o 10 cm del cuerpo, y la punta se remoja en grasa caliente y se ata. Inmediatamente después se envuelve en hojas la placenta, y se lleva al monte, lejos, y se deja en algún lugar solitario y apartado del camino. También puede

ponerse a secar durante un mes en la parte superior de la casa y luego ser arrojada a algún sitio donde nadie la pueda encontrar. Finalmente cuando el resto del cordón se desprende del cuerpo del bebé, se guarda en la casa un mes, más o menos, y también se tira a algún sitio apartado. Este cuidado porque nadie encuentre ningún resto, no es debido al temor de lo que les pueda pasar al niño o a su familia, sino al que se lo encontrara, que puede sufrir algún efecto mágico peligroso, que puede llevarle hasta a la muerte. Tampoco hay datos de que los shamanes u otros utilicen estos restos para ningún rito maléfico.

Recién nacido, el niño es bañado en agua caliente y se le pinta la cara con achiote rojo. Ni la madre ni él, siguen luego ningún rito de purificación o ninguna otra ceremonia.

XI NOMBRES

Los Cayapas bautizan a sus hijos pocos días después de su nacimiento conforme con el rito católico. Este primer rito, lo realizan una pareja (hombre y mujer) de amigos especiales de la familia, seleccionados por los padres.

Si es niño, lo sostendrá el padrino, y su madrina le bautiza con un vaso de agua, y le da su nombre que será, casi invariablemente, el del padrino. Si es niña, se invierten los papeles entre los padrinos, y el nombre será el de la madrina.

Generalmente, se usa este nombre durante algún tiempo. Pero, en su infancia, seguro que alguna situación o acto del niño llamará la atención de sus familiares, porque parezca interesante o produzca gracia. Desde ese momento, se le llamará con el nombre de esa anécdota, olvidándose casi por completo del primer nombre.

Ahora bien, a la primera oportunidad que se presente, el niño será bautizado por un sacerdote, con el nombre del santo patrón del día en que nació. Esto ocurre, en la visita del cura, o durante algún viaje que la familia haga donde viva alguno. Pero, aunque tenga dos nombres cristianos, se le llamará con algún sobrenombre hasta después del matrimonio. Es-

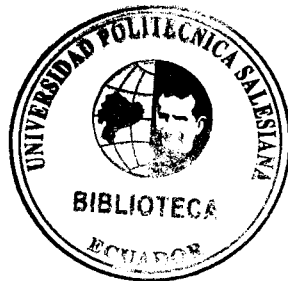
te sobrenombre puede cambiarse sin problemas por alguna manía del niño, o cuando suceda alguna otra anécdota divertida.

El apodo persiste hasta que se llega a tener un hijo, entonces se le llamará "padre o madre del hijo o hija mayor". Así, el jefe de la división Cayapa de Punta Venado tiene como nombre cristiano al de Antonio Napa, pero todos le llaman *pĩ'tcū-apa* (padre de *pĩ'tcū*) y a su esposa *pĩ'tcū-ama* (madre de *pĩ'tcū*). Sólo se toma en cuenta el nombre del primer hijo, aunque esté muerto. Así, *pĩ'tcū*, había muerto y había otros hijos, pero el nombre persistía. Hay algún caso en el que se mantiene el apodo original, pero es realmente excepcional.

XII PUBERTAD

Al igual que en el nacimiento, no hay restricciones o ceremonias especiales en la pubertad de niños o niñas. Esto sigue siendo una sorpresa con respecto a las costumbres de otros pueblos.

Algunos afirman que no hay restricción alguna, pero otros dicen que a las niñas que alcanzan la pubertad, no se las deja, durante un tiempo corto, ir de acá para allá, ni bañarse. Esto último parece lo más probable, porque incluso las mujeres mayores, en el período de menstruación, tienen estas mismas prohibiciones.



XIII MATRIMONIOS

Cuando un joven, o una joven, desea casarse con alguien en especial, no realiza ninguna otra tarea o trabajo que el indispensable, y anula las relaciones sociales con otros individuos. Se pasa todo el día sentado, sin hablar con nadie, y la "etiqueta" le prohíbe responder o reírse de las preguntas o de las burlas que los demás puedan hacerles.

Si no es correspondido por la persona amada, aún con todos los esfuerzos normales para ganar su atención e interés, recurre al uso de ciertas hierbas aromáticas, madera de algunos árboles y otros objetos que se suponen mágicos, y que le darán buena suerte. Se suelen llevar colgados estos amuletos en collares.

El joven enamorado, espera pacientemente, hasta que los demás miembros de la familia se duerman, entonces toma su canoa y rema hasta un lugar cercano de la casa de la amada. Allí, le canta suavemente mágicas canciones de amor, y luego se acerca cautelosamente a la casa. Allí, según ciertos informantes, llama la atención de ella y trata de convencerla para que salga y se vaya con él. Según otros, lo que ocurre es que él entra sigilosamente en la casa y pasa parte de la noche con ella, bajo el mosquitero. En cualquiera de los dos casos,

el amante debe regresar a su casa sin que su familia se entere. Las visitas, se suceden hasta que anuncian su deseo de casarse, y obtienen el consentimiento de sus respectivos padres.

Después de esto, hay varias versiones. Unos dicen, que la pareja se va inmediatamente a casa del novio o de la novia, o incluso a una casa propia y allí viven como marido y mujer, sin ceremonia alguna. La única ceremonia es la boda en la iglesia cuando vuelva el sacerdote católico en su visita anual.

Otros dicen que pasa algún tiempo entre el consentimiento de la familia y la fiesta y ceremonia de bodas preliminares. En este tiempo, el joven y sus amigos se van de cacería para buscar la carne para la fiesta, y a conseguir regalos para los padres y parientes de la novia. Ella también debe proveerse de alimentos, plátano verde y maíz, y junto a su familia, hacer regalos a la familia del novio. Entre la pareja no se hacen regalos, ni hay nada que pueda interpretarse como una "compra" de la novia.

Finalmente, se reúnen los familiares y amigos de las dos partes y celebran una fiesta que dura de uno a dos o tres días. Durante la fiesta, se trae a la pareja, y se lleva a cabo el procedimiento civil, que consiste en diez azotes que les da el jefe con un látigo de nueve colas para legalizar el matrimonio civil. Probablemente, esta costumbre persiste desde los tiempos primitivos, y no ha sido modificada a pesar de la introducción de conceptos religiosos que sí influirán en otros aspectos de la vida de los Cayapas.

Cuando llega el tiempo de la visita anual del cura, se celebra el rito nupcial en la iglesia, donde el jefe, o alguien delegado por él, impone a la pareja un castigo adicional.

En agosto o septiembre, durante la visita del sacerdote se realiza una fiesta de una a tres semanas de duración durante la cual se celebra el matrimonio de todas las parejas que se han unido en el tiempo entre la anterior visita del cura y la presente. Si no se puede celebrar en estas fechas, se puede realizar en cualquier otra reunión, o posponerse hasta la próxima visita del sacerdote. Estas fiestas son ocasiones de una buena diversión. Hay bastante comida, ron y tabaco, y toda la aldea celebra durante un día o dos.

Durante la mañana del primer día se prepara una mesa en una alfombra de hoja blanca, que se extiende en el piso de la sala de reuniones de la casa del jefe, y se llena de todo tipo de comidas. No puede faltar un plato especial de huevos, semejante a los huevos revueltos. En la fiestas sólo entran los hombres y los niños, pero en esta ocasión, también asisten la novia y su madrina, sin embargo su madre no puede entrar.

Con los novios y sus padrinos, en la mesa se sientan los jefes de familia. En la cabecera se coloca el jefe, rodeado de tres a cuatro funcionarios principales. A un lado, a la derecha de los funcionarios, se sientan el padrino del novio, el novio, la novia y su madrina, por este orden. El resto de los puestos son para los jefes de familia. Los padrinos no son los mismos del bautismo, sino otros, algo más mayores que los novios, y que actúan como patrocinadores.

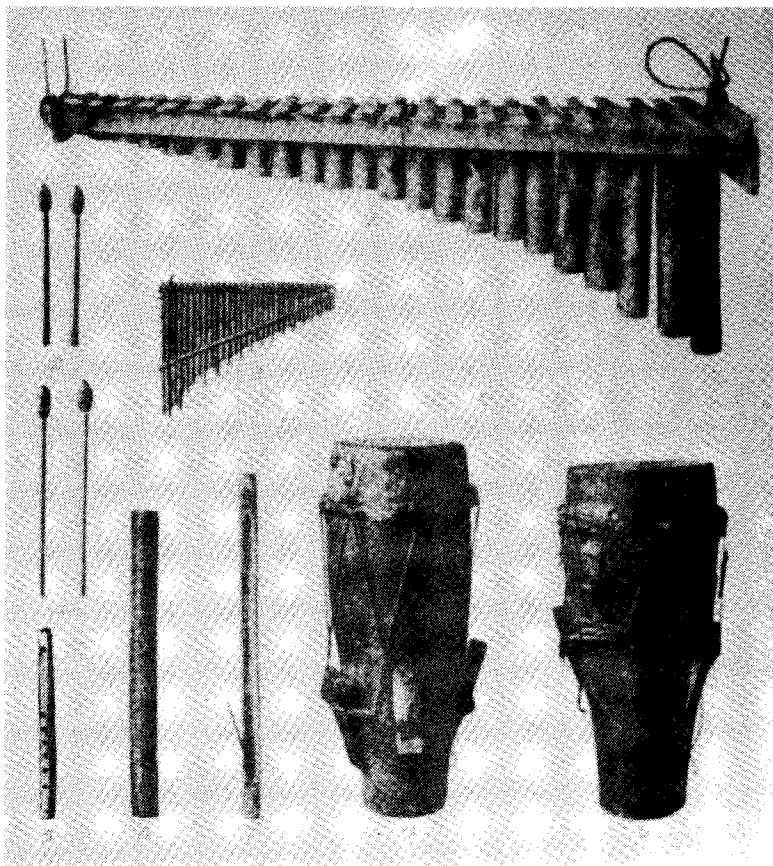
En una de estas fiestas, en 1908, tras la invocación eclesiástica, habitual en todos estos eventos, el jefe tomó el tazón con los huevos revueltos, y sirvió una cucharada al novio, luego a la novia, después al padrino, y a la madrina. De esta manera, se inició la ceremonia y a partir de ese momento ya se podía participar libremente de la comida. Además de las carnes secas y de los alimentos de la mesa, se sirve a cada

uno, un plato de alfarería con puré de plátano maduro y carne.

Todos comieron con libertad, excepto los novios. Ellos habían pasado toda la mañana en cuartos separados, vestidos especialmente para la ocasión, y con la boca tapada con una tela. El padrino atiende al novio y la madrina a la novia, y no pueden conversar con nadie más. Es más, mantienen la boca tapada durante toda la fiesta.

Hacia el final de la fiesta algún funcionario echa un discurso, en el que exhorta a los novios a vivir en paz y ayuda mutua, les indica el modo de seguir una vida marital ejemplar para ellos mismos y útil para la comunidad. Hace hincapié también en avisar al novio para que nunca se sienta con el privilegio de castigar a su esposa, sino que si ella no cumple con alguna de sus obligaciones, el asunto debe llegar al jefe y a las autoridades que serán las encargadas de imponer el castigo y de igual manera, también aprovecha para avisarle de que sus descuidos serán castigados.

Después de la comida y tras la bendición, se limpia el piso y comienza el baile. Los bailes cayapas son una serie de saltitos adelante y atrás, a lo largo de una línea en el centro del salón. Cada vez baila una pareja, uno detrás del otro. El orden de los participantes en el baile, sigue toda una parafernalia característica. Primero, el padrino del novio, que es también el maestro de ceremonias, baila con la novia, y luego el novio con la madrina de la novia. Después es el jefe, que seguido de los funcionarios, en orden de su rango, baila con la novia. El novio ya no vuelve a salir a bailar, sino que permanece en una esquina del salón, sentado, con la boca tapada sin dirigirse a nadie, excepto a su padrino, aunque raramente.



Ilust. 128. Instrumentos musicales

La novia, sin embargo, baila constantemente, aunque de vez en cuando es sustituida por algún miembro de su familia. Entre baile y baile, la novia se sienta en silencio en algún cuarto contiguo. La función se prolonga durante la tarde y la noche, con un sólo descanso en el que los novios se ponen ropa nueva y se engalanan con pendientes y collares de monedas de plata y guirnaldas de flores amarillas como las que se usan para decorar las imágenes de los santos en la iglesia. Recién vestidos, el novio vuelve a sentarse en su esquina, y la novia sigue bailando hasta la madrugada. En la noche, se encienden velas, antorchas de keroseno y otras (nī'lyū) propias de los Cayapas.

Al final del baile, se ejecuta el "San Juan", una importación de la sierra, que parece de origen español. En la ceremonia a la que hacía referencia, cuatro parejas bailaron el "San Juan" a eso de las cuatro de la madrugada. Se colocan los hombres y las mujeres en dos filas, en cuyos extremos se sitúan el novio y la novia seguidos del padrino y la madrina. Las demás parejas eran las que tuvieron la suerte de ser elegidas para ello. La música cambia, y ya no se utiliza la marimba, y los que tocan las tambores y maracas abandonan su sitio al fondo de la sala y van al compás de la música, recorriendo arriba y abajo el salón (il. 128). Mientras los músicos y otros, recorren el local, cada hombre intercambia instrumentos, sombreros u otras vestimentas con cualquiera con el que se encuentra, que debe aceptar el intercambio. Con toda esta bulla y diversión sigue tocando la música y todos mantienen el compás y el ritmo perfectamente.

Las dos filas, una de hombres y otra de mujeres, bailan una hacia la otra y pasan al lado opuesto del salón, pasando uno entre otro. Al llegar a la pared, se vuelven y regresan pasando y cruzándose tres veces para quedar enfrentados en la

posición original. Luego baila cada uno de los ocho sólo y por turno, siguiendo un zigzag, desde donde está el novio; recorre la sala, pasa atrás de la primera mujer, regresa al lado de los hombres, pasa atrás del primer hombre y sigue hasta pasar atrás de todos los bailarines y vuelve a su sitio. Luego le toca el turno a la mujer que se sitúa frente a él, y así los ocho, de uno en uno. Después se repite el recorrido, pero por parejas, la mujer detrás del hombre. Entre el recorrido de cada pareja, todos los bailarines cruzan la sala y regresan a su sitio como al principio del baile. Finalmente, los ocho unen las manos y giran tres veces a la derecha y tres a la izquierda, estando uno de los tamborileros, en el centro del círculo, y el resto de los músicos siguen su recorrido bullicioso arriba y abajo del salón.

Las mujeres, al terminar la danza, escoltan a la novia, y los hombres al novio, hasta el mosquitero que les ha sido preparado en el cuarto contiguo, acompañados con toda la "orquesta" entre ruidos, gritos y toda la bulla posible. Aquí, termina la ceremonia y los novios pueden quitarse las galas y ponerse vestidos usuales y comportarse normalmente.

Ahora (por influencia de la Iglesia católica), y también desde tiempos antiguos, el matrimonio entre parientes cercanos, incluso primos lejanos, está prohibido entre los Cayapas. De cualquier manera esta relación de "primos", es distinta a lo que nosotros podemos conocer. Volviendo al tema del matrimonio entre parientes, queda por decir que, si muere un hombre o su mujer, el sobreviviente no podrá casarse con ningún otro miembro de la familia del cónyuge.

El divorcio también está terminantemente prohibido. Los indígenas afirman que era algo desconocido para ellos antes de la llegada de los misioneros. Las relaciones familia-

res son sagradas y el divorcio es algo prohibido, aunque sea "teóricamente", pues en la realidad se conocen casos, excepcionales, eso sí. Si un hombre o una mujer abandona a su pareja, será perseguido por la ley, castigado, y se harán todos los esfuerzos posibles para lograr la reconciliación. Se conocen casos en los que, para poder escapar de la ira de la opinión pública y del castigo de los funcionarios, el transgresor de la ley ha huido del territorio Cayapa hacia Colombia o hacia el interior del país. Parecidos castigos sufren los que violan la ley de la consanguineidad en el matrimonio. Estas violaciones son, sin embargo, muy poco frecuentes y estas leyes, que se aplican de manera casi total, permiten afirmar que, sumadas a las leyes de castidad y fidelidad para ambos sexos, es difícil, encontrar una tribu o comunidad, que como los Cayapas, siga y cumpla las normas éticas con tanta rectitud.

XIV LA MUERTE

La muerte siempre se atribuye a la presencia de espíritus malignos, que pueden entrar en el cuerpo, de diversas maneras, por ejemplo: mediante el influjo de algún shamán, que aprovecha la ocasión mientras el alma se pasea durante el sueño, o pasando, sin más, por algún sitio que esté infectado de ellos.

Se escuchan distintas opiniones en cuanto al alma se refiere. Algunos dicen que hay varias almas, y que cada una se aloja en una parte del cuerpo, pero la que está en el pecho es la más grande e importante, es la que subirá al cielo donde recibirá o un premio o un castigo. Esta opinión parece que se debe a ideas religiosas modernas. Las demás almas del mismo individuo, se quedarán en la casa o en sus alrededores hasta pasado un tiempo. Sin embargo la mayoría creen en la existencia de una sola alma, que se queda en la casa del muerto, y que es preciso alejar al océano o a las montañas por un shamán. Allí vivirá eternamente. No regresará a la casa, pero sí al cementerio o a otras partes de la región. De todas maneras no causa ningún daño a los vivos, pero puede causar la muerte de algún familiar si se le deja en la casa.

Cuando hay una muerte, se viste el cuerpo con sus mejores galas, se enrolla en mantas y se mete en una caja de madera, o de bambú si no se consigue la primera. Si la muerte ocurre por la mañana temprano, el cadáver puede ser enterrado el mismo día, pero lo normal es guardarlo hasta el día siguiente. Se avisa a todos los parientes y amigos cercanos, y en el cementerio cerca del pueblo se lleva a cabo un servicio fúnebre, según el rito católico, enterrándolo en una tumba poco profunda.

Antes de sacar el cadáver de la casa, los parientes colocan a lo largo del río una cerca con hojas de palma. Sólo se deja una hoja sin poner, allí donde estaba el sendero para ir al río. Cuando sale el cuerpo, el jefe de la casa coloca esta última hoja, y ya nadie podrá pasar ni acercarse a ella, sobre todo, por el temor de que el alma del difunto esté merodeando por allí. En realidad, ni siquiera los negros de la zona se acercan. Si se piensa volver a habitar la casa del difunto los familiares regresan a ella después del funeral. Para poder entrar, el jefe tendrá que volver a quitar la hoja que colocó en último lugar. Los demás hojas no se retiran, sino que se espera a que se caigan ellas solas. Si el muerto es un miembro importante de la familia (no sólo el padre o la madre, sino cualquiera de los miembros mayores), la casa se suele dejar abandonada. Si por el contrario era un niño, se suele volver a ocupar. El hecho de abandonar la vivienda no es asunto trivial ya que su construcción conlleva muchas dificultades, sobre todo cortar y cepillar las postes de madera dura y resistente y hay que construir inmediatamente otra, aunque sea temporal o ir a vivir a casa de un pariente. Normalmente, la nueva casa no está muy alejada de la anterior, se pueden seguir utilizando y sembrando los mismos campos, pero si queda lejos, se plantan nuevos campos en un tiempo relativamente corto, así como se preparan otra vez todos los equipos necesarios.

Una casa abandonada, no padece cambios en la primer estación del año pero en uno o dos años, queda cubierta por la vegetación, y en cinco años, totalmente invisible. A veces se venden los materiales, que se desarman y trasladan a otro lugar para construir otra vivienda. Los familiares, sin embargo, no utilizarán el mismo material para su nueva casa.

Algunos afirman que nadie regresa a una casa abandonada, pero otros dicen que uno o varios parientes vuelven con un shamán para alejar el alma del muerto. Cuando se lleva el cadáver al cementerio, se sacan los materiales o las propiedades que puedan interesar. Algo que perteneció al muerto, con algo de los familiares se entierra con el cuerpo, pero la gran mayoría se tira al río, se regala o se vende. A veces guardan los parientes cercanos uno o dos artículos, como una manta, o una azuela, pero por lo general el deseo y la práctica general es la de destruir toda evidencia que tenga relación con el difunto y que pueda recordarles la memoria del muerto.

XV PARENTESCO

Hemos recogido los términos de parentesco que se utilizan entre los Cayapas, distinguiendo la relación ascendente, colateral, descendiente, y por matrimonio.

Parentesco Ascendente

| ESPAÑOL | CHAPALAACHI | EQUIVALENTE |
|-------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------|
| padre | a'pa | |
| madre | a'ma | |
| abuelo | antc-a'pa | antc-padre |
| abuela | antc-a'ma | antc-madre |
| tío | yapī'pī, apī'pī api'ku | a'pī-a'pa |
| - mayor que el padre o madre | apa-karī'we apīkū- rūkū'we | padre-karī'we padre-kū-viejo |
| - más joven que el padre o madre | ka'i-apīpī | pequeño padre pī |
| hijo de tía | mañgō-na'tala | tía-hermano |
| hija de tía | mañgō-nata-tsu'kkī | tía-hermano-hermana |
| hijo de tío | apī-na'tala | padre-hermano |
| hija de tío | apī-na'ta-tsu'kkī | padre-hermano-hermana |
| tía ¹⁷ | mañgō'kō | |
| mayor que el padre o madre | mañgū'kū-cimbū'we | tía-vieja |
| menor que el padre o madre | karī'-mañgūkū | karī'-tía |

Los términos para los ascendentes del padre y de la madre son idénticos.

Parentesco Colateral

| ESPAÑOL | CHAPALAACHI | EQUIVALENTE |
|------------------|-----------------|--------------------|
| hermano | nata'la | |
| hermano mayor | ũnya'ko | |
| hermano menor | bé'ña | |
| hijo del hermano | apĩ'nya | padre hijo |
| hijodel hijo | apĩ'nya-na | padre-hijo-hijo |
| del hermano | | |
| hija del hijo | apĩ'-nya-na'ma | padre-hijo-hija |
| del hermano | | |
| hija del hermano | apĩ'-na'ma | padre-hija |
| hijo de la hija | apĩ'-na'ma-na | padre-hija-hijo |
| del hermano | | |
| hija de la hija | apĩ'-na'ma-nama | padre-hija-hija |
| del hermano | | |
| hermana | tsu'kkĩ | |
| hermana mayor | tsu'kkĩ | |
| hermana menor | kai-in-tsu'kkĩ | pequeña-mi-hermana |
| hijo de hermana | atcĩ'-nya | atcĩ'-hijo |
| hijo del hijo de | atcĩ'-nya'-na | atcĩ'-hijo-hijo |
| la hermana | | |
| hija del hijo de | atcĩ'-nya-na'ma | atcĩ'-hijo-hija |
| la hermana | | |
| hija de la | ũpũ-na'ma | ũpũ-hija |
| hermana | | |
| hijo de la hija | ũpũ-na'ma-na | ũpũ-hija-hijo |
| de la hermana | | |
| hija de la hija | ũpũ-na'ma-nama | ũpũ-hija-hija |
| de la hermana | | |

Parentesco Descendente

| ESPAÑOL | CHAPALAACHI | EQUIVALENTE |
|---------------------|-------------|--------------|
| niño | ka'ilya | |
| hijo | na | |
| hijo mayor | awē'-na | grande-hijo |
| hijo menor | ka'i-na | pequeño-hijo |
| hija | na'ma | |
| hija mayor | awē'-na'ma | grande-hija |
| hija menor | kai-na'ma | pequeña-hija |
| nieto ¹⁸ | pa'nya | |
| bisnieto | tyū'i-panya | tyūi'-nieto |

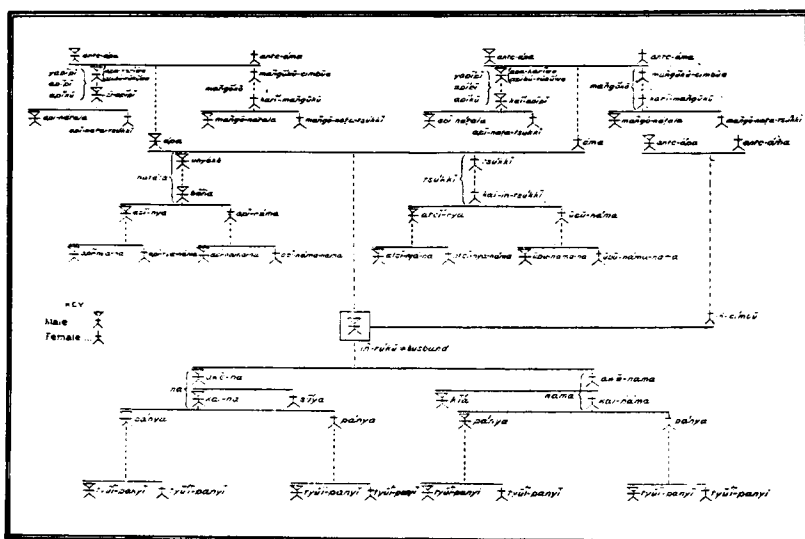
Relación por matrimonio

| ESPAÑOL | CHAPALAACHI | EQUIVALENTE |
|----------------------|-------------|-------------|
| esposo | iñru'kū | mi viejo |
| esposa ¹⁹ | iñ ci'mbū | mi vieja |
| suegro | antc-a'pa | antc-padre |
| suegra | antc-a'ma | antc-madre |
| suegra (jocoso) | a'ia | |
| yerno | kī'a | |
| nuera | sū'ya | |

En la ilustración 129, se muestra el árbol de parentescos entre los Cayapas, de manera gráfica.

Términos compuestos*Calificativos*

Todos los términos de parentesco, van precedidos del pronombre posesivo que varía en función de la relación de la persona en cuestión con la persona que hable, escuche o de la que se hable. En singular, los posesivos son: iñ,nyu y ya, que significan mi, tu y su, respectivamente. En el fondo, las



formas completas llevarían la terminación -tci, pero se suele omitir.

Los plurales no se suelen oír, y en su forma completa, serían: la-tcī, nyū-tcī y ya-tcī. Voy a suprimir de ahora en adelante, los posesivos, para facilitar el tratamiento de los términos. En realidad, sólo se expresa la posesión con respecto a que habla, escucha o del que se habla, pero no aparece ningún otro término posesivo en el parentesco. Así, para nombrar a la hija de la hija de mi hermana, se dirá el posesivo de la primera persona: iñ, pero si se traduce literalmente, quedaría: mi hija - hija - hermana. La única excepción es en el que

hace referencia a la hermana más joven: kai-in-tsu'kkī: pequeña - mi-hermana.

A veces, las palabras hijo e hija, se usan como calificativos, pero los términos con los que se combinan, no guardan relación con los originales. Así, hijo de hermano e hija de hermano son: apī'-nya y apī'-na'ma mientras que hermano es nata'la. Todavía se nota más la diferencia si se habla de los hijos de la hermana, pues son atcī'-nya y ūpū'-na'ma mientras que hermana se dice tsu'kkī.

Las palabras padre y madre, se usan de calificativo en antc-a'pa y antc-a'ma: abuelo y abuela, o también suegro y suegra.

También se emplean calificativos de tamaño, especialmente en la serie descendente: hijo mayor será awē'-na e hijo menor: ka'i-na, que literalmente serían hijo grande e hijo pequeño.

Lo mismo ocurre con "hombre viejo" y "mujer vieja". Esposo, (mi-viejo-hombre) será iñrū'kū y esposa (mi-vieja-mujer) iñ ci'mbū. Si el tío o la tía son mayores que los padres por los que se indica el parentesco, serán respectivamente, apīkū-rūkū'we (o apa-karī'we) y mañgū'kū-cimbū'we; que significa tío-hombre-viejo y tía-mujer-vieja.

Las relaciones entre los hijos de hermanos y hermanas, se consideran al mismo nivel que entre hermanos, pero se indica la persona por la que se tiene el parentesco. Así, hijo de tío e hijo de tía son: apī'-na'tala y mañgō'-na'tala, que significa padre-hermano y tía-hermano. Se supone que la parte mañgō, (de mañgō'ko) deriva de a'ma (madre) como apī de a'pa (padre). Sin embargo "tía" es tan complicado y "madre" tan

simple, que no se han podido relacionar claramente. Si esta derivación es admitida, entonces, hijo de tía sería equivalente a madre-ñgō (intraducible)- hermano.

Por otra parte, para hija de tío e hija de tía, se añade sin más el término “hermana” a los que significan hijo de tío e hijo de tía, quedando padre-hermano-hermana y madre-ñgō-hermano-hermana.

Modificadores

En todos los términos, excepto para nieto y biznieto, se indica el sexo de la persona de quien se habla. Para la persona por la cual se da el parentesco, esto no es así en la ascendente, en la que todos los parientes por parte de la madre son los mismos que los de parte del padre. Resumiendo:

- Los familiares por parte de padre y madre son los mismos.
- Se diferencian los parientes por parte de la hermana y del hermano.
- Todos los descendientes más allá de hijos e hijas tienen la misma designación.

En la terminología de la línea colateral, los tres términos de hermano, hermano mayor y hermano menor, son totalmente distintos pero los relativos a la hermana, se construyen con la misma raíz. Así hermana y hermana mayor, son idénticos y para la hermana menor, se añade la palabra “pequeña”.

Para los hijos del hermano y los nietos, se usa la misma base: a'pī, que no tiene ninguna relación con cualquiera de los términos: nata'la, ũnya'ko y bē'na que significan her-

mano. Guardan relación con “tío”, cuya raíz es a'pī, que es una alteración fonética de padre: a'pa. Cuando estos parentescos se refieren a la hermana, la cosa es distinta. Hijo de hermana e hijo a del hijo de la hermana se forman con la raíz a'tci seguida de términos que significan hijo-hijo e hijo-hija. Sin embargo, hija de hermana e hijo/a de hija de hermana, se forman con una nueva raíz: ū'pū, que indica una doble distinción basada en el sexo. Partiendo de la raíz a'tcī (hija de la hermana del que habla) se hace referencia al hijo de la hija. Si se quiere hablar de la hija de la hija se usará ū'pū. En cualquier caso, no hay conexión entre estas raíces y el que significa hermana: tsu'kkī. O sea, que se altera la raíz, en lo referente a la hermano, mientras que para el hermano, es la misma para todas las relaciones, aunque ésta no se parezca en nada a los tres términos originales para “hermano”.

Si se quiere señalar la edad relativa, hay dos formas. Una es el empleo de aumentativos y diminutivos, y la otra a través de los términos: hombre-viejo y mujer-vieja. Esta segunda forma sólo se utiliza para: tío mayor que el padre (apī-kū-rīkū we o también apa-karī we) y en esposo (iñ ru'kū: mi-viejo-hombre). “Mujer-vieja” aparece en los correspondientes a tía mayor que el padre (mañgū'kū'kūy esposa (iñ-ci'mbu mi -vieja-mujer). Sólo hay un caso en el que se emplean palabras distintas de la raíz para indicar la edad relativa: en “hermano” que es nata'la, mientras que “hermano mayor” es ūn-ya'kō y “hermana menor” es bē'ña.

El a'wē, significa grande, y se usa para hijo e hija mayores. El diminutivo ka'i (pequeño) se usa para hijo, hija, hermana, tío y quizás tía.

Las palabras en la que se incluye la edad relativa son:

| | |
|----------------------------|-------------------------|
| hermano | nata'la |
| hermano mayor | ūnya'kō |
| hermano menor | bē'ña |
| hermana | tsu'kkī |
| hermana mayor | tsu'kkī |
| hermana menor | kai-in-tsu'kkī |
| tío | yapī'pī, apī'pī, apī'kū |
| mayor que el padre o madre | apa-karī'we |
| | apīkū-rūkū'we |
| menor que el padre o madre | ka'i-apīpī |
| tía | mañgō'kō |
| mayor que los padres | mañgū'kū cimbū'we |
| menor que los padres | karī'-mañgūkū |
| hijo | na |
| hijo mayor | awē'-na |
| hijo menor | ka'i-na |
| hija | na'ma |
| hija mayor | awē-na'ma |
| hija menor | kai-na'ma |

Las mujeres y los hombres utilizan los mismos términos.

Como se ve en las tablas, en la mayoría de los casos los términos cayapas de parentesco son simples. Son pocas palabras base sobre las que se van construyendo las demás, combinando calificativos de sexo y edad, siendo este último el más importante.

XVI PRACTICAS MEDICAS SHAMANISMO

Ya hemos comentado, que prácticamente todas las enfermedades, se relacionan con la presencia de espíritus malignos. Estos residen en cantos rodados pequeños y negros, y en fragmentos de alfarería antigua, mamíferos, culebras, insectos y cosas parecidas, y el entrar en el cuerpo de alguien, directamente o a través del objeto en que residen, provocan enfermedades graves o fatales, que pueden tomar la forma de algún típico mal tropical.

Hay varias maneras por las que pueden entrar los espíritus en el cuerpo. Puede ocurrir mientras el individuo pasa por su morada, o bien puede entrar en el alma mientras la persona duerme, y ésta vaga por la tierra. Cuando el alma regresa al cuerpo, éste registra los mismos síntomas que si el espíritu hubiese entrado directamente al cuerpo.

Todas las enfermedades son curables, siempre que se llame a tiempo a un shamán competente. Cada brujo tiene su propio método pero en esencia consiste en, primero, silbar y cantar para llamar a los espíritus guardianes para que le ayuden y luego, cuando han venido estos guardianes, se cura la parte afectada con una decocción de aguardiente y bejuco, se

da un masaje y se frota con las manos o se succiona con la boca para sacar la piedra o el objeto que al entrar en el cuerpo con el espíritu causó la enfermedad.

Los shamanes, forman una clase especial, pero no tienen una organización secreta. Tampoco son “predestinados”, es decir, cualquiera puede ser shamán, si es instruido por otro u otros de mayor edad y con habilidad reconocida. Se van pagando las “clases” que se reciben todas las noches y así aprenden los cantos, ritos y sortilegios adecuados y se familiarizan con los espíritus guardianes. Normalmente, con el tiempo, podrá utilizar sus propios cantos y ritos e invocar sus propios espíritus.

Estos shamanes, no sólo expulsan los espíritus de personas particulares, sino que también se dedican a “limpiar” casas y localidades enteras. Para esto se necesita la acción de varios, bajo la dirección de uno que actúa de jefe. Para el exorcismo, el jefe utiliza una poción de aguardiente y bejuco, y los demás llevan una tisana de menta silvestre y agua, y un buen número de cigarros. Van botando el humo y escupiendo por la zona. El jefe agita constantemente una varita especial en forma de danza e interrumpe su acción con encantaciones y silbidos de baja intensidad.

En una ocasión en la que había que expulsar los espíritus de una casa, el grupo, desde un extremo del piso principal, avanzó hacia el extremo opuesto, rociando el piso y soplando nubes de humo al aire y también a cada cesto, banco, recipiente, rincón o esquina. Lo mismo hicieron en el altillo y en el suelo bajo la vivienda; no quedó cerdo en la chanchera ni gallina en el gallinero sin rociar, y por si fuera poco, también pasaron al claro contiguo e incluso en un corto trecho dentro de la selva.

El ambiente de la ceremonia, no necesita ser extremadamente solemne. De hecho, los shamanes hablan, ríen como si estuviesen ocupados en cualquier trabajo rutinario.

La expulsión de espíritus de una vivienda, se realiza cuando varios miembros de la familia contraen la misma enfermedad, o tras la muerte de alguien. En este último caso, el alma normalmente no lleva a la selva sino al océano. Va o a la isla de Gorgona, cerca de la costa sur de Colombia, o a un gran banco de arena lejano y mítico. A veces sólo se trasladan a las playas arenosas próximas a la desembocadura del río o algún lugar solitario de las montañas. En todos los casos, hay que recurrir al shamán en el mismo mes de la muerte, para que el regreso del alma no traiga enfermedades.

Para los Cayapas no es lo mismo alma que espíritu. Cada ser animado tiene su alma, sin lo cual no sería posible la vida. Este alma continúa viva después de la muerte, tiene la forma del cuerpo que la habita, y puede viajar por sus alrededores mientras él duerme o está inconsciente. Sin embargo, el espíritu es un ser sobrenatural que reside en un objeto animado o inanimado, o en un sitio particular, pero que nada tiene que ver con él. Puede tomar su forma pero normalmente es un enano, o un ser humano normal, sobre todo si vive en un objeto sin vida. Los espíritus pueden abandonar sus moradas o viajar, o bien pueden llevárselas con ellos. Tienen grandes poderes que pueden ser tanto perjudiciales como benéficos.

Los shamanes también pueden ejercer una función maléfica si llaman a espíritus para matar o causar daño. Además estos espíritus son los mismos que otras veces llaman para sanar enfermedades.

Las viviendas de los espíritus son innumerables: piedras negras o rojas, tiestos prehistóricos (sobre todo los que tienen forma de animal o persona) y en cualquier objeto, sobre todo si es liso. Pueden vivir en las montañas y cerros, laderas y cimas, y casi todos los mamíferos, aves, reptiles o insectos albergan uno de ellos. Al asistir a un shamán en su trabajo, estos espíritus a veces abandonan el objeto en el cual residen o pueden hacerlo desde el mismo objeto. En este caso, el objeto lo acompaña en su misión.

El único remedio conocido por los Cayapas es el tratamiento mágico. Se recurre al shamán, y no se toman ni se aplican casi hierbas medicinales. Para cortadas o heridas, en las que se está claro que no tiene la culpa ningún espíritu, se aplica cera de abeja caliente, con la que se esteriliza la herida y se evita la infección, tan peligrosa en el trópico. Así mismo, se puede aplicar un trozo de hoja verde sobre el corte o llaga para protegerla del aire y los insectos. Este método se usa sobre todo en úlceras que resultan de las picaduras de un pequeño mosquito muy abundante y en sí no persigue ningún fin aséptico. Para cosas más serias, se lava la herida, y se venda, sin mayor tratamiento puesto que se considera demasiado grave para curarse. Esto ocurre a menudo cuando es herida de escopeta, ya que si el instrumento que origina el mal, no es aborígen, no lo podrá curar el brujo. Ahora bien, si se llega a infectar y causar fiebre entonces sí se llama al shamán para alejar los espíritus malignos, aunque se da por supuesto que nunca intentará curar la herida misma.

Así ocurrió en 1909, cuando un joven había sido accidentalmente disparado desde cerca y tenía siete heridas en el muslo, todas ellas gangrenosas. Cuando se le visitó por primera vez, habían pasado siete días, y sólo se le había lavado y vendado la herida.

El shamán suele tener tres tipos de instrumentos:

- * Una o más varitas de madera negra en forma de lanzas. Cada una posee un poder mágico especial dependiendo del tipo de espíritu que la habite.
- * Una botella de cocción de aguardiente con bejuco.
- * Una colección de piedras negras lisas, trozos de ollas y en especial antiguas hachas de guerra, ya sea enteras o fraccionadas. Todos estos objetos, por supuesto, están habitadas por espíritus.

En cada uno de los objetos pueden vivir uno o más espíritus.

Así, en un hacha de piedra que tenía un shamán cerca de Punta Venado, vivían cinco. Dudó mucho cuando se le quiso comprar el hacha, y para disipar las posibles dudas, la roció con la cocción de aguardiente y bejuco, le cantó y silbó durante bastante tiempo, mirándola fijamente. Al final señaló las posiciones de los cinco espíritus, y que estaban enojados con él por haber querido venderla. Naturalmente no la vendió, ya que si lo hacía, contra la voluntad de los espíritus, era seguro que a la siguiente noche, volverían con la piedra a su cesto, y el comprador la perdería, además del dinero que hubiera pagado, por fuerte que fuera el recipiente donde la guardara.

A pesar de todas las cuidados en su manejo, se guardan en cestos abiertos colocados en cualquier sitio y al alcance de cualquiera, niños y no iniciados incluso. No hay peligro con el simple contacto, sólo si se pretende curar con ella.

Entre los shamanes, se pueden intercambiar los objetos, siempre que los espíritus lo deseen. A veces no se les

consulta, pero sí cuando el objeto es parcialmente valioso y en él residen varios espíritus.

Aunque hay varios shamanes en las tres divisiones Cayapas, no es muy practicado el shamanismo, y el ser el brujo de la tribu no tiene mucha importancia. Los cholos del sur de Colombia, son bien conocidos de los Cayapas por su artes mágicas y como hay al menos cinco o seis shamanes cholos en el río Cayapas, suelen ser solicitados a menudo. También llaman a los curanderos negros, pero en el caso de expulsión de espíritus de localidades y casas, dependen casi por entero de los shamanes propios y de los cholos.

XVII RELIGION

El Universo

Hay un ser gigantesco llamado Tyapatcī, tena'tū que sostiene el mundo "inferior" en la palma de su mano. Sobre el mundo inferior (ta'ñica: "dentro") hay una columna de oro y plata que sujeta el mundo "intermedio"; en el que vivimos, y sobre éste hay todavía otro, el "superior" que descansa sobre otro pilar de oro y plata; se llama ka'ica y encima de él, no hay nada. En el mundo inferior viven los pehū rū pu'tyū, en el intermedio los seres humanos y los espíritus, y sobre los habitantes del superior, no está nada claro.

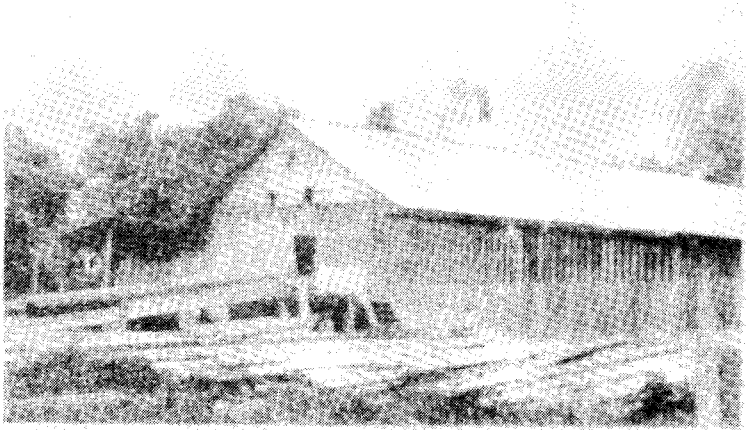
En el mundo inferior, las condiciones son contrarias a las del intermedio. Por ejemplo, el sol y la luna se mueven de poniente a oriente, pero son los mismos astros que en nuestro mundo.

El sol y la luna, (pa'ta y pō pa'ta, respectivamente) son dos hombres con luz en sus ojos. Anteriormente, los dos iluminaban de igual manera, y se podía cazar a cualquier hora. Esta circunstancia ponía en peligro la existencia de la vida animal, así que el creador tuvo que teparle un ojo a la luna, de manera que ilumina la mitad del sol.

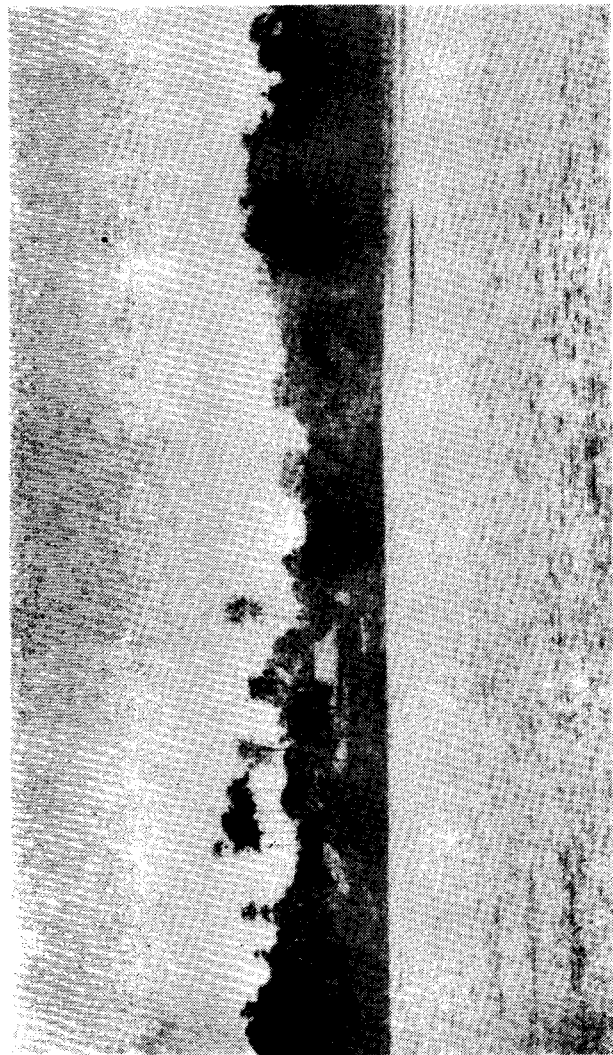
En el límite oriental de nuestro mundo, hay un orificio por el que sale el sol por la mañana, viniendo del mundo inferior. Luego hace su recorrido por una senda en el cielo, durante el día: "escala la gran montaña del cielo". En esta zona oriental viven una raza de pigmeos: pa'la'mbele, que son muy pequeños, debido al calor del sol, que pasa tan cerca de su región cada día. En el cénit, en el punto alto de su trayectoria, hay una silla, donde descansa un poco el sol al mediodía. Aquí toma un pequeño refrigerio que consiste en colada de maíz y huevos de perdiz hervidos. Luego, continúa su recorrido, hasta llegar al otro orificio en la parte occidental, donde entra en el mundo inferior. El sol va vestido de blanco, reluciente, al mismo estilo que los Cayapas, y le acompaña un perro también blanco.

La luna viaja por la misma senda que el sol, y también para para el refrigerio a medio camino. Va también de blanco, como el sol, pero va sola, sin compañía. Como tienen forma humana, no pueden volar sino que tanto el sol como la luna, van caminando sin parar, descansando esos breves instantes en el cénit de nuestro mundo y del mundo inferior.

No se conoce más información sobre los astros que la que hemos relatado. Nada se sabe, ni siquiera se menciona, de los eclipses o de las fases lunares. Tampoco se obtuvo nada respecto a las estrellas o sus constelaciones. Quizá este desconocimiento sea debido a que el cielo siempre está nublado y no se percibe ningún otro cuerpo celeste. Es probable que los indígenas, que vivieron en el interior, tuvieran alguna idea de este tema, ya que las condiciones climáticas de la sierra son distintas, pero en la actualidad han perdido cualquier conocimiento que tal vez un día tuvieron.



Ilust. 130. Asentamientos de blancos y negros en el Río Cayapas



Ilust. 131. Hacienda de un negro en un cocotal

Los tres mundos, son planos, casi cuadrados y de las mismas dimensiones. Se distinguen los límites oriental y occidental (a poca distancia de la salida y entrada respectivamente del sol y la luna) y los del norte y del sur, pero más allá de éstos no hay nada.

El mundo superior (ka'ica) es como el nuestro, pero sin ríos, ni mar, o sea, sin agua; y por si fuera poco, allí nunca llueve. Está iluminando constantemente por otro sol, estacionario. De sus habitantes, sólo se sabe que viven en casas, pero distintas a las de los Cayapas; más se asemejan a las de los blancos que viven en los asentamientos de la desembocadura del río Cayapas: sin pilotes y con paredes (il. 130-131). Algunos dicen que las almas de los humanos que mueren, viven en ese mundo, pero la mayoría afirma que viven en la tierra, aunque en lugares apartados. En el mundo superior, hay espíritus, pero no se conoce bien su naturaleza.

La creación

A pesar de los esfuerzos no se han encontrado historias nativas sobre la creación del universo, sino más bien hay un solo relato más o menos mezclado con las concepciones religiosas tomadas del Génesis, que queda un tanto distorsionado. Según esto, el creador (Dios apa) modeló cinco pares de individuos, dándoles forma humana, en algún lugar remoto al oriente de Quito. Luego escupió en sus bocas insuflándoles así la vida. Estos primeros seres humanos, se trasladaron a Ibarra y fueron los primeros Cayapas.

Ya no hay más detalles hasta la llegada de los españoles, sólo que los cayapas eran numerosos y que llenaban completamente el país. Por el temor en especial a los caballos de los españoles, emigraron a Pueblo Viejo en las montañas ba-

jas entre Ibarra y la costa. Otros relatos cuentan que el motivo del desplazamiento pudo ser la usurpación del territorio por otras tribus, y que tuvo lugar antes de la conquista. Sobre todo se hace referencia a la conquista de los quichuas del Perú, en la zona montañosa, poco antes de la llegada española.

No hay más concreciones respecto a la creación del ser humano, y con respecto al Universo, siempre ha existido para los Cayapas, así que no se atribuye a ningún acto creador especial.

El alma

El alma (*kū mī*), que habita todos los seres humanos y otros seres animados, toma la forma del cuerpo en el que vive, y tiene el poder de abandonarlo mientras duerme, y vagar a voluntad. En su viaje recorre muchos sitios: cementerios, casas de campo, etc, y está expuesta a numerosos peligros. Un shamán podría, con su magia, llamar a una de estas almas errantes, ganar su confianza y hacerla beber chicha. Entonces, una vez que está ebria puede introducirle en una piedra, una serpiente, insecto o cualquier objeto maligno. Cuando vuelve al cuerpo, lleva consigo ese objeto, que provoca la enfermedad y la muerte del individuo, generalmente en el mismo día al ocaso del sol, a no ser que sea atendido por un shamán. Naturalmente, estas muertes parecen provocadas por "causas naturales", ya que todas las enfermedades se deben a la presencia de un espíritu menos los golpes o contusiones visibles. No hay manera de distinguir las fiebres provocadas por alguno de estos objetos dañinos de los ocasionadas por un "cambio de agua". Esto hace referencia a que, en esta región, el que viaja de la costa a la sierra o viceversa, aunque esté perfectamente sano, contrae una fiebre corta más o me-

nos grave al beber un agua distinta, aunque esto también, en el pensamiento Cayapa, tiene que ver con los espíritus.

Un peligro mayor para el alma, es que mientras anda errante, un shamán le ponga una trampa. Si cae en ella morirá, y su dueño jamás despertará. En verdad, el alma es inmortal, y en cuanto consigue escaparse de la trampa, pasa a su existencia futura, pero si el cuerpo ya ha perdido la vida, no podrá regresar a él. Tras la muerte, las almas andan errantes como en el sueño, frecuentando los cementerios y las casas donde vivían sus anteriores dueños. Si no se los molesta, seguirán viajando indefinidamente, pero por lo general se prefiere expulsarlas, para lo que se requieren los servicios de los shamanes (ver Prácticas médicas).

En cuanto a los mamíferos, aves, reptiles u otros objetos animados, hay división de opiniones, unos afirman que tienen alma, y otros lo niegan. En los objetos inanimados no hay alma sino espíritu, sobre todo si son de forma inhabitual y de materia dura. Estos también vagan por las noches, al igual que las almas (pues los seres animados suelen dormir por las noches), y en general presentan unos y otros los mismos atributos, incluso a menudo se reúnen en bailes, visitas, y para hacer “causa común”.

Hay también otras ideas que sin duda provienen de la religión católica. Así, los hay que creen que Dios, en el mundo superior, tiene una larga escalera que tiende a la persona que está a punto de morir para que el alma pueda subir por ella hasta el mundo superior. Pero incluso los que defienden esta teoría, evitan las tumbas de noche, y hacen expulsar de sus casas las almas y alejarlas al mar...bien lejos, según la propia tradición cayapa.

Los espíritus

Ya hemos hablado de los espíritus que viven en los arroyos, montañas, piedras, fragmentos de cerámica u otros objetos de forma inhabitual. Algunos son siempre benignos o siempre malignos y otros pueden ser benignos o malignos, según les convenga. Los hay masculinos, femeninos o formando familias completas, con hombres, mujeres y niños. Unos son gigantes, otros son enanos, y otros de la talla de los seres humanos. En cualquier caso tienen su aspecto, aunque puedan estar deformes faltándoles algún miembro. Unos visitan como los Cayapas, otros de manera distinta y otros van desnudos. Los hay de distintos colores, aunque suelen ser del mismo color que los Cayapas. Por lo general, sólo se mueven de noche.

El trueno

Uno de los espíritus más importantes y reconocidos por los cayapas es *kū'īdya*: el trueno. Según algunos de los informantes, hay dos, el femenino y el masculino. Son algo mayores que los espíritus normales, y tienen el cuerpo de color azul pálido y cubierto con pelo grueso, como de puerco. No llevan ropa ni se pintan el cuerpo y se trasladan volando con sus grandes alas azules. Los aleteos son los que producen las detonaciones que llamamos normalmente truenos. No tienen residencia propia, pero suelen frecuentar un cerro alto, sobre el río Cayapas.

Frente a esta descripción, se escuchan otras que presentan rasgos distintos. Se asegura que no tienen alas, y que pasan el tiempo sentados en la copa de un árbol en lo alto de las montañas. Son gigantes, fuertes y de grandes espaldas. Tienen uñas largas, tan fuertes como las rocas, y si algún bru-

jo se encuentra alguna, la utilizará para curar enfermedades. Van vestidos de azul, al estilo de los Cayapas, con un gorro del mismo color, y sólo tienen pelo en sus brazos. Los truenos se producen cuando se irritan, ya que el trueno masculino habla en voz alta y gruñe. En la época de lluvias, es cuando se enfada más frecuentemente, pero su mujer nunca dice nada. Se cuenta que hasta la pasada generación, vivían en el río, pero luego se trasladaron a las montañas, de manera que ahora truena menos en el territorio Cayapa.

El relámpago

El relámpago (*kũ ĩdya pĩdya*), que en la mayoría de los pueblos se relaciona con los truenos, se atribuye entre los Cayapas a la espada que lleva el espíritu del trueno.

Por la descripción que hacen de esta espada, es evidente que hay influencias modernas, a pesar de que el concepto de relámpago provenga seguramente de su tradición. La espada tiene una vaina y es de acero muy pulido que envía reflejos de la luz del sol cuando se saca. Algunos dicen que el espíritu del trueno mata a la gente con la espada o su resplandor.

En la época seca, el trueno está contento y vive en paz, pero en la lluviosa se pone nervioso, y disgustado con el mundo en general, y va recorriendo el cielo, agitando sus alas rugiendo y moviendo la espada, lo que produce relámpagos. Con todo este ajetreo llega un momento en el que se cansa y su irritación disminuye, y durante el resto del año, sólo gruñe alguna vez, así que raras veces se ven relámpagos o se desatan tormentas.

Los espíritus de las cuevas

En Cayapa, serían los *bū`tcūlya* o también *tūnda*, y en español, los malavas. Son muy numerosos y viven en montañas huecas, con enormes cavernas (a *tū`hūrū*) en su interior comunicadas con pasadizos e iluminadas con antorchas de savia de sande. Cada familia de espíritus vive por separado y arreglan sus casas como los Cayapas, con la diferencia de que no están construidas sobre pilotes, y naturalmente, no tienen techo. Tampoco construyen altillos, y el piso no es de madera, sino el mismo suelo de la cueva. La entrada es un túnel a un lado de la montaña (no hay más acceso en la cima) que está cubierto por una estera y resulta invisible para el ojo humano.

El padre de la familia (*bū`tcūlya*), vive igual que los padres Cayapas. Tienen animales "domésticos". Sus "perros" serían los jaguares, ocelotes y pumas, y también crían el sahino, el pecarí, la guanta y el guatín y algunos otros pequeños mamíferos. En sus gallineros, guardan pavos silvestres de dos especies, perdices y palomas. Todos estos animales crecen y se engordan mucho con su cuidado. En general, los *bū`tcūlya*, protegen a todos los animales de la selva y a las aves. De éstas guardan sus huevos, sobre todo los de la perdiz.

También usan muebles Cayapas en sus casas, pero sus asientos suelen ser serpientes equis (unas de las más venenosas de la región); y las boas enrolladas les sirven de recipientes para comida.

Su apariencia es como la del Cayapa, salvo el color. Algunos dicen que son de color más blanco, aunque más rojizo, pero la mayoría afirma que tienen la cara amarilla, pues se la pintan con la variedad del achiote de ese color. Sus mujeres

son muy hermosas y con una melena larga y ondulada. Existe la creencia de que sus cuerpos no tienen ni glúteos, ni ano, por lo que no pueden defecar, así que nunca comen, sino que solamente beben agua o aspiran los vapores las carnes y otros alimentos en ebullición. Sólo están capacitados para orinar y por lo tanto beben y aspiran vapor. Sus órganos genitales son también normales, pero sólo pueden realizar el coito en las noches de luna llena.

Estos espíritus fueron muy temidos en la antigüedad, ya que se creía que con sólo mirarles, se contraían enfermedades mortales, y que se dedicaban a raptar niños y adultos. Sin embargo, en la actualidad se ha desechado esta creencia, y se dice que sólo roban perros, cerdos, pollos o los cultivos de los Cayapas. Siempre salen de noche, y aunque no se les puede ver, sí se les puede oír por su hablar gimoteante, aunque si quieren también pueden hablar normalmente. A pesar de esto, todavía son temidos por los Cayapas. En una de mis estancias en la casa de un funcionario, mientras estábamos sentados, como era costumbre, conversando de varios temas generales, ocurrió un hecho curioso. Era una noche muy oscura, y habíamos colocado una antorcha entre nosotros, de manera que la luz, impedía ver el exterior de la casa. De pronto, en medio de la charla, el anfitrión se levantó, desató al perro y lo mandó escalera abajo, intentando perseguir algo en la oscuridad. Parece ser que había oído a un bu'tculya, y salió a espantarlo antes que le robara sus puercos y pollos, que estaban encerrados debajo de la casa.

Se cree que estos espíritus pueden viajar a cualquier hora, y en caso de llegar a una casa vacía, robarán la comida, o allí mismo la cocinarán para inhalar su vapor.

Normalmente, los bū^htcūlya, ya no secuestran directamente a las personas, pero las pueden invitar a sus cuevas. No tienen deseo de hacerles daño, se trataría de una visita de cortesía, pero siempre hay mucho peligro en las cuevas. Para estas invitaciones, los espíritus, contrariamente a su costumbre, se hacen visibles. Si el invitado, llega solo hasta la sala externa, luego podrá salir, pero si se interna en alguna otra estancia interior, no lo logrará pues están custodiadas por jaguares y pumas bravos. En la sala externa le ofrecerán sentarse en serpientes enrolladas, y le darán de comer en los platos hechos con boas. Hay relatos de quienes, dormidos o borrachos, han sido seducidos a las cuevas, y luego han podido escapar, pero tras una experiencia así, la persona enferma, y, si no es asistida por el shamán, orinará sangre y morirá. Ahora bien, ver o hablar con estos espíritus, no trae consecuencias fatales, como ocurre con otros, de hecho tuve la oportunidad de escuchar algunos relatos de este tipo. En una ocasión, un Cayapa, estuvo fabricando una canoa en unas lomas, lejos de su casa, de modo que no podía estar yendo y viniendo todos los días, así que se construyó un rancho: una vivienda temporal. Una tarde, al regresar al rancho, encontró el fuego encendido, y no sólo eso, sino que al día siguiente había hasta una olla con comida cocinada. Al tercer día decidió regresar más temprano, y así ver qué ocurría. Allí se encontró con una mujer muy hermosa, con el rostro amarillo, cocinando, y con "bala" lista para merendar. El le habló, pero ella no respondía. Entonces le dijo: "ven y dale a tu esposo algo de comida". Ella se la dio sin rechistar, pero luego abandonó súbitamente la casa diciendo que no soportaría vivir con un hombre que come de todo mientras que ella sólo podía respirar y oler.

Otro Cayapa cuenta que yendo de cacería, mató un pavo, y mientras recargaba el arma, fue derribado por un golpe

en la espalda “¿Por qué matas mis animalitos?”, escuchó; miró a su alrededor pero no pudo ver a nadie. Sin duda era un bū^htcūlya, enojado por el maltrato, a uno de sus animales favoritos.

Por último, voy a contarles la historia de un anciano, que estaba labrando su canoa cerca de la orilla del río, a poca distancia de la casa del jefe, en La Herradura, se emborrachó y se durmió. bū^htcūlya le visitó y le invitó a su casa. De esta manera llegó a la sala externa de la cueva, allí le ofreció sentarse en una serpiente, y también una taza de champú servida en una boa, pero el rechazó estas invitaciones. En la sala, había gran cantidad de mamíferos y aves bien cebados. Le invitaron a visitar el resto de la cueva, pero el anciano, al ver unos jaguares atados en la puerta no se atrevió a proseguir, así que se quedó en la misma sala conversando con su anfitrión sobre sus costumbres y hábitos, que el anciano relató al llegar a su casa. Como no se internó más en la caverna, el viejo pudo regresar el mismo día. Peor suerte tuvo otro Cayapa que estuvo durante tres días en una cueva, y aunque rechazó todos los ofrecimientos del espíritu, regresó a su casa más muerto que vivo. Se enfermó, su cuerpo se cubrió de llagas, en una semana comenzó a orinar sangre hasta que murió. Una visita tan prolongada, es sin duda causa de muerte segura.

El motivo de que sus animales estén tan rollizos es que, como los bū^htcūlya no pueden comer, una vez cocinados los alimentos, y aspirado el aroma, arrojan la carne al suelo para que lo coman los animales. Sólo se sirven en “platos de boa” para los humanos.

A veces, los bū^htcūlya, suben al mundo superior por el arco iris (bū^htcūlya ciñgūtiñatū) para visitar a los truenos. Es-

tas visitas son puramente amistosas, ya que no son ni sus sirvientes, ni admiten favores de ellos.

Los indios bravos

Se trata de seres en parte míticos y en parte reales. Ya hemos comentado que era el pueblo que ocupaba el territorio junto al río antes de los Cayapas, y que se alimentaba, en parte, de carne humana cruda. Vivían en núcleos familiares, aislados, sin formar aldeas, eran algo más altos que los Cayapas, del mismo color, y vestían, tanto hombres como mujeres, faldas cortas de color negro. El rasgo más sorprendente son sus enormes colmillos, como los del jaguar.

Después de muchos años sufriendo los desmanes y pillajes de los Indios Bravos, los Cayapas consiguieron, ayudados de armas mágicas, aniquilarlos y tomaron posesión de su territorio (ver apartado sobre la historia). Hoy en día, aún hay un grupo de estos indígenas en las montañas, cerca del nacimiento del río Guayllabamba. No son visitados y son realmente temidos. En cierta ocasión un grupo de caucheros negros, capturaron tres muchachos de éstos, y los llevaron a Quito. En el camino murieron dos, pero el tercero llegó a la ciudad. Allí lo confiaron a unos sacerdotes, y el muchacho mordió y arrancó el dedo a uno de ellos, prueba de la maldad innata de este pueblo.

Las lanzas de chonta con las que los Cayapas lucharon contra los Indios Bravos, están enterradas en las riberas de los ríos. Todavía guardan algo de la magia Cayapa de aquella que tenían en el enfrentamiento y que derrotó a la magia de los Indios Bravos, de manera que si alguien toca alguna de estas armas, seguramente enfermará.

Los gigantes Aslaū´hmū

Anteriormente, en los pies de los cerros del Río Cayapas, vivían los aslaū´hmū, unos gigantes masculinos. Poco a poco fueron abandonando la zona, atemorizados, por las armas de fuego de los Cayapas. Fueron a las montañas lejos del río, y allí siguen todavía, capturando gente que se adentra demasiado en la selva.

Tienen de 2,5 a 3,5 m de altura; son del mismo color de piel que los Cayapas, con dedos muy largos y sin uñas. Sus narices son largas, de casi 8 cm, sus ojos grandes y su boca irregular, sin dientes; tampoco pueden hablar. No tienen espaldas, desde las costillas para abajo y dentro del abdomen, sólo tienen el hígado. Visten una falda azul y una camisa también azul hasta el ombligo, y con mangas hasta los codos. Lleven una gorra alta azul, sin visera.

Suelen viajar en grupos de cinco a seis o más, atacando a cazadores o a gente que encuentran sola en la selva, con unos látigos con espinas en la punta, que llevan cruzados sobre los hombros. Cuando lanzan el látigo, hace un ruido como Frūm-m-m-m-m!. No comen, así que tras matar al cazador, abandonan su cuerpo, en el que se pueden distinguir los moretones causados por los latigazos.

La descripción tan detallada de estos gigantes, es posible, ya que algunos cazadores han podido matar a alguno con sus lanzas, pues se trata de seres vulnerables. Para poder vencerlos hay que ayudarse del viento, ya que los aslaū´hmū, viajan rápidamente y atacan a su favor, pero en dirección contraria, aunque sólo sea una brisa, avanzan muy lentamente.

Ura'ñū

Estos seres viven en las montañas al este de Quito, pero aunque estén tan apartados, pueden desplazarse velozmente a cualquier parte del mundo. Viven al estilo de los quichuas de la sierra. Sus casas son bajas, con techo de paja pero sin paredes, y con piso de tierra. Todas las noches tienen un baile en una de las casas, en la que han limpiado el piso. Casi todos bailan, unos sobre los pies, otros con las manos y otros sobre una especie de cuernos, unas prolongaciones carnosas, distintas de las orejas. Estos espíritus tienen apariencia humana, tienen parecida talla que los Cayapas y viven en grupos familiares. Su piel es negra, y el cabello crespo y rebelde. Las madres llevan a sus hijos a la espalda, pero con la cabeza para abajo. Las mujeres se visten con una falda larga, y los hombres llevan pantalones cortos hasta la rodilla y camisa roja con mangas cortas. Son muy peligrosos para los que viven en su zona ya que roban seres humanos, y sólo el hecho de verlos, provoca enfermedades, y casi irremisiblemente la muerte.

Kū'me

Estos espíritus peligrosos viven en las montañas o en las pozas profundas de los ríos. Tienen la piel negra, y su apariencia es como la de los seres humanos. Llevan siempre la cabeza erguida, mirando al cielo, y no pueden mirar hacia delante. Se dedican a perseguir a la gente en la noche. Si cogen a alguien o si le toca su aliento, la persona enfermará y morirá a no ser que sea tratada adecuadamente por un shamán. Si muere, los kū'me se llevarán su alma. Son invisibles para los humanos, pero no para los shamanes que hayan bebido el aguardiente con bejuco y que sepan cantar los encantamientos apropiados.

Pĩ'ꞑcũlya

Son especialmente peligrosos para los canoeros, pues viven en cuevas, en los lechos de las pozas o a orillas de los ríos, con el mismo tipo de relaciones familiares que los Cayapas. Sus mujeres son especialmente bellas, y llevan el cabello largo y ondulado. Salen a la superficie del agua por las tardes y noches sobre todo si es luna llena. Si pasa por allí alguien en canoa, puede enfermar de fiebre y probablemente morir, con tal que sólo le toque su aliento. Un shamán puede sin embargo librarle de tan trágico final.

Las mujeres llevan faldas negras, y los hombres usan el mismo tipo de paño y camisa que los Cayapas. Llevan grandes collares hechos de objetos fabricados por los habitantes prehistóricos y tanto mujeres como hombres se pintan el cuerpo de amarillo. Tampoco comen alimentos sólidos, sino que se alimentan del aroma del pescado al cocinarlo.

En casi todas las pozas del río hay pĩ'ꞑcũlya, aunque en unas haya más que en otras. Justo frente a Punta Venado hay una grande con multitud de estos espíritus. De vez en cuando, el gobernador llama a algún shaman para ahuyentarlos ya que pueden resultar peligrosos para los que se reúnen a celebrar las distintas fiestas.

Paiũ ũ'hmũ

Son seres míticos que antiguamente vivieron en la zona del río Cayapa, y que ahora raramente se ven. Tienen estatura normal, y cabezas como las de los seres humanos, pero su boca es en forma de pico y sirve para matar. Se alimentan de sangre, que chupan picando con el pico introducido en el cráneo de su víctima.

Hay otras versiones que los describen como gigantes de unos 3 m de altura, sin cabeza, y en su lugar un pico largo como de ave, con el que matan y chupan la sangre.

Todos coinciden en que son de color negro, que no llevan ropa y que no hacen ruido, sólo un grito bajo. Atacan en especial a los cazadores de las montañas. Sólo si se va acompañado, en pareja, tal vez se logre vencer a este ser.

Pehūrū pū'tyū

No son tan temidos ya que no se les ha llegado a ver. A pesar de esto, se dice que son como los Cayapas, en apariencia, pero que no tienen ni nalgas ni ano. Unos dicen que viven en el mundo inferior, y otros que en el intermedio, incluso que antes vivían en la zona que actualmente habitan los Cayapas. La leyenda cuenta que hubo, antes de la creación de los Cayapas, un tremendo terremoto que volteó la tierra e hizo enterrar a los pehūrū pū'tyū, y que en el futuro se producirá otro seísmo que devolverá la superficie a sus antiguos moradores, enterrando a los Cayapas y a todos los seres humanos.

Se alimentan también de los aromas del pescado de mar cocinado, muy abundante en su zona. No tienen residencia fija, son nómadas. Al igual que otros seres sobrenaturales, tampoco pueden realizar el coito más que cuanto brilla la luna.

Pa'la'mbele

Se trata de la raza de pigmeos que viven en el límite oriental del mundo, allí por donde da el sol. Su diminuto tamaño es debido a la proximidad del astro, cuyo calor impi-

de su desarrollo. Se supone que no viajan nunca y que no se relacionan con los hombres, ni para bien ni para mal. Cerca del otro orificio de entrada del sol, en el límite occidental, no vive ninguna tribu.

Peje bravo

Además de los espíritus que viven en el fondo de las pozas del río, hay unos peces grandes, armados con poderosos dientes que a veces atacan a los canoeros aunque son más temidos por sus poderes mágicos: el peje bravo. En todas y cada una de las pozas grandes existe al menos uno si no hay más de estos peces. No suelen atacar a los viajeros, pero éstos si que les temen. De cualquier manera, pueden ser expulsados, o encerrados en alguna cueva o falla del fondo del río, como los espíritus.

En La Herradura, en el Río Onzole, hay una poza grande en la desembocadura de una pequeña, pero caudalosa corriente que cruza un puente estrecho de tierra por unos 250 a 300 m y forma un atajo entre una parte del río y otra con un desnivel de unos 30 m. El puente une una loma grande con la tierra firme, y el río discurre alrededor de esta loma durante unos 8 km o más antes de alcanzar la corriente más pequeña. Este arco es el llamado "La Herradura. Cuando el río crece, esta corriente menor, se convierte en un torrente y a sus lados se forman remolinos que retienen grandes troncos y a veces árboles enteros, partiéndolos en pedazos.

Al reunirse con la corriente principal alcanza tremenda velocidad y forma un chorro voluminoso que cae lejos en el agua -que se convierte allí en una especie de piscina grande. La navegación en canoa se hace entonces imposible, hasta si uno da el rodeo por el lado opuesto al chorro de agua, por

los troncos que giran como alocados. Ante esta fuerza de la naturaleza, no es de extrañar que los Cayapas crean que algo sobrenatural se esconde en la poza. Se asegura que antes vivían unos peces rojos, que por el simple hecho de mirarlos, ocasionaban enfermedades. Más grave sería si se atreviese alguien a tocarlos, mientras ellos se fingen muertos, flotando en la superficie. Finalmente unos shamanes lograron que los peces se introdujeran en una caverna, en el fondo, sellaron la entrada con hierro, y así, se puede hoy transitar por la zona sin peligro. No obstante, todavía queda algo de temor por si algún día, consiguen salir y vuelven a atacar.

Pī pī'nī

A lo largo del río Cayapas, hay varias pozas a las que se las llama "charcos", pero hay una en especial que lleva ese nombre propio. "El Charco", está situado 5 kilómetros río abajo de la confluencia con el Onzole. Antiguamente era la vivienda de un pez o mejor, serpiente peligrosa, llamada pī pī'nī o "serpiente de agua".

Hay una leyenda con respecto a este ser. Se dice que antiguamente "El Charco", era todavía más grande que lo que es en la actualidad y cubría la llanura entera entre las lomas. Allí vivía una pī pī'nī tan grande que devoraba cualquier cosa que bajara por el río, con su boca de cerca de 20 brazos de anchura. Su estómago era una inmensa zona seca, en la que almacenaba los troncos y árboles que hallaba. Se comió tal número de viajeros, con sus balsas y todo, que la población de la región disminuyó rápidamente. Era tan terrible, que nadie se atrevía a cruzar El Charco, sino que se abrieron unos senderos en las lomas, y los viajeros ataban su balsa en un punto corriente arriba de la poza, y cogían luego otra que se encontraba en la zona inferior en Nañjara. Por suerte, cuatro

shamanes lograron acabar con el peligro del Charco. Después de haber inventado un procedimiento para conservar el fuego mucho tiempo, se internaron valientemente en la corriente, y fueron devorados por el monstruo. Una vez dentro de él, se encontraron con la leña y todos los restos de los individuos que había devorado. Las personas morían de hambre y sed, ya que no eran alimento para la serpiente. Los cuatro brujos prendieron fuego a toda la madera seca y con sus cuchillos de chonta empezaron a cortar los órganos de la serpiente. El calor del fuego hizo vomitar a la *pī pī nī*, y así fueron expulsados los brujos, y los restos de balsas y árboles. Esperaron a que todo el cuerpo del animal fuera quemado, ya que si quedaba algún trozo, de él podía crecer una nueva *pī pī nī*.

Desde entonces El Charco quedó de las dimensiones que tiene ahora, y es un paso relativamente seguro. Sólo en tiempos de crecida, se forman unos remolinos que hay que cruzar con precaución, por la curva del río.

El tesoro invisible

Varios cuentos populares hablan de grandes tesoros invisibles, de oro y plata, guardados en cuevas y custodiados por espíritus invisibles con lanzas de oro. En una ocasión, un shamán visitó una de estas cuevas, y el guardián le ofreció su contenido a cambio de un niño, un perro blanco y un gallo del mismo color. Ni este shamán ni nadie ha llevado nada, así que el tesoro sigue sin ser reclamado.

XVIII MITOLOGÍA

Es curioso que en un pueblo como el Cayapa, con unas creencias tan aferradas en los espíritus, y la importancia que se les da en la vida cotidiana, no posea tradición mitológica. No existen cuentos ni narraciones mitológicas, y lo más parecido serían las experiencias que algunos afirman haber vivido con espíritus, y que explican, sobre todo, en sueños o en alguna borrachera.

No hay ningún “héroe cultural”, ni ningún cuento de animales tan corriente en las sociedades aborígenes. Sólo he podido recoger dos pequeños cuentos incompletos, pero que dudo de que sean originales de esta gente.

El primero se basa en la capacidad que en tiempos remotos tenían las aves y los mamíferos de hablar, naturalmente en lenguaje Cayapa. El tucán usaba un collar de plata, y siempre estaba llorando, pues aunque había abundantes frutas, no encontraba chontaduro para comer. Cuando cambió su forma humana por la de ave, su collar de plata se transformó en el cerco blanco de plumas que lleva en la parte amarillenta de su garganta, y su llanto aún se reconoce en su grito característico: tando'to, del que deriva su nombre onomatopéyico.

El segundo cuento tiene como protagonista al jaguar. Antiguamente también tenía forma humana, y vivía con su esposa cayapa. Durante el día no usaba camisa, pero por la noche, para salir a cazar se ponía una fina y de muchos colores. Mataba varias presas, que comía crudas, en el mismo lugar. Así que al volver a casa, no tenía hambre y lo poco que llevaba, cocinado por su mujer, no lo comía, diciendo que no estaba bueno. Cuando se convirtió en animal, se vio obligado a caminar a cuatro patas, y su elegante camisa es su actual piel moteada.

XIX PRACTICAS CEREMONIALES

La mayoría de las ceremonias aborígenes de este pueblo, han sido sustituidas por las de la iglesia. Queda algún rastro, algún recuerdo de aquellas, pero totalmente diluidas dentro de la ceremonia católica.

Al contrario que la mayoría de los pueblos, los Cayapas no practican ahora, ni nunca parece, ceremonias relacionadas con el nacimiento, la pubertad o la menstruación de la mujer, y sólo conocen algunas restricciones ya descritas. Las que son bastantes elaboradas son las celebraciones nupciales y mortuorias, conservando algunos rasgos originales.

La Noche Buena y la Semana Santa, se celebran según las costumbres de la Iglesia. También festejan el “10 de Agosto”, aunque no sea ese mismo día, pues la suelen hacer coincidir con la visita anual del sacerdote que acostumbra a ser en ese mes, De toda manera, esta fiesta se conoce como la “Fiesta de Agosto”.

Además de éstas, y en combinación con ellas se celebran las “bodas” y las “ofrendas”. Las primeras serían las fiestas de casamiento o ceremonias nupciales, y las segundas, aquellas en honor de algún pariente muerto en los últimos

doce meses, o antes si ha sido alguien notable. De cualquier forma si bien el término “ofrenda” siempre se aplica a un rito funerario la palabra “boda” se refiere a cualquier tipo de fiesta, y siempre que hay alguna reunión, sin importar el motivo, se baila, festeja, y se bebe mucho aguardiente.

Voy a relatar cómo se desarrollan cada una de estas fiestas, según lo que pude ver durante los años de 1908-1909.

La fiesta de Semana Santa

Es la más importante y la más preparada. El relato que sigue corresponde a la celebración que se hizo en 1909 en Punta Venado y puede servirnos para conocer hasta qué punto pueden integrarse costumbres religiosas extrañas en las prácticas de un pueblo primitivo.

Primer día: Jueves Santo. 8 de abril

Muchos de los “fiesteros” habían llegado el día anterior, pero la mayoría lo hizo en la tarde de este primer día, y para la noche ya eran unas 500 personas. No hubo bailes ni festejos especiales, sino varios rosarios dichos en la capilla por algún miembro importante, o algún negro. La tarea más importante fue la de limpiar la aldea de la maleza, que llevó casi todo el día a los hombres, a pesar de que ya había sido limpiada en Navidad.

Segundo día: Viernes Santo. 9 de abril

Tampoco se bailó, pero sí se siguió con los oficios religiosos del día anterior. Se fabricaron cantidad de banderines y de pañuelos de colores brillantes, de bandana. También se construyeron unas veinticinco antorchas, atando a una caña

larga pares de pequeñas cañas que aguantaban velas. Algunas de estas antorchas llevaban hasta quince parejas de estos candelarios, y en total había más de quinientas luces. Se adornaron andas para las imágenes de los santos y de Cristo que luego se iban a llevar en la procesión. Y a eso de las siete de la noche, los pregoneros convocaron a la gente en la iglesia para el primer servicio importante de la fiesta, de asistencia obligatoria. A las siete y media ya estaban todos reunidos. Entonces se cerraron las puertas y se colocaron guardias para que nadie pudiera salir. El rito lo dirigía el síndico o encargado de la capilla, y era asistido por alguna personalidad de la aldea. Durante el transcurso de la celebración se iban apagando las velas del altar una tras otra, hasta que sólo quedó una. Luego el síndico se la llevó a la sacristía detrás del altar, de manera que la capilla quedó totalmente a oscuras. Los hombres y los niños sacaron de debajo de sus ropas, unos trozos de corteza verde de un árbol, y comenzaron a fustigarse duramente. Para dar mayor dureza al castigo, se remangaron las camisas de calicó o de pañuelos que llevaban, hasta el cuello. Los golpes eran fuertes, y hacían bastante ruido pero, en el fondo, el dolor no podía ser mucho, ya que las cortezas eran planas y anchas.

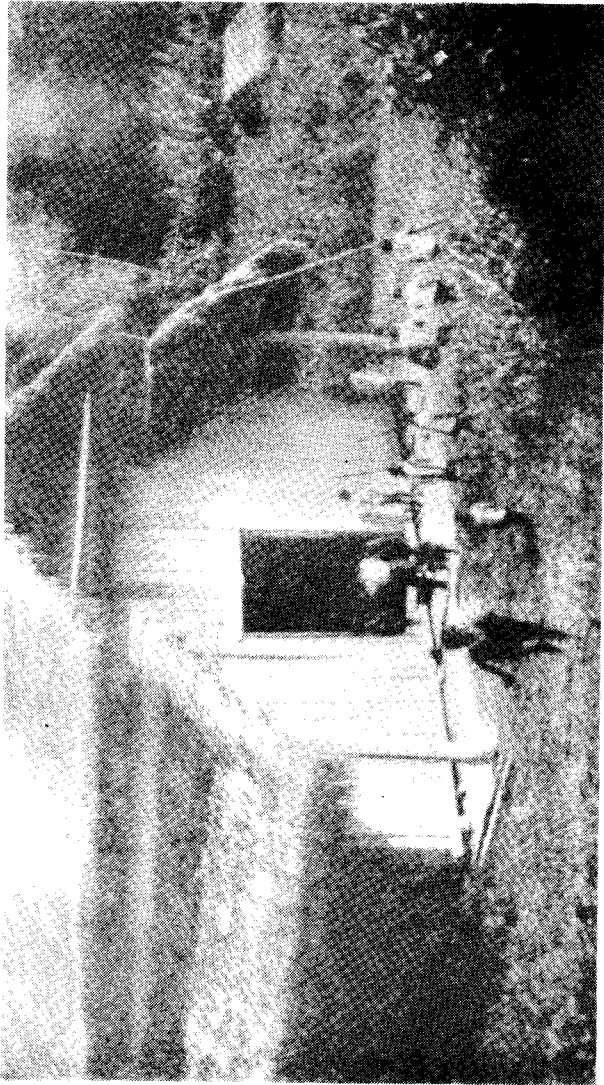
Después de unos diez minutos el Síndico regresó, se tiraron los látigos, y los hombres y niños se colocaron rápidamente al fondo y a los lados de la iglesia. Parece que este autocastigo sólo se reserva para los indígenas ya que muchos negros de la zona, que asistían a los oficios, no participaron de él. Se dice sin embargo, que otros negros, al sur de Esmeraldas, practican este tipo de castigo. Quizá sea debido a que los últimos esclavos llegados recibieron otras leyes eclesiásticas de otras órdenes religiosas, distintas a los Cayapas, ya que la práctica de estos autocastigos, sin duda, es producto de la influencia de los primeros curas católicos, pues, si es que hu-

quiera una explicación aborigen a este rito, ya está diluida en las creencias modernas.

Se volvió a colocar la vela encendida en el altar, y se prendieron otras más. El servicio se acabó con cantos.

Enseguida, se formó una procesión. Detrás de los que llevaban la cruz, iban las imágenes de los santos, y los que llevaban las antorchas y festones, y por último, un gran número de fiesteros, casi todos los asistentes. Todos llevaban además una vela, y todas las casas de la aldea tenían también su luz. Por otra parte el patio de la iglesia estaba lleno de filas y filas de espelmas, en total de mil doscientas a mil quinientas velas encendidas.

Se cantó otro rosario, y se pusieron cruzadas dos largas lanzas entre los pilares del frontis, separadas por unos 6 y a 5 m de la puerta. Cada una de ellas, estaba apoyada en el hombro de un hombre, y en el cruce de sus filos, a 30 cm del suelo, se ubicó una pequeña vela encendida. Cuando se había consumido (después de unos 20 minutos), los hombres se relevaron. Este gesto simboliza la guardia ante la tumba de Cristo, y dura hasta las tres y media de la madrugada, más o menos. Nadie puede atravesar este "arco", y sólo se retira para que la procesión con las imágenes y las antorchas pueda salir y volver a entrar. Se repite el acto de nuevo, y esta vez la guardia dura hasta las siete y media de la mañana. Entonces se canta el servicio del "gloria". Para ello, se retiran las lanzas, y los hombres que las sujetaban, van girando con ella en la mano derecha y dándole vuelta. Finalmente se vuelven a colocar junto a los pilares, pero con las lanzas en vertical y abandonan la guardia al concluirse el servicio.



Ilust. 132. Semana Santa en Punta Venado



Ilust. 133. Salvas en la plaza

Tercer día: Sábado Santo. 10 de abril

No hay ningún oficio especial en este día. Sólo se cantan algunos rosarios hacia el mediodía, y en una de las casas, empieza un baile, que durará hasta el amanecer del día siguiente.

Cuarto día: Domingo de Pascua. 11 de abril

Poco antes del amanecer, se colocan en un rancho, en la plaza, cuatro imágenes de santos, y la marimba, tambores y maracas que animaron el baile nocturno. En la il. 132 se ve al fondo esta estructura rodeada de maleza, que en la 133, queda casi cubierta por el humo de los escopetas, y vuelve a apreciarse, en último plano, en la 136. En la 134, se ve su interior, con los instrumentos y los músicos. La música fue casi ininterrumpida hasta más o menos las cuatro de la tarde. Mientras tanto, se celebraban procesiones, ceremonias y festividades, a distintas horas.

Este es el día en el que se ofrece guarapo a las imágenes. Los imágenes no beberán, e incluso, no se bebe este licor en su presencia pero en realidad, se consume gran cantidad de guarapo, tanto simbólicamente (los santos) como realmente (las personas). Se llena un matecito y se acerca a los labios de la imagen, o bien se humedecen con los dedos, y el resto, o bien se arroja al suelo, o se la bebe alguien. Los participantes mismos beben bastante guarapo pero si quieren tomar ron tienen que alejarse de las imágenes, no vaya a ser que se disgusten.

A eso de las ocho y media de la mañana, comienza un servicio en la capilla, seguido de una "ofrenda" en una casa a la vez que otra procesión en el pueblo, similar a la que se hi-

zo por la noche, pero sin antorcha. Los celebrantes se repartieron entre una y otra ceremonia. En la procesión se realizó la representación de la bajada del ángel a la tumba de Cristo.

Esta representación de la resurrección de Cristo se realizó en el centro de la plaza, donde se colocó una tarima de unos 4 m de alto, con un orificio en el centro. Bajo el agujero se coloca la "tumba de Cristo", que es un cajón hecho con barrotes tallados, con la imagen de Cristo en su interior cubierta con una tela negra. Desde el orificio, que mencionaba antes, descendió un niño pequeño, vestido a la europea, con ropa blanca y unas alas y cola postizas de algodón, que representaba al ángel. Un par de hombres, le fueron bajando y él extendió sus brazos y piernas, simulando que volara. Tomó el velo negro con la boca, y entonces volvió a ser izado, regresando así, el ángel al cielo. (il. 136). Se continúa en procesión alrededor de la capilla, la plaza, y el rancho, entrando finalmente en la iglesia (il. 135 y 137).

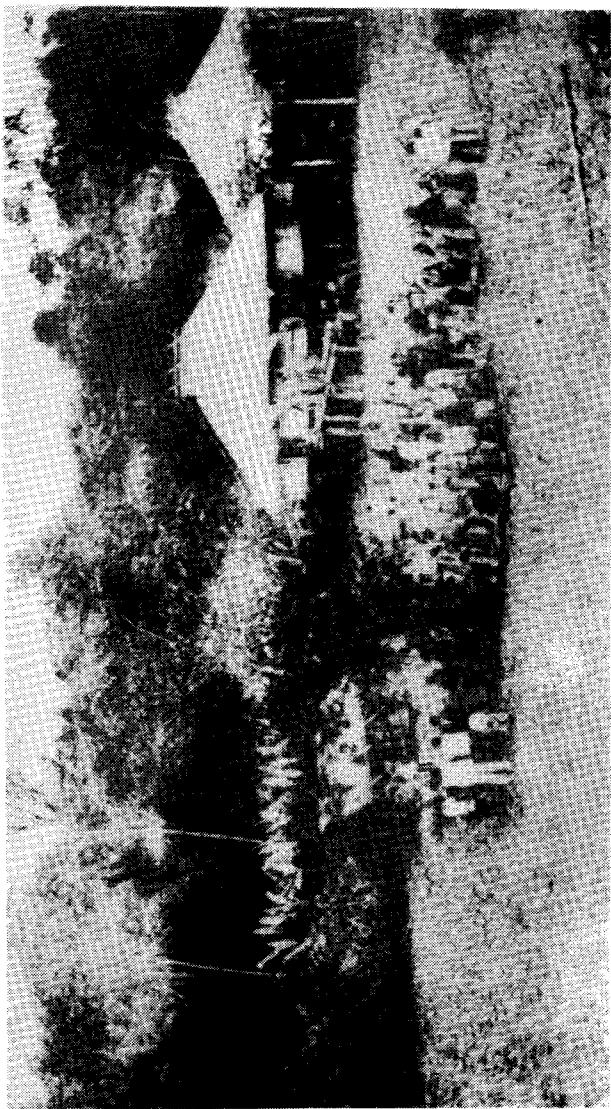
A las diez de la mañana, el subjefe se coloca en el extremo izquierdo del altar. Se congrega a la gente, y comienza el "castigo anual" con un látigo de nueve colas. Se trata de un castigo obligatorio para todos los indígenas, viejos y jóvenes, pero nunca participan los negros. Los hombres se inclinan o se sientan sobre el talón izquierdo, y las mujeres se inclinan o se sientan ante el altar para recibir el castigo. Como el látigo tiene cinco puntos, un golpe cuenta como cinco latigazos, y éste es el número mínimo, pero el que se acerca puede pedir los que quiera. A veces, los penitentes van varias veces al altar. El encargado en repartir el castigo, es bastante compasivo, a los adultos se les da fuerte, pero a los niños no. Los hombres van vestidos con una camisa ceñida, como lo hacen normalmente, pero las mujeres lo hacen especialmente con un manto de calicó o bandana para cubrirse el rostro, y con



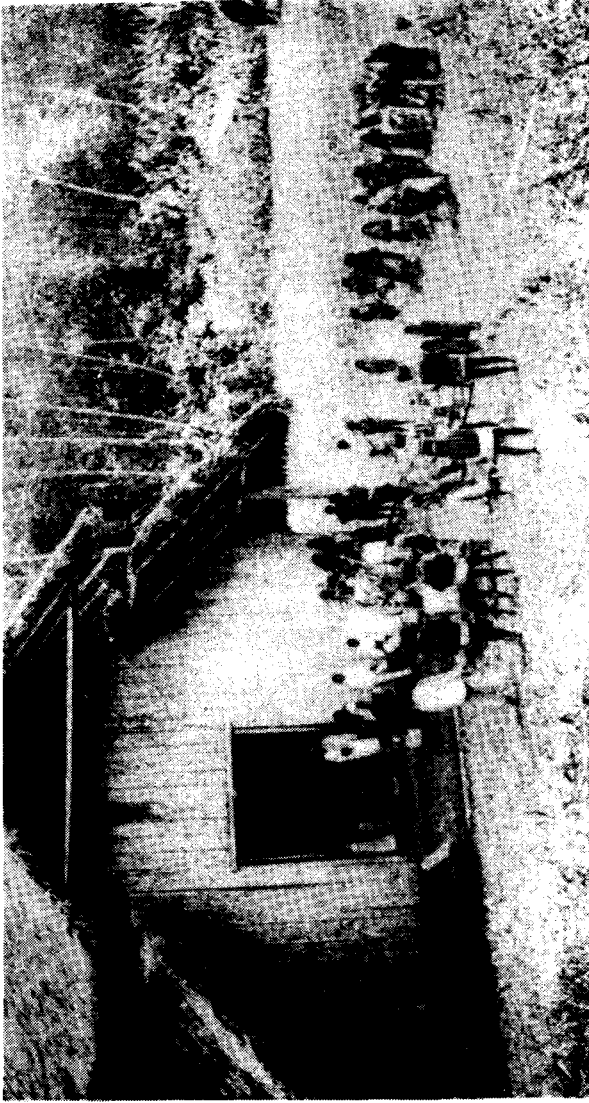
Ilust. 134. Música en un rancho



Ilust. 135. Procesión alrededor de la plaza



Ilust. 136. Representación del ángel bajando a la tumba



Ilust. 137. La procesión reingresa a la iglesia

varias mantas una sobre otra con las que se protegen de los golpes. Suelen llevar una manta especialmente confeccionada para la ocasión, que estrenan ese día, y que a partir de él pueden utilizar cuando quieran. Normalmente a los niños de dos a cinco años se les lleva a la fuerza pero luego sólo se les da una palmada. Los demás niños van voluntariamente.

Cuando ha empezado este rito, hay un asistente que se coloca en la puerta de la capilla, y reparte el castigo a quien quiera, que luego, si desea, también puede acercarse al altar. En las ilustraciones 137 y 139 aparecen el “castigador” y un momento del castigo. Se tomaron en el exterior para que hubiera más luz. Y en la fig. 28, se muestra la técnica de encordelar el látigo.

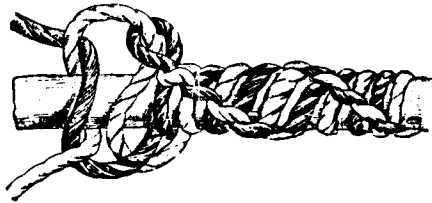


Fig. 28. Técnica usada para encordelar un látigo de nueve colas.

A eso de las once y media, ya había terminado el castigo, y se convocó a la segunda ofrenda. Participan casi todos, aunque algunos se quedaron en el rancho con las imágenes de los santos tocando para ellos. A las cuatro, se guardan estas imágenes en la capilla, trasladándose ceremoniosamente, y así terminan los oficios de la fiesta.

La noche se dedica a bailar, y a la tarde del lunes, todos se habían marchado a sus casas, aunque algunos se van ya el mismo domingo.

Esta es la fiesta más importante. A ella acuden todos, incluso los que viven más retirados de las aldeas, como los que residen en Río Verde, y que no asisten a las demás fiestas.

La fiesta de la Noche Buena

También llamada “fiesta de navidad”, es la menos importante para los Cayapas. Los servicios, los dirige el síndico, o el guardián de la capilla, pero no son tan cuidados, como los de Semana Santa. En realidad, el desarrollo de la fiesta es similar a la de Pascua pero con menos procesiones, y sin la ceremonia de dar de beber a los santos. Se baila bastante, día y noche, en las frecuentes bodas y ofrendas.

Se suele aprovechar este encuentro para castigar a los que han faltado a la ley, aunque cualquier reunión pública sirve para este efecto. La celebración de la Nochebuena dura de tres días a una semana.

La fiesta de Agosto

La fecha de esta celebración, depende de cuando haga el sacerdote su visita anual. Los blancos y negros, suelen celebrarla el mismo día 10, día nacional del Ecuador. Para los Cayapas, sin embargo, esta fiesta reemplaza la de pascua tal como la celebran los negros y los blancos, en lo que a la prestación del sacerdote se refiere. Este siempre celebra el rito pas-cual cerca de la costa pero los cayapas prefieren esperar a que el cura se traslade a sus aldeas. Cuando se enteran de que el cura está en alguna aldea cerca de la desembocadura del río, normalmente en La Tola, va una delegación de Cayapas a invitarle. Luego se fija la fecha, que los funcionarios comunican a los miembros de cada aldea, y el día anterior a la fecha convenida, una canoa marcha a La Tola o a donde se encuen-



Ilust. 138. Castigador con el látigo de nueve colas



Ilust. 139. Ritual de flagelación

tre, a buscar al cura y regresa con él. El día anterior se reúnen a la fiesta, aunque hay también “rezagados” que llegan al día siguiente.

El sacerdote, se albergará en el “Convento”, una casa especial de la aldea que sólo se utiliza como vivienda del cura, y que en el resto del año no es ocupada por nadie más. Una vez instalado, va a dirigir el primer servicio, y a partir de ese momento se mantiene ocupado en los servicios regulares (dos al día), las misas especiales para el descanso de los muertos, matrimonios, bautizos y confirmaciones que no se hayan hecho durante el año. El sacerdote suele quedarse de una, a dos semanas en cada una de las tres aldeas, dependiendo de las peticiones que se le hagan.

Las celebraciones son similares a las bodas y ofrendas que se celebran en otras fechas, con la particularidad de que se lleva a la capilla algún alimento de los que se servirán en la fiesta, para que sea bendecido. Generalmente, esta comida luego se lleva al cura al convento como regalo. Lo cierto es que los Cayapas llevan todos los días a la casa del cura, plátano verde, yuca, frutas, carne y pescado, abasteciéndole abundantemente. Además, también se le paga con dinero por los servicios prestados.

Boda

En su sentido más estricto, boda es un matrimonio. Sin embargo, para los cayapas, boda es toda fiesta en la que haya baile, aunque no vaya acompañada de ningún oficio religioso. Se incluyen en el mismo espacio de tiempo la ofrenda de muertos, y generalmente oficios religiosos simples sin cura. Las bodas son fiestas personales o familiares y casi siem-

pre son una o dos las familias que las celebran. Hay un número determinado al año de bodas, y todas son iguales.

Voy a describir con detalle la que se celebró durante los días 7 al 10 de enero de 1909, y de esta manera se tendrá una idea de como son todas.

El aviso de la boda se realizó durante la fiesta de Navidad. Desde entonces hasta enero las dos familias, se dedicaron a recoger provisiones para la fiesta: cazar y pescar, secar carne, destilar el aguardiente, recolectar la verdura, y viajar al mar para coger los cangrejos y crustáceos, un asunto particularmente importante. En la tarde del 7 de enero, comenzó a llegar la gente, aunque la primera fiesta fue al día siguiente.

Primer día: 8 de enero de 1909

A las 9 de la mañana hubo un oficio religioso en la capilla, y después se siguió con una ofrenda en una casa de la aldea.

Durante el servicio en la capilla la familia se dedicó a preparar la mesa, en el piso, con una alfombra de hojas blancas, colocando la comida preparada la noche del día anterior. Los líquidos y puré, se sirvieron en vajilla de barro o en calabazas y los alimentos secos, sobre las mismas hojas.

Había mamíferos, aves y peces secados y ahumados: monos, guatines, ardillas, zorras, ratas de monte, y otros secados enteros; guantas, venados, jaguares, pumas, armadillos, perezosos y sahinós, todos ellos ya despedazados. También había loros, tucanes, palomas, pavos silvestres y garzas, secados enteros. El pescado más abundante era el sábalo. Y todo acompañado de plátano verde, yuca, papaya, rascadera, caña

de azúcar, coco, guaba, zapote, pepesán, naranja, chontaduro y palma real. La mesa se preparó de manera que se pudiera apreciar todo el derroche, y la abundancia, y también con detalle: a veces se colocaron los mamíferos, como si estuvieran parados y se metieron las frutas en los picos de las aves o en los hocicos o patas de los demás animales: algunos parecían que estuvieran peleando.

En la ceremonia en la capilla, se presentaron algunos alimentos, para que por medio de ellos, todos quedaran benditos. Luego fueron todos a la casa donde estaba la mesa lista. En esta sala enteraron los hombres y los niños mayores. Las mujeres, niñas y niños pequeños se quedaron en el cuarto contiguo. Entonces los anfitriones regalaron algunas presas a los invitados para que se las llevaran a sus casas. Lo que quedó en la mesa, se repartió entre los que quedaron y tras una invocación del guardián de la capilla, los hombres y niños se sentaron en pequeños bancos alrededor de la mesa para comer. En el momento del reparto de la comida, parte se había llevado al sitio donde estaban las mujeres, que comieron allí. Terminada la comida se hizo otra invocación y se limpió el piso con hojas y todo.

Ahora empezaba la “boda” propiamente dicha, ya que lo celebrado había sido una ofrenda donde el surtido de alimentos es muy grande mientras que en la boda sólo se sirven pescado, ostras o carnes cocinadas con verde en forma de colada espesa. Se volvieron a poner hojas frescas en el piso. Se sirvió la comida en platos de barro (il. 87, 4), que son los destinados a las celebraciones, ya que de diario, se usan platos “europeos”. En esta boda, sólo hubo una comida de pescado con verde aunque puede haber varias. Luego, los invitados se fueron a sus casas en la aldea o bien a la casa del jefe.

Se suelen aprovechar estos encuentros, para presentar al jefe a los que han transgredido la ley. En esta ocasión se trataba de un hombre y una mujer. El hombre había abandonado a su mujer y a su hijo, después de haber estado maltratándoles, y además había tenido relaciones con una viuda joven. Era culpable, de infidelidad, de maltratar y de violar la ley del divorcio. La mujer, la viuda, no estaba acusada de un crimen tan grave, pues siendo viuda podía haberse casado, pero eso sí, no tenía derecho al hombre de otra mujer. En realidad, era un caso poco frecuente, pues los Cayapas consideran las relaciones familiares como sagradas y casi no se dan asuntos de infidelidad, abandono del cónyuge o maltrato.

Se llevó a los acusados a casa del jefe y se les puso en el cepo. El hombre no mostró emoción ninguna, pero la mujer no dejaba de llorar y de cantar. A su lado estaba su madre, que lloraba con ella, y cantaba su pena por la desgracia, que con la conducta de su hija caía sobre la familia. Los amigos de ambos les reprochaban su conducta.

Normalmente, el castigo se conoce con anterioridad, pero se les tiene en el cepo para que sirvan como ejemplo para el resto de la comunidad, en especial para los más jóvenes. Los funcionarios además se dedican a discutir su conducta de forma pública en la gran sala de la casa principal, donde está el cepo, y es tema de conversación de toda la aldea.

Por la tarde, se les sacó del cepo un rato mientras comían. A eso de las nueve, se reunió la asamblea, se soltó al hombre, y varios de los funcionarios y el mismo jefe se dedicaron a recriminar la conducta de la pareja, y su desobediencia a las leyes. Uno de los oradores era una mujer, pariente de uno de los acusados y el sub-jefe puso fin a las acusaciones con una tirada rápida y elocuente de veinte minutos. Luego

se llamó a una comisión, la misma que trajo al acusado, cuyo jefe pronunció una invocación ritual. Se hizo inclinarse al hombre ante el cepo y el jefe le dio quince latigazos (que con el látigo de nueve colas, equivalen a 75). La sentencia era mayor, pero debido a que el jefe tenía una herida reciente de arma de fuego, y a que el acusado compró parte del castigo con aguardiente para la fiesta, ya no se le azotó más. A la mujer le dieron diez golpes, pero luego no se le dejó libre. Al haber vivido con el hombre, demostró que quería volverse a casar y se le buscó un marido. Así que siguió en custodia hasta el día 11. Había un anciano, de la zona del río Camarones, que en otra ocasión quiso casarse con ella, pero como la mujer no accedió, el cura no los casó en su última visita. Después de la fiesta, se puso a la viuda bajo la vigilancia de la mujer del jefe, y al día siguiente una comisión de tres funcionarios la entregaron al viejo, su futuro marido. Pero pasados unos días, ella y su amante lograron escaparse y no se supo más de su paradero.

Segundo día 9 de enero de 1909

Abrió la celebración una corta ceremonia en la capilla a la que siguió otra ofrenda. En este caso hubo un comportamiento de mal gusto de acuerdo con la etiqueta Cayapa, ya que cada uno cogía parte de la comida, sin orden. Parece ser que el estado de embriaguez era alto, y sobre todo, había varios negros, que demostraron mayor avidez.

Tras la ofrenda se sirvió la boda: tres platos de coladas de verde con pescado, verde con carne y verde con ostras, que se iban colocando en el plato de cada asistente cuidando de que siempre comiera del mismo plato. Si alguno no quería algo de la comida, el huésped o sus ayudantes se lo llevaba a una mujer de su casa, que esperaba en el cuarto de al lado.

Los hombres que ofrecían la boda sirvieron a los invitados, y las mujeres se encargaron de llevar los platos.

La anfitriona y sus amigas, habían pasado toda la noche cocinando las coladas que guardaron en canastos cubiertos con hojas. Así, para la hora de la boda, ya estaban bien frías y espesas.

También tras esta boda, hubo más casos de justicia: un hombre que había descuidado a su mujer y se había ido durante tres meses con su prima hermana que abandonó a su marido. Se los acusaba de deserción y de relaciones entre parientes. Por tratarse de crímenes graves, se les puso en el cepo, sus amigos y parientes les increparon y fueron azotados. El hombre recibió 175 latigazos (35 golpes) y una multa de 15 o 20 sucres; a la mujer le dieron 125 (25 golpes). La falta contra la consanguinidad en la relación les costó un castigo más severo.

A la tarde se presentó otro caso, el de un joven que borracho, se había metido en dos o tres casas, causando estragos y armando bulla. El ron le hizo querer pelear con todos y no hizo caso a los que quisieron apaciguarlo. Los funcionarios le amarraron por un pie al cepo, y después de forcejear para librarse, se durmió, y al despertar, su humor mejoró considerablemente. Su madre, que intentó calmarlo y recibió por ello varios golpes, se sentó a su lado y estuvo abanicándole mientras dormía, en un acto típico de la devoción de las mujeres Cayapas. No se considera vergonzoso el emborracharse, ni siquiera para las mujeres. Por lo general, el ron provoca euforia y locuacidad, luego se sienten deseos de demostrar habilidad en luchas y finalmente se desencadenan las peleas. Las mujeres se encargan de apaciguar a los hombres, siendo a veces necesarias varias para detenerlos.

El joven no recibió castigo, sólo cuando se despertó, fue presentado al jefe quien le amonestó que de repetirse el desorden sería castigado y multado.

Tercer día 10 de enero de 1909

A la mañana hubo una corta ceremonia, entre dos procesiones alrededor de la plaza, seguida de ofrenda y boda. En este caso la ofrenda era por una persona recientemente fallecida mientras que en los días anteriores lo había sido para los muertos en general. Después de la boda, el subjefe se colocó a un extremo de la sala y empezó a dar uno o dos golpes con el látigo de nueve colas a cada uno de los miembros de la familia que daban la fiesta. Para ellos era obligatorio, pero todo aquel que deseaba, también recibía los golpes y muchos lo hicieron.

Durante la fiesta, colgaban de cuerdas de piquigua, el látigo, y varias pertenencias del difunto y artículos, donados por los parientes. Al final, se repartieron estos objetos entre los asistentes que no eran de la familia.

Muchos de los asistentes fueron a casa del jefe, donde se continuaba castigando a la pareja del día anterior, ya que el hombre se negaba a regresar a su familia de origen. A la mujer le dieron veinticinco golpes, y al hombre entre treinta y cuarenta. El hombre seguía rehusando volver con la familia, así que el jefe y otros intentaron convencerle, sin éxito. Finalmente, el jefe, cansado, le dio dos sonoras bofetadas y le mandó al cepo por el resto del día. Al atardecer se le liberó y no se le castigó más. Las bofetadas del jefe sólo se dan en caso de gran provocación. Si alguien da alguna bofetada a otro, seguro que acaba en pelea, pero tratándose del jefe, y en tales circunstancias, no hay contestación.

XX ANTROPOLOGIA FISICA

Características generales

En los últimos días de nuestra estancia con los Cayapas, tomamos medidas a setenta individuos. Cuando salimos de Nueva York, no había instrumentos antropométricos y se tomaron medidas para recibirlos más tarde, pero no llegaron, así que hubo que fabricarlos. D. Donato Yannuzzely me permitió usar su aserradero para elaborar una regla con madera seca de guayacán, que medí exactamente y gradué con un metro, ajustándole un brazo móvil. Una de las mayores preocupaciones era que no se humedeciera para que no se alterara su medida. Se utilizaron esta regla, dos calibradores dejados por el señor Yannuzzely y otra regla más pequeña de 30 cm. Al final del procedimiento se volvió a comprobar la exactitud de la regla.

Los Cayapas colaboraron de buena gana en estas medidas, y con más tiempo, los datos hubieran sido más extensivos, pero con los datos recogidos se puede tener una idea bastante clara de las características físicas de esta tribu. De los setenta, treinta y seis eran hombres y treinta y cuatro mujeres, de los que diecinueve y vintiuno eran los varones y mujeres adultos respectivamente. Las medidas las hemos re-

cogido en tablas en el apéndice II, con los índices que se derivan.

Los Cayapas, en general, son de poca estatura, de unos 155 cm el hombre, y 146 la mujer; con una amplitud de variación de unos 14 cm. para los dos sexos. Entre hombres y mujeres la diferencia es de 11,27 cm., o sea son un 7,7% más altos los hombres que las mujeres. Esta diferencia es grande si la comparamos con la que hay en seres de poca estatura en general, que suele ser de un 5%. Quizá con más datos variaría este dato, pero no mucho.

Son en su mayoría braquicéfalos (cabeza grande). Los muchachos, las mujeres y las muchachas presentan 14, 17 y 11 contra 3, 4 y 2 que son mesocéfalos, y estos 9 son bajo 83,33. Entre los hombres, hay 10 frente a 9 casos de braquicefalia. Pero las medidas de los mesocéfalos se aproximan a las de braquicefalia, mientras que de los braquicéfalos, seis se encuentran entre 87,5 y 90,5, por lo que el índice promedio de los hombres cae en la categoría braquicéfala. Las cabezas de los hombres (con un índice de 83,58) son más largas que las de las mujeres (86,65). La del hombre tiene mayor longitud (en 10 mm.) que la de la mujer, mientras que la anchura sólo se diferencia por 2 mm de la de las mujeres. Las diferencias son menores entre muchachos (86, 86) (87,30), pero los datos no son tan fiables, ya que hay un número diferente de individuos (diecisiete niños y trece niñas) y además los niños son en general de menor edad que ellas. Para eliminar este sesgo se hizo otro cálculo en el que sólo se tomaron en cuenta los trece muchachos mayores (del 5 al 17) cuya edad promedia es parecida a las de las trece chicas. Se obtuvo un índice de 86, 04 que sigue siendo más próximo al índice de las mujeres que al de los hombres, siendo las diferencias de 0,71 y 2,46 respectivamente. Las proporciones de las cabe-

zas de las mujeres adultas, se diferencian poco de las niñas. Sin embargo, en el caso de los hombres, la cabeza tiende a alargarse con el paso del tiempo.

En cuanto al cabello, varía desde el negro azabache hasta el marrón oscuro, y del lacio al ondulado (pero nunca rizado) y por lo general es fino salvo en algunos hombres que lo tienen tupido. Estas diferencias son más acusadas en las mujeres que son las que lo llevan largo y suelto, a veces hasta la cintura, y suele ser denso y abundante. (il. 20). Los hombres lo llevan corto aunque en épocas anteriores lo llevaban largo. También hay mujeres que llevan el cabello corto, debido a la costumbre de cortarlo tras la muerte de un pariente (il. 19). En esta misma ilustración, se puede apreciar la ondulación del cabello, que en este caso es marrón oscuro. Con el tiempo, se vuelve cada vez más fino, pero no se observó ningún caso de calvicie aunque fuera incipiente, y sólo había un anciano que tenía el pelo canoso desde hacía mucho tiempo, nadie sabe por qué. Probablemente se mantiene el color porque no utilizan ni sombrero ni tocado.

La forma de la nariz es variada. Algunos la tienen ancha y plana en la punta con la apertura de las fosales redondas pero sin faltarles el entrecejo como en el caso de los rasgos mongoloides. A menudo el entrecejo es alto, dando a la nariz una línea aguileña. En este caso las alas son menos anchas que en los que el puente es menos pronunciado.

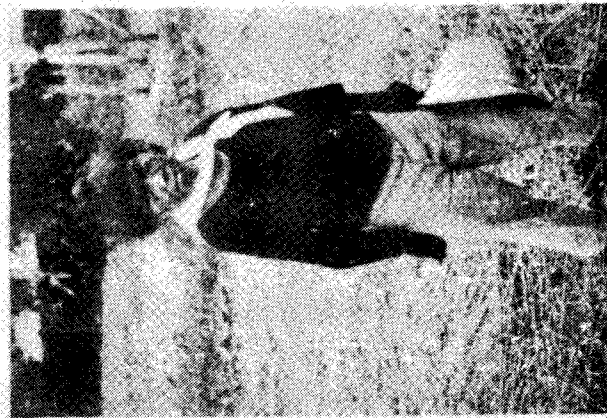
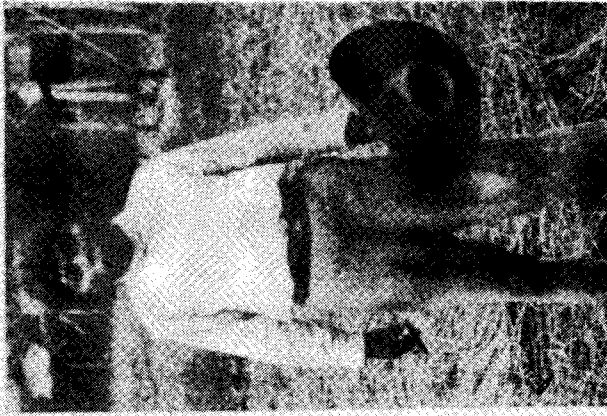
Los ojos son marrones oscuros, y los párpados superiores tienen en mayor o menor grado un pliegue que se asemeja al rasgo mongoloide, pero la forma de este pliegue varía mucho de uno a otro individuo.

La frente es llena y alta. Las cejas son negras y moderadas, y no son muy salientes los arcos ciliares.

Los pómulos altos, dan un aspecto general redondeado al rostro. Los labios no son muy gruesos, y generalmente el superior es más ancho y abultado. El mentón no tiene mucha prominencia.

No se pudo pesar a los participantes, pero se puede generalizar diciendo que no son propensos ni a la obesidad ni a la delgadez. Quedan dentro de lo que se podría calificar como "buenas carnes". Los niños pequeños suelen tener el abdomen abultado debido a la dieta de "verde", que comen a cualquier hora del día, sin que esto les cause enfermedad, pero conforme van creciendo, quedan bastante bien proporcionados. A veces, pero como cosa rara, se ve algún anciano con el abdomen abultado.

El color es en general marrón rojizo claro, bastante más claro que los indígenas de Norteamérica. Quizá sea debido al clima de la región, ya que ni el sol ni el viento son comunes, y no pueden broncear a sus habitantes. En sus viajes a la costa, sobre todo si van hasta Tumaco o Esmeraldas se puede notar la diferencia de color de su piel. El viaje de Limones a Esmeraldas por la costa (80 kilómetros) dura por lo menos una semana. En estos viajes, se suelen adornar con brazaletes y collares que no se sacan hasta regresar a la casa. Entonces el contraste entre la parte expuesta al sol y la parte protegida es notable a pesar de que el sol no brille mucho más en la costa que en el río. La brisa del mar tiene un efecto tan fuerte que adquieren un color casi similar al de los indígenas de Norteamérica expuestos al sol y al viento. La pena fue no tener cartas de color para poder comparar y establecer las diferencias más exactamente.



Ilust. 140. Muchachos cholos



Ilust. 141. Muchachas cholas



Ilust. 142. Joven cholo

En resumen, podemos decir que el Cayapa es bien proporcionado, bajo de estatura, de color marrón claro, braquicéfalo, de cabello negro o marrón lacio u ondulado, con nariz variada, ojos marrones muy oscuros, labio superior ancho, frente llena y alta, pómulos altos y cara redonda, sin prominencias fuertes ni en el mentón ni en los arcos ciliares.

No medimos cholos, pero son distintos a los Cayapas, algo más pequeños y robustos, y con un aspecto general más próximo al mongoloide. En las il. 140-142 aparecen dos niños y dos niñas, así como un joven de veintiun años, de esta tribu.

XXI

SISTEMA NUMERICO

Los datos que se recogen en este capítulo ya aparecieron en el "Putman Anniversary Volume" (1909), bajo el título de "Sistema numérico Cayapa", y se basan en la tabla de números adjunta que llega hasta el 10.000. Sólo conseguimos que un informante llegara a contar unos pocos millares, pero parece que los datos que presentamos son correctos.

Se trata de un sistema quinario-decimal-centenario con reglas uniformes, aunque presenten alguna variación. Su carácter centenario es especialmente interesante pues se prescinde del millar. Así 4000, no será cuatro miles, sino cuarenta centenas. Hay además dos términos que podrían considerarse como vestigios de distintos sistemas, aunque no existen pruebas de ello.

- El cuatro se forma de la base de dos (restos de un sistema binario, aunque es la única prueba de este). El tres se forma independientemente de dos, lo que quizá demuestra un sistema más alto que el binario.
- El veinte aparece sin referencia a ninguno de los otros números. Ni cuatro ni veinte parecen ser una adaptación de palabras de otro origen, a pesar de que hay dos

otros términos que el cha'palaachi comparte con idiomas cercanos.

Otra curiosidad es que se utilizan dos distintos términos para el diez, dependiendo de qué lugar ocupa en la serie. Así, 10 es pa'it.a hasta diecinueve pero se llamará tcu'nga del treinta para arriba. Este último término parece adaptado de otro idioma.

Todos los números del diez en adelante, que tienen una cifra en las unidades, tienen ésta como término final. Así, trece será diez-tres. Los números del seis al nueve, son compuestos del cinco con los cuatro números inferiores, siendo éstos los terminales.

En las decenas y centenas (que incluyen los millares) el término "diez" o "centena" es el terminal y va precedido del número de decenas o centenas en cuestión: 40 : 4 decenas; 400 : 4 centenas; 4000 : 40 centenas. No hay ningún número que actúe de nexa en los números compuestos.

De acuerdo con la fonética del Cha'palaachi, ciertos términos, si no son terminales, se cambian cuando se emplean en números compuestos.

Pē'má es tres, y trece es pa'it.a pē'ma, pero treinta es pe'ñ tcū'nga. Para el dos y el tres, los cambios son fijos. El uno cambia en las centenas, si ocupa el lugar de los centenares desde el 101 hasta el 199, y el seis cuando es terminal. El cinco tiene tres formas también. Según las leyes de la fonética, pueden modificarse estos números si son unidades y de acuerdo con el sonido de la palabra que le sigue. En la oración "tiene tres ollas": ya-tcī kasa pē'n pī'a ma hūn, (literalmente, "sus nuevas tres ollas tiene"), es necesario el cambio

del numeral. También sería correcto “ya-tcī kasa pia´ma en el que no se necesita cambios. Los números dos, tres y quizá uno y cinco, pueden influir en el término siguiente como en pā´ipatsa y pē´n batsa.

Reglas de composición

Los números base en el sistema numérico Cayapa son : 1, 2, 3, 5, 10, 20 y 100, y se combinan como sigue:

- * Cuatro es: ta-2
- * De seis a nueve son 5-dic 1, 2, 3, y 4 respectivamente
- * Diez solo o formando del 11 al 19 o en números superiores, con esta agrupación es pa´it-a. Pero para decenas de 30 en adelante es tcū´ña.
- * Desde el 11, se forman añadiendo del 1 al 9 al término 10.
- * El veinte tiene nombre propio y no guarda relación con ningún otro.
- * A partir del 30, todas las decenas se forman añadiendo tcuñ´ga, a los términos del 3 al 9, con algunas variaciones puntuales.
- * La centena es la última gran división, y en los términos superiores se indicará el número de centenas que tenga.

Números básicos

El número 1 es básico : en 1: (ma´,iñ) en 6 : (ma´lyō), en 100: (mam), y en los superiores que contengan alguno de éstos en su composición.

ma'ĩñ: aparece en el 1, 11, 21, 60, 101, 600, 1100, 1600, 2100, 6000 (sólo en el número 6 y los que acaban en 6, el 1 aparece como ma'lyō; en los demás es ma'ĩñ)

ma'lyō: aparece en 6 y 16.

mam: en 100, 101, 110, 120 y 10000.

El número 2 es básico en 2, 4, 7, y 9, donde aparece como pa'lyō. También mantiene esta forma en los números superiores, en los que estas cuatro aparecen como unidades. Si lo hacen como decena o centena, el 2 será pai, el mismo término utilizado en combinación con otras palabras, (pai kūtca: dos perros). Excepciones serán 20 y 2000 ya que 20 es ma'ntcalōra.

pa'lyō: aparece en 2, 4, 7, 9, 12, 14, 17, y 19.

pai: aparece en 40, 70, 90, 200, 400, 700, 900, 1200, 1400, 1700, 1900, 2200, 4000, 7000, y 9000.

El número 3: es básico en 3 y 8 : pē'ma, y en los superiores que los contengan. Cuando se trata de decenas o centenas, será pēñ.

pē'ma: aparece en 3, 8, 13 y 18.

pēñ: en 30, 80, 300, 800, 1300, 1800, 3000 y 8000.

El número 5 es básico en 5 donde es ma'n-da, y en 6, 7, 8 y 9 y número superiores donde son unidades, donde es ma'n-dic. (probablemente una contracción de ma'n-dam-ic). Si el 5 es decena o superior será ma'ñ. Parece que ma'n-da, a pesar de que se use para cinco, es un compuesto, siendo man o mañ la forma simple. Esta forma simple también se usa en combinación con otras palabras: ma'ñ ya significa cinco casas y ma'ñ kūtca cinco perros.

ma'n-da : aparece en 5 y 15.

ma'n-dic aparece en 6, 7, 8, 9, 16, 17, 18, 19, 60, 70, 90, 600, 700, 800 y 900, 1600, 1700, 1800, 1900, 6000, 7000, 8000, y 9000.

mañ: aparece en 50, 500 1500 y 5000.

El número 10 es básico del 10 al 19 (pa'it-a) y en los números superiores donde aparece. Diez, en decenas, es tcū'ñga, del 30 en adelante. Este quizá sea una influencia del Quichua. En el Cayapa no existe un plural nominal, y tcū'ñga y ba'tsa sirven para singular y plural en cuanto a la forma. El primero se usa de hecho sólo como plural, pero el segundo para singular y plural. El término tcū'ñga es la forma regular quichua para el 10 y las decenas. También el 100 tiene un paralelo cercano (pa'tsak) en quichua pero este idioma lo usa para las centenas, pues el 1000 es wara'ñga, sin relación con el 100.

pa'ita : aparece en 10 a 19, y en 1000 a 1900.

tcū'ñga: aparece de 30 a 90 y de 3000 a 9000.

El número 20 es una excepción a la regularidad.

ma'ntcalōra: 20, 21, 120, 2000, 2100 y 2200.

El número 100 pa'tsa o ba'tsa, dependiendo de la fonética.

pa'tsa: aparece en 100, 101, 110, 120, 200 al 2200 y 3000 al 10000.

Cuadro de la numeración Cayapa

| Numeración Cayapa | | Análisis | | |
|-------------------|----------------------------|----------|---------|-------|
| 1 | maiñ | 1* | | |
| 2 | pa'lyō | 2 | | |
| 3 | pēma | 3 | | |
| 4 | ta'l-palyō | tal-2 | | |
| 5 | ma'n-da | 5-da | | |
| 6 | man-dic ma'lyō | 5-dic | 1 | |
| 7 | man-dic pa'lyō | 5-dic | 2 | |
| 8 | man-dic pēna | 5-dic | 3 | |
| 9 | man-dic ta'l-palyō | 5-dic | tal-2 | |
| 10 | pa'it-a | 10 | | |
| 11 | pa'it-a ma'iñ | 10 | 1 | |
| 12 | pa'it-a pa'lyo | 10 | 2 | |
| 13 | pa'it-a pēma | 10 | 3 | |
| 14 | pa'it-a ta'l-palyō | 10 | tal-2 | |
| 15 | pa'it-a ma'nd-a | 10 | 5-da | |
| 16 | pa'it-a ma'n-dic malyō | 10 | 5-da1 | |
| 17 | pa'it-a ma'n-dic palyō | 10 | 5-dic2 | |
| 18 | pa'it-a ma'n-dic pēma | 10 | 5-dic 3 | |
| 19 | pa'it-a man-dic ta'l-palyō | 10 | 5-dic | tal-2 |
| 20 | ma'ntcalōra | 20 | | |
| 21 | ma'ntcalōra ma'iñ | 20 | 1 | |
| 30 | pēñ tcūñga | 3 | | 10 |
| 40 | ta'l-pai tcūñga | tal-2 | | 10 |
| 50 | ma'ñ tcūñga | 5 | | 10 |
| 60 | man-dic ma'iñ tcūñga | 5-dic | 1 | 10 |
| 70 | man-dic pa'i tcūñga | 5-dic | 2 | 10 |
| 80 | man-dic pēñ tcūñga | 5-dic | 3 | 10 |
| 90 | man-dic ta'l-pai tcūñga | 5-dic | tal-2 | 10 |
| 100 | mam ba'tsa | 1 | 100 | |
| 101 | mam batsa ma'iñ | 1 | 100 | 1 |
| 110 | mam batsa pa'it-a | 1 | 100 | 10 |
| 120 | mam batsa ma'ntcalōra | 1 | 100 | 20 |
| 200 | pai pa'tsa | 2 | | 100 |
| 300 | pēñ ba'tsa | 3 | | 100 |
| 400 | tal-pai pa'tsa | tal-2 | | 100 |
| 500 | mañba'tsa | 5 | | 100 |
| 600 | man-dic ma'iñ batsa | 5-dic | 1 | 100 |
| 700 | man-dic pa'ipatsa | 5-dic | 2 | 100 |
| 800 | man-dic pēñ batsa | 5-dic | 3 | 100 |

| | | | | |
|-------|---------------------------------------|---------|----------|-----------|
| 900 | <i>man-dic ta'l-pai patsa</i> | 5 dic | tal-2 | 100 |
| 1000 | <i>pa'it-a patsa</i> | 10 | | 100 |
| 1100 | <i>pa'it-a ma'in batsa</i> | 10 | 1 | 100 |
| 1200 | <i>pa'it-a pa'i patsa</i> | 10 | 2 | 100 |
| 1300 | <i>pa'it-a pē'n batsa</i> | 10 | 3 | 100 |
| 1400 | <i>pa'it-a ta'l-pai patsa</i> | 10 | tal-2 | 100 |
| 1500 | <i>pa'it-a ma'n batsa</i> | 10 | 5 | 100 |
| 1600 | <i>pa'it-a man-dic ma'in batsa</i> | 10 | 5-dic 1 | 100 |
| 1700 | <i>pa'it-a man-dic pa'i patsa</i> | 10 | 5-dic 2 | 100 |
| 1800 | <i>pa'it-a man-dic pē'n batsa</i> | 10 | 5-dic 3 | 100 |
| 1900 | <i>pa'it-a man-dic ta'l-pai patsa</i> | 10 | 5-dic | tal-2 100 |
| 2000 | <i>ma'ntcalōra patsa</i> | 20 | 6 100 | |
| 2100 | <i>mantacalōra ma'in batsa</i> | 20 | 1 | 100 |
| 2200 | <i>mantacalōra pa'i patsa</i> | 20 | 2 | 100 |
| 3000 | <i>pē'n tcūnga patsa</i> | 3 | 10 | 100 |
| 4000 | <i>ta'l-pai tcūnga patsa</i> | tal-2 | 10 | 100 |
| 5000 | <i>ma'n tcūnga patsa</i> | 5 | 10 | 100 |
| 6000 | <i>man-dic ma'in tcūnga patsa</i> | 5-dic 1 | 10 | 100 |
| 7000 | <i>man-dic pa'i tcūnga patsa</i> | 5-dic 2 | 10 | 100 |
| 8000 | <i>man-dic pē'n tcūnga patsa</i> | 5-dic 3 | 10 | 100 |
| 9000 | <i>man-dic ta'l-pai tcūnga patsa</i> | 5-dic | tal-2 10 | 100 |
| 10000 | <i>ma'm batsa patsa</i> | 1 | 100 | 100 |

Un esbozo de escritura nemotécnica

El Cayapa, no tiene lenguaje escrito. Voy a relatar un suceso en el que se puede demostrar la adaptación del individuo. El incidente no tiene relación con la vida y la cultura general de la tribu, sino que fue algo individual, en el que se tomó prestado un principio totalmente extraño a la propia cultural, que sirvió de base para un sistema nuevo que si fuese llevado hasta el final, podría ser el inicio de un sistema de escritura nemotécnica. Además, este sistema es muy interesante desde el punto de vista fonético puesto que se basa en consideraciones propias de esta disciplina, lo que demuestra esta tendencia natural del pensamiento de ordenar por lo menos algunas ideas lingüísticas según principios fonéticos lógicos.

A mi llegada a la zona Cayapa, me alojé en la casa de un importante funcionario: “el secretario de la Gobernación”. Le indiqué que quería aprender el Cha’palaachi, y él me comunicó que también le interesaría aprender el inglés. De esta manera y debido al interés mutuo, quedamos en enseñarnos uno al otro. Comenzamos con el sistema numeral. Yo anotaba los términos según se pronunciaban, pero él sólo podía emplear la memoria ya que no escribía. Al día siguiente, mis apuntes me permitieron pronunciar los números correctamente, mientras que al secretario le costó acordarse de ciertos términos y de su pronunciación. Le expliqué entonces cómo se podía recordar los números y su pronunciación. Decidió empezar él también a “escribir” las lecciones. De esta manera anotó los diez primeros números (fig. 29). Así pudo recordar, a mi sorpresa, los distintos nombres casi sin error, y en uno o dos días, añadió más figuras, llegando en una semana a crear un sistema memotécnico del 1 al 100, teniendo en cuenta la base decimal de este sistema de numeración en oposición al sistema numérico tradicional.

Las unidades son independientes pues al ver al indígena hacer las figuras, vi que las estaba creando queriendo representar cada número de manera distinta de los otros.

Para los números del once al diecinueve, tuvo en consideración los del uno al nueve, representándoles enteramente o en parte en las figuras de los números de la segunda decena. Los del catorce al diecinueve son casi los mismos que del cuatro al nueve, pero con la “pata de cuervo”. Sin duda este dibujo representa sonidos que evocan el concepto de decena.

Se hace más evidente con el número trece - que no tiene el símbolo de tres- que las partes de las figuras represen-

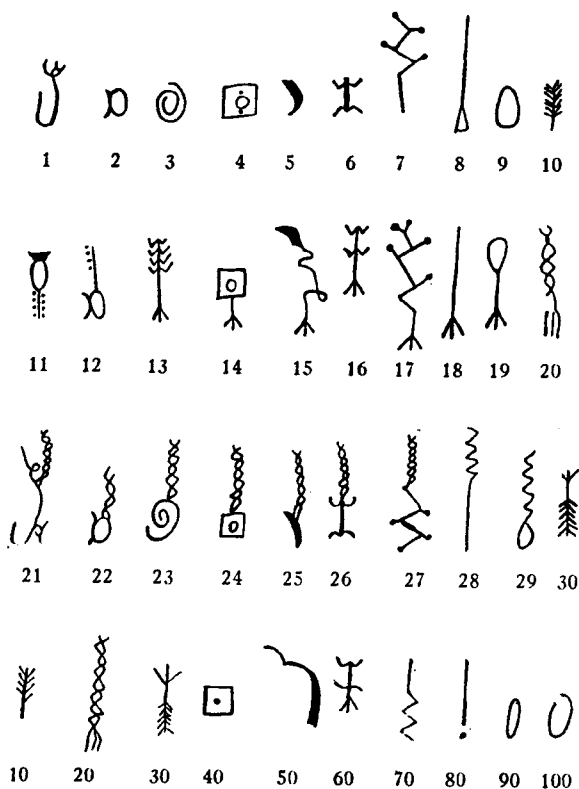


Fig. 29. Caracteres nemotécnicos.

tan, más que ideas relacionadas, sonidos. Esto se aclaró cuando utilizaba esta tabla de caracteres, porque repetía los números muy lentamente e indicaba con el lápiz la parte precisa del carácter que representaba el sonido que estaba pronunciando. En el caso de catorce señaló el cuadrado con el círculo inscrito y dijo "four" (cuatro) y después la pata de cuervo y dijo "teen" (diez). Para diecinueve, el óvalo era "nine" (nueve) y la pata "teen" (diez).

Más clara todavía aparece en los números once y doce la naturaleza fonética de esta escritura. Para este hombre, la línea vertical con los cuatro puntos significaba “e” y la figura oval con la cresta (eleven = once). Así en el doce, el óvalo era el “two”, y la línea con puntos “helve” (twelve = doce). Además para él, twelve era “two helve”, y nunca cambió esta pronunciación. En ambos casos, la composición sigue principios fonéticos estrictos. De igual manera ocurría en otros números, aunque a veces el mismo grupo de sonidos se escribía con distintos dibujos. Así la terminación “ty” (-enta) varió mucho: en el cincuenta, era la curva gruesa; en sesenta, la pata de cuervo y en el ochenta el punto. Sobre éstos se colocan los otros dibujos de los números de las unidades. En el setenta era la línea vertical, y en treinta la pata de cuervo, que en estos casos se colocan en la parte superior. En cuarenta y noventa son muy parecidos al cuatro y al nueve.

Hasta el veintinueve se van añadiendo las figuras de las unidades a las de las decenas formando una sola figura pero a partir del treinta el método era distinto, colocando la figura de la unidad, detrás de la que representaba la decena, habiendo dos figuras independientes para un sólo número. Estos caracteres compuestos se deben quizás a que el secretario, cuando empezó a crearlos, ya había notado la composición de los números ingleses, que al momento de representar los números inferiores todavía no había entendido. En las decenas, diez, veinte y treinta se forman sin tener en cuenta el uno, dos y tres pero del cuarenta y noventa se añade un rasgo extra al dibujo de la unidad correspondiente o se le modifica. Dada la naturaleza fonética del sistema, no es de extrañar que estos tres números (diez, veinte y treinta) difieran de su unidad puesto que los sonidos son muy distintos. Entre el trece y treinta, que tanto se parecen en inglés, sólo se invirtió la orientación: en el trece (en inglés “thirteen”), la copa de ra-

mas que representa el morfema "thir" está arriba y la pata de cuervo que representa "teen" está abajo, mientras que en el treinta ("thirty"), lo que representa "ty", está arriba. Como se ve, se trata de un sistema nemotécnico, basado en la fonética. Es "invención" de una persona en particular, y no se puede generalizar. Pero lo que sí que es cierto es que fue bastante positivo, ya que aprendió pronto a contar en inglés de uno a cien. Por mucho tiempo necesitó de los "apuntes", pero luego, pudo repetir los números, sin mirar el papel.

NOTAS

1. "La temperatura, en la noche va desde 18 a 24oC; en días nublados de 21 a 27oC y en los soleados de 21 a 31oC, aunque en mi estancia de 7 a 8 meses solo dos veces he experimentado la temperatura más elevada... A pesar de estar casi en la línea equinoccial, el sofocante calor y las fiebres malignas, que tanto hemos leído en los libros, típicas de la zona ecuatorial, son aquí desconocidas. Este clima saludable es debido a una corriente húmeda que desde las Islas Galápagos llega hasta la Cordillera de los Andes, y en su choque, deja caer su carga en esta porción de costa ecuatoriana. Las nubes nos resguardan de los rayos directos del sol, las copiosas lluvias lavan y limpian la región, la nieve proporciona agua fresca, y a la vez, la constante evaporación, refresca el aire".
Extracto del Informe del ingeniero de la United States Gold Dredging and Rubber Company, del Río Santiago. Su contenido se basa en las observaciones realizadas en el período 1895-1896. Otro informe elaborado por otro ingeniero de la misma compañía, da un intervalo de temperaturas nocturnas entre 16 y 19,5oC, y diurnas de 18 a 23oC. Así mismo, el índice de precipitación diario se situaba entre 2,06 y 2,21 cm.
2. Ver nota anterior.
3. Uno de los informantes del ingeniero citado anteriormente, sitúa el porcentaje de humedad ambiental en un valor.
4. En algunos casos, los informadores añaden tcī (árbol) a los nombres recogidos. En otros se prescinde de la terminación a no ser que se desee señalar expresamente que se refiera al árbol. A veces, el empleo del tcī, provoca cambios fonéticos considerables en la raíz de la palabra. En aquellos términos en los que se obtuvieron las formas simples y compuestas, éstas aparecen entre paréntesis.
5. Este término se traduce literalmente como hoja blanca.

6. El nombre dado a esta planta se debe obviamente a la influencia del español.
7. Una enredadera empleada por los niños para fumar.
8. En la mayoría de los casos, los nombres dados por los informadores de estas palmas se obtienen a partir del nombre simple, con la terminación *tcī* (árbol). Solo hay cinco casos en los que se consiguió conocer el nombre compuesto, que viene indicado entre paréntesis.
9. Como sucede en otros pueblos aborígenes, los términos onomatopéicos son frecuentemente usados por los Cayapas especialmente para designar las aves. Términos de esta naturaleza.
10. El título original de este apartado es "Insectos", pero incluye animales, como las arañas, que no son insectos. Por este motivo, decidí elegir el título de "Artrópodos" para este apartado (N. del tr.).
11. Brinton, *The American Race*, New York, pp 196-199.
12. Resulta altamente probable, que el vocabulario escaso con el que Brinton clasifica estos grupos humanos supuestamente distintos, dentro de una misma familia, esté registrado en distintos sistemas ortográficos, usados por viajeros con distintas lenguas maternas que en cualquier caso, no dominaban las lenguas aborígenes. Esto podría explicar las diferencias considerables en el vocabulario empleado por cada uno y su consiguiente clasificación en grupos dialectales distintos.
13. H. Beuchat y P. Rivet, *Affinités des Langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Equateur* (Groupes Paniquita Coconuco et Barbacoa), extracto de *Muséon*, Louvain, 1910.
14. El autor daba para esta área solo 9m2, lo que no presenta coherencia con los números anteriores. El dato que figura se ha tomado del plano (N. del tr.).
15. Saville. M. H., *Antiquities of Manabi*, Ecuador. *Contributions to South American Archeology, The George G. Heye Expedition*, Vol. II, Il. XXXV, fig. 1-3, Nueva York, 1910.
16. Indianerstudien in Zentralbrasilien, Berlin 1905. Besondere Geflechtsart der Indianer im Ucayaligebiet, *Archiv für Anthropologie*, N. F., VI, H. 4, 270-281, Braunschweig, 1907.
17. Un informante aportó el término *a'tciū*, que sirve lo mismo para tío que para tía, y otro también *unyuyu*, que es tía. Lo cierto es que estas palabras resultan más dudosas, pues no se pudo verificar su significado y difieren mucho del sistema general de parentesco.
18. Normalmente, se utiliza *pa'nya* para todos los nietos, pero hay también términos más específicos:
 hijo de hijo: *lyūpū-na-pa'nya*, o *na-na-mīabe*
 hijo de hija: *na-sūpū-nama-na'-mīabe*
 hijo de hija: *nama-na' -mīabe*
 hija de hija: *sū'pū-nama-pa'nya*, *nama-sū'pū-nama-na-mīabe* o *na-i'ñ-nama*.
19. También se indicó el término *iñ-tsa'kī* para esposa, pero es algo dudoso.

XXII APENDICES

APENDICE I

Tabla de nombres de diseños de mantas

Ilustración 123

- 1 ser humano (tca'tcī)
- 2 ser humano (tca'tcī)
- 3 ser humano (tca'tcī)
- 4 ser humano (tca'tcī)
sapo(sa'pū)
- 5 ser humano (tca'tcī)
- 6 ser humano (tca'tcī)
- 7 ser humano (tca'tcī)
- 8 ser humano (tca'tcī)
- 9 pala'la (intraducible)
- 10 pala'la (intraducible)
- 11 balya'lyac (intraducible)
- 12 araña (mū'tele)
ser humano (tca'tcī)
- 13 ser humano (tca'tcī)
- 14 ser humano (tca'tcī)
- 15 ser humano (tca'tcī)
- 16 ser humano (tca'tcī)

- 17 sapo (sa'pū)
hū'rūlara o hū'la (intraducibles)
- 18 sapo (sa'pū)
- 19 ser humano (tca'tcī)
sapo (sa'pū)
- 20 sapo (sa'pū)
- 21 hū'la o pala'tcu (intraducibles)
- 22 mico (cū'rī)
mono wo'cū
- 23 mono (cū'ri)
- 24 caballo (kawa'lyū) con ser humano (tca'tcī)
- 25 caballo (kawa'lyū)
- 26 caballo (kawa'lyū)
chivo (tcī'bū)
- 27 caballo (kawa'lyū)
chivo (tcī'bū)
- 28 ho'lara (intraducible)
ser humano (tca'tcī)
(cū'rī)
- 29 (cū'rī)
- 30 caballo (kawa'lyū) con ser humano (tca'tcī)
- 31 (cū'rī)
caballo (kawa'lyū)
- 32 No se obtuvo interpretación
- 33 caballo (kawa'lyū)
- 34 caballo (kawa'lyū)
- 35 vaca (waga'ra)
- 36 caballo (kawa'lyū)
- 37 caballo (kawa'lyū)
- 38 alcatraz (nana'ka)
pequeño cangrejo rojo terrestre (ne'lū)
mono (wa'cū)
- 39 mico (cū'rī)
- 40 venado (ma'na)

- 41 venado (ma'na)
gavilán (hūya'lyū)
- 42 alcatraz (nana'ka)
- 43 ser humano (tca'tcī)
- 44 No se obtuvo interpretación
- 45 perro (kū'tca)
mono (wo'cū wa'cū)

Ilustración 124

- 1 cuy (a'tse)
oveja (ōīc'a)
- 2 cuy (a'tse)
- 3 cuy (a'tse)
- 4 oveja (ōīc'a)
cuy (a'tse)
- 5 ser humano (tca'tcī), con cuy (a'tse), u oveja (ōīc'a)
- 6 ser humano (tca'tcī), con oveja (ōīc'a) o cuy (a'tse)
- 7 caballo (kawa'lyū)
perro (kū'tca)
- 8 cuy (a'tse)
oveja (ōī'ca)
- 9 chivo (tcī'bū)
- 10 cuy (a'tse)
vaca (waga'ra)
- 11 cuy (a'tse)
burro (bū'rū)
- 12 Una forma animal para la cual no se obtuvo ningún nombre
- 13 Un dibujo de animal; ninguna información se dio al respecto. Se asemeja a un lagarto y los Cayapas le dan cualquier nombre de este animal.
- 14 caballo (kawa'lyū)
- 15 vaca (waga'ra)

- 16 mico (cū`rī)
oveja (ō`ca)
- 17 ser humano (tca`tcī)
tyu`ndyū tcīlara (intraducible)
- 18 Una forma animal. No se obtuvo ningún nombre.
- 19 perro (kū`tca)
- 20 ave (pī`tcū). No se menciona ninguna especie en particular.
- 21 alcatraz (nana`ka)
caballo (kawa`lyū). Estos nombres sirven para designar a la gran ave en la figura principal del diseño.
La pequeña porcion triangular del diseño se llama tembūbalya`lya o tembū`pī`lya (tembū es una contracción de tembū`pū que significa pañuelo).
- 22 pavo doméstico (kastē`lya walya`pa). Literalmente, pollo de Castilla.
kūē`bū (intraducible)
- 23 ave (pī`tcu)
- 24 ave (pī`tcu)
paloma (una especie pequeña, de color rojizo, llamada por los Cayapas wa`pū`pū)
- 25 alcatraz (nana`ka)
paloma (Una gran especie rojiza llamada en Cayapa pactū`kū)
- 26 alcatraz (nana`ka)
pollo (walya`pa)
- 27 No se obtuvo ningún nombre. Se parece al diseño de la fig. 33, que se llamaba alcatraz (nana`ka).
- 28 caballo (kawa`lyū). Esta interpretacion parece ser errónea. El diseño representa claramente a una ave y no a un caballo. Se asemeja en todos sus detalles al diseño de la fig. 33, que llamábamos alcatraz (nana`ka)
- 29 garza (ka`tsū)
ave (pī`tcū)

- alcatraz (nana'ka)
 paloma. No se especifica la especie.
- 30 alcatraz (nana'ka)
- 31 ave (pĩ'tcũ)
 paloma. No se especifica la especie.
- 32 No se obtuvo un nombre para este diseño, pero en muchos aspectos se parece a la fig. 45, que llamamos garza ka'tsũ).
- 33 alcatraz (nana'ka)
- 34 fragata (nyambĩwa'tũ)
- 35 alcatraz (nana'ka)
- 36 gallinazo (kũ'ndũrũrũ, petyũ'tyũ)
 alcatraz (nana'ka)
 caballo (kawa'lyũ)
 chivo (tcĩ'bũ)
- 37 alcatraz (nana'ka)
 pollo (walya'pa)
- 38 alcatraz (nana'ka)
 pato (pa'tõ)
- 39 tu'mbĩtcĩlĩlĩ (un pequeño pájaro negro de pico rojo)
- 40 alcatraz (nana'ka)
- 41 alcatraz (nana'ka)
- 42 paloma (una pequeña especie, de color rojizo, llamada por los Cayapas wa'pũ'pũ).
- 43 No se obtuvo ningún nombre para estas dos aves. Es probable que se llamen pájaros (pĩ'tcũ), y que reciban nombres específicos.
- 44 ave, una especie pequeña, negra y amarilla, que canta bien. Los Cayapas los tienen con frecuencia como pájaro favorito (la'pĩ'tcũ), también llamado en español pi-chichu.
- 45 garza (ka'tsũ)
- 46 araña (mũ'tele)
- 47 araña (mũ'tele)

- 48 araña (mū'tele)
 49 alacrán (alaga'ra)
 araña (mū'tele)
 50 alacrán (alaga'ra)
 51 No se obtuvo ningún nombre para este dibujo parecido a la mariposa.
 52 No se obtuvo ningún nombre para este dibujo parecido a una ave.
 53 tortuga (pītī'ī)
 54 tortuga (pītī'ī)
 55 cangrejo (nē'lū), pequeño cangrejo terrestre de color rojo.
 cangrejo, una especie costera (tepūī ne'lū).
 karna'da (probablemente del español). Se dice que el término significa carnada y también es el nombre de una especie de crustáceo llamado en español Camarón bravo.
 56 cangrejo (ne'lū), pequeño cangrejo terrestre de color rojo.
 57 (se'pīnde)
 58 bīmbū'ka (una especie de lagarto)
 cangrejo (ne'lū), pequeño cangrejo terrestre de color rojo.
 59 tortuga (pī'tcī'ī)
 sapo (sa'pū)

Ilustración 125

- 1 ser humano (tca'tcī)
 2 ser humano (tca'tcī)
 3 mico (cū'rī)
 4 mico (cū'rī)
 5 mico (cū'rī)
 6 ave (pī'tcū) con mico (cū'rī)

- 7 No se obtuvo interpretación para estas figuras a pesar de que se parezcan a otras llamadas caballos.
- 8 caballo (kawa'lyū) con venado (ma'na)
- 9 venado (ma'na)
- 10 hombre(tca'tcī) con venado (ma'na) y ave (pī'tcū)
- 11 venado (ma'na)
- 12 venado (ma'na) con perros (kū'tca)
- 13 venado (ma'na) con ave (pī'tcū)
- 14 caballos (kawa'lyū) con ave (pī'tcū)
- 15 zigzag (dē'tcū). El nombre exacto de los zigzags depende de su tamaño relativo:
 de'pañmī dē'tcū = zigzag horizontal
 ūyūmī dē'tcū = zigzag vertical
 e' dē'tcū = zigzag grande
 se'rañ dē'tcū = forma intraducible de zigzag
 lya'tena (los escalones de madera de palma de la escalera de la casa). Este nombre se refiere a las líneas cortas que llenan los espacios en los ángulos formados por los zig zag.
- 16 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 17 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- ojo (kapū'ka). Este término se aplica a las figuras en forma en los ángulos formados por los zigzags.
- 18 gran zigzag (e' dē'tcū)
- 19 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 20 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
 diseño de piquigua (tyūm bī'lya)
 mesa de fiesta (pa'kigi)
- 21 diseño de piquigua (etcūm bīū, de te'tcūm bīlya)
 serpiente (pīnī)
- 22 serañ dē'tcū (una forma de zigzag intraducible)
- 23 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
 ojo (kapū'ka) y ojo pequeño (ka' kapūka). Ver supra fig. 17 24 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.

- 25 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
- 26 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
- 27 gran zigzag (e' dēt̄cū)
ojo (kapū'ka) y ojo pequeño. (kapū'ka). Ver supra fig. 17.
- 28 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 29 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 30 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 31 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
(Pi'lya significa diseño, y parece que dē'we puede relacionarse con dē'tcū que significa zigzag.
Este diseño consiste de hecho en un zigzag parcial.)
- 32 gran zigzag (e' dēt̄cū)
hū'rūlara, hū'la, (intraducible).
ojo (kapū'ka). Este término designa las partes romboides del dibujo.
- 33 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
- 34 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
lengua de manta raya (tyū'wī nī'ka)
- 35 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15.
hū'rūlara, hu'la, (intraducibles).
- 36 bīmbū'ka (piande, una especie de lagarto pequeño) y e pala'tcū (e significa grande), pala'tcū es (intraducible).
- 37 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig.15
- 38 pala'ra (intraducible)
pala'tcū (intraducible)
hū'rūlara, hu'la (intraducibles)
- 39 No se dio ninguna interpretación para este diseño, pues parece que tiene un origen moderno. Un diseño moderno parecido es denominado usualmente te'mbū pīlya, que significa pañuelo por el hecho de que se derivan en general de los pañuelos de manufacturas modernas.
- 40 gran zigzag (e'dēt̄cū)

- 41 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig. 15.
 42 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig. 15.
 43 zigzag (dē'tcū). Ver supra fig. 15.
 44 lya'tena (los escalones de madera de palma de la escalera de la casa) Cinturón (tcī'mbi). Este término debería ser tcū'mbi pīlya, que designa cualquier dibujo que aparece en un cinturón.

Ilustración 126

- 1 balya'lyac (intraducible)
 huevos de una especie de lagarto llamado bīmbū'ka (bī'mbū napīpū)
- 2 hū'rūlara, hū'la (intraducibles)
 huevos de una especie de lagarto llamado bī'mbū'ka (bī'mbū napīpū)
- 3 pū'ka ka
 gran zigzag (e' dētcū)
 balya'lyac (intraducible)
 hū'rūlara, hū'la (intraducibles)
- 4 hū'rūylara, hū'la (intraducibles)
 balya'lyac (intraducible)
 pū'ka ka (parece ser en realidad ka'puka que significa pequeña fruta)
- 5 pata de una pequeña especie de lagarto (bī'mbū nyapa) e hū'la (e significa grande, hū'la es intraducible)
- 6 huevos de una especie de lagarto (bī'mbū napīpū)
 hū'rulara, hū'la (intraducibles)
- 7 balya'lyac (intraducible)
 tyū'ndyu tcī lara (intraducible)
- 8 balya'lyac (intraducible)
 tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
 (dibujo de pañuelo) tē'mbū pīlya
- 9 balya'lyac (intraducible)

- tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
 hū'lara (intraducible)
 dibujo de pañuelo (te'mbūpīlya)
- 10 balya'lyac (intraducible)
 dibujo de cinturón (tcū'mbī pilya). Este término designa cualquier diseño que aparece en un cinturón.
 gran zigzag (e' dē'tcū)
 lya'tena, los escalones de madera de palma de la escalera de la casa. (Este término designa las líneas que forman parte de este diseño.)
 tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
- 11 balya'lyac (intraducible)
 te'pū balyalya (intraducible)
- 12 pala'c lara (intraducibles) balya'lyac (intraducible)
 tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
- 13 balya'lyac (intraducible)
 dibujo horizontal (de' pañ bīlya)
 tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
- 14 balya'lyac (intraducible)
 dibujo de pañuelo (te'mbū pilya)
- 15 balya'lyac (intraducible)
- 16 balya'lyac (intraducible)
 cinturón (tcū'mbī). Ver supra il. 125, fig. 44.
- 17 balya'lyac (intraducible)
 cinturón (tcū'mbī). Ver supra il. 125, fig. 44.
- 18 No se obtuvo interpretación.
- 19 No se obtuvo interpretación.
- 20 No se obtuvo interpretación.
- 21 zigzag (dē'tcū)
 cinturón (tcū'mbī). Ver supra il. 125, fig. 44.
- 22 huevos de un lagarto pequeño llamado bīmbū'ka (bī'mbū napīpū)
 tyū'lyalya (intraducible)
 hū'rūlara, hū'la (intraducibles)

- pū'te wīlūcla (pū'te significa cesta en forma de cuéva-
no wītū'cla es intraducible)
- 23 balya'lyac (intraducible)
escalera (lya'pī)
- 24 No se obtuvo ningún nombre.
- 25 No se obtuvo ningún nombre.
- 26 No se obtuvo ningún nombre.
- 27 No se obtuvo ningún nombre.
- 28 cinturón (tcū'mbī). Ver supra il.125, fig.44.
tyūlya'lya (intraducible)
- 29 mō'pītcīpapa mōpī ke'nū tcīpapa. Palito tallado que se
utiliza para aplicar pintura facial roja y amarilla.
tyūlya'lya (intraducible);
balya'lyac (intraducible)
tyūm bī'lya (bī'lya significa dibujo, tyūm parece venir
de te'tcūa, que significa piquigua. La conexión entre
diseño y nombre no es muy clara aquí).
- 30 dibujo de pañuelo (te'mbū pīlya)
tyūlya'lya (intraducible)
pala'lara (intraducible)
- 31 dibujo de pañuelo (te'mbū pīlya)
tyūlya'lya (intraducible)
- 32 balya'lyac (intraducible)
tyūm bī'lya (bī'lya significa diseño y tyūm parece ser
derivado de te'tcūa que significa piquigua)
- 33 Ningún significado se obtuvo para este dibujo elabora-
do.
- 34 balya'lyac (intraducible)
- 35 No se obtuvo el significado.
- 36 No se obtuvo el significado.
- 37 No se obtuvo el significado.
- 38 dibujo de pañuelo (te'mbū pīlya)
tyūlya'lya (intraducible)
- 39 No se obtuvo el significado.

- 40 dibujo de pañuelo (te'mbū pīlya)
tyūlya'lya (intraducible)
- 41 zigzag (dē'tcū). Ver supra il 125 fig.15
te'pū balya'lya (intraducible)
balya'lyac (intraducible)
fruta (pū'ka)
- 42 pala'cla (intraducible)
cinturón (tcū'mbī). Ver supra il. 125, fig. 44.
- 43 balya'lyac (intraducible)
hō'lara (intraducible)
- 44 dibujo de pañuelo (te'mbū pilya)
tyūlya'lya (intraducible)
- 45 tyūlya'lya (intraducible)
tyū'ndyū tcī lara (intraducible)
- 46 dibujo de canoa (kūm bī'lya)
dibujo de pañuelo (te'mbū pīlya)
- 47 diseño de pañuelo (te'mbū pīlya)
te'mbū balyalya (te'mbū significa pañuelo, balya'lya es
intraducible)
- 48 pala'tcū o palū'c lara (intraducibles)
- 49 pala'tcū (intraducible)
orejas (pū'ñge)
ciempies (se'pīnde)
- 50 No se obtuvo el significado.
- 51 No se obtuvo el significado.

Ilustración 127

- 1 zigzag grande (e'dētcū)
e pala'tcū (e significa grande y pala'tcū es intraducible)
boa constrictor (we'sū)
- 2 e hū'rūlara (e significa grande; hū'rūlara es intraducible)

- dibujo de piquigua tyūm bī'lya (tyūm viene de te'tcūa que significa piquigua).
- 3 ba'ndilas (una técnica de cestería que es una especie de calado que produce cuadritos similares a los que se muestran aquí. Este es claramente un caso de adaptación de esta técnica a este textil).
hū'rūlara, hū'la (intraducibles)
- 4 ba'ndilas. Ver supra fig.3.
zigzag (dē'tcū). (Esta interpretación parece un poco dudosa).
hū'rūlara, hū'la, hū'rūla (intraducibles)
- 5 ojo (kapū'ka)
kapūka ya dē'tcu (ojo ya zig zag)
- 6 hū'rūlara, hu'la (intraducibles)
- 7 e hū'la, hū'la (intraducibles)
- 8 hū'rūlara, hū'la, pala'lac (intraducibles)
- 9 ba'ndilas. Ver supra fig.3.
- 10 hū'rūlara, hū'la, e hū'la, ho'lara (intraducibles)
- 11 zigzag (dē'tcū)
hū'rūlara, hū'la (intraducibles)
- 12 ba'ndilas. Ver supra fig.3
dibujo de cangrejo (ne'pīlya)
nim bī'lya (intraducible)
zigzag (dē'tcū). (La conexión parece dudosa).
- 13 ba'ndilas. Ver supra fig.3
- 14 pala'la, pala'lara, pala'tcū (intraducibles)
- 15 hū'rūlara, hū'la (intraducibles)
tortuga (pīt'cī'ī)
- 16 No se obtuvo la interpretación.
- 17 hū'rūlara, hū'la (intraducible)
- 18 No se obtuvo la interpretación.
- 19 pala'tcū, tapū'lyū (intraducibles)

- 20 cruz (karū'sa)
pala'tcu (intraducible)
trompo (tōmbe'ta)
- 21 pala'cla (intraducible)
cinturón (tcū'mbī). Ver supra il 125.
- 22 zigzag grande (ē'dētcu)
i'clabōñ (hierro y pedernal usados para encender fue-
go)
- 23 ojo (kapū'ka)
- 24 lya'tena (los escalones de madera de palma de una es-
calera)
ne' pīlya tyūndyū tcī lara (ne' pīlya significa dibujo de
cangrejo el resto del término es intraducible)
tyū ndyū tcī lara (intraducible)
escalera (lya'pī)
dibujo de cangrejo (ne' pīlya)
- 25 lya'tena (los escalones de madera de palma de una es-
calera)
ne' pīlya tyūndyū tcī lara (Ver supra fig. 24).
escalera (lya'pī)
diseño de cangrejo (ne' pīlya)
tcū'mbī delam ba'ta (tcū'mbī significa cinturón; el res-
to del término es intraducible)
- 26 lya'tena (los escalones de madera de palma de una es-
calera)
- 27 dibujo de cangrejo (ne' pīlya)
nim bī'lya (intraducible)
- 28 ka'pū tcī lara (volver los ojos hacia arriba)
lya'tena (los escalones de madera de palma de una es-
calera)
- 29 delam ba'ta (intraducible)
lya'tena (los escalones de madera de palma de una es-
calera)
- 30 dibujo de cangrejo (ne' pīlya)

- 31 zigzag (dē'tcū, la relación parece dudosa)
La varita usada para la pintura facial; se llama mō'pītċī-papa, mōpī ke'nū tcīpapa y mū'pī kenū tcīpapa, todas variantes del mismo término.
- 32 dibujo de cangrejo (ne' pīlya)
nim bī'lya (intraducible)
ojos de cangrejo (ne' kapūka)
- 33 zigzag (dē'tcū)
- 34 dibujo de cangrejo (ne' pīlya)
- 35 No se obtuvo la interpretación.
- 36 No se obtuvo ninguna interpretación para este dibujo en su conjunto. Las barras horizontales se llaman lya'tena, lo que significa los escalones de palma de madera de la escalera de la casa, y los pequeños rectángulos se denominan ne' pīlya, que significa diseño de cangrejo, o nim bī'lya en el que nim es un término desconocido.
- 37 dibujo de cangrejo (ne' pīlya).
dibujo de cangrejo en algodón blanco (ne' pī'lya fībañ ūtcūa)
nim bī'lya (intraducible)
técnica de dibujo de cangrejo (ne' pī'lya decīma)
ojo (kapū'ka)
- 38 ojo (kapū'ka)
ojo de cangrejo (ne' kapū'ka, nē'lū kapūka)
dū'lalara, kapūka, kapūka dala'la, ke'tū (kapū'ka significa ojo. El resto es intraducible).
balya'lyac (intraducible)
cinturón (tcū'mbī pī'lya). Ver supra il 124, fig. 124, fig.44.
- 39 No se obtuvo ninguna interpretación. Las barras horizontales se llaman usualmente lya'tena que significa los escalones de palma de madera de la escalera de la casa. De hecho, el dibujo de donde se sacó esta figura

era muy pequeño y es dudoso que este nombre sirva en este caso.

- 40 zigzag (dē'tcū)
i'clabō'ñ (hierro y pedernal usados para encender fuego)
- 41 i'clabō'ñ (hierro y pedernal usados para encender fuego)
- 42 i'clabō'ñ (hierro y pedernal usados para encender fuego)
zigzag (dē'tcū)
Las figuras rectangulares cerradas se llaman kū'tca pe-tī; kū'tca significa perro, pero pe'tī es intraducible. Las líneas cruzadas entre estas figuras rectangulares es llaman pala'la un término desconocido.
- 43 i'clabō'ñ (hierro y pedernal usados para encender fuego).

Glosario de los nombres de los dibujos de las Mantas

Cebo: karna'da. También se llama así a un crustáceo: el camarón bravo. 124, 55.

balya'yac (intraducible): 123, 11; 126, 1, 3, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 23, 29, 32, 34, 35, 41, 43; 127, 38.

Canasta: ver pū'te.

Cinturón: tcū'mbī, nombre que se puede usar como parte de cualquier dibujo de un cinturón. 125, 44; 126, 16, 17, 21, 28, 42; 127, 21, 38.

Ave: pī'tcū. 124, 20, 23, 24, 29, 31, 43; 125, 6, 10, 13, 14. la-pī'tcū: un pajarito negro y amarillo, cantor, que los Cayapas

cuidan como animal favorito. En español local lo llaman pichichu. 124, 44.

tū'mbitcīlīlī: Un pajarito negro con el pico rojo. 124, 39.

nyambīwa'tū: Fragata. 124, 34.

Boa constrictor: we'sū. 127, 1.

Burro: bū'rū. 124, 11.

Gallinazo: kū'ndūrūrū, petyū'tyū. 124, 36, 44.

Dibujo de canoa: kūm bī'lya: kūm, de kū'lo, canoa. 126, 46.

Mano de ciempiés: se'pīnde tyapa; mano (no pata) = tyapa'pa. 124, 57; 126, 49.

Pollo: walya'pa. 124, 26, 37.

Color: hay veces que se obtiene como nombre de un dibujo, el nombre del color del material con el que está hecho. No tienen significado, pero es interesante pues es el único nombre que se puede obtener.

Los nombres particulares en relación a esto son: te'nda, hilo verde, derivado de un pequeño arbusto llamado te'nda tct, de cuyas hojas se saca el pigmento para teñir los hilos.

ka'kō, hilo lavanda, se obtiene de un pequeño molusco en forma de perinola.

No se usaron nombres de otros colores de esta forma.

Vaca: wagara. 123, 35; 124, 10, 15.

Cangrejo: ne'lū, un pequeño cangrejo rojo terrestre. 123, 38; 124, 55, 56, 58.

tepuī ne'lū, especie de la región costera. CXXIV, 55.

Ojo de cangrejo: ne'kapūka, ne'lū kapūka. Se refiere al ojo del ne'lu. 127, 32, 38.

Dibujo de cangrejo: ne'pīlya, ne de ne'lū, cangrejo; pīlya, dibujo. 127, 12, 24, 25, 27, 30, 32, 34, 37.

ne' pīlya tyūndyū tcī lara: ne' pīlya, dibujo de cangrejo; el resto es intraducible. 127, 24, 25.

Técnica de diseño de cangrejo (literalmente): ne' pīlya decīma. 127, 37.

Dibujo de cangrejo en algodón blanco (literalmente): ne' pīlya fibaṅ ūtcūa. 127, 37.

Cruz: karū'sa. 127, 20.

Venado: ma'na. 123, 40, 41; 125, 8, 9, 10, 12, 13.

Delam ba'ta: intraducible. 127, 29.

Duibujo: en muchos casos, se emplea el nombre de "dibujo" pīlya, o bīlya, cuando su significado es desconocido o es recientemente introducido.

Se puede aplicar a todos los patrones.

Diseño de cinturón: tcū'mbī pīlya. Se aplica a cualquier cinturón, sin importar su forma. 126, 10; 127, 38. Ver palabra cinturón.

Diseño horizontal: de'pañ bīlya. 126, 13.

Perro: kū'tca. 123, 45; 124, 7, 19; 125, 12.

kū'tca petī: pe'tī es intraducible. Se aplica a las figuras rectangulares. 127, 42.

Paloma: 124, 29, 31.

patcū'kū. Una especie rojiza del tamaño de un pollo.
124, 25.

wa'pū'pū. Una pequeña especie rojiza. 124, 24, 42.

Pato: 124, 38.

Dū'lalara kapūka (dū'lalara es intraducible; kapū'ka, es ojo):
127, 38.

Oreja: pū'ñge. 126, 49.

Garza blanca: ka'ʔtsū. 124, 29, 45.

E hū'la (e significa grande); hū'la es intraducible): 126, 5;
127, 7, 10.

E hū'rūlara (e significa grande, el resto es intraducible): 127,
2.

E pala'tcū (e significa grande, el resto es intraducible):
125, 36; 127, 1.

Ojo: kapū'ka. 125, 17, 23, 27, 32; 127, 5, 23, 37, 38.

kapūka dalalake'ʔtū (kapū'ka, ojo; el resto es
intraducible). 127, 38.

ka'kapūka, "pequeño ojo". Pequeños dibujos romboi-
des de mantas romboides, etc. 125, 23, 27.

ka'pūka ya dētēcū (kapū'ka, ojo; el resto es intraduci-
ble. 127, 5.

ka'pūtcīlara, subir los ojos, o sea, mirar
hacia arriba, 127, 28.

Mesa de fiesta: pa'kīgi, una contracción de piñba kīkī. 125, 20.

Fruta: todas las clases, pū'ka. 126, 41.

Chivo: tcī'bū. 123, 26, 27; 124, 9, 36.

Cuy: a'tse. 124, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 11.

Pañuelo: te'mbū balya'lya: te'mbū, una contracción de tem-bū pū,pañuelo; balya'lya, intraducible. 124, 21; 126, 47.

Dibujo de pañuelo: te'mbū pīlya: tembū'pū pañuelo. 124, 21; 125, 39; 126, 8, 9, 14, 30, 31, 38, 40, 44, 46, 47.

Gavilán: hūya'lya. 123, 41.

Hō'lara (introducible): 123, 28, 43; 127, 10.

Caballo: kawa'lyū. 123, 24, 25, 26, 27, 30, 31, 33, 34, 36, 37; 124, 7, 14, 21, 28, 36; 125, 8, 14.

Hū'la (intraducible): 123, 17, 21; 125, 32, 35, 38; 126, 2, 3, 4, 6, 22; 127, 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 15, 17.

Hū'lara (intraducible): 126, 9.

Ser humano: tca'tci. 123, 1 a 8, 12 a 16, 19, 24, 28, 30, 43; 124, 5, 6, 17; 125, 1, 2, 10.

Hū'rūla (intraducible): 127, 5.

Hū'rūlara (intraducible): 123, 17; 125, 32, 35, 38; 126, 2, 3, 4, 6, 22; 127, 3, 5, 6, 8, 10, 11, 15, 17.

Kūēbū, (intraducible). 124, 22.

Kū'tca pe'ti (la primera palabra es perro y la segunda es intraducible): se refiere a las figuras rectangulares. 127, 42.

Escalera: *lya'pī*. 126, 23; 127, 24, 25. *lya'tena*, escalones de madera de palma de una escalera de casa. 125, 15, 44, 126, 10; 127, 24, 25, 26, 28, 29.

Lagarto: 124,13, *bīmbū'ba* una especie grande (español: pían-de): 124, 58; 125, 36.

bīmbū napīpū: huevo de un lagarto llamado *bīmbū'ka*. 126, 1, 3, 6, 22.

bīmbū nyapa: pata de un lagarto llamado *bīmbū'ka*. 126, 5.

Mico: *cu'ri*.

Mono: *wo'cū*, 123, 22, 23, 29, 31, 39; 124, 16; 125, 3, 4, 5, 6. *wo'cū, wa'cū*, especie más pequeña que el gran mono llamado mongón. 123, 22, 38, 45.

Ne'lū kapūka: ver ojo de cangrejo.

Nimbi'lya: (intraducible). Este dibujo es uno de los más comunes. 127, 12, 27, 32, 37.

Pala'cla (intraducible): 126, 42; 127, 21.

Pala'c lara (intraducible): 126, 11.

Pala'la (intraducible): 123, 9, 10; 127, 14, 42.

Pala'lac (intraducible): 127, 8.

Pala'lara (intraducible): 126, 30; 127, 14.

Pala'ra (intraducible): 125, 38.

Pala'tcū (intraducible): la única definición que se obtuvo es el término "garrapata". 123, 21; 125, 38; 126, 48, 49; 127, 14, 19, 20.

Palū'c lara (intraducible): 126, 48.

Alcatraz: nana'ka. 123, 38, 42; 125, 21, 25, 26, 27, 29, 30, 33, 35, 36, 37, 38, 40, 41.

Petyū'tyū: ver gallinazo.

Pilya dē'we: posiblemente relacionado con *dē'tcū* (zigzag). 125, 31.

Piquigua: etcūm bī'ū, probablemente relacionado con *te'tcūmbīlya*, de *te'tcūa*, piquigua, y *bī'lya*, diseño. 125, 21.

Pū'ka ka (intraducible): 126, 3, 4.

Pū'te wīlū'cla: *pū'te*, canasto de cuévano, *wīlū'cla*, intraducible. 126, 22.

Raya: *tyū'wī nī'ka*, lengua de raya. 125, 34.

Alacrán: *alaga'ra*. 124, 49, 50.

Se'rañ dē'tcū (intraducible): 125, 22.

Oveja: *bōrrī'gō*. Se suele llamar *bōrrī'gō*, pero a veces se llama también *ōī'ca*. 124, 1, 4, 5, 6, 8 y 16.

Culebra: pīnī. 125, 21.

Araña: mū'tele. 123, 12; 124, 46, 47, 49.

Acero: i'clabo'n, o sea el hierro para echar fuego. 127, 22, 40, 41, 42, 43.

Palito: para aplicar achiote en la cara, rostro, mō'pītcīpapa, mōpī ke'nū tcīpapa, mū'pī kenū tcīpapa. 126, 29; 127, 31.

Tapū'lyū (intraducible): 127, 19.

Tcū'mbi delam ba'ta (tcū'mbi, cinturón; delam ba'ta intraducible): 127, 25.

Técnica: ba'ndilas, técnica de cestería. 127, 3, 4, 9, 12, 13.

Te'pu balya'lya (intraducible): 126, 11, 41.

Sapo: sa'pū. 123, 4, 17, 18, 19, 20, 59.

Trompo: tombē'ta. 127, 20.

Pavo: doméstico, kaste'lya, walyapa, literalmente: "pollo de Castilla". 124, 22.

Tortuga: pītcī'lī. 124, 53, 54, 59; 127, 15.

Tyūlya'lya (intraducible): 126, 22, 28, 29, 30, 31, 38, 40, 44, 45.

Tiūm bi'lya, (Probablemente de te'tcūa, piquigua; y bī'lya, dibujo): 125, 20; 126, 29, 32; 127, 2.

Tyū'ndyū tcī lara (intraducible): 124, 17; 126, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 45; 127, 24.

Zigzag (genérico), *dē'tcū*: normalmente va precedido de un adjetivo que indica el tipo de zigzag. 125, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 35, 37, 41, 42, 43; 126, 21, 41; 127, 4, 11, 12, 31, 33, 40, 42.

dē'tcū serañ tsūa; (*dē'tcū*, zigzag; el resto no tiene traducción precisa). 125, 29.

ē' dētcū, literalmente gran zigzag; se utiliza también para el zigzag cruzado, pero este significado es dudoso. 125, 18, 27, 32, 40; 126, 3, 10; 127, 1, 22.

de'pamī dētcū, *de'pañmī dētcū*: zigzag horizontal. 125, 34.

APENDICE II

En las tablas que hemos confeccionado, aparecen ciertas abreviaturas, cuyo significado desglosamos a continuación:

| | |
|-------|-------------------------------------------------------------|
| Es. | estatura |
| Ex. | extensión de brazos |
| Al. | altura del hombro ("acromion") |
| Adm. | distancia del talón al dedo medio |
| Lb | Longitud de brazo (hasta la punta del dedo índice) |
| A.s. | altura sentado |
| A.h. | anchura de hombros (entre "acromonias") |
| Lab. | longitud del antebrazo (codo hasta la punta del dedo medio) |
| Lc. | longitud de la cabeza |
| A.c | anchura de la cabeza |
| A.car | anchura de la cara, tomada entre los arcos cigomáticos |
| Dmc. | distancia entre mentón y nacimiento del cabello |
| Dmn. | distancia entre mentón y nariz |
| Ln. | longitud de la nariz |
| Ana. | anchura de la nariz (entre las alas) |

IEX = Ex

Es

ILb = Lb

Es

I as = As

Es

$$\text{IAh} = \frac{\text{Ah}}{\text{Es}}$$

$$\text{(índice facial)} = \frac{\text{Dmn}}{\text{A.car}} = \text{IF}$$

$$\text{(índice nasal)} = \frac{\text{Ana}}{\text{An}} = \text{IN}$$

$$\text{(índice cefálico)} = \frac{\text{Ac}}{\text{Lc}} = \text{IC}$$

Tabla 1
Tabla de medidas

| N° | Eslad | ES. | Ex. | Al. | Adn. | Lb. | As. | A.h. | Lab. | Lc | A.c. | Acar. | Dnc | Dnc | Ln | Ana | IEx | Ilh. | IAs | IAh | IF | IN | IC | N° |
|----|-------|------|------|------|------|-----|-----|------|------|-----|------|-------|-----|-----|----|-----|--------|-------|-------|-------|-------|--------|-------|----|
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | 4 | 1070 | 1065 | 850 | 385 | 465 | 580 | 260 | 295 | 160 | 144 | 127 | 153 | 91 | 34 | 29 | 99.53 | 43.45 | 54.20 | 24.29 | 71.66 | 85.30 | 90.00 | 1 |
| 2 | 4 | 910 | 850 | 700 | 340 | 360 | 495 | 230 | 235 | 161 | 138 | 114 | 128 | 81 | 31 | 25 | 97.80 | 39.56 | 54.39 | 25.27 | 71.05 | 80.64 | 85.71 | 2 |
| 3 | 4 | 950 | 940 | 730 | 330 | 400 | 560 | 230 | 260 | 161 | 133 | 109 | 135 | 80 | 30 | 22 | 99.00 | 42.10 | 58.88 | 24.21 | 73.39 | 73.33 | 82.60 | 3 |
| 4 | 4 | 850 | 845 | 660 | 300 | 360 | 495 | 215 | 230 | 158 | 133 | 112 | 116 | 73 | 26 | 26 | 99.41 | 42.35 | 58.23 | 25.29 | 65.17 | 100.00 | 84.17 | 4 |
| 5 | 6 | 990 | 990 | 780 | 350 | 430 | 545 | 240 | 270 | 164 | 137 | 117 | 136 | 84 | 30 | 29 | 100.00 | 43.43 | 55.05 | 24.24 | 71.79 | 96.66 | 83.53 | 5 |
| 6 | 6 | 1000 | 980 | 770 | 350 | 420 | 570 | 235 | 265 | 170 | 144 | 117 | 147 | 80 | 30 | 29 | 98.00 | 42.00 | 57.00 | 23.50 | 68.77 | 96.66 | 84.70 | 6 |
| 7 | 7 | 1150 | 1120 | 900 | 405 | 495 | 610 | 260 | 310 | 161 | 135 | 120 | 150 | 84 | 31 | 28 | 100.03 | 44.39 | 54.70 | 23.31 | 70.00 | 90.32 | 83.85 | 7 |
| 8 | 7 | 1090 | 1100 | 840 | 380 | 460 | 610 | 270 | 290 | 169 | 134 | 118 | 134 | 84 | 32 | 30 | 100.92 | 42.20 | 55.96 | 24.77 | 71.19 | 93.75 | 79.30 | 8 |
| 9 | 7 | 1125 | 1130 | 890 | 385 | 500 | 605 | 250 | 310 | 160 | 140 | 117 | 148 | 91 | 32 | 28 | 100.44 | 44.88 | 53.77 | 22.22 | 77.77 | 87.50 | 75.50 | 9 |
| 10 | 8 | 1185 | 1230 | 955 | 410 | 545 | 650 | 275 | 330 | 156 | 147 | 123 | 139 | 91 | 37 | 31 | 103.79 | 45.99 | 54.85 | 23.20 | 73.98 | 83.78 | 94.23 | 10 |
| 11 | 10 | 285 | 1330 | 1030 | 450 | 580 | 685 | 325 | 360 | 166 | 150 | 128 | 150 | 94 | 36 | 32 | 103.05 | 45.18 | 53.31 | 25.29 | 73.43 | 88.88 | 90.36 | 11 |
| 12 | 11 | 1335 | 1415 | 1080 | 440 | 640 | 705 | 345 | 370 | 164 | 146 | 126 | 164 | 102 | 40 | 31 | 105.90 | 47.94 | 52.81 | 25.84 | 80.95 | 77.50 | 89.02 | 12 |
| 13 | 11 | 1310 | 1310 | 1045 | 460 | 585 | 705 | 330 | 360 | 165 | 147 | 131 | 148 | 93 | 36 | 32 | 100.00 | 44.65 | 53.81 | 25.19 | 70.99 | 88.88 | 89.09 | 13 |
| 14 | 13 | 1430 | 1505 | 1190 | 510 | 680 | 735 | 345 | 415 | 176 | 134 | 129 | 153 | 102 | 43 | 34 | 105.24 | 47.55 | 51.21 | 24.12 | 79.08 | 79.08 | 76.15 | 14 |
| 15 | 14 | 1385 | 1450 | 1120 | 490 | 630 | 730 | 355 | 400 | 164 | 139 | 133 | 166 | 100 | 39 | 36 | 104.68 | 45.48 | 52.71 | 25.63 | 75.18 | 92.30 | 90.85 | 15 |
| 16 | 15 | 1315 | 1390 | 1070 | 455 | 615 | 705 | 315 | 370 | 160 | 139 | 122 | 148 | 93 | 37 | 31 | 105.70 | 46.76 | 53.61 | 23.95 | 76.22 | 83.78 | 86.87 | 16 |
| 17 | 16 | 1395 | 1390 | 1140 | 510 | 630 | 775 | 335 | 375 | 167 | 151 | 133 | 167 | 108 | 44 | 34 | 99.72 | 45.16 | 55.55 | 24.01 | 81.20 | 77.27 | 90.42 | 17 |
| 18 | 18 | 1560 | 1570 | 1305 | 610 | 695 | 835 | 365 | 425 | 184 | 149 | 137 | 164 | 103 | 36 | 33 | 100.64 | 44.55 | 53.52 | 23.39 | 75.18 | 91.66 | 80.98 | 18 |
| 19 | 18 | 1490 | 1550 | 1235 | 550 | 685 | 775 | 370 | 420 | 184 | 148 | 135 | 161 | 103 | 40 | 37 | 104.03 | 45.97 | 52.01 | 24.83 | 76.30 | 92.50 | 80.46 | 19 |
| 20 | 21 | 1580 | 1630 | 1320 | 580 | 740 | 855 | 420 | 435 | 191 | 155 | 143 | 168 | 106 | 43 | 39 | 103.17 | 46.83 | 54.11 | 26.58 | 74.13 | 90.70 | 81.15 | 20 |
| 21 | 21 | 1490 | 1555 | 1240 | 570 | 670 | 805 | 355 | 420 | 180 | 149 | 133 | 159 | 102 | 46 | 37 | 104.36 | 44.96 | 54.03 | 23.82 | 76.69 | 80.43 | 82.77 | 21 |
| 22 | 24 | 1530 | 1560 | 1260 | 560 | 700 | 850 | 390 | 420 | 180 | 144 | 143 | 162 | 107 | 45 | 38 | 101.96 | 45.75 | 55.55 | 25.49 | 74.85 | 84.44 | 80.00 | 22 |
| 23 | 28 | 1470 | 1525 | 1225 | 555 | 670 | 785 | 430 | 410 | 175 | 147 | 144 | 181 | 117 | 52 | 35 | 103.74 | 45.57 | 53.40 | 29.25 | 81.25 | 67.31 | 84.00 | 23 |
| 24 | 30 | 1605 | 1615 | 1340 | 625 | 710 | 865 | 395 | 435 | 180 | 151 | 147 | 172 | 109 | 47 | 35 | 100.62 | 44.54 | 53.89 | 24.61 | 74.15 | 70.21 | 83.88 | 24 |
| 25 | 32 | 1595 | 1705 | 1330 | 600 | 730 | 850 | 440 | 450 | 175 | 158 | 146 | 168 | 110 | 51 | 35 | 106.89 | 45.76 | 52.22 | 27.58 | 75.34 | 68.63 | 90.28 | 25 |
| 26 | 32 | 1570 | 1650 | 1305 | 570 | 735 | 840 | 430 | 435 | 168 | 147 | 135 | 178 | 113 | 46 | 34 | 105.09 | 46.81 | 53.50 | 24.20 | 83.73 | 73.91 | 87.50 | 26 |
| 27 | 34 | 1580 | 1690 | 1320 | 570 | 750 | 850 | 420 | 445 | 187 | 152 | 143 | 187 | 118 | 48 | 38 | 106.96 | 47.46 | 53.80 | 26.58 | 82.51 | 79.17 | 81.29 | 27 |
| 28 | 35 | 1490 | 1540 | 1250 | 560 | 690 | 810 | 360 | 415 | 170 | 136 | 133 | 175 | 111 | 45 | 37 | 103.35 | 46.30 | 54.36 | 24.16 | 83.45 | 68.88 | 80.00 | 28 |
| 29 | 35 | 1505 | 1550 | 1210 | 535 | 675 | 815 | 390 | 415 | 172 | 144 | 141 | 179 | 115 | 50 | 31 | 102.99 | 44.85 | 54.15 | 25.91 | 81.56 | 74.00 | 83.72 | 29 |
| 30 | 35 | 1605 | 1720 | 1335 | 580 | 755 | 895 | 420 | 465 | 187 | 146 | 139 | 180 | 118 | 51 | 42 | 107.16 | 47.04 | 55.70 | 26.16 | 84.90 | 82.35 | 78.28 | 30 |
| 31 | 35 | 1530 | 1575 | 1275 | 575 | 700 | 860 | 410 | 420 | 165 | 146 | 137 | 166 | 113 | 48 | 35 | 102.94 | 45.75 | 56.21 | 26.79 | 82.48 | 72.91 | 88.50 | 31 |
| 32 | 40 | 1575 | 1660 | 1315 | 575 | 740 | 830 | 395 | 430 | 178 | 143 | 135 | 177 | 122 | 49 | 34 | 105.39 | 46.98 | 52.69 | 25.07 | 90.37 | 69.38 | 80.33 | 32 |
| 33 | 40 | 1570 | 1610 | 1300 | 600 | 700 | 835 | 410 | 430 | 178 | 161 | 144 | 166 | 112 | 52 | 41 | 102.55 | 44.58 | 53.18 | 26.11 | 77.77 | 78.84 | 90.45 | 33 |
| 34 | 40 | 1600 | 1660 | 1340 | 580 | 760 | 860 | 405 | 450 | 178 | 158 | 146 | 169 | 117 | 48 | 40 | 103.75 | 47.50 | 53.75 | 25.31 | 80.13 | 83.33 | 88.76 | 34 |
| 35 | 45 | 1560 | 1569 | 1310 | 615 | 695 | 820 | 405 | 430 | 179 | 148 | 135 | 173 | 111 | 44 | 36 | 100.00 | 44.55 | 52.56 | 25.96 | 82.22 | 81.81 | 82.68 | 35 |
| 36 | 48 | 1570 | 1670 | 1320 | 570 | 750 | 865 | 425 | 440 | 178 | 148 | 142 | 168 | 107 | 46 | 37 | 106.37 | 47.77 | 55.09 | 27.07 | 75.35 | 80.43 | 83.15 | 36 |

Tabla 1
Tabla de medidas

| N° | Edad | MUJERES | | | | | | | | | | HOMBRES | | | | | | | | | | | | |
|----|------|---------|------|------|------|-----|-----|------|------|-----|------|---------|-----|-----|-----|--------|--------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|----|
| | | ES. | Ex. | Al. | Adm. | Lh. | As. | A.h. | Lab. | Lc. | A.c. | Dnc | Dnc | Ln | Ana | IFex | ILh | IA's | IAh | IF | IN | IC | N° | |
| 37 | 5 | 1045 | 1040 | 835 | 375 | 460 | 585 | 255 | 280 | 159 | 145 | 119 | 134 | 87 | 34 | 29 | 99.60 | 44.01 | 55.97 | 24.40 | 73.11 | 85.29 | 91.19 | 37 |
| 38 | 7 | 990 | 960 | 780 | 360 | 410 | 570 | 235 | 255 | 151 | 140 | 118 | 137 | 84 | 33 | 29 | 97.0 | 41.41 | 57.37 | 23.73 | 71.19 | 87.87 | 92.72 | 38 |
| 39 | 8 | 1270 | 1300 | 1050 | 460 | 590 | 660 | 300 | 360 | 171 | 140 | 124 | 144 | 85 | 35 | 32 | 102.35 | 46.45 | 51.96 | 23.62 | 68.62 | 91.43 | 81.87 | 39 |
| 40 | 9 | 1175 | 1180 | 930 | 415 | 515 | 640 | 280 | 315 | 167 | 144 | 123 | 145 | 93 | 36 | 30 | 100.35 | 43.82 | 54.46 | 23.82 | 75.65 | 83.33 | 86.23 | 40 |
| 41 | 9 | 1120 | 1120 | 895 | 420 | 475 | 625 | 265 | 295 | 158 | 139 | 120 | 142 | 88 | 33 | 28 | 100.00 | 42.41 | 55.80 | 23.66 | 73.33 | 84.84 | 87.97 | 41 |
| 42 | 11 | 1270 | 1280 | 1040 | 480 | 560 | 690 | 305 | 335 | 163 | 140 | 122 | 148 | 95 | 35 | 31 | 100.79 | 44.09 | 54.33 | 24.01 | 77.87 | 88.57 | 85.88 | 42 |
| 43 | 11 | 1120 | 1120 | 810 | 410 | 400 | 405 | 275 | 300 | 155 | 144 | 120 | 144 | 82 | 38 | 29 | 100.00 | 35.71 | 54.05 | 24.55 | 68.33 | 76.31 | 92.90 | 43 |
| 44 | 12 | 1250 | 1240 | 1030 | 480 | 550 | 680 | 295 | 340 | 162 | 140 | 125 | 150 | 96 | 40 | 30 | 99.20 | 44.00 | 54.40 | 23.60 | 76.80 | 75.00 | 86.42 | 44 |
| 45 | 12 | 1270 | 1245 | 1030 | 480 | 550 | 705 | 310 | 330 | 158 | 137 | 121 | 146 | 96 | 36 | 32 | 98.03 | 43.30 | 55.50 | 24.40 | 77.68 | 88.80 | 86.62 | 45 |
| 46 | 12 | 1270 | 1290 | 1030 | 460 | 570 | 660 | 290 | 340 | 163 | 142 | 123 | 152 | 96 | 39 | 31 | 101.57 | 44.88 | 51.96 | 23.83 | 78.04 | 79.48 | 87.11 | 46 |
| 47 | 12 | 1215 | 1255 | 975 | 430 | 545 | 650 | 285 | 330 | 160 | 141 | 122 | 140 | 92 | 37 | 32 | 103.29 | 44.85 | 53.49 | 23.45 | 75.40 | 78.45 | 88.12 | 47 |
| 48 | 12 | 1260 | 1280 | 1030 | 460 | 570 | 695 | 280 | 340 | 173 | 142 | 122 | 143 | 94 | 38 | 32 | 101.58 | 45.23 | 55.15 | 23.22 | 74.04 | 84.21 | 82.08 | 48 |
| 49 | 14 | 1390 | 1450 | 1145 | 500 | 645 | 740 | 340 | 395 | 169 | 145 | 131 | 155 | 102 | 43 | 36 | 104.32 | 46.40 | 53.23 | 24.46 | 77.87 | 83.72 | 85.79 | 49 |
| 50 | 20 | 1435 | 1470 | 1170 | 530 | 630 | 769 | 345 | 395 | 173 | 142 | 130 | 154 | 95 | 40 | 30 | 102.43 | 43.90 | 53.31 | 24.04 | 74.61 | 75.00 | 82.08 | 50 |
| 51 | 25 | 1435 | 1420 | 1180 | 560 | 620 | 780 | 350 | 370 | 162 | 146 | 131 | 159 | 98 | 39 | 33 | 98.94 | 43.20 | 54.35 | 24.39 | 74.81 | 84.62 | 90.12 | 51 |
| 52 | 28 | 1500 | 1515 | 1260 | 595 | 665 | 825 | 370 | 410 | 170 | 148 | 135 | 158 | 108 | 46 | 33 | 101.00 | 44.35 | 55.00 | 24.66 | 82.45 | 71.74 | 87.00 | 52 |
| 53 | 30 | 1510 | 1550 | 1260 | 580 | 680 | 810 | 370 | 415 | 170 | 143 | 132 | 156 | 104 | 46 | 36 | 102.65 | 45.03 | 53.64 | 24.50 | 78.78 | 78.26 | 84.11 | 53 |
| 54 | 30 | 1495 | 1505 | 1225 | 555 | 670 | 830 | 355 | 400 | 178 | 152 | 134 | 160 | 101 | 45 | 34 | 100.66 | 44.81 | 55.52 | 23.74 | 75.37 | 75.55 | 85.39 | 54 |
| 55 | 30 | 1425 | 1505 | 1180 | 510 | 670 | 760 | 355 | 690 | 162 | 151 | 133 | 164 | 105 | 44 | 35 | 105.61 | 47.01 | 53.33 | 23.50 | 78.94 | 75.00 | 87.97 | 55 |
| 56 | 35 | 1440 | 1470 | 1180 | 540 | 640 | 750 | 340 | 400 | 169 | 143 | 131 | 171 | 106 | 44 | 31 | 102.03 | 44.44 | 52.08 | 23.61 | 80.91 | 70.45 | 84.61 | 56 |
| 57 | 35 | 1535 | 1540 | 1270 | 580 | 690 | 830 | 355 | 415 | 173 | 144 | 132 | 161 | 111 | 48 | 33 | 100.20 | 44.95 | 54.02 | 23.12 | 84.09 | 68.75 | 83.24 | 57 |
| 58 | 35 | 1460 | 1510 | | | | 800 | | 169 | 144 | 136 | 172 | 106 | 40 | 38 | 103.42 | 54.79 | 77.94 | 95.00 | 85.23 | 58 | | | |
| 59 | 35 | 1430 | 1460 | 1180 | 530 | 690 | 790 | 370 | 400 | 164 | 151 | 129 | 168 | 112 | 49 | 31 | 102.09 | 45.45 | 54.24 | 25.87 | 86.85 | 63.26 | 92.07 | 59 |
| 60 | 35 | 1450 | 1515 | 1210 | 560 | 660 | 80 | 370 | 390 | 162 | 144 | 135 | 145 | 94 | 41 | 32 | 104.48 | 45.51 | 55.17 | 25.51 | 69.62 | 79.04 | 88.88 | 60 |
| 61 | 35 | 1405 | 1420 | 1550 | 520 | 630 | 750 | 325 | 380 | 168 | 138 | 127 | 155 | 92 | 43 | 33 | 101.06 | 44.80 | 53.38 | 23.13 | 72.42 | 76.74 | 82.14 | 61 |
| 62 | 38 | 1510 | 1550 | 1524 | 565 | 680 | 805 | 370 | 410 | 164 | 150 | 131 | 165 | 108 | 42 | 32 | 102.65 | 45.00 | 53.31 | 24.50 | 82.50 | 76.19 | 91.47 | 62 |
| 63 | 38 | 1490 | 1550 | 1230 | 550 | 680 | 795 | 365 | 410 | 170 | 150 | 128 | 159 | 105 | 44 | 34 | 104.02 | 45.62 | 53.35 | 24.45 | 82.03 | 79.27 | 86.05 | 63 |
| 64 | 40 | 1450 | 1425 | 1205 | 565 | 630 | 795 | 355 | 390 | 172 | 148 | 130 | 173 | 118 | 50 | 36 | 100.02 | 43.45 | 54.82 | 24.48 | 90.67 | 72.00 | 86.05 | 64 |
| 65 | 40 | 1445 | 1510 | 1200 | 530 | 670 | 790 | 340 | 400 | 158 | 137 | 125 | 175 | 108 | 47 | 32 | 104.49 | 46.34 | 54.63 | 23.52 | 46.40 | 68.08 | 66.71 | 65 |
| 66 | 45 | 1520 | 1545 | 1265 | 570 | 695 | 820 | 370 | 415 | 172 | 147 | 134 | 147 | 101 | 43 | 34 | 101.64 | 45.77 | 53.95 | 24.34 | 75.37 | 79.07 | 85.47 | 66 |
| 67 | 45 | 1440 | 1445 | 1170 | 560 | 610 | 770 | 355 | 380 | 164 | 148 | 133 | 175 | 103 | 43 | 38 | 100.35 | 42.40 | 53.47 | 24.65 | 77.44 | 88.37 | 90.25 | 67 |
| 68 | 50 | 1480 | 1550 | 1250 | 555 | 695 | 790 | 355 | 410 | 164 | 144 | 135 | 144 | 115 | 50 | 35 | 104.73 | 46.92 | 53.37 | 25.00 | 85.82 | 70.00 | 85.70 | 68 |
| 69 | 50 | 1430 | 1495 | 1160 | 505 | 655 | 775 | 385 | 400 | 173 | 143 | 135 | 155 | 100 | 45 | 40 | 104.49 | 45.76 | 54.20 | 26.99 | 74.07 | 88.88 | 82.83 | 69 |
| 70 | 60 | 1460 | 1490 | 1210 | 550 | 660 | 790 | 350 | 395 | 163 | 154 | 129 | 169 | 105 | 46 | 39 | 102.05 | 45.20 | 54.11 | 23.97 | 81.40 | 84.79 | 94.48 | 70 |

Tabla 2
Valores Máximo, Mínimo y medios e índice de adultos
(en milímetros)

| | Hombres (mayores de 18 años N° 18-36) | | | Mujeres (mayores de 18 años) N° 50-70 | | |
|-------------------|------------------------------------------|--------|---------|------------------------------------------|-------|---------|
| | Máx. | Min. | Prom. | Máx. | Min. | Prom. |
| Es | 1605 | 1470 | 1551.31 | 1535 | 1405 | 1464.04 |
| Ex | 1720 | 1525 | 1609.73 | 1550 | 1420 | 1498.57 |
| Al | 1340 | 1210 | 1291.05 | 1265 | 1150 | 1209.50 |
| Adm | 625 | 535 | 577.89 | 595 | 505 | 550.50 |
| Lb | 760 | 670 | 713.42 | 695 | 610 | 659.00 |
| As | 895 | 775 | 836.84 | 830 | 750 | 791.42 |
| Ah | 440 | 355 | 399.21 | 385 | 325 | 357.25 |
| Lab | 465 | 410 | 431.05 | 415 | 370 | 399.00 |
| Lc | 191 | 165 | 178.36 | 178 | 158 | 168.28 |
| Ac | 161 | 136 | 148.94 | 154 | 137 | 146.04 |
| A-car | 147 | 133 | 139.89 | 136 | 125 | 131.42 |
| Dmc | 187 | 159 | 171.73 | 173 | 145 | 161.00 |
| Dmn | 122 | 102 | 111.21 | 118 | 92 | 104.61 |
| Ln | 52 | 36 | 46.68 | 50 | 39 | 44.52 |
| Ana | 42 | 31 | 36.42 | 40 | 30 | 34.14 |
| IEx | 107.16 | 100.00 | 103.78 | 105.61 | 98.94 | 102.33 |
| ILb | 47.77 | 44.54 | 45.97 | 47.01 | 42.40 | 44.98 |
| IAs | 56.21 | 52.01 | 53.88 | 55.52 | 52.08 | 54.04 |
| IAh | 29.25 | 23.39 | 25.73 | 26.92 | 23.12 | 24.39 |
| IF | 90.37 | 74.13 | 79.59 | 90.77 | 69.62 | 79.65 |
| IN | 92.50 | 67.31 | 78.46 | 95.00 | 63.26 | 77.00 |
| IC | 90.45 | 78.28 | 83.58 | 94.48 | 82.08 | 86.85 |
| IC Niños(N° 1-17) | | | 86.37 | IC Niñas (Nos. 37-49) | | 87.30 |

Tabla 3
Estatura (Es)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|-----------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 140 | | 1 |
| 1 | | |
| 2 | | 1 |
| 3 | | 4 |
| 4 | | 2 |
| 5 | | 3 |
| 6 | | 2 |
| 7 | 1 | |
| 8 | | 1 |
| 9 | 3 | 2 |
| 150 | 1 | 1 |
| 1 | | 2 |
| 2 | | 1 |
| 3 | 2 | 1 |
| 4 | | |
| 5 | | |
| 6 | 2 | |
| 7 | 4 | |
| 8 | 2 | |
| 9 | 1 | |
| 160 | 3 | |
| Nº de casos | 19 | 21 |
| Promedio | 155.40 | 146.40 |

Tabla 4
Extensión de brazos (Ex)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|-----------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 142 | | 2 |
| 3 | | |
| 4 | | 1 |
| 5 | | 3 |
| 6 | | 1 |
| 7 | | 2 |
| 8 | | 2 |
| 9 | | |
| 150 | | 2 |
| 1 | | 4 |
| 2 | 1 | |
| 3 | | |
| 4 | 1 | 2 |
| 155 | 3 | 2 |
| 6 | 2 | |
| 7 | 2 | |
| 8 | | |
| 9 | | |
| 160 | | |
| 1 | 2 | |
| 2 | | |
| 3 | 1 | |
| 4 | | |
| 155 | 1 | |
| 6 | 2 | |
| 7 | 1 | |
| 8 | | |
| 9 | 1 | |
| 170 | 1 | |
| 1 | | |
| 2 | 1 | |
| N°de casos..... | 19 | 21 |
| Promedio..... | 160.97 | 149.86 |

Tabla 5
Altura del hombro (Al)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|-----------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 115 | | 1 |
| 6 | | 2 |
| 7 | | 1 |
| 8 | | 4 |
| 9 | | |
| 120 | | 2 |
| 1 | 1 | 2 |
| 2 | 2 | 1 |
| 3 | 1 | 1 |
| 4 | 1 | 1 |
| 5 | 1 | 1 |
| 6 | 1 | 3 |
| 7 | 1 | 1 |
| 8 | | |
| 9 | | |
| 130 | 3 | |
| 1 | 2 | |
| 2 | 2 | |
| 3 | 2 | |
| 4 | 2 | |
| N° de casos.... | 19 | 20 |
| Promedios..... | 129.10 | 120.95 |

Tabla 6
Distancia del talón al dedo medio (Adm)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 50 | | 1 |
| 1 | | 1 |
| 2 | | 1 |
| 3 | 1 | 3 |
| 4 | | 1 |
| 55 | 2 | 5 |
| 6 | 2 | 3 |
| 7 | 6 | 2 |
| 8 | 3 | 2 |
| 9 | | 1 |
| 60 | 2 | |
| 1 | 2 | |
| 2 | 1 | |
| N° de casos..... | 19 | 20 |
| Promedios..... | 57.79 | 55.05 |

Tabla 7
Longitud del brazo (Hasta la punta del dedo índice) (Lb)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 61 | | 1 |
| 2 | | 1 |
| 3 | | 3 |
| 4 | | 1 |
| 65 | | 2 |
| 6 | | 3 |
| 7 | 3 | 3 |
| 8 | 1 | 3 |
| 9 | 3 | 3 |
| 10 | 3 | |
| 1 | 1 | |
| 2 | | |
| 3 | 2 | |
| 4 | 2 | |
| 65 | 3 | |
| 6 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 20 |
| Promedios..... | 71.34 | 65.90 |

Tabla 8
Altura sentados (A. s)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 75 | | 2 |
| 6 | | 2 |
| 7 | 1 | 2 |
| 8 | 1 | 1 |
| 9 | | 6 |
| 80 | 1 | 3 |
| 1 | 2 | 1 |
| 2 | 1 | 2 |
| 3 | 3 | 2 |
| 4 | 1 | |
| 85 | 4 | |
| 6 | 4 | |
| 7 | | |
| 8 | | |
| 9 | | |
| N° de casos..... | 19 | 21 |
| Promedios..... | 83.68 | 79.14 |

Tabla 9
Anchura de hombros (A. h)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 32 | | 1 |
| 3 | | 1 |
| 4 | | 3 |
| 35 | 1 | 6 |
| 6 | 2 | 1 |
| 7 | 1 | 7 |
| 8 | 1 | 1 |
| 9 | 4 | |
| 40 | 2 | |
| 1 | 2 | |
| 2 | 4 | |
| 3 | 1 | |
| 4 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 20 |
| Promedios..... | 39.92 | 35.72 |

Tabla 10
Longitud del antebrazo
(codo hasta la punta del dedo medio) (Lab)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 37 | | 1 |
| 8 | | 2 |
| 9 | | 5 |
| 40 | | 5 |
| 1 | 3 | 7 |
| 2 | 5 | |
| 3 | 6 | |
| 4 | 2 | |
| 45 | 2 | |
| 6 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 20 |
| Promedios..... | 43.10 | 39.90 |

Tabla 11
Longitud de la cabeza (Lc)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 8 | | 1 |
| 9 | | |
| 160 | | |
| 1 | | |
| 2 | | 2 |
| 3 | | 1 |
| 4 | | 3 |
| 165 | 1 | |
| 6 | | |
| 7 | | |
| 8 | 1 | 2 |
| 9 | | 2 |
| 170 | 1 | 3 |
| 1 | | |
| 2 | 1 | 3 |
| 3 | | 3 |
| 4 | | |
| 175 | 2 | |
| 6 | | |
| 7 | | |
| 8 | 4 | 1 |
| 9 | 1 | |
| 180 | 3 | |
| 1 | | |
| 2 | | |
| 3 | | |
| 4 | 2 | |
| 5 | | |
| 6 | | |
| 7 | 2 | |
| 8 | | |
| 9 | | |
| 190 | | |
| 1 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 21 |
| Promedios..... | 178.36 | 168.28 |

Tabla 12
Anchura de la cabeza (A. c)

| MEDIDAS (mm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 6 | 1 | |
| 7 | | 1 |
| 8 | | 1 |
| 9 | | |
| 140 | | |
| 1 | | |
| 2 | | 1 |
| 3 | 1 | 3 |
| 4 | 2 | 4 |
| 145 | | |
| 6 | 2 | 1 |
| 7 | 2 | 1 |
| 8 | 3 | 3 |
| 9 | 2 | |
| 150 | | 2 |
| 1 | 1 | 2 |
| 2 | 1 | 1 |
| 3 | | |
| 4 | | 1 |
| 155 | 1 | |
| 6 | | |
| 7 | | |
| 8 | 2 | |
| 9 | | |
| 160 | | |
| 1 | 1 | |
| N° de casos..... | 12 | 21 |
| Promedios..... | 148.94 | 146.04 |

Tabla 13
Anchura de la cara, entre los arcos cigomaticos (A. car)

| MEDIDAS (mm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 125 | | 1 |
| 6 | | |
| 7 | | 1 |
| 8 | | 1 |
| 9 | | 2 |
| 130 | | 2 |
| 1 | | 4 |
| 2 | | 2 |
| 3 | 2 | 2 |
| 4 | | 3 |
| 135 | 4 | 2 |
| 6 | | 1 |
| 7 | 2 | |
| 8 | | |
| 9 | 1 | |
| 140 | | |
| 1 | 1 | |
| 2 | 1 | |
| 3 | 3 | |
| 4 | 2 | |
| 145 | | |
| 6 | 2 | |
| 7 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 21 |
| Promedios..... | 139.89 | 131.42 |

Tabla 14
Distancia entre mentón y nacimiento del pelo (Dmc)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 145 | | 1 |
| 6 | | |
| 7 | | 1 |
| 8 | | |
| 9 | | |
| 150 | | |
| 1 | | |
| 2 | | |
| 3 | | |
| 4 | | 1 |
| 155 | | 2 |
| 6 | | 1 |
| 7 | | 1 |
| 8 | | 1 |
| 9 | 1 | 2 |
| 160 | | 1 |
| 1 | 1 | |
| 2 | 1 | |
| 3 | | 1 |
| 4 | 1 | 1 |
| 165 | | 2 |
| 6 | 2 | 1 |
| 7 | | |
| 8 | 3 | 1 |
| 9 | 1 | 1 |
| 170 | | |
| 1 | 1 | |
| 2 | 1 | 1 |
| 3 | 1 | 1 |
| 4 | | |
| 175 | 1 | |
| 6 | | |
| 7 | 1 | |
| 8 | 1 | |
| 9 | 1 | |
| 180 | 1 | |
| 1 | 1 | |
| 2 | | |
| 3 | | |
| 4 | | |
| 5 | | |
| 6 | | |
| 7 | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 21 |
| Promedio..... | 171.73 | 161.00 |

Tabla 15
Distancia entre menton y nariz (Dmn)

| MEDIDAS (mm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 2 | | 1 |
| 3 | | |
| 4 | | 1 |
| 95 | | |
| 6 | | |
| 7 | | 1 |
| 8 | | 1 |
| 9 | | |
| 100 | | 1 |
| 1 | | 2 |
| 2 | 1 | |
| 3 | 2 | 1 |
| 4 | | 1 |
| 105 | | 3 |
| 6 | 1 | 2 |
| 7 | 2 | |
| 8 | | 3 |
| 9 | 1 | |
| 110 | 1 | |
| 1 | 2 | 1 |
| 2 | 1 | 1 |
| 3 | 2 | |
| 4 | | |
| 115 | 1 | 1 |
| 6 | | |
| 7 | 2 | |
| 8 | 2 | 1 |
| 9 | | |
| 120 | | |
| 1 | | |
| 2 | 1 | |
| N° de casos..... | 19 | 21 |
| Promedio..... | 111.21 | 104.61 |

Tabla 16
Longitud de nariz (Ln)

| MEDIDAS (mm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 36 | | 1 |
| 7 | | |
| 8 | | |
| 9 | | 1 |
| 40 | 1 | 2 |
| 1 | | 1 |
| 2 | | 1 |
| 3 | 1 | 3 |
| 4 | 1 | 3 |
| 45 | 2 | 2 |
| 6 | 3 | 3 |
| 7 | 1 | 1 |
| 8 | 3 | 1 |
| 9 | 1 | 1 |
| 50 | 1 | 2 |
| 1 | 2 | |
| 2 | 2 | |
| N° de casos..... | 19 | 21 |
| Promedio..... | 26.68 | 44.52 |

Tabla 17
Anchura de la nariz (entre las alas) (Ana)

| MEDIDAS (cm) | NUMERO DE INDIVIDUOS | |
|------------------|----------------------|---------|
| | HOMBRES | MUJERES |
| 30 | | 1 |
| 1 | 1 | 2 |
| 2 | | 3 |
| 3 | 2 | 5 |
| 4 | 2 | 3 |
| 35 | 3 | 1 |
| 6 | 1 | 2 |
| 7 | 4 | |
| 8 | 2 | 2 |
| 9 | 1 | 1 |
| 40 | 1 | 1 |
| 1 | 1 | |
| 2 | 1 | |
| N° de casos..... | 19 | 21 |
| Promedio..... | 36.42 | 34.14 |

Tabla 18
(IEx)

| Indice | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|--------|---------|--------|
| | Hombres | Niños | Mujeres | Niñas |
| 97 | | | | 1 |
| 8 | | 1 | | 1 |
| 9 | | 3 | 1 | 1 |
| 100 | 1 | 6 | 3 | 4 |
| 1 | 2 | 1 | 3 | 1 |
| 2 | 1 | | 5 | 3 |
| 3 | 5 | 1 | 3 | 1 |
| 4 | 4 | 1 | 4 | 1 |
| 5 | 2 | 2 | 1 | |
| 6 | 1 | 2 | 1 | |
| 7 | 3 | | | |
| N° de casos... | 19 | 17 | 21 | 13 |
| Promedio... | 103.78 | 101.37 | 102.33 | 100.62 |
| Promedio (N° 5-17) | | 102.11 | | |

Tabla 19
(IAS)

| <i>Indice</i> | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|--------------|----------------|--------------|
| | <i>Hombres</i> | <i>Niños</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Niñas</i> |
| 51 | | 1 | | |
| 2 | 2 | | 1 | 2 |
| 3 | 5 | 3 | 7 | 3 |
| 4 | 8 | 5 | 6 | 3 |
| 55 | 1 | 4 | 6 | 2 |
| 6 | 3 | 1 | 1 | 2 |
| 7 | | 1 | | 1 |
| 8 | | 1 | | |
| 9 | | 1 | | |
| N° de casos..... | 19 | 17 | 21 | 13 |
| Promedio | 53.88 | 54.71 | 54.04 | 54.46 |
| Promedio (N° 5-17) | | 54.18 | | |

Tabla 20
(IAh)

| <i>Indice</i> | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|--------------|----------------|--------------|
| | <i>Hombres</i> | <i>Niños</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Niñas</i> |
| 22 | | 1 | | |
| 3 | 1 | 4 | 4 | 1 |
| 4 | 3 | 5 | 10 | 2 |
| 25 | 5 | 5 | 3 | 9 |
| 6 | 4 | 2 | 2 | 1 |
| 7 | 4 | | 1 | |
| 8 | 1 | | | |
| 9 | 1 | | | |
| N° de casos..... | 19 | 17 | 20 | 13 |
| Promedio... | 25.73 | 23.78 | 24.39 | 23.59 |
| Promedio (N° 5-17) | | 24.25 | | |

Tabla 21
(11b)

| <i>Indice</i> | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|--------------|----------------|--------------|
| | <i>Hombres</i> | <i>Niños</i> | <i>Mujeres</i> | <i>Niñas</i> |
| 36 | | | | 1 |
| 7 | | | | |
| 8 | | | | |
| 9 | | 1 | | |
| 40 | | | | |
| 1 | | | | 1 |
| 2 | | 4 | 1 | |
| 3 | | 2 | 2 | 2 |
| 4 | | 1 | 3 | 4 |
| 45 | 6 | 5 | 7 | 3 |
| 6 | 6 | 1 | 5 | 2 |
| 7 | 6 | 1 | 2 | |
| 8 | 1 | 2 | | |
| Nº de casos..... | 19 | 17 | 20 | 13 |
| Promedio... | 45.97 | 44.29 | 44.98 | 43.58 |
| Promedio (Nº 5-17) | | 45.04 | | |

Tabla 22
Indice facial (IF)

| Indice | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|-------|---------|-------|
| | Hombres | Niños | Mujeres | Niñas |
| 65 | | 1 | | |
| 6 | | | | |
| 7 | | | | |
| 8 | | 1 | | 1 |
| 9 | | | | 1 |
| 70 | | 1 | 1 | |
| 1 | | 3 | 1 | 1 |
| 2 | | 2 | | |
| 3 | | 2 | | 2 |
| 4 | 2 | 1 | 1 | |
| 75 | 4 | 1 | 4 | 1 |
| 6 | 1 | 1 | | 1 |
| 7 | 1 | | 1 | 2 |
| 8 | 1 | 1 | 1 | |
| 9 | | 1 | 2 | |
| 80 | 1 | | | |
| 1 | 1 | 2 | 2 | |
| 2 | 3 | | 2 | |
| 3 | 1 | | 1 | |
| 4 | 2 | | 1 | |
| 85 | 1 | | | |
| 6 | | | 2 | |
| 7 | | | 1 | |
| 8 | | | | |
| 9 | | | | |
| 90 | 1 | | | |
| 1 | | | 1 | |
| N° de casos..... | 19 | 17 | 21 | 13 |
| Promedio... | 79.59 | 73.61 | 79.65 | 74.69 |
| Promedio (N° 5-17) | | 74.63 | | |

Tabla 23
Indice nasal (IN)

| Indice | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|-------|---------|-------|
| | Hombres | Niños | Mujeres | Niñas |
| 3 | | | 1 | |
| 4 | | | | |
| 65 | | | | |
| 6 | | | | |
| 7 | 1 | | | |
| 8 | | | 1 | |
| 9 | 3 | | 1 | |
| 70 | 1 | | 2 | |
| 1 | | | | |
| 2 | | | 2 | |
| 3 | 1 | 1 | | |
| 4 | 2 | | | |
| 75 | | | 2 | 1 |
| 6 | | | 2 | 1 |
| 7 | | 2 | 2 | |
| 8 | | | 2 | 1 |
| 9 | 2 | 1 | 1 | 1 |
| 80 | 2 | | | |
| 1 | | 1 | | |
| 2 | 2 | | | |
| 3 | 1 | | | 1 |
| 4 | 1 | 2 | | 2 |
| 85 | | 1 | 2 | 2 |
| 6 | | | | |
| 7 | | 1 | | |
| 8 | | | 1 | 2 |
| 9 | | 2 | 2 | 1 |
| 90 | | 1 | | |
| 1 | 1 | | | 1 |
| 2 | 2 | 1 | | |
| 3 | | | | |
| 4 | | 1 | | |
| 95 | | | 1 | |
| 6 | | | | |
| 7 | | 2 | | |
| 8 | | | | |
| 9 | | | | |
| 100 | | 1 | | |
| Nº de casos..... | 19 | 17 | 21 | 13 |
| Promedio... | 78.46 | 86.80 | 77.00 | 83.64 |
| Promedio (Nº 5-17) | | 87.41 | | |

Tabla 24
Índice cefálico

| Índice | NUMERO DE INDIVIDUOS | | | |
|--------------------|----------------------|-------|---------|-------|
| | Hombres | Niños | Mujeres | Niñas |
| 76 | | 1 | | |
| .5 | | | | |
| 7 | | | | |
| .5 | | | | |
| 8 | | | | |
| .5 | | | | |
| 9 | | | | |
| .5 | | 1 | | |
| 80 | 2 | | | |
| .5 | 2 | | | |
| 1 | 2 | | | |
| .5 | 1 | | | |
| 2 | | | 2 | 2 |
| .5 | 2 | 1 | | |
| 3 | 1 | | 2 | |
| .5 | 1 | 1 | | |
| 4 | 2 | 2 | 1 | |
| .5 | | 1 | 1 | |
| 85 | | | 1 | |
| .5 | | 1 | 3 | |
| 6 | | | 1 | 3 |
| .5 | | | | 1 |
| 7 | | 1 | 1 | 2 |
| .5 | 1 | 1 | 1 | |
| 8 | | | 2 | 2 |
| .5 | 2 | | | |
| 9 | 1 | 2 | 1 | |
| .5 | | | | |
| 90 | | 1 | 2 | |
| .5 | 2 | 2 | | |
| 1 | | 1 | | 1 |
| .5 | | | 1 | |
| 2 | | | 1 | |
| .5 | | | | |
| 3 | | | | 2 |
| .5 | | | | |
| 4 | | 1 | | |
| .5 | | | 1 | |
| Nº de casos..... | 19 | 17 | 21 | 13 |
| Promedio... | 83.58 | 86.37 | 86.85 | 87.30 |
| Promedio (Nº 5-17) | | 86.04 | | |
| Nº mesocéfalos | 10 | 3 | 4 | 2 |
| Nº braquicéfalos | 9 | 14 | 17 | 11 |

Tabla 25
Tabla de parentesco entre los individuos medidos

| | |
|----------------------|---------------------|
| p = padre | abo = abuelo |
| m = madre | aba = abuela |
| ho = hijo | no = nieto |
| ha = hija | na = nieta |
| hno = hermano | eo = esposo |
| hna = hermana | ea = esposa |

- 1 = ho de 34, 57; hno de 13, 14, 44, 49.
- 2 = ho de 23, 52; hno de 37.
- 3 = ho de 36, 66; hno de 20, 39.
- 4 = (nombre = sapo)
- 5 = hno de 9, 43.
- 6 = (nombre = Yukito)
- 7 = ho de 35, 56.
- 8 = ho de 30, 60.
- 9 = ho de 29, 61; hno de 5, 43
- 10 = ho de 33, 63; hno de 19, 21. (nombre = Pablo)
- 11 = ho de 62; no de 68; hno de 15; eo de 55.
- 12 = ho de 59.
- 13 = ho de 34, 57; hno de 1, 14, 44, 49
- 14 = ho de 34, 57; hno de 1, 13, 44, 49.
- 15 = ho de 62; no de 68; hno de 11.
- 16 = ho de 32, 65; hno de 47.
- 17 = ho de 67; hno de 31, 45 (nombre = Jenaro).
- 18 = (nombre, Pipa).
- 19 = ho de 33, 63; hno de 10, 21 (nombre = Belisario)
- 20 = ho de 36, 66; hno de 3, 39.
- 21 = ho de 33, 63; hno de 10, 19; eo de 50. (nombre = Juan).
- 22 = eo de 51. (nombre = Pehla'sa).
- 23 = p de 2, 37; eo de 52 (nombre Piwañtcitcios Barfiki)
- 24 = ho de 68; hno de 62, 59; p de 40 (nombre, Juan Vicente).
- 25 = eo de 53. (nombre = José Lisandro)
- 26 = hno de 46. (nombre = Antonio Tamonero).
- 27 = eo de 58.
- 28 = hno de 29.
- 29 = eo de 61; p de 9, 43; hno de 28. (nombre Chibu).

- 30 = p de 8; eo of 60. (nombre = Antonic Nyapa).
31 = ho de 67; hno de 17, 45; p de 42, 48 (nombre = Ramón Pichota)
32 = eo de 65; p de 16, 47
33 = eo de 63; p de 10, 19, 21 (nombre José Trejo).
34 = eo de 57; p de 1, 13, 14, 44, 49 (nombre = Rosendo)
35 = p de 7; eo de 56. (nombre Sylvester).
36 = eo de 66; p de 3, 20, 39. (nombre = Manuel Sanfiki).
37 = ha de 23, 52; hna de 2.
38 = hna de 41.
39 = ha de 36, 66; hna de 20, 3.
40 = ha de 24; na de 68.
41 = ha de 38.
42 = ha de 31; hna de 48.
43 = ha de 29, 61; hna de 5, 9.
44 = ha de 34, 57; hna de 1, 13, 14, 49.
45 = ha de 67; hna de 31, 17.
46 = hna de 26.
47 = ha de 65, 32, hna de 16.
48 = ha de of 31; hna de 42.
49 = hna de 34, 57; hna de 1, 13, 14, 44.
50 = ea de 21.
51 = ea de 22.
52 = ea de 23; m de 2, 37.
53 = ea de 25.
55 = ea de 11.
56 = ea de 35; m de 7.
57 = ea de 34; m de 1, 13, 14, 44, 49.
58 = ea de 27.
59 = m de 12; hna de 24.
60 = ea de 30; m de 8.
61 = ca de 29; m de 9, 43.
62 = ea de 68; m de 11, 15; hna de 24.
63 = ea de 33, m de 10, 12, 21
65 = ea de 32; m de 47, 16.
66 = ea de 36; m de 3, 20, 39.
67 = m de 17, 31, 45. (nombre = Martha).
68 = m de 24, 62; aba de 11, 15, 40.

INDICE

| | |
|--------------------------------------|-----|
| Introducción | 3 |
| <i>Capítulo I</i> | |
| Geografía (Física y Económica) | 9 |
| <i>Capítulo II</i> | |
| Historia | 33 |
| <i>Capítulo III</i> | |
| Vida cotidiana | 41 |
| <i>Capítulo IV</i> | |
| Aspectos materiales | 45 |
| <i>Capítulo V</i> | |
| Caza | 107 |
| <i>Capítulo VI</i> | |
| Pesca | 115 |
| <i>Capítulo VII</i> | |
| Guerras | 125 |
| <i>Capítulo VIII</i> | |
| Artesanía | 127 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| <i>Capítulo IX</i> | |
| Forma de gobierno | 259 |
| <i>Capítulo X</i> | |
| Nacimiento | 263 |
| <i>Capítulo XI</i> | |
| Nombres | 265 |
| <i>Capítulo XII</i> | |
| Pubertad | 267 |
| <i>Capítulo XIII</i> | |
| Matrimonio | 269 |
| <i>Capítulo XIV</i> | |
| La muerte..... | 277 |
| <i>Capítulo XV</i> | |
| Parentesco | 281 |
| <i>Capítulo XVI</i> | |
| Prácticas médicas. Shamanismo | 289 |
| <i>Capítulo XVII</i> | |
| Religión | 295 |
| <i>Capítulo XVIII</i> | |
| Mitología | 315 |
| <i>Capítulo XIX</i> | |
| Prácticas ceremoniales | 317 |

| | |
|---------------------------|-----|
| <i>Capítulo XX</i> | |
| Antropología física | 333 |
| <i>Capítulo XXI</i> | |
| Sistema numérico | 339 |
| <i>Capítulo XXII</i> | |
| Apéndices | 351 |